



FUNDACIÓN REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



**LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS DEL
SENA DURANTE LA POSTPANDEMIA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LOS
ACTORES EDUCATIVOS**

Tesis presentada como requisito para optar al Grado de
Doctor en Educación

Autor: Leidy Cuello

Tutor: Sonia Laguado

Rubio, abril de 2024



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
SECRETARÍA

ACTA

Reunidos el día martes, dieciseis del mes de abril de dos mil veinticuatro, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” los Doctores: **SONIA LAGUADO (TUTORA), JAKELIN CALDERON, ROSA BECERRA, SONIA GOMEZ Y PABLO JAIMES**, Cédulas de Identidad Números V.- 9.461.670, V.-14.984.157, V.-9.466.960, C.C.-60.253.629 y C.C.-13.352.293, respectivamente, jurados designado en el Consejo Directivo N°619, con fecha del 18 de octubre de 2023, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: “**LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS DEL SENA DURANTE LA POSTPANDEMIA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LOS ACTORES EDUCATIVOS**”, presentado por la participante, **LEIDY DIANA CUELLO REYES**, cédula de Ciudadanía N.-CC.- 37.336.528 / Pasaporte P.- **BC180113** como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DRA. SONIA LAGUADO
C.I.N° V.- 9.461.670
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTORA

DRA. JAKELIN CALDERON
C.I.N° V.-14.984.157
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. ROSA BECERRA
C.I.N° V.- 9.466.960
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. SONIA GÓMEZ
C.C.N°- 60.253.629
UNIVERSIDAD DE PAMPLONA COLOMBIA

DR. PABLO JAIMES
C C.N°.- 13.352.293
UNIVERSIDAD DE PAMPLONA COLOMBIA

DE-0055-B-2023

Tabla de contenido

Aceptación del tutor.....	¡Error! Marcador no definido.¡	
Tabla de contenido.....	v	
Lista de tablas.....	vi	
Lista de Figuras.....	¡Error! Marcador no definido.	
Resumen	x	
CAPÍTULO I	5	
<u>EL PROBLEMA</u>		
Aproximación al objeto de estudio	5	
Objetivos de la investigación	23	
Justificación e importancia	24	
CAPÍTULO II	28	
MARCO REFERENCIAL		
Fundamentación paradigmática de la investigación.....	38	
Aspectos históricos	43	
Aspectos conceptuales	52	
Aspectos teóricos.....	66	
Aspectos legales	85	
CAPÍTULO III	88	
METODOLOGÍA		88
Paradigma	88	
Enfoque	89	
Diseño	90	
Método	91	
Escenario	93	
Informantes clave	94	
Técnicas e instrumentos de recolección de la información.....	95	
Validez y credibilidad.....	97	
Análisis e Interpretación de la información	97	
CAPÍTULO IV	101	

DEVELANDO LOS HALLAZGOS	101
CAPÍTULO V	152
APROXIMACIÓN TEÓRICA	
Reflexiones finales	171
Referencias.....	174
Anexos	180

Lista de tablas

<i>Tabla 1. Informantes clave: Estudiantes del SENA</i>	96
<i>Tabla 2. Informantes clave: Docentes del SENA</i>	96
<i>Tabla 3. Sistema global de categorías emergentes</i>	102
<i>Tabla 4 Sistema global de categorías emergentes</i>	103

Lista de figuras

Figura	pp.
1.- Estructuración	99
2- Dimensión Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia	106
3.-Contrastación de la Dimensión Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia	107
4.-Subcategoría Desencadenantes difíciles de precisar.	108
5.-Categoría Desencadenantes inespecíficos que se experimentan en la adolescencia.	110
6.-Dimensión Cambios en la socialización entre iguales.	111
7.Contrastación de la Dimensión Cambios en la socialización entre iguales	112
8.-Dimensión Mayor tiempo frente a la tecnología digital.	113
9.-Contrastación de la Dimensión Mayor tiempo frente a la tecnología digital	114
10.- Dimensión Incorporación de hábitos pocos saludables	115
11.-Contrastación de la Dimensión Incorporación de hábitos pocos saludables	115
12.-Subcategoría Dimensión Cambios de rutina	116
13.-Categoría Alteración de la cotidianidad	117
14.-Dimensión Cambios en los patrones de sueño	119
15.-Contrastación de la Dimensión Cambios en los patrones de sueño	119
16.-Subcategoría Efectos fisiológicos	120
17.-Dimensión Pesimismo sobre el futuro	121

18.-Contrastación de la Dimensión Pesimismo sobre el futuro	122
19.-Dimensión Miedo por señales de amenaza	123
20.-Contrastación de la Dimensión Miedo por señales de amenaza	124
21.-Dimensión Inquietud por anticipación al peligro	125
22.-Contrastación de la Dimensión Inquietud por anticipación al peligro	126
23.-Dimensión Tristeza por eventos indeseados sucedidos	127
24.-Contrastación de la Dimensión Tristeza por evento indeseados sucedidos	128
25.-Dimensión Desmotivación por el estudio	129
26.-Contrastación de la Dimensión Desmotivación por el estudio	130
27.-Subcategoría Efectos psicológicos-emocionales	131
28.-Dimensión Falta de interacción social en la modalidad presencial	133
29.-Contrastación de la Dimensión falta de interacción social en la modalidad presencial	133
30.-Dimensión Apatía en las actividades académicas	135
31.-Contrastación de la Dimensión Apatía en las actividades académicas	135
32.-Subcategoría Efectos socioeducativos y conductuales	137
33.-Categoría Alteración del bienestar integral	139
34.-Dimensión Conexión a redes sociales	140
35.Contrastación de la Dimensión conexión a redes sociales	141
36.-Dimensión Nuevos proyectos	142
37.- Contrastación de la Dimensión nuevos proyectos	142
38.- Dimensión Uso de bebidas alcoholizadas	143

39.- Contrastación de la Dimensión Uso de bebidas alcoholizadas	144
40.-Subcategoría Formas de afrontamiento	145
41-Dimensión Exceso en consumo	146
42.-Contrastación de la Dimensión Exceso en consumo	147
43.-Dimensión Emprendimiento moderado de nuevos proyectos	148
44.- Contrastación de la Dimensión Emprendimiento moderado de nuevos proyectos	148
45.-Subcategoría Frecuencia de las formas de afrontamiento	150
46.-Categoría Afrontamiento de situaciones adversas	151
47.- Indicadores empíricos que plantean una descripción aproximada de la salud mental de los estudiantes adolescentes del SENA luego del confinamiento social por pandemia	153
48.-Adolescencia: Desencadenamientos inespecíficos, alteración de la cotidianidad y salud mental	154
49.-Efectos en la salud mental: Alteración del bienestar integral por confinamiento social	162
50.-Formas y frecuencia de afrontamiento frente a situaciones adversas	167
51.-Desencadenantes inespecíficos en la adolescencia y efectos del confinamiento social en la salud mental del estudiante adolescente a partir de los contextos educativos del SENA	162

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

**LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS DEL
SENA DURANTE LA POSTPANDEMIA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LOS
ACTORES EDUCATIVOS**

Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación

Autor: Leidy Cuello

Tutor: Sonia Laguado

Fecha: abril 2024

Resumen

Esta investigación buscó Generar una aproximación teórica sobre la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA durante la postpandemia, desde los actores educativos. Se requirió de metodología caracterizada por paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, diseño de campo, método fenomenológico y entrevista en profundidad aplicada a 03 adolescentes y 03 docentes del SENA. Luego de recolectar datos se hizo análisis e interpretación respectivo adoptando el método inductivo y realizado lo sugerido por Martínez (2004): categorización, estructuración, contrastación y teorización. Se develó que lo biológico y contextual que ayudan a construir el desarrollo desde los primeros años de vida y aquellos cambios propios de la adolescencia actúan como desencadenantes cuando el adolescente se enfrenta a circunstancias generadas por eventos como el confinamiento social. Se obtuvo que este confinamiento alteró la rutina pues ocurrieron entre otros, cambios en la socialización entre iguales y se incorporaron hábitos desfavorables; asimismo, el confinamiento afectó lo fisiológico, psicológico, emocional, social, educativo y conductual porque alteró patrón de sueño, desarrolló pesimismo por el futuro, miedo por señales de amenaza del COVID, inquietud por anticipación al peligro, tristeza debido a eventos sucedidos, desmotivación frente al estudio y ausencia de interacción social presencial. Asimismo, se encontró que, los adolescentes asumen afrontamiento frente a situaciones que el confinamiento desató, estos en mayoría son de riesgo, existe otro que genera protección, los de riesgo son excesivos y el positivo es moderado. Estos aspectos hallados en el SENA permiten determinar que los mismos han estado construyendo la salud mental de los estudiantes.

Descriptores: Salud mental - estudiantes adolescentes-confinamiento-mecanismos de afrontamiento

Introducción

La salud mental, al ser parte de la salud integral e implicar un mecanismo en el que factores internos y externos interactúan entre sí y, al dar cuenta que cada uno de estos factores también poseen componentes que interactúan entre ellos, entonces se trata de algo que es holístico, sistemático y complejo. Estas tres características denotan una mirada sin fronteras, es decir, abierta a toda posibilidad de interpretación. De acuerdo con Ortiz (2011), cuando un objeto de estudio se enmarca en una mirada basada en el pensamiento dialéctico, complejo, holístico y sistémico, se está haciendo referencia a la formulación de una epistemología configuracional, donde lo decisivo no implica el número de elementos del todo, sino la conexión de estos.

Hoy en día, la literatura científica versa acerca de la complejidad y sistematización de la salud mental lo cual, indica que la misma no debe fragmentarse para ser analizada de esa manera, por el contrario, ha de concebirse como un conjunto que guarda relación con otros fenómenos también complejos, y a la vez que se van tomando en cuenta nuevos elementos relacionales, se construye una mirada onto epistémica más abierta, abarcadora y profunda del fenómeno, es así como al parecer ocurre con la salud mental. Por tanto, no resulta pertinente fraccionarle para operacionalizar sus elementos y generar de ello, una inferencia posiblemente carente de datos informativos elementales; en su lugar, lo procedente es estudiarla a partir de la relación de sus partes y de aquella que aparentemente tenga con otros sistemas.

La salud mental es compleja, como también lo es el otro sistema, en el que se buscó estudiar en la investigación, el sujeto en la etapa de la adolescencia; según Barcelata (2018), en esta etapa se despliegan y configuran diversas dimensiones que constituyen la base de una evolución hacia la adultez. Los matices normativos de la etapa y al mismo tiempo la plasticidad, hacen que se considere un período de cambios esperados como también, imprevistos. Este complejo mecanismo de evolución tiende a estar determinado por la interacción de todos los posibles factores.

En otras palabras, la adolescencia es un estado mental, emocional, biológico y social resultante de la relación de factores endógenos y exógenos lo cual, a pesar de ser una ley universal, pues todos los sujetos pasan por la misma etapa y sufren

cambios esperables, también experimentan adquisiciones o pérdidas de índole biológico, cognitivo, emocional, espiritual, social que definen la particularidad en cada uno de ellos. De allí, lo complejo de la etapa, es decir, tal como la salud mental, el ser humano, en este caso, el adolescente no debe percibirse igual a otro sólo por vivir las mismas circunstancias o por estar en dicha etapa; cada uno, desde los principios éticos y morales que deben considerarse en un proceso investigativo, se pueden visualizar como un mundo interesante de explorar para describir, interpretar y comprender pues, de manera individual y en interacción con el mundo exterior, implican una subjetividad enigmática relevante de estudiar.

Entonces, la salud mental de los adolescentes por ser compleja, exige estudios enmarcados en constantes desafíos que deben ser asumidos puesto que ello, no deja de ser un tema de gran importancia tanto en los ámbitos de la psicología, la antropología y sociología como en el educativo; de hecho, el desarrollo de las naciones depende de sujetos formados integralmente, capaces de forjar un mejor presente para obtener próspero futuro. Por esta razón, la salud mental del sujeto en desarrollo es un tema que le compete al ámbito educativo, de este sector se espera que el sujeto sea formado no sólo en los aprendizajes de los contenidos curriculares, sino además, en el desarrollo de competencias relacionadas con el equilibrio psicosocial.

La autora de esta investigación considera que ha resultado interesante estudiar la salud mental en la etapa de la adolescencia contextualizado en los escenarios educativos que proporciona el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), ubicado Cúcuta Norte de Santander Colombia, instituto público encargado de la formación profesional e integral para el trabajo donde no sólo asisten jóvenes y adulto, sino también adolescentes, quienes tras haber vivenciado el aislamiento social generado por la pandemia del Covid-19, al parecer despliegan de manera relevante manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales que podrían referir determinada salud mental.

La intención en la presente investigación fue abordar esa temática y también saber acerca de las posibles medidas de afrontamiento que los adolescentes desarrollan como consecuencia de haber vivido lo relativo a la pandemia y el confinamiento. Como se ha indicado, se presume que la naturaleza del objeto de estudio es compleja, por

tanto, se asumió un proceso metodológico acorde con esa concepción para que se pueda recolectar información de manera pertinente y luego de su respectivo procesamiento, construir la aproximación teórica.

La perspectiva cualitativa, que concibe las realidades con situaciones relativas e inesperadas vinculadas con la temática, ha hecho que la investigadora tomara en cuenta una posible recursividad del proceso, es decir, pensó en la factibilidad de modificaciones en la ruta de la indagación, asunto que trae consigo un ir y venir entre las fases o momentos de este, sin embargo, dicha circularidad en esta oportunidad no fue completamente necesaria, pero este punto deja claro que en una investigación de corte cualitativo no se depende de una planeación y ejecución de momentos a modo de secuencia lineal, la presunta secuencialidad sin altos es solamente aplicada en este informe ya que, cumple la función de registrar y relatar el estudio; la secuencia lineal mencionada se estructura en capítulos presentados a continuación.

El capítulo I se denomina El Problema, esta parte del informe se encarga de exponer la aproximación al objeto de estudio, los objetivos, así como también, un conjunto de razones por las que se realizó esta investigación, cuyo conjunto es titulado justificación en importancia. El capítulo II llamado Referente Teórico, simboliza especialmente el estado del arte de la cuestión de estudio, antecedentes, referente histórico, fundamentación paradigmática, aspectos conceptuales, teóricos y legales. En cuanto a los antecedentes, estos instituyen investigaciones realizadas en diversos contextos educativos y distintos momentos, con metodología variada, en las que se lograron resultados y recomendaciones que constituyeron un aporte elemental para este estudio. Con respecto a los referentes desde lo paradigmático, histórico, conceptual, teórico y legal, implicaron un grupo de instrumentos que sirvieron de sustento y guía a lo largo del proceso investigativo.

El capítulo III se denomina Metodología, consiste en una secuencia operativa través de la que se pudo recopilar información, esta posteriormente fue analizada e interpretada obteniendo una aproximación teórica referente al objeto de interés la cual, se refleja en el capítulo V, este proceso de construcción se encuentra detallado en el apartado IV, cuyo capítulo es titulado develando los hallazgos. Cabe destacar que, este estudio permitió no sólo conciliar una introspección de los resultados y sus relaciones

sino además, proporcionó una oportunidad valiosa para generar una reflexión personal acerca de la experiencia vivida por la investigadora, contemplada en este informe luego del capítulo V; en estos espacios también se exponen las respectivas referencias consultadas a lo largo del proceso investigativo y los anexos operativos, compuestos por la constancia de registro de este estudio en una prestigiosa línea de investigación y el protocolo donde fueron transcritas las entrevistas realizadas.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Aproximación al objeto de estudio

A medida que pasa el tiempo, el sujeto se hace cada vez más consciente de una realidad que implica algo que va más allá de una definida conformación en la que cada elemento constituyente puede evaluarse y comprenderse de manera aislada en relación con los demás, que pueden ser abarcados y explicados por medio de la deducción y la medición, y que se le estima dentro de patrones lineales, comprobables, estables y predecibles. Se trata de un dinamismo relativo en el que fluctúa un sin número de principios los cuales, en suma, intentan destacar una realidad instituida de forma sistematizada, holística y compleja.

Esta forma de ver la realidad también es aplicable al ser humano y por esa razón, se le mira como un todo compuesto de dimensiones que al mismo tiempo actúan como sistemas que se interconectan entre sí de manera intrincada. Según González (2009), aunque el todo es más abarcador, complejo y más estructurado, sin el papel de cada parte no sería posible la existencia de este. Lo que el autor citado intenta decir es que, aunque el organismo total del sujeto es más intrincado y más organizado, el valor de los fragmentos o subsistemas que lo componen es tal, que sin cada uno de estos no es posible la configuración y el funcionamiento que le permite posicionarse de manera global.

Esta formulación es la aproximación de diversas miradas filosóficas y científicas, la naturaleza compleja del todo y sus partes incluyendo el desempeño e interconexión de ello hace que sea difícil ponerse de acuerdo en cuanto a su delimitación y número de los componentes. Por este motivo, resulta difícil precisar determinados objetos de estudio relacionados con el ser humano, no obstante, esto no debe ser un obstáculo para estudiarles, además a partir de esa indagación lo esencial sería tratar de construir un conocimiento que pueda relacionarse con otros dando lugar, a la conformación de

miradas más abarcadoras y abiertas con mayores posibilidades de aproximación en torno a realidades un tanto enigmáticas y cambiantes.

De una realidad compleja lo pertinente no es señalar cuestiones unilaterales, estáticas, parceladas e independientes de otras que son aparentemente diferentes o inconexas, eso queda destacado cuando autores como González (2009), defienden la tesis de realidades o cosas compuestas por partes que son asumidas como sistemas, este autor considera que el ser humano está compuesto por múltiples dimensiones generalmente conocidas como biológica, psicológica, afectiva, y social, incluso, plantea que muchas áreas del conocimiento, desde su perspectiva, toman en cuenta otras dimensiones también catalogadas como partes constituyentes del organismo integral del sujeto.

De acuerdo con lo descrito por el autor citado, lo biológico, lo mental, emocional, y otros elementos incluidos, se consideran conformantes de lo global, y al tratarse de algo complejo, significa mismo tiempo que cada una de esas partes constituyen una unidad sistemática, sus fragmentos cohesionan entre sí y queda claro con ello que también se encuentran en interacción con factores externos, ya lo decía el autor cuando menciona lo social; toda la sistematización en el sujeto implica procesos y resultados manifestados de diversas maneras hacia el interior de este y luego de él hacia el mundo externo puesto que, también genera una contribución en el funcionamiento de otros sistemas.

Entonces, lo mental depende de las demás dimensiones inherentes al sujeto y de aquellas que emergen en la interacción con el mundo externo, todo lo cual, incide en esta, por ello, se podría intuir que la condición o estado mental del sujeto implica un proceso y al mismo tiempo es la resultante de dicho mecanismo, es decir, al hablar de lo mental o su estado, se hace referencia a una forma particular de configuración y funcionamiento de la misma. Este mecanismo es aplicable a cualquier sujeto, Granados y Sánchez (2011), consideran que se trata de un proceso no estático por el que se pasa a lo largo del ciclo vital, "...se transita por distintos períodos en los que el grado de salud varía dentro de este mecanismo." (p. 144). Ello parece indicar que, la construcción de lo mental es una constante, cuya condición en determinado momento se le puede considerar como salud o grado de esta.

Si se toma en consideración que el estado mental del sujeto es algo no permanente y que se encuentra en constante mutación tras interacción de factores intrínsecos y extrínsecos a lo largo de la vida, las concepciones sobre ella no deben reducirse a indicar que se trata de la presencia o ausencia de trastornos ya que, significaría que el estado mental de todos los sujetos se debate exclusivamente entre dos vertientes, una de ellas sería el hecho de estar al margen de cualquier trastorno mental y la segunda, la presencia de alguno de estos. Si es asumido lo mental en función de las dos versiones mencionadas, se está aceptando, por ejemplo, que lo emocional no influye en lo mental cuando en realidad todos los seres humanos experimentan sentimientos y emociones que a veces les hace estar en desarmonía no sólo en torno a sí mismo sino también, con los demás.

Por tanto, la salud mental no sólo está relacionada con la ausencia/presencia de trastornos mentales, en esto se incluye todo lo que es resultante de un proceso de adaptación la cual, según Rigal y Ugalde (2001), se refiere a la "...capacidad para afrontar cambios internos y externos" (p.44). Es decir, el sujeto posee una capacidad de procesar internamente los sucesos que son propios y aquellos que ocurren en los planos sociales; muchos de estos sucesos generan efectos en el sujeto que son intensos y es cuando el proceso de adaptación entra en juego, es posible que algunos sujetos logren un equilibrio mental luego activar el proceso de adaptación como también, hay quienes permanecen en desequilibrio.

En otras palabras, la adaptación es un mecanismo que está a disposición de todos pero la diferencia entre los sujetos empieza a emerger cuando algunos logran consolidarla y otros no, o por lo menos se encuentran en la lucha al respecto. Por estas razones la salud mental es la resultante de un mecanismo cuyo papel es similar a la de una prueba evaluativa que el sujeto podrá o no aprobar; de esto se desprende que la vida resulta ser una constante de desafíos y habrá quienes los superen mientras que a otros se les dificultará dicho proceso. Estas circunstancias disímiles son la muestra de que lo mental y su sistematización implican cuestiones complejas.

En tanto, no se debe deducir que la salud mental de un sujeto es igual a la de otros sólo por haber tenido la misma vivencia, en cierta forma no convencen del todo las estadísticas que anuncian problemas al respecto cuando allí se igualan a los sujetos al

momento de ser clasificados; sin embargo, se comprende que se trata de aproximaciones a pesar de estar representadas en datos numéricos luego de haber hecho la respectiva indagación por medio de encuestas, lo procedente en este caso, sería, realizar estudios en profundidad para tratar de identificar la condición mental del sujeto por haber vivido determinada experiencia. Granados y Sánchez (2011), exponen que las respuestas de orden adaptativo ante eventos de la cotidianidad por pequeños que estos parezcan, pueden ser positivos al proporcionar equilibrio y sensación placentera o, por el contrario, negativos que conllevan al desequilibrio y, por ende, a formas disfuncionales de comportamiento.

Lo mencionado por los autores implica razones claras para definir la salud mental de alguien en función de sí mismo y no en comparación con otros, de hecho, se considera que es suficiente emprender una investigación sobre salud mental teniendo como informante a una sola persona, pues si el objeto de estudio es ello, resulta apropiado pensar que se refiere a algo que está en constante cambio y que de este fenómeno fluctúan señales apenas identificables las cuales, son resultantes de relaciones entre sistemas, esta dinámica hace que la investigación sea compleja, además, el investigador se encuentra ante un fenómeno inconcluso sólo hasta que el sujeto analizado, muera.

Vale señalar nuevamente que lo mental o bien, la salud mental es la configuración y funcionamiento producto de procesos internos complementarios y complejos en interacción con el medio donde ocurren eventos o, incluso, estos también podrían no suceder, ocasionado de todos modos un efecto en el sujeto. Cuando Vargas y Triveño (2006), mencionan “capacidad para vivir de forma armoniosa, placentera y eficaz, el sentirse bien tanto consigo mismo como con los demás y capacidad para adaptarse en momentos cambiantes y adversos, generalmente se hace referencia a salud mental” (p. 12). Esta variante se vincula a cualquier acontecimiento de la vida de cada sujeto y sus matices están estrechamente conectadas con la manera como cada quien interactúa en el contexto que habita, tiene que ver con la forma de sentirse respecto a sí mismo y a los demás e inclusive guarda relación con la manera de responder a las demandas de la cotidianidad.

Una vez analizado todo lo anterior, se entiende que la salud mental se encuentra relacionada con un estado de equilibrio o desequilibrio que no sólo se construye a partir de la percepción y el pensamiento del sujeto en torno así mismo o las circunstancias, también juega un papel elemental lo emocional ya que, al visualizarse al sujeto como sistema, ello denota la función e incidencia sobre lo cognitivo que tiene esta dimensión; también se debe pensar en la influencia que ejerce el entorno social en la salud mental debido a que el sujeto es un ser social por excelencia, su vida no se encuentra excluida de relaciones interpersonales y está expuesta a eventos sociales o naturales que puedan generarse o no; todos estos elementos hacen que hallan disimilitudes entre la conformación del estado mental de un sujeto y otro.

Parece quedar claro con todo lo anterior que la salud mental no sólo hace referencia a la ausencia o presencia de trastornos clínicos, el término “estado” se presta para significar algo mucho más que eso pues, al sentir seguridad y confianza en sí mismo(a), tranquilidad y positivismo, son señalamientos de un equilibrio mental favorable, cuestión que indica que la salud mental implica muchos aspectos y procesos que no sólo son de orden cognitivo, esto lo resalta Vargas y Triveño (2006) cuando exponen que la salud mental está íntimamente ligada a factores personales como autoestima, comunicación y factores ambientales.

De acuerdo con lo dicho en la cita anterior, los elementos que ayudan a construir la salud mental se condensan en los procesos y resultados relacionados a la forma como el sujeto se proyecta en su interior y hacia afuera; dicho de otro modo, ello tiene que ver con lo que percibe, piensa, cree, siente y actúa con respecto a él, a los demás y a la presencia o ausencia de eventos, pero al respecto cada sujeto vive un mecanismo singular. A fin de cuentas, la salud mental implica un dinamismo subjetivo y dificultoso de detectar con exactitud; por ende, como se ha alegado, no se puede hablar de igualdad en la salud mental de dos o más sujetos que se comparan aun siendo de la misma edad cronológica, similares en cuanto a cultura, a lo vivenciado en un mismo suceso y en su forma de participación en un contexto.

De hecho, las estructuras y funciones a nivel psicológico de un niño y un adolescente no son iguales, esto constituye cuestiones que también contribuirán en la constante construcción de la salud mental de cada uno de ellos. Por si fuese poco en lo

que respecta a complejidad e imprecisión, hay autores como Granados y Sánchez (2011) sostienen que existe una gradación de salud mental pero no hay un marcador que pueda tomarse como evidencia que defina con precisión una total salud mental positiva, parcial o ausencia de esta.

En atención a lo indicado por los autores se tiene que en el caso del adolescencia, implica un trayecto evolutivo por el que transita el sujeto desde el final de la infancia hasta el inicio de la adultez, se refiere a una constante de vicisitudes en lo biológico y psicológico, así como también, en su interacción con factores del medio ambiente en general, las manifestaciones de ello podrían hacer pensar a los demás que el sujeto en esta etapa, se envuelve de trastornos, sin embargo, al parecer no siempre es así, pues dichos procesos y manifestaciones en la adolescencia son cuestiones comúnmente esperadas, pero que podrían pasar a ser “anormales” si no se es capaz de afrontar de manera pertinente las eventualidades ambientales o inherentes asimismo.

Quizá, toda la dinámica en la que el sujeto adolescente se encuentra inmerso es lo que hace que hayan grandes diferencias en relación con las etapas evolutivas antecesoras y posteriores, incluso, como se ha estacado anteriormente, podrían manifestarse distintos matices o degradaciones de salud mental entre adolescentes a pesar de que todos hayan experimentado un mismo acontecimiento; además, aunque en la actualidad ellos parecieran vivenciar otras formas de pensar y distintos estilos de vida a raíz de estar implicados generalmente en un mundo globalizado donde la tecnología apertura el paso hacia otras culturas, ideologías y valores, Santrok (2019) dice que siguen estando expuestos a cambios tanto externos como internos que van a influir en su propio comportamiento. Esta etapa advierte de un cambio drástico, que trae a colación determinados problemas de ajuste y hace que no le resulte fácil al sujeto adaptarse a una nueva edad.

De acuerdo con la cita anterior, por ello, es que los adolescentes a veces expresan actitudes o comportamientos que para los demás suelen ser inexplicables o indebidos e incluso, muchos podrían señalar determinados factores como los causantes de esas manifestaciones, interpretación que puede resultar un tanto errada ya que, se les define en función de lo observable; de allí que vale la pena intentar indagar directamente desde mismo adolescente respecto a lo que ha percibido, pensado, creído, sentido y

hecho en torno a la vivencia; pese a que quizás algunos no sean capaces de describir las manifestaciones de su ser, son quienes protagonizan el fenómeno y su relato representa una valiosa información al respecto.

Puede suceder entonces que las percepciones y las concepciones de los demás estén basadas sólo en lo visible y en la interpretación de ello, sin embargo, no se debe descartar del todo que algunas apreciaciones no se encuentren cerca de la realidad vivida por los adolescentes y la manera como ellos lo procesan y manifiestan, pero esto es posible si los espectadores forman parte de las interacciones sociales que tienen en su día a día, no sólo en el contexto del hogar, también en otros donde los adolescentes suelen consumir la mayor parte del tiempo como es el caso de las instituciones educativas, especialmente en la modalidad presencial.

En el plano profesional, hay autores que alegan acerca de lo difícil que resulta analizar a los adolescentes, Apter (2023), por ejemplo, sostiene que frecuentemente los análisis de las enfermedades mentales en los sujetos que se encuentran en la etapa de la adolescencia tienden a ser engorrosos debido a que, aún estimados en condición sana, pueden parecer ante la percepción de los demás como seres perturbados, sensibles al rechazo, irritables y al mismo tiempo carentes, con una imagen desfavorable de sí mismo, y con tendencia a arrebatos inexplicables.

En función de la destacada cita en el párrafo anterior, se pensar entonces que resulta difícil generar una interpretación aproximada de la salud mental de los adolescentes por parte de quienes interaccionan día a día con ellos, también es dificultoso generar desde el plano profesional respectivo, un diagnóstico preciso y delimitado puesto que, esta etapa se instituye de cambios internos y externos potencialmente estresantes, lo que puede confundirse con enfermedades o disfunciones psicológicas. No se debe perder de vista que el ser humano, en su ciclo vital se concibe como un todo, cuyas partes o dimensiones confluyen y generan un comportamiento en función a si mismo o hacia el mundo exterior.

Posiblemente el hecho de estudiar ese todo a partir de sus partes no separadas sino en interacción, es lo que hace que un especialista e incluso, una persona que comparte a diario con los adolescentes como son no sólo los familiares, amigos sino también los profesores, tengan mayores probabilidades de generar apreciaciones sobre

la salud mental de los adolescentes. En la etapa de la adolescencia, esas partes o dimensiones que a veces parecen predominar a gran escala, no siempre son la social o la psicológica, pues de acuerdo con Castillo (2018), los cambios en la adolescencia que inciden en el comportamiento también se deben a elementos fisiológicos que son inherentes de etapa.

La autora de esta investigación considera que lo planteado en las últimas líneas precedentes a estas representa una de las razones por la que no es pertinente identificar la salud mental de los adolescentes únicamente a partir de la observación de su conducta ya que, es algo que resulta difícil o impreciso, en esta oportunidad vale recordar cuando se decía de manera sustentada que este fenómeno se desplaza en una gradación, cuyos supuestos elementos que la definen son difíciles de delimitar; entonces no está demás alegar que, la salud mental de cada adolescente o incluso de cualquier individuo, no sólo es integrada y compleja, sino a la vez enigmática, y para poder lograr una aproximación en cuanto a su entendimiento, es necesario contextualizarla en un lienzo, allí se puede imaginar su supuesta gradación, por ejemplo, en el tramo del color negro hacia el blanco o a la inversa, suele resultar dificultoso detectar con precisión el lugar dónde termina un tono del gris para que el siguiente del mismo color, inicie.

Aun así, autores como Granados y Sánchez (2011) proponen elementos semánticos con el propósito de delimitar la idea de salud mental y exponen que frecuentemente se mencionan de modo desigual cuestiones para referirse a ella. De todos modos, estos autores también advierten que lo que ellos proponen en este caso es para contribuir a delimitar conceptos y nociones al respecto. Dentro de las características del sujeto considerado con salud mental se encuentra la satisfacción consigo mismo; allí se incorpora la ausencia de sentirse abrumado por sus propias emotividades (rabia, amor, celos, sentimiento de culpa o preocupación); además se asocia una actitud tolerante y despreocupada en cuanto, asimismo; el sentirse capaz de afrontar la mayoría de los acontecimientos y lograr estar a gusto con las cosas simples de la vida diaria.

Se piensa que al trasladar a la adolescencia lo expuesto por los autores en líneas anteriores es posible encontrarse con una colisión entre lo esperable en cuanto a salud

mental y la crisis que es inherente a esta etapa. Cuestiones como estas son las que demarcan singularidad de la etapa, en tal sentido, es posible pensar, que algunos adolescentes experimentan sobrecarga no sólo de la crisis propia de su desarrollo sino también de situaciones esperadas o acontecimientos inesperados y no deseados. Todas estas circunstancias le llevarían a un desequilibrio, es decir, las "...presiones sociales, la búsqueda de la independencia..." (Castillo 2018 p. 44), y los sentimientos el estrés, ansiedad, depresión, entre otros, se juntan para intensificar el comportamiento inexplicable de estos sujetos.

A muchos de los adolescentes se les ve comportarse en función de estrés, de ira, temor, depresión, incluso, el silencio o el alejamiento repentino o irregular en un entorno donde comúnmente habitúan; todo ello representa a veces posibles indicadores respecto a que algo le está sucediendo, y aunque se venga manejando la tesis de que son sólo conjeturas construidas a partir de percepciones, no debe perderse de vista estas manifestaciones pues estarían advirtiendo sobre una posible transición hacia un trastorno, el desarrollo de conductas disruptivas o de riesgo .

Ante estas posibles circunstancias, es indispensable que los adolescentes sean capaces de lograr la adaptación, lo que implica un ajuste interno y externo implícito en el mecanismo de transición entre el joven y las demandas del medio exterior tanto normativas como no normativas. En otras palabras, los adolescentes han de ajustarse psicológicamente y emocionalmente de tal forma que consigan armonía con el medio ambiente, lo que incluye la crisis propia de la etapa y demás características de la persona catalogada como normal dentro del proceso de desarrollo y aquellas que no son esperadas ni frecuentes en esta etapa que podrían generar estrés.

De acuerdo con Barcelata (2018), cuando el equilibrio mental se ve alterado, hace posible la aparición de determinadas conductas, algunas son visibles y otras no lo son de manera directa, estas segundas inciden en el equilibrio interno del adolescente, por este motivo, se les identifica como aquellas que son internalizadas. Ambos tipos de conductas suponen la manifestación de la cohesión o colisión de sentimientos y cogniciones que llevan hacia el bienestar o por el contrario, al malestar emocional denotando ansiedad, depresión, entre otros. Asumiendo lo expuesto por la autora señalada, se piensa que, en efecto, el ser humano se conforma de sistemas complejos,

los aspectos y procesos internos en interacción con lo externo no actúa de forma aislada o independiente y el comportamiento de un elemento incide en los demás.

Pero como se dijo anteriormente, a pesar de eso, el ser humano viene al mundo dotado de capacidades, entre estas existe una muy importante que es la adaptación, la cuestión es que no todos logran asumirla de manera esperada y de forma consolidada; por tanto, un resquebrajamiento en el proceso de adaptación posiblemente hará que algunos adolescentes se pierdan en el camino del intento en afrontar los acontecimientos vivenciados. Esto es un reto que no todo el mundo logra superar para poder vivir en armonía durante tiempo determinado.

Existen situaciones o acontecimientos que parecen superar los recursos propios del joven, por ello, Barcelata (2018) plantea que muchos se rinden ante estos y no logran adaptarse de manera favorable. Generalmente se refiere a sucesos no normativos que conllevan a ocasionar estrés, riesgo y adversidad; sin embargo, algunos jóvenes a pesar de no saber afrontarlas, resultan fortificados después de experimentarlos. De estos casos surgieron estudios en la psicopatología del desarrollo, donde se asignó el término resiliencia para identificar los comportamientos positivos luego situaciones de estrés, de riesgo y adversidad con tendencia a ir a la inversa de lo esperado y deseado.

Las apreciaciones expuestas en la cita presente brindan elementos semánticos acerca de la relatividad que caracteriza la salud mental de los adolescentes pues, a pesar de que algunos no se sienten capaces de superar las demandas emergentes de sucesos no esperados y se sumergen en depresión, estrés, ansiedad, sometimiento a riesgos o a mecanismos de defensa, también hay quienes, logran desde el punto de vista psicológico y emocional salir fortificados de estas experiencias. Esto deja claro que el ser humano requiere de la adaptación, la ausencia de su debido abordaje podría hacer que muchos lleguen al suicidio. Por estos motivos, Apter (2023), sugiere el fomento de una nueva interpretación de la salud mental del adolescente debido a que la vulnerabilidad y el proceso de resiliencia constantemente se ponen a prueba en circunstancias adversas y en estas por más difícil que parezcan a veces gana la resiliencia "...por eso este factor es ta importante abordarlo en la vida de todos" (p.48)

Con todo lo descrito se llega a pensar que, la realidad respecto a la salud mental implica una sinergia desencadenada del propio organismo y las dimensiones que lo componen en relación con el medio ambiente lo cual, todo sujeto experimenta como una ley universal, pero los resultados de ese mecanismo y sus manifestaciones a nivel interno y externo vienen resultando ser algo relativo incluso en la adolescencia; esto es una temática que ha invitado a echar una mirada a los contextos socio-educativos en el mundo, aquellos que fueron afectados por un cúmulo de eventos desencadenados por la pandemia del Covid-19.

De esta pandemia es mucho lo que se ha relatado, lo inquietante es que hasta el momento, la mayoría de los estudios encontrados en la internet relacionados con la salud mental, especialmente de los adolescentes, se limitan al conteo de grandes de cifras, es decir, estos informan acerca de cuantos fueron afectados de manera desfavorable por la pandemia y el aislamiento social; falta saber por lo menos si unos cuantos casos tuvieron la oportunidad de ser canalizados por profesionales en la materia. En las redes sociales también se maneja información sobre resultados de encuestas hechas a terapeutas en torno a los motivos por los cuales, recientemente muchos adolescentes han asistido a consulta, y un número significativo de razones tienen que ver con la pandemia del Covid-19 y el aislamiento social.

Los estudios estadísticos no siempre deben ser desacreditados puesto que, su función es proporcionar datos sobre cifras alarmantes de sujetos que se encuentran con desequilibrio mental debido a circunstancias adversas; además, lo interesante es que generalmente son los organismos reconocidos a nivel mundial los que se han tomado la ardua tarea de obtener esos datos. Uno de los organismos que se ocupa de estudiar problemas de salud de la población a nivel internacional es la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020); según este organismo, la pandemia trajo consigo una cadena de sucesos inesperados y disruptivos dando lugar a la modificación de la cotidianidad y a desafíos respecto a la salud mental. Desde esta instancia, se establecieron como medidas de prevención y cuidado el distanciamiento físico y cuarentenas obligatorias.

Es decir, la pandemia del Covid-19 se trató de algo lo cual, nadie imaginó que estaba por llegar y desencadenó una serie de acontecimientos y efectos que hicieron

cambiar los estilos de vida, proyectos y rutinas se vieron interrumpidos y la vida social que muchos acostumbraban, cesó abruptamente, lo que al mismo tiempo trajo consigo un desequilibrio psicológico y emocional de las personas. En este caso, es posible imaginar cómo un gran número de adolescentes de muchos países padecieron más que nadie, la supresión del contacto directo con otros no integrantes de su círculo familiar, debido a que también tuvieron que encerrarse. Incluso, se considera que, aunque la etapa de la adolescencia representa el inicio de la autonomía pues, se llega al momento de enfrentar el mundo e intentar pasar los límites del entorno familiar y conocer nuevos escenarios, todo queda reducido a la posibilidad de morir o de causar la muerte de sus antecesores familiares (padres y abuelos).

Según Janín (2022), luego del confinamiento para los adolescentes "...la salida tampoco les resultó sencilla" (p.77). Es así, como los adolescentes han venido padeciendo secuelas considerables debido a que han tenido que sobrellevar la vida diaria sin los seres queridos que fallecieron, sin los vínculos de amistades los cuales, quizá no volvieron a ser los mismos de antes, y al hecho de retomar estudios de manera desmotivada tras haber vivido mucho tiempo en confinamiento social. En otras palabras, todo lo que implicó la pandemia y el aislamiento ha generado desestabilizaciones de diferente índole.

Durante el periodo del confinamiento social se experimentaron acontecimientos que no sólo afectaron directamente y de manera selectiva a algunas personas como, por ejemplo, las expectativas e intereses de los adolescentes con respecto a la vida, también incidió en el plano familiar y a nivel de sociedad, las dimensiones de desarrollo global relacionadas con las fuentes de ingreso financiero se vieron restringidas de manera significativa, el orden público y el contacto social en las calles, comercios, instituciones públicas y privadas tuvieron que replantearse; eso y otras consecuencias sumadas, conllevaron a circunstancias de conflicto, lo que a fin de cuentas terminó incidiendo en las esferas psicológicas, emocionales y conductuales en adolescentes y también en otras personas de diferentes edades.

Pasó poco tiempo desde que el Covid-19 se propagó a nivel mundial cuando los estudios estadísticos espesaron a arrojar cifras considerables sobre personas de diversas edades fallecidas, muchos grupos con sintomatología de la enfermedad

generada por el virus, pero además con síntomas de depresión y ansiedad manifestados a quienes se les clasificó como grupos en riesgo de los cuales, específicamente niños, niñas, adolescentes y personas de edad avanzada serían lo más representativos; como dicen Salido y Masso (2021) además del Covid-19 “Ninguna otra pandemia sucedida había logrado un carácter tan global ni se había caracterizado por una virulencia y letalidad tan alta” (p.17). Estas circunstancias condujeron a que se realizaran estudios muestrales especialmente en torno a la población vulnerable.

Queda claro, como se ha venido indicado anteriormente, que los estudios muestrales no reflejan en profundidad las características y manifestaciones señaladas del estado o salud mental de las personas, pero ayudan a pensar en las diferentes medidas de atención y prevención especialmente a favor de la población considerada vulnerable. De los registros sobre resultados en investigaciones hechas hasta el momento a nivel mundial, un porcentaje considerable está referido a la infancia, la adolescencia y la vejez; en el caso de la adolescencia, por ejemplo, en uno de esos estudios la UNICEF (2021), mostró que el 27% de estos sujetos manifestaron sentir ansiedad y el 15% depresión; por otra parte, un 30% admitió sentir frustración por la situación económica atravesada en el momento. Esta indagación también determinó que el 46% poseía menor motivación para llevar a cabo actividades que anteriormente eran placenteras y un 36% registró tener poca motivación para hacer tareas rutinarias.

En otras palabras, la situación pandémica terminó por alterar la percepción sobre el presente y futuro de los adolescentes y jóvenes y de algún modo contribuyó con el progresivo resquebrajamiento de expectativas y la posible noción de porvenir. Entonces, resulta posible que muchos de los adolescentes aún estén padeciendo un desequilibrio psicológico, emocional e incluso, social pues, las mencionadas proyecciones temporales y expectativas que muchos pudieron haber tenido antes de la pandemia y el confinamiento, estarían vinculadas no sólo con cuestiones personales sino, además, sociales. Sin embargo, los datos numéricos obtenidos por la UNICEF (2021) arrojaron que muchos adolescentes y jóvenes hallaron diversas formas de manejar sus emociones para afrontar la adversidad que implicó la pandemia y el aislamiento así como también la manera de hacer frente a los desafíos que estarían por venir tras dicha catástrofe.

No cabe duda, que la salud mental se construye en el devenir de la vida y la capacidad de la persona para hacer de ella una configuración psicológica, emocional y conductual favorecedora o desfavorecedora. Tampoco es incierto que, como seres humanos, se posee un organismo que actúa como mecanismo, cuya dinamización no sólo es resultante de sus partes (bio-psicológico y social), sino también ambiental, es decir, en interacción con el medio exterior, traspasando las fronteras de lo social de tal modo que, un evento o, un no evento, haga que el curso del ciclo vital cambie de manera constante y en cualquier instante que es equivalente a la construcción de la salud mental.

Investigaciones sobre el impacto en la salud mental en adolescentes también se hicieron por separado en diferentes contextos como España, México, El Salvador, y en países sudamericanos, entre esos Perú y Colombia. En el caso de este último país, el Gobierno, mediante el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2021), encontró que un 41,2% de los sujetos entre 10 y 24 años se vieron afectados en el confinamiento social causado por la pandemia, unos de los sentimientos más manifestados fue la preocupación o nerviosismo, mientras que las personas entre 25 y 54 años, representaron una cifra menor (39,2%) al igual que las de edades más avanzadas (38,6%).

Como se puede apreciar, la selección de la muestra se hizo en función de la edad, esa medida reveló que la población de los adolescentes es la que más ha sido afectada en comparación con el grupo de los sujetos de edades mayores. A pesar de ser datos superficiales del tema, son representativos y dejan en evidencia lo destacado en líneas anteriores, donde unos autores manifestaron que la pandemia del Covid-19 ha sido la más agresiva y abarcadora existida hasta el momento. Esta vivencia ha generado muchos cambios que han marcado una nueva era en la humanidad, en la que grandes masas no sólo de adolescentes colombianos, deben asumir el reto de lograr una adaptación de forma pertinente y consolidada, esta tarea se convirtió en unos de los nuevos retos que ha traído a colación la pandemia y el aislamiento.

El DANE (2021), dentro de un largo periodo de rastreo, también se inclinó a realizar un estudio enfocado a la esfera socio-emocional, dividiendo a la muestra poblacional con respecto a responsabilidades asumidas u ocupación del tiempo y los resultados

demonstraron que las personas desocupadas han sido quienes presentaron mayores porcentajes en torno haberse sentido solas, ansiosas, estresadas, deprimidas y con intención e intento de suicidio todo lo que ha sido generado por la presencia de pandemia, mientras que en cuanto a la población ocupada y activa, los datos denotaron menos incidencia negativa.

De allí se deduce que, parte significativa de la muestra desocupada y la más afectada negativamente por la pandemia está representada por niños, niñas y adolescentes, lo que concuerda con el anterior estudio hecho por el DANE. Con base a todos los datos destacado se considera que, el acontecimiento de la pandemia y el confinamiento social afectó a grandes masas de sujetos a nivel mundial y cada país como es el caso de Colombia el cual, tuvo que realizar estudios en su propio territorio al respecto, en lo que se destaca que los adolescentes constituyen un grupo vulnerable tal como sucede en el resto del mundo, son quienes más han sufrido las adversidades del confinamiento puesto que, como dicen Salazar y Escobar (2020), a esa edad el sentido de pertenecer a una tribu social es algo que impacta en la estructuración de la personalidad.

Ese espacio que llena lo social en la vida del adolescente, parece quedar vacío y no se satisface debido al aislamiento, lo que posiblemente ha traído como consecuencia, que los adolescentes manifiesten sus sentimientos, emociones, pensamientos negativos de si mismo o hacia quienes estuviesen en contacto con ellos. Esta situación es algo que aún en el año en curso aparenta persistir a pesar de que se destaca que la salud mental no es estática algunos adolescentes, así como también otras personas, podría haberles costado salir fortalecidos de la situación pandemia y del confinamiento social, por ello, se deduce que ha sido muy pocas las personas en Colombia quienes buscaron ayuda psicológica para sentirse mejor, de todos modos, existen datos que sustenta esta conjetura.

Según el DANE (2021), en junio del año 2021, se halló que sólo un 0,9% de los encuestados manifestó haberlo llevado a cabo, y de acuerdo con grupos de edad, los sujetos que se identificaron con este señalamiento se ubican entre las edades 25 y 54 años. Estos datos también permiten interpretar que los adolescentes colombianos, durante ese tiempo no recurrieron a la ayuda terapéutica y psicológica, procurando

sobrellevar desde entonces frustraciones e inseguridades e incluso, temor a la incertidumbre sobre una nueva amenaza de pandemia del Covid-19 ya que, se manifestaron más de una variante y además, el virus aún continua propagándose a nivel mundial, los relatos periodísticos en los medios oficiales de información así lo han hecho saber en los últimos meses del presente año.

A pesar de la amenaza del Covid-19 en la actualidad, por lo menos en Colombia, en ciudades como Cúcuta, Norte de Santander, se intenta reconstruir la vida diaria, los que trabajan deben ir a sus lugares de labor y los que estudian se llamaron a continuar con su desempeño en las aulas físicas. De acuerdo con este intento de restablecimiento de la vida cotidiana del colombiano, se ha esperado que muchos retomen sus motivaciones y proyecciones futuras, pero al parecer han quedado latente los efectos adversos en la salud mental causados por la pandemia y el aislamiento. En el ámbito educativo, algunos adolescentes vienen exponiendo desequilibrio emocional, tal como plantean Peñaloza y González (2022), cuando dicen que luego del encierro, algunos de ellos no sólo luchan contra las secuencias de enfermedades causadas por el Covid-19, también persisten traumas, heridas y creencias limitantes arrastradas desde el momento pandémico.

Esta situación posiblemente se hace presente en algunos contextos educativos, como es el caso del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Es una entidad pública con autonomía administrativa creada en 1957, registrada en el Ministerio de Trabajo, conforma una red de instalaciones desplegadas a nivel local y nacional que brinda formación gratuita con el propósito de proveer un proceso de capacitación relacionada con programas técnicos y tecnológicos enfocados en el desenvolvimiento económico, científico, y social. En otras palabras, el (SENA) es una cadena de instituciones que contribuye gratuitamente con la formación de jóvenes con la finalidad de que desarrollen competencias pertinentes para el campo laboral.

El SENA tiene como función importante optimizar la formación integral del estudiante con el propósito de contribuir al desenvolvimiento urbano y rural en el país. Al mencionarse “formación integral”, significa que la atención que brinda no sólo debe centrarse en el coeficiente intelectual e instrumental para el trabajo sino también, proyectar maneras respaldadas por la Ley, que les permita contribuir con el beneficio y

ajuste del coeficiente psicológico y emocional del estudiante ya que, como se sabe, una persona desmotivada o triste no está en la condición de prestar atención a la instrucción y, por ende, de aprender.

Sin embargo, la función de fortalecer la formación integral de los aprendices suele verse comprometida en el SENA-Cúcuta de la calle 2N Av. 4 y 5, en el Barrio Pescadero, puesto que en esa institución asiste un grupo de adolescentes matriculados en diferentes cursos de los cuales, muchos han venido mostrando desconcentración, falta de interés por aprender, escasa interacción visual y verbal con los instructores y sus iguales, algunos se muestran irritados y molestos consigo mismos; todo lo cual, parece indicar que se trata de depresión puesto que, Briceño (2022) plantea que esta enfermedad psiquiátrica surge muy frecuentemente en los adolescentes y aunque los síntomas varíen generalmente se les conoce como apatía, desinterés, irritabilidad, entre otros.

Como se ha expuesto antes, tratándose de la adolescencia, es posible confundir determinadas manifestaciones conductuales y/o actitudinales que son propias de la crisis durante esta etapa con aquellos desajustes emocionales que suelen ocurrir por problemas de adaptación ante ciertas adversidades. Por estas razones, es preciso documentarse o asesorarse con profesionales competentes para poder lograr una mejor aproximación respecto a la interpretación de ello.

Ante las expresiones emocionales de los adolescentes en los salones del SENA, los instructores se preocupan, pues aseguran que parte del motivo de estas manifestaciones se debe al efecto del confinamiento lo cual, ha sido algo que los ha llevado a cambiar su vida y la percepción de esta. Algunos instructores también expusieron que quisieran conversar con ellos para saber lo que piensan y como se sienten al respecto, pero la mayoría se cohibe y prefieren limitarse a dar la instrucción que le corresponde en el curso.

Un instructor del grupo mencionó que a sus clases asiste uno de estos adolescentes el cual, en momentos de descanso prefiere estar aislado y no socializa con los demás compañeros; este instructor comenta que se acercó al joven, haciendo un comentario para romper hielo y luego, al notar que ambos construyeron espontáneamente un clima de interacción agradable, el joven exclamó que se sentía

decepcionado de la vida porque hasta hace poco su abuelo, su padre y un amigo de su edad perdieron la vida a causa del Covid-19 y aunque considera que se trata de algo que ha trabajado para superarlo y seguir adelante, sabe que el virus aún está presente enfermando a más personas lo cual, le atemoriza porque dice que no quiere perder otro ser querido.

Por lo visto, sucede como plantea Peñaloza y González (2022), tras los estragos de la pandemia, algunos adolescentes colombianos han tenido que “...sobrellevar cargas emocionales considerables, incidiendo en su vida social y su psiquismo” (p. 78). A estas cuestiones se añade el posible temor por la insistencia de la aparición de nuevas cepas, y aunque se asuma un proceso de resiliencia, este factor podría debilitarse ya que, es probable que sobrevengán pensamientos negativos, lo que de ninguna manera ayuda conseguir un equilibrio psicológico y emocional que lleve a la tranquilidad y a la paz en el día a día.

Todo lo anterior hace suponer que, los pequeños extractos empíricos sobre la salud mental de algunos adolescentes tras confinamiento por pandemia y el posible uso de mecanismos para el ajuste psicológico, emocional y social, representan asuntos que merecen ser abordados a fin de profundizar en su comprensión; por ello, la intención en esta investigación no fue desarrollar una propuesta planificada de solución a las problemáticas resultantes de eso, sino conciliar una interpretación que al mismo tiempo permitiese obtener un conocimiento científico y junto a eso brindar algunas orientaciones provenientes de campos científicos que apunten hacia la promoción de la resiliencia. En atención a lo destacado, se hizo elemental concretar la intención de la investigación a través de la siguiente pregunta: ¿Cuál sería la aproximación epistemológica de la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA, durante la postpandemia, a partir de los actores educativos?

Para dar respuesta a esta interrogante, la misma se sistematizó por medio de las siguientes sub-preguntas de indagación: ¿Qué percepciones tienen los adolescentes respecto a sus experiencias vividas durante el confinamiento social generado por la pandemia del Covid-19?; ¿Cuáles son los mecanismos estratégicos empleados por los adolescentes para afrontar situaciones adversas relativamente ligadas a la pandemia y el confinamiento?; ¿Desde la perspectiva de los docentes, cuáles son las

manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales de los adolescentes en los contextos educativos del SENA después del confinamiento generado por la pandemia del Covid-19?

Una vez obtenidas las réplicas a las preguntas anteriores, se procedió a responder este siguiente grupo de interrogantes, cuya función fue orientar el camino hacia la producción sistematizada de un conocimiento acerca de la realidad estudiada. ¿Qué categorías podrían emerger de los datos empíricos para explicar a través de estas, la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA, tras confinamiento social ocasionado por la pandemia?

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Generar una aproximación teórica sobre la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA durante la postpandemia, a partir de los actores educativos.

Objetivos Específicos

Develar las percepciones que tienen los adolescentes respecto a sus experiencias vividas durante el confinamiento social generado por la pandemia del Covid-19.

Caracterizar los mecanismos estratégicos empleados por los adolescentes para el afrontamiento de situaciones adversas relativamente ligadas a la pandemia y el confinamiento.

Comprender, desde la perspectiva de los docentes, las manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales de los adolescentes en los contextos educativos del SENA después del confinamiento generado por la pandemia del Covid-19.

Derivar categorías que permitan una construcción teórica sobre la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA tras confinamiento social ocasionado por la pandemia.

Justificación e importancia

Pensar en la salud general, es incluir en ella el bienestar de las esferas psicológica y emocional del sujeto o, a la inversa, considerar la salud mental y cuidarla es contribuir en el beneficio de la salud del organismo en su totalidad. Esta apreciación hace comprender que el ser humano es un todo complejo, cuyos componentes trabajan

interactivamente con el medio ambiente; de allí que, aunque el organismo del sujeto se dinamiza de esa manera, los procesos y resultados vienen a ser una cuestión relativa, es decir, las configuraciones estructurales y funcionales, por ejemplo, en la salud mental no son las mismas entre dos o más personas.

Por este motivo se considera que resulta difícil, aún en el campo especializado respectivo, identificar con precisión los indicadores para saber acerca de la salud mental de un grupo etario de personas, las investigaciones cuantitativas sirven para demostrar que una gran cantidad de sujetos padece de depresión o ansiedad pero a través de estas no se puede profundizar en cada caso siendo que estos son particulares y complejos; las experiencias vividas, las creencias, las percepciones y expectativas de la vida, el autoconcepto, la autoestima, entre otros, son elementos cognitivos y afectivos que tienden a ser singulares en cada ser e inciden en la construcción de su salud mental. Ello denota entonces que, la salud mental de cada sujeto es única y movable; de hecho, cada elemento cognitivo o afectivo actúa como un todo, pues otros aspectos y procesos inherentes del sujeto o ambientales sinergian entre sí para generarles.

Lo mencionado implica una de las principales razones por las cuales, esta investigación fue contemplada. Al iniciar los procedimientos de revisión literaria para la posible formulación del objeto de análisis y la planeación investigativa respectiva, se encontró con que por lo menos en el campo educativo, se han dado a conocer muy pocos estudios que buscan profundizar sobre la salud mental de actores educativos (estudiantes, docentes, padres de familia, entre otros), durante la temporada pandémica o postpandemia; en su mayoría son de corte positivista, lo que conduce a la medición, deducción y generalización de los resultados en un grupo representativo o muestra poblacional, y a la comprobación de leyes universales que muchas veces no tienen cabida cuando se concibe una realidad múltiple, compleja, versionada, particularizada, por tanto relativa, perspectiva que se concibió en esta ocasión.

De ello se desprende la razón que condujo a la elección del método fenomenológico en este proceso investigativo. La autora se posiciona en función de una visión acerca de una realidad compleja y relativa por conocer, que puede ser asumida como la relación de intercambio entre ella y los investigados, donde la

información requerida es percibida como algo subjetivo y no estático, que surge de los discursos y acciones de las personas con determinada experiencia en relación con el objeto de estudio lo cual, otorga insumos elementales para obtener un conocimiento científico que da la oportunidad de comprender aquello estudiado.

En esta ocasión se justificó el uso del mencionado método ya que, al tratarse de la salud mental de los adolescentes de un SENA en Cúcuta, Norte de Santander tras confinamiento social causado por la pandemia, se consideró que resultaba apropiado estudiarlo desde significados que los actores implicados le atribuyen. Pudo haber sido ideal emplear la observación para divisar las conductas tangibles que se presumen como manifestaciones de la salud mental de los adolescentes en los escenarios educativos del SENA, pero la autora de esta investigación consintió que se correría el riesgo de alterar el fenómeno con conjeturas y teorías preconcebidas construidas a lo largo del tiempo de haber laborado en los salones de esta institución. De allí que, para emplear el método fenomenológico, fue requerida sólo la aplicación de la entrevista en profundidad con la finalidad de develar el objeto de estudio a partir del discurso de quienes se encuentran envueltos directamente en la dinámica del mismo.

La experiencia investigativa ha sido importante pues, su puesta en marcha denotó una ruta de secuencias operativas que facilitó la recolecta de información sobre el objeto de estudio y la dinámica que lo envuelve; se trató del desarrollo de una metodología singular de la cual, emerge un referente operativo importante para quienes pretendan desarrollar en un futuro no muy lejano otros estudios sobre el fenómeno en cuestión. Esta investigación también ha cobrado importancia en lo teórico y pedagógico debido a que con la construcción de la aproximación teórica de la salud mental en los adolescentes durante su permanencia en los contextos educativos del SENA luego de haber estado encerrados debido a la pandemia, se pretendió proporcionar un conocimiento científico propicio de ser compartido no sólo a nivel de la ciencia social sino también en forma más concreta por medio de la socialización en centros educativos locales donde podría estar presente un objeto de estudio relativamente similar.

En este proceso indagatorio, además de proporcionar un constructo teórico científico que se aproxima a la realidad estudiada, se dispuso de algunas breves

orientaciones provenientes del campo de pedagogía y la psicología social con el propósito de promocionar y apoyar desde la praxis educativa el proceso de resiliencia en los adolescentes dejando claro que, la meta final no es dar soluciones directas a problemas psicológicos y emocionales, sino desarrollar interpretaciones relativamente nuevas en torno a un mundo socio-educativo complejo donde los macro sistemas, subsistemas y micro sistemas se interconectan y contribuyen a la constante construcción de la salud mental.

No se debe dejar de considerar que, la mirada onto-epistemológica implícita y explícita en esta investigación también implicó un aporte significativo en el plano social pues, muchas personas posiblemente aún conciben la salud mental desde visiones simplistas y parceladas, perspectiva que se encuentra desfasada gracias a los estudios desarrollados en diferentes campos del conocimiento científico que vienen prestando atención a las demandas sociales de la actualidad las cuales, obligan a transformar las visiones al respecto.

Cabe destacar que, las propiedades de la mirada epistemológica fueron matizadas principalmente por las teorías holística y de la complejidad, siendo estas un sistema de creencias que la autora de la investigación consideró pertinente para apoyar su interpretación de la salud mental en adolescentes del SENA tras confinamiento social. Se justifica el uso de la teoría ecológica de Bronfenbrenner, la teoría cognitiva-afectiva de Piaget y la teoría del ciclo vital pues, este segundo grupo de teorías al igual que las dos primeras también han contribuido a generar la mirada onto-epistemológica en el estudio, la primera intenta explicar cómo funcionan e influyen los sistemas ambientales en el desarrollo del sujeto, la segunda destaca papel del equilibrio emocional del individuo como factor elemental en el despliegue de su desarrollo global a lo largo de la vida y la tercera advierte de la presencia o ausencia de eventos lo cual, incidirá en el curso vital del sujeto, lo que también hace posible desarrollos singulares.

Se llevó a cabo el registro de esta investigación en la Línea de investigación: Filosofía, Psicología y Educación (FIPSEP), perteneciente a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”, esta producción científica contribuirá a informar y a la vez favorecerá el desarrollo de actitudes positivas de todos aquellos agentes educativos que interactúan con adolescentes y de esa

forma, podrán participar de manera pertinente en el logro constante de un proceso de adaptación que beneficie a estos jóvenes frente a situaciones adversas e inesperadas. El documento que representa el mencionado registro se ubica como A-1 en la sección de anexos.

CAPÍTULO II

MARCO REFERENCIAL

Este espacio no se emplea como cuerpo conceptual-teórico preestablecido que define o delimita los procesos estudiados en la realidad hallada, en esta oportunidad se usará a “modo referencial”, es decir, con el propósito de exponer lo que se ha dicho y hecho hasta el momento para esclarecer el fenómeno de estudio. Por tanto, este referente teórico constituye una guía sin la pretensión de encasillar en modelos preconcebidos que definen la realidad por lo que “...si esto se pudiera hacer y respaldar lógicamente, no sería necesario realizar la investigación.” (Martínez, 2007, p. 191). A continuación, se destacan antecedentes, referentes históricos, fundamentos paradigmáticos, epistemológicos que relativos al objeto de estudio. Adicionalmente, se exponen los fundamentos legales que respaldan el desarrollo y difusión de este estudio.

Antecedentes

Los estudios expuestos en este espacio enmarcaron precedentes de esta investigación que son relevantes, se realizaron en diferentes contextos socio-educativos y en diversos momentos de la contemporaneidad; en suma, han conformado una rica variedad metodológica que posiblemente guiará la elaboración de futuras investigaciones. Cabe destacar que, la autora de esta investigación realizó una exhaustiva búsqueda de antecedentes pertenecientes al plano académico específicamente en el nivel doctoral de los cuales, se hallaron dos pero no se relacionan con la pandemia del Covid-19, los demás encontrados abordan el tema y

fueron desarrollados en los ámbitos de maestrías y especialidades como ciencias médicas, enfermería, psicología y psiquiatría; Martínez (2022) plantea que si no se localizan los antecedentes, ello no impide hacer el estudio.

Considerando lo señalado por la autora, se piensa en que la escasez de tesis doctoral en el campo educativo relativo al impacto de la pandemia en la salud mental de estudiantes probablemente se deba a que la educación implica incontables áreas, temas y objetos de estudios que al mismo tiempo tienden a ser abordados en otras disciplinas por ejemplo, psicología o bien, tecnología o teología, es decir, el campo educativo abarca un sin número de temáticas y por ese motivo los doctorando en educación tendrían infinidad de objetos a indagar y eso conduce a la reducción de la cantidad de veces en que se escoge como opción dicho tema; es posible además, que la poca cantidad de tesis doctores en educación al respecto sea consecuencia del poco tiempo transcurrido desde que el Covid-19 empezó hacer estragos en la humanidad hasta la actualidad, el tema es relativamente reciente y aunque este virus aún parece persistir es un asunto que va quedando atrás en torno al interés en el campo de la investigación educativa cuando la vertiente de temáticas es muy amplia.

Por tanto, se tomaron en cuenta las investigaciones expuestas en el presente informe debido a que se considera que lo importante es contar con un estado del arte y aunque no todo sea producido en el mismo nivel académico en su totalidad cumpla con los criterios de científicidad y además otorguen aportes significativos a otras investigaciones como es el caso de la presente, “...una revisión de antecedentes...dentro del campo científico y académico recoge resultados de investigaciones en libros de carácter monográfico, compilaciones y ediciones colectivas, artículos en reseñas científicas, tesis de posgrado, ponencias y conferencias presentadas en eventos académicos ...” (Guiñazú et al., 2020,párr.,13). Este supuesto señala que en el campo académico y científico cuyas fuentes de referencias no necesariamente deben responder a un solo ámbito o nivel académico, por el contrario, el investigador debe estar en disposición de asumir la variedad respectiva.

El papel de los antecedentes es exponer conocimiento relevante y vigente, destacar tendencias, enfoques y los adelantos relativos al tema en cuestión; por eso “...quienes trabajamos en el campo académico y estudiamos fenómenos histórico-

sociales no solemos restringir nuestras fuentes de información solo a la producción de los y las colegas.” (Guiñazú et al., 2020, párr.,22). En tal sentido, en esta investigación los antecedentes abordan la función de exponer lo que se ha logrado hallar hasta el momento en los repositorios lo cual, por una parte, representa de manera figurativa aquello estudiado dentro del campo del doctorado en educación y por otra, simboliza el producto obtenido en otros ámbitos científicos y niveles académicos; se trata de diferentes informes reconocidos como fuentes válidas para proporcionar los datos correspondientes. Las investigaciones aquí planteadas fueron realizadas en diferentes países, incluyendo Colombia.

En el plano internacional, Cifuentes y Navas (2020), desarrollaron un estudio cuyo título fue: Confinamiento domiciliario por Covid-19 y la salud mental de niños y adolescentes. Este estudio está registrado en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, y fue desarrollado en Quito-Ecuador a fin de saber sobre el efecto resultante en la salud mental de los mencionados sujetos causado por el confinamiento social. Consistió en un proceso investigativo basado en métodos mixtos se seleccionaron 1104 niños y adolescentes con edades entre 4 y 16 años a quienes se le aplicó una encuesta por vía virtual, su diseño se realizó considerando las áreas operativas relacionadas con el llamado Pediatric Symptom Check List. En lo que respecta al lado cuantitativo se hicieron análisis descriptivos e inferencias relacionadas con las variables de la investigación.

El lado cualitativo de esta investigación fue activado desde el momento en que se seleccionaron 16 informantes clave de la misma muestra cuantitativa, estos sujetos fueron entrevistados vía telefónica, la conversación estuvo dirigida a recolectar información de manera profunda, prestando atención a las vivencias y sucesos versados por ellos. Luego de obtener la información tanto de modo estadístico como profunda y cualitativa se usaron los programas SPSS V26, Atlas Ti V8.0 y Nube de palabras V2.7.4. Una vez culminado el proceso de análisis e interpretación de los datos se obtuvo que existe preponderancia de trastornos en la salud mental estimada en un 21,8%; además se encontró que la convivencia en el entorno familiar es deficiente, antes del confinamiento un 2,3% de estos hogares estaba experimentando un contexto afectivo desfavorecedor el cual, aumentó a un 4,4% luego del encierro domiciliario

generado por la pandemia. Estos datos se obtuvieron de una porción significativa perteneciente a la muestra del estudio, que reside en zonas rurales.

En cuanto a los resultados cualitativos se halló que el área de la cognición aparentó estar estable en 9 de los informantes clave con aceptable adaptación a los cambios, esto simbolizó un aspecto positivo; en la conducta se manifestaron mutaciones luego de las rutinas diarias y el tiempo destinado a las tareas cotidianas; en la convivencia los grupos familiares han compartido más y fortalecido unión y funcionalismo. En torno a los demás informantes se obtuvo que padecen de emociones como miedo, ansiedad, ira y tristeza y viven en entornos familiares que son hostiles.

Este estudio concluyó con que existe una predominante cantidad de adolescentes y niños que experimentan problemas de salud mental ocasionados e intensificados durante el confinamiento domiciliario en la pandemia del Covid-19. Uno de los aspectos destacados de este estudio es el criterio de la representatividad a partir de los resultados, es decir, un gran número de niños y adolescentes experimentan desequilibrio psicosocial tras confinamiento domiciliario causado por la pandemia; esto al mismo tiempo indica que la salud mental es un fenómeno subjetivo “frágil” ya que, a pesar de que se haya sustentado varias veces en este estudio que existe en el ser humano capacidad de adaptación a circunstancias adversas y que a todos no les afecta de la misma manera, este proceso investigativo ha podido demostrar que una significativa muestra de sujetos de cortas edades les ha afectado de una misma manera, asunto que sirve de insumo en la presente investigación para reafirmar, de alguna manera, que las realidades pueden variar pero a la vez puede ser similares. Por ello, una investigación como esta no limitarse al abordaje del mismo enfoque operativo y la misma metodología porque la variedad en eso permite desarrollar no sólo una mirada en profundidad sino también de naturaleza amplia acerca del fenómeno de estudio lo cual, es elemental para facilitar una mejor comprensión del mismo.

De la Barrera (2021), en la Universidad de Valencia-España realizó una Tesis Doctoral para promover la salud mental, la competencia emocional y la autoestima en adolescentes a través de un programa de dedicación a la educación emocional en la cual, se empleó una plataforma tecnológica. Dentro de esta investigación se realizaron 6 indagaciones inclinadas al uso y evaluación de la misma. La metodología fue

cuantitativa y se seleccionaron adolescentes entre 11 y 18 años, de esta muestra un 41,7% estuvo conformada por el género masculino y un 53,7% fue representado por el femenino.

Se usaron diversos instrumentos cuya función giró en torno a evaluar las tres dimensiones previstas; asimismo se aplicaron cuestionarios ad hoc para abordar las variables sociodemográficas incluyéndose una medición de cortisol. Las primeras cuatro indagaciones siguieron un diseño transversal mientras que los estudios V y VI se caracterizaron por un diseño cuasi-experimental longitudinal; para el respectivo momento de análisis de datos, entre otros se usaron los siguientes procedimientos: modelos de regresión jerárquica y logística, análisis de varianza y de covarianza. Los hallazgos arrojaron que la competencia emocional y la autoestima tienden a fomentar el bienestar y lograr la prevención del conflicto psicológico, pero también se confirmó que la tensión emocional conlleva al estrés.

Al usarse la plataforma tecnológica de educación emocional se pudo demostrar que favorece la autoestima, el equilibrio afectivo, los conocimientos en cuanto a la competencia emocional, así como también la minimización de los conflictos emocionales. De hecho, el empleo de la plataforma resultó atractivo para los adolescentes. En este estudio se concluye que se ha logrado profundizar en la operatividad de la competencia emocional y las fortalezas con respecto a la salud mental y también que se pudo ofrecer un programa de educación emocional cuya base es una estructura teórica sólida que se cumple mediante el uso de la tecnología, y su eficacia ha sido comprobada de manera empírica.

Como se puede apreciar, el estudio culminado ha generado un aporte significativo a esta investigación porque representa un cúmulo de conocimiento científico que intenta demostrar al ser humano, (En este caso el sujeto en etapa adolescente) capaz de fortalecerse psicosocialmente a raíz de un estímulo ambiental, lo que indica que está dado no sólo a un desequilibrio mental por circunstancias adversas sino también puede lograr el equilibrio tras un acontecimiento agradable y motivador.

A diferencia del antecedente anterior que apela por la representatividad de los sujetos en torno a ser afectados igualmente de manera desfavorable por la pandemia, estudia la representatividad absoluta desde una perspectiva positiva, es decir, el ser

humano puede superar los efectos causados por situaciones adversas. De modo que esta investigación ha ayudado a comprender que así como hay realidades similares en cuanto salud mental negativamente afectada existen además, realidades que indican el resurgimiento o reconstrucción psicológica, emocional y social del sujeto adolescente. Es por estos estudios que el conocimiento científico se encuentra en constante movimiento y actualización e indica una razón valiosa por la cual, se deben tomar en cuenta en la realización de otras investigaciones. Con respecto a la capacidad de afrontamiento que destaca la investigación culminada se considera apropiado que los diferentes contextos educativos donde asisten estudiantes adolescentes propicien un ambiente afectivo positivo y a raíz de este interactuar con ellos de manera espontánea y agradable para obtener información que permitirá adaptar el entorno del aula de tal forma que se convierta en un cúmulo de estímulos activadores de la resiliencia.

En el plano nacional, Vélez (2021) en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia realizó una investigación respecto al aislamiento causado por la pandemia y sus consecuencias psicosociales en niños, niñas y adolescentes. El objetivo de este proceso investigativo estuvo dirigido a saber cómo ha incidido en los sujetos mencionados esta medida de resguardo desde la perspectiva de sus derechos y cuáles fueron las consecuencias de corte psicosocial en ellos tras decisiones por parte del gobierno en torno a la problemática. La metodología empleada estuvo basada en el enfoque cualitativo debido a que se empleó el rastreo documental; también se tomó en cuenta el enfoque cuantitativo a fin de hacer un análisis de la situación actual para detectar los efectos negativos en el desarrollo psicosocial de los niños niñas y adolescentes, estos efectos serían entre otros el estrés postraumático, la depresión y la vulneración de sus derechos a la salud y a la educación.

En este estudio se concluyó que es requerido tomar decisiones articuladas entre el Estado la sociedad y la familia con el propósito de formular y ejecutar medidas que protejan realmente los derechos y la salud mental de los sujetos implicados para que puedan gozar de un pleno desarrollo. Por otro lado, también se obtuvo que gracias a los métodos mixtos se logró encontrar que niños y adolescentes siguen siendo una población vulnerable en el país, por esta razón, es necesario sistematizar políticas certeras y no la creación de normativas que por los momentos no son requeridas con

urgencia, además, estas no son soluciones de fondo. Por lo tanto, se sugiere la construcción de mecanismos articulados entre entes sociales y gubernamentales que lleven a cabo medidas tangibles como campañas de protección y educación a la población en función de sus derechos.

Ha sido importante tomar en cuenta esta investigación durante la planeación del presente estudio debido a que destaca la vulneración de los niños y adolescentes en cuanto a sus derechos, es decir, la medida que el gobierno implementó sobre el aislamiento social como prevención y cuidado de la salud ante la amenaza del Covid-19 sirvió para reducir un poco el número de contagios y muertes a nivel nacional, pero trajo como efecto secundario la violación de los derechos de estos menores los cuales, cumplen la función de hacer velar por un pleno desarrollo de ellos.

Sin embargo, se considera que la pandemia y el confinamiento causado por esta ha constituido una situación de la cual, nadie estuvo previamente avisado y preparado, la propagación del Covid-19 fue rápida, arrasando con la vida de grandes masas de personas de todas las edades a nivel mundial y trajo la circunstancia de tomar decisiones respecto a medidas que quizá en su momento no lograron cubrir ciertos derechos y necesidades sobre todo de la población vulnerable pero con ello se intentó salvar vidas y reducir números de contagios.

En materia de salud mental y derechos humanos lo que corresponde es tomar medidas respectivas para ayudarles a lograr la adaptación necesaria satisfaciendo necesidades no sólo en lo alimenticio y lo educativo sino también en el ámbito psicológico, emocional y social e incluso espiritual para poder lograr un equilibrio mental pertinente. De todas maneras, haber considerado los derechos de los menores frente al confinamiento social ha generado una mirada ontoepistemológica diferente de la realidad estudia, eso contribuye a elaborar constructo teórico con interpretaciones de proyecciones más abiertas, amplias y profundas puesto que, no se debe olvidar se está frente una realidad compleja que envuelve el objeto de interés en esta investigación.

Carabali y Girón (2022) realizaron una investigación que fue registrada en la Universidad Institución Universitaria Antonio José Camacho en Santiago de Cali, Colombia; el objetivo perseguido fue analizar los efectos en la salud mental por covid-19 en los estudiantes de pedagogía infantil de la Institución Universitaria “Antonio José

Camacho”, ubicada en Cali; para ejecutar esta investigación se empleó una metodología cuantitativa basada en el diseño observacional descriptivo transversal, esto requirió del uso de un cuestionario orientado a 23 de los 793 educandos pertenecientes a la facultad de educación a distancia y virtual desde la herramienta de formularios situada en Google, se trató de un cuestionario conformado por 41 preguntas para la recolección de datos, estas preguntas midieron tolerancia a la frustración, autoestima, satisfacción, empatía y réplica hacia estímulos relativos a retos que hicieron frente los encuestados originados por el Covid-19.

En este estudio se pudo detectar algunos aspectos relacionados con la situación socio económica y salud mental que fueron trastocados por el Covid-19 y por el confinamiento social, estos aspectos giraron en torno a la presencia de miedo, frustración, angustia, entre otros, debido a los cambios repentinos que se manifestaron. De modo que el hallazgo recolectado por medio de la encuesta permitió identificar los sentimientos y emociones que se originaron por la propagación del COVID 19 y lo que simbolizaba en la medida que se iban develando más datos respecto a esta enfermedad, ello se percibió como un problema latente que amenazaba la integridad de las personas.

De igual modo, los datos recolectados dejaron observar que el 77.3% de la población objeto de estudio expresó haberse contagiado o alguno de sus familiares de Coronavirus y un 19% de esta muestra, indicó que la enfermedad fue tratada en una Unidad de Cuidados Intensivos. Respecto a las preguntas vinculadas a la salud mental, se halló que el 50% de los educandos alegó sentir nervios durante la pandemia y de este porcentaje, el 9.1% expresó sentir incapacidad para conseguir la calma. Además, el 31.8% de los educandos manifestó sentir impaciencia mientras estuvo en el aislamiento social obligatorio y de esta muestra, el 13.8% destacó incapacidad para mantener quietud serenidad.

Los autores de este proceso investigativo piensan que, aunque en la actualidad se cuenta con nuevas tecnologías y ciencia para enfrentar a fenómenos como la pandemia las personas no se hallaban preparadas para experimentar en aislamiento por periodos largos dejando atrás la convivencia e interacción que como sujetos sociales llevan a cabo y que les permite vivir en sociedad. Un aspecto acertado

detectado en este estudio es el cambio vivido como educandos que les ocasionó expectativas, este cambio estuvo relacionado con recibir clases de modo virtual por medio de las tecnologías.

Como se puede apreciar, esta investigación culminada ha dejado como aporte un cúmulo de aspectos empíricos representativos que conducen a reflexionar respecto a que la pandemia y el confinamiento social deben mirarse como oportunidades para promocionar la educación virtual y fortificar el empleo y aprovechamiento de la tecnología de los institutos educativos, así como el acceso a internet. Sin embargo, más allá de abordar nuevas formas de recibir clases resulta insustituible el desarrollo de medidas para trabajar lo psicológico, emotivo y social no sólo de estudiantes en la adolescencia, también en educandos que van desde el grado 0 hasta los universitarios.

Pese a que el estudio culminado no se centró en estudiantes adolescentes, posee matices metodológicos que proporcionan información sobre poblaciones estudiantiles que se semejan al grupo de estudiantes del SENA en primer lugar por haber padecido los efectos del confinamiento social ocasionado por la pandemia, es decir, similar a como les ha sucedido a los educandos adolescentes del prestigioso instituto educativo (SENA), en segundo lugar se hace referencia a sujetos cuyo entornos son de ámbito educativo y es donde ellos ocupan cierta cantidad de tiempo en cuanto a permanencia y donde se dinamiza su salud mental la cual, tiende a ser manifestada por medio de su comportamiento general.

En el plano local Sánchez (2023) desarrolló un estudio doctoral en la Universidad la Salle cuyos matices empíricos guardan relación con el objeto de interés de la presente investigación, es un estudio que además de generar un conocimiento sobre la relación de la condición migratoria en la salud mental de adolescentes venezolanos que asisten a la institución educativa propuso una medida alternativa para promocionar la salud mental positiva en estos. De allí que su título fue Propuesta de abordaje de la salud mental positiva en contextos escolarizados. Experiencia con adolescentes migrantes venezolanos de la institución educativa “San José” en Cúcuta, Colombia. Su metodología responde a las características: Estudio de caso basado en el enfoque mixto, es decir, la conjunción del enfoque cuantitativo con el cualitativo, de modo que

esta investigación asumió ambas perspectivas con el propósito de potenciar los resultados sobre la base de los objetivos planteados.

Los datos cuantitativos obtenidos en la fase I se usaron como punto de inicio para dar cuenta de la magnitud de la categoría salud mental y otros constructos psicosociales de relevancia, en otros términos, las fases II y III del estudio fueron abordadas metodológicamente a partir del enfoque cualitativo puesto que, se buscaba profundizar y enriquecer la vinculación que se establece entre los datos recopilados en la fase I. Los resultados arrojaron que no existe una vinculación estadísticamente significativa entre su salud mental positiva y la condición migratoria pues, el 73,3% de los participantes expresó no sentirse rechazado, en este caso se detectan dos criterios positivos: 1. Una visión baja de discriminación se transforma en un factor protector que fomenta un buen desarrollo socioemocional en los adolescentes migrados; y 2. Se respeta la diversidad y se promocionan mejores procesos de integración en contextos migratorios.

Existen pocos casos en los algunos estudiantes expresaron que se sienten integrados al contexto educativo, pero al mismo tiempo en estos mismos relatos se evidenciaron indicios sobre situaciones de exclusión y realidades familiares relativas a carencias económicas que influyen en sus trayectos educativos y los mecanismos de integración con la comunidad de acogida. Con respecto a la propuesta para promocionar la salud mental positiva, estaba orientada especialmente al colectivo de adolescentes migrantes venezolanos, pero al encontrarse que no existe una relación estadísticamente significativa entre su salud mental positiva y la condición migratoria, ello motivó que la propuesta final estuviese destinada al total de la población adolescente de la institución. Si esta propuesta de abordaje no constituye una fase de implementación, esta contado con una validación de profesionales en el tema que tienen experiencia y trayectoria en los campos de salud mental y la educación.

El aporte que deja esta investigación culminada son los argumentos científicos que conducen a pensar en la relevancia de plantear una tesis doctoral como propuesta sobre la promoción de la salud mental positiva en la población de estudiantes adolescentes migrantes debido a que de acuerdo con la experiencia obtenida por parte del autor de la investigación culminada el acceso de la población migrante hacia la

atención especializada por parte de psicólogos, médicos, orientadores o psiquiatras a veces es difícil pues, no todos los migrantes tienen las mismas oportunidades para ello..

Otro aporte que brinda la investigación es su visión positiva de la salud mental, es decir, se muestra menos centrada en una connotación negativa respecto a problemas de salud mental ya que, aunque inicialmente asuma datos empíricos al respecto, se inserta finalmente en manejar medidas de promoción que hagan posible la disminución del estigma el cual, conlleva a los sujetos al no acceso de servicios de salud y diagnósticos pertinentes debido al miedo a ser catalogados por tener problemas de salud mental.

Como se ha indicado inicialmente, la situación pandemia y más aún el llamado momento postpandémico son dos variantes que relativamente se muestran aún en tiempo presente, es decir, ambos períodos están recientes y por ese motivo la literatura y los procesos investigativos se mantienen en la fase gestación; con la incertidumbre que se vive al respecto no se sabe qué circunstancias seguirán generándose de todo lo ocurrido y eso seguirá dando motivos para realizar nuevos estudios científicos y produciendo nueva literatura. Por ahora, las investigaciones que se vienen dado a conocer en el campo de la virtualidad en su mayoría son de corte estadístico lo cual, ha sido necesario considerando que se trata de una pandemia cuyos efectos fueron de gran escala, pero aún siguen fomentándose espacios de introspección para conciliar investigaciones que busquen profundizar en las manifestaciones de la salud mental de la gente especialmente de la llamada población vulnerable.

Fundamentación paradigmática de la investigación

Para sistematizar un poco más el procedimiento realizado en esta investigación, fue elemental partir del reconocimiento de dimensionalidades o planos que fundamentan el paradigma seleccionado. Denzin y Lincoln (1994), identifican en la investigación científica determinadas dimensiones paradigmáticas que están conectadas entre sí, facilitan la articulación y coherencia del discurso investigativo. De acuerdo con lo destacado por los autores, estas dimensiones conforman la matriz paradigmática que, al juntarse de manera visible y concreta, ayudan a visualizar con facilidad el control y la coherencia del discurso resultante en el estudio.

Las dimensiones paradigmáticas son elementos que permiten conformar el proceso semántico que todo discurso debe tener en lo que respecta a las investigaciones de altos niveles académicos y contentivas de criterios de cientificidad. Cumplen la función de orientar al investigador en cuanto a cómo concebir lo empírico, la forma de obtener el conocimiento, los valores relacionales a ello y la secuencia operativa que requiere la investigación. En otras palabras, las dimensiones interaccionan pero también se despliegan en una secuencia lógica, dicho mecanismo consiste en definir primero el plano ontológico, luego adecuar el plano epistemológico y de acuerdo a estos dos primeros pilares, delimitar lo axiológico y lo metodológico; de allí la secuencia y coherencia entre unos y otros, cuestión que debe ser de esa manera puesto que, de lo contrario el investigador no podría percibirse el objeto de estudio y su dinámica de forma consecuente.

Las dimensiones paradigmáticas son: ontológica, epistemológica, axiológica y metodológica. Según Piñedo y Rivera (2013), la dimensión ontológica hace referencia a la realidad por conocer la cual, es concebida como un mecanismo de intercambio y construcción intersubjetiva que va surgiendo entre el investigador y los investigados, dinámica en la que el conocimiento es percibido como algo momentáneo que emerge de los discursos y haceres de quienes han tenido vivencias con respecto al fenómeno de estudio. Estos autores quieren indicar que, el conocimiento construido es algo que se origina de los discursos y el comportamiento diario de los implicados en la realidad que envuelve el fenómeno de estudio. Se trata de un empirismo que empieza a existir desde los significados que ellos otorgan, sin embargo, sus aportes son fragmentos y aparentemente inconexos.

Es así, como la información obtenida en esta investigación, relacionada con la salud mental de los adolescentes tras confinamiento social generado por la pandemia del Covid-19, surgió desde los contextos educativos de un SENA en Cúcuta, Norte de Santander-Colombia, se trató de una información contentiva en los relatos subjetivos de los actores implicados en el estudio; de allí que, la investigadora tuvo presente que serian realidades elaboradas desde las perspectivas y significados de cada uno de ellos y entonces, se estaría haciendo referencia a una realidad relativa y también complejo pues, de acuerdo con las ideas desarrolladas a lo largo de este informe, la

salud mental es un fenómeno relacionado al equilibrio psicológico, emocional y social del sujeto envuelto de un alto contenido subjetivo, aun así, es considerado un sistema que interactúa con otras sistematizaciones externas lo cual, por tanto, no debe fragmentarse a fin de analizar por separado sus partes, en su lugar buscar comprenderle en sus posibles relaciones.

La realidad informada también fue asumida por la investigadora como algo que es múltiple, dado que existió pluralidad o versiones en los informantes clave, es decir, consistió en más de una información las cuales, estarían condensadas de subjetividades como actitudes, concepciones, creencias, conocimientos, valoraciones, entre otros, que fueron desarrollándose en el tiempo desde antes que se desatara la pandemia y el cumplimiento de un aislamiento social. Ello ha sido una razón significativa que llevó a la investigadora a interesarse más aún en estas realidades develadas; ella tenía claro que, en esta oportunidad, su estudio no estaría configurado para generar soluciones a problemáticas resultantes de las circunstancias, sino sistematizado a fin de producir un conocimiento desde lo hallado.

Teniendo claro que se trató de una realidad compleja, versionada, cambiante y relativa, la investigadora logró entender la conexión que debía tener esa visión con una forma particular de construir el conocimiento; entonces, una vez dada la experiencia fenoménica fue cuando comprendió la funcionalidad de las dimensiones paradigmáticas; inicialmente implicó guiarse a través unas interrogantes propuestas por Dezin y Lincolnd (1994). Para llevar a cabo la definición de la dimensión ontológica, tomó en cuenta la pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de la realidad a estudiar?

Luego de definir lo ontológico, la investigadora formuló otra pregunta que le permitiría identificar la dimensión epistemológica, la interrogante destinada para ello sería: ¿Cómo se concibe el conocimiento y la relación entre el investigador, lo investigado y el conocimiento que se obtiene?. Con esta cuestión pudo entender que, la forma de hacer conocimiento en torno a la realidad visionalizada, era mediante asuntos relativos a problemas cognitivos; es decir, el conocimiento resultante no es algo que existe y sólo se debe ir al lugar a buscarlo, sino que, tendría que ser construido a partir de las versiones de los informantes lo que, implicó establecer relación de estas por medio de un proceso introspectivo.

Fue así como el conocimiento en esta investigación se obtuvo; ha sido una experiencia interesante con respecto a las dimensiones ontológica y epistemológica. Esta segunda dimensión, como se ha indicado, consiste en enfocar el interés por los fenómenos mentales previamente obtenidos, con el propósito de combinarlos y obtener, otros nuevos. Según Vargas (2006), la intención es simbolizar la realidad en la cognición del investigador. Por tanto, conocimiento no es aquel que habla por sí solo, se aprehende y es conocido neutralmente a través de la observación, medición y la predicción, utilizando la manipulación y control de la realidad; es algo a lo que hay que otorgarle significados lo cual, viene de las vivencias de los actores involucrados.

Por tanto, desde la perspectiva cualitativa se brinda importancia al sujeto, a sus experiencias y vivencias para construir el objeto de estudio desde una red de significados sustentados en la interpretación por parte del investigador. De esta forma, la autora de este estudio ha podido representar cognitivamente las experiencias vividas de los informantes clave con respecto al fenómeno de interés. Se espera que, dicha representación pueda darse a conocer al mundo y constituirá una versión que invitará a pensar que no hay verdades universales y absolutas pues, parten de discursos propios de la vida cotidiana y se prestan con la finalidad de lograr una comprensión aproximada de un sujeto u objeto histórico, social, complejo, temporal y cambiante.

Queda claro que, para producir un conocimiento, es procedente identificar cómo, con qué herramientas y cuándo; esto le corresponde a la dimensión metodológica. Guba (1991) sostiene que esta dimensión representa el procedimiento para conocer la realidad. De lo citado se desprende que, toda planificación de investigación, por más que se considere correctamente elaborada y que los instrumentos requeridos, sean sometidos a pruebas de científicidad las cuales, son superadas y el proceso planificado se muestre en condiciones de ponerse en marcha, perdería su razón de ser si dicha marcha no se materializa.

De modo que, existen momentos de la investigación cuando juega un papel determinante la dimensión metodológica, pero lo más importante de todo se ubica en la coherencia de esta con las dos dimensiones anteriores. Para conciliar la metodología, la autora asumió la tercera pregunta propuesta por Dezi y Lincold (1994); esta constituirá la siguiente: ¿Cómo se puede intentar descubrir lo que se cree que puede

ser conocido?. La respuesta a esta pregunta condujo al planteo de la selección de técnicas, procedimientos e instrumentos que finalmente fueron usados los cuales, se considera que han sido útiles y estuvieron en consonancia con la posturas ontológica y epistemológica adoptadas.

En otros términos, la dimensión metodológica corresponde a las secuencias operativas, cuya formulación debe ser congruente con las demás dimensiones que caracterizan el paradigma escogido. Yuni y Urbano (2014), exponen que la metodología otorga un cúmulo sistematizado de herramientas para obtener "...conocimientos, además de criterios y procedimientos para justificarlo." (p.26). En términos precisos, la manera de producir el conocimiento científico debe ser apoyada por prescripciones metodológicas condicionadas por el paradigma elegido. Esta dimensión se encuentra ampliada en el capítulo III del presente informe.

En la interconexión de las tres dimensiones descritas se incluye la dimensión axiológica, porque es parte de la filosofía que estudia los valores y su incidencia en la esencia del sujeto. Este sustento está implícito en la realidad socio-educativa y cultural analizada en esta investigación en la que también interactúan las esferas psicológicas, emocional y comportamental de los individuos. Más allá de establecer y desarrollar parámetros respectivos para poner en marcha la recolección de información en el contexto de este estudio, la investigadora puntualizó que cualquier procedimiento, acción, palabra o actitud manifestada de su parte podría herir la susceptibilidad de los informantes ya que, se estaría frente al objeto de estudio.

Como se ha indicado, la dimensión axiológica cohesiona con las descritas previamente debido a que desde los valores y la ética se comprende y respeta sin prejuicios las percepciones, emociones, sentimientos, así como los comportamientos que los adolescentes tengan como supuestos indicadores de su salud mental. Esto es válido desde el punto de vista ético, siempre y cuando vaya acompañado del apoyo que, desde el contexto educativo, se debe brindar a través de medidas de orientación a fin de que estos jóvenes, en caso de que así lo requieran, logren alcanzar un proceso de adaptación positivo que les permita no sólo continuar de manera motivada en su carrera de formación técnica, sino también en su vivir cotidiano.

Estas medidas de intervención desde el plano educativo, según Camp (2009) no debe estar fuera de la ética la cual "...es la primera prioridad de la cultura humana universal" (p. 45). De allí que, la ética como principio que orienta los valores en los sujetos, resulta ser la base de edificación en la formación dentro de cada sistema educativo y, por ende, de la construcción social. De modo que, desde este proceso investigativo, se exhorta a los educadores en los contextos como el SENA a ir más allá de la pura instrucción de su cátedra; se considera que ser educador es estar capacitado para ser un buen ser humano, que tiende su mano amiga y brinda orientaciones que ayuden a los adolescentes a conciliar el proceso de la resiliencia.

En suma, las dimensiones paradigmáticas han constituido el proceso orientador que permitió a la investigadora desarrollar suficiente cohesión entre un mecanismo y otros dentro del estudio. Como se dijo líneas arriba, esta experiencia fue significativa porque le enseñó a ver las realidades estudiadas desde el lente con que las ven los informantes clave y también le ayudó a dejar a un lado los juicios que como, docente del SENA fue elaborando sin tener esa intención, en los momentos cuando laborada en los salones de dicha institución. No cabe duda que, cuando se intenta estudiar y comprender la subjetividad, se está incursionando en un mundo complejo y relativo, pero al mismo tiempo, enigmático e interesante.

Aspectos históricos

Es posible pensar que todo aquello llamado realidad es producto de una construcción mental lo cual, se alegó de manera sustentada en las dimensiones paradigmáticas que reposan en este informe. Resulta probable encontrar en la literatura la evolución de concepciones en torno a la vida y el mismo sujeto que han marcado el camino de la historia al respecto. En tal sentido, es oportuno señalar que, el objeto de estudio en esta ocasión, también posee una ruta en la historia que valió la pena conocer con el propósito de poder entender la naturaleza ontológica y epistemológica de las concepciones que existen en la actualidad sobre este.

La salud mental es el fenómeno de interés en esta investigación, de este se relata a continuación un breve arqueo donde fue entrelazada su respectiva información con los datos de la evolución del concepto adolescencia, con ello pudo destacarse que este último también se encuentra ligado a concepciones socio-culturales y científicas que

han mutado a través del tiempo a partir de su origen lo cual, es preciso entender desde el fenómeno de la salud mental. Cabe destacar que, no fue fácil dar con una información histórica condensada sobre el objeto de estudio en el adolescente, se presume, con base en los datos hallados que, se debe a que se trata de una etapa relativamente descubierta y valorada no sólo desde lo socio-cultural, también en el campo científico.

El concepto salud mental ha cambiado en transcurrir del tiempo; este fenómeno deja de relacionarse con posesión demoníaca, loquera o trastorno mental para visualizarse como la multiplicidad y diversidad de cuestiones que no siempre tienen que ver con la presencia o la ausencia de enfermedades mentales, tratando de adoptar de esta manera, una postura positiva al respecto. El cambio de los modos de pensar han sido condicionados por un mecanismo progresivo de culturalización, científicidad y humanización, no sólo en torno a la salud mental, también en cuanto al sujeto, en este caso el adolescente al concebirle como persona o sujeto con derechos, lo que trajo consigo finalmente la valoración positiva de su salud mental, aspecto fundamental para desenvolverse equilibradamente en la cotidianidad.

El proceso de mutación semántica más antiguo parece tenerlo el concepto de salud. Ciertamente, existieron momentos y culturas antiguas en que algunos hombres pensantes percibieron que el hombre podía padecer afecciones en el cuerpo físico, lo que denota la ausencia de concepciones relacionadas con asuntos paranormales o mágicos. De acuerdo con Valent (2021) Hipócrates (460 - 377 a.c.), fue quien por primera vez entendió el desbalance de la salud como algo con posibilidad de suceder, su filosofía planteaba que el cuerpo posee fluidos y su mal funcionamiento ocasionarían enfermedades en la persona.

Desde ese momento se empieza a señalar el camino evolutivo del concepto salud mental como algo producido por el organismo, marcó la primera vez en que no se relacionaría a la enfermedad con asuntos demoníacos pues al parecer algunas culturas vinculaban el malestar corporal con elementos únicamente externos indicando con ello probablemente que se trataba de circunstancias totalmente ajenas al sistema corpóreo y por tanto, no se aceptaría o visualizaría como un fenómeno con posibilidades de generarse a causa de un mal funcionamiento orgánico, según Canut (2004), en la

transición precolombina, las personas trepaban al paciente en el área del cráneo para ahuyentar espíritus malignos que le poseían. Lo indicado por este autor, es un dato relevante en la historia respecto a las antiguas maneras de pensar, por lo visto se creía que un deficiente mecanismo psicológico y emocional era visto como algo con orígenes paranormales y no había espacio a pensar que fuese resultado de la dinámica de las circunstancias que el sujeto pudiera estar atravesando.

Con respecto al concepto de adolescencia, Ariés (1960), considera que su progresiva transformación surgió entre siglos XVIII y XX. De acuerdo con esta información, las primeras concepciones relativamente formales fueron surgiendo de manera tardía si se compara con el concepto de salud mental, pero gracias a aquellas mentes filosóficas de los tiempos antiguos es que también empieza el cambio en las formas de pensar en cuanto al mismo ser humano y la vida, aunque al parecer tendría que pasar demasiado tiempo para apenas distinguir el adolescente del hombre, pese a que es muy poca la información conseguida se deduce que, a partir de las fechas indicadas por el estudioso señalado hasta el momento en que surge un verdadero valor de importancia a la etapa de la adolescencia, es realmente son bastante los siglos transcurridos.

La literatura muestra una breve reseña que data de los tiempos griegos, momento en que algunos filósofos parecían captar ciertas características diferenciales que demarcan periodos en el desarrollo del sujeto y además, posiblemente también entendían que no sólo la inteligencia era determinante en la evolución del hombre, sino que habían otras propiedades que favorecían o limitaban ello. Según Ocaña y Martín (2011), Platón pensaba que lo emocional era muy importante en los primeros años del sujeto y que este elemento determinaba la habilidad del aprendizaje; por otra parte, el filósofo Séneca recomendaba a los niños sentir lo que decían; y Pascal pensaba que desde que se nace el corazón suele ser comandado por cuestiones que la razón ignora

Es así como antiguos filósofos pensaban que el sujeto vivía diferentes etapas evolutivas y que en él existía algo más que mente o inteligencia, además que ese algo era tan importante como lo cognitivo, pero posiblemente la sociedad no estaba preparada para comprenderlo y por ello no lo aceptarían;; se considera que durante ese tiempo si la gente no asumía a la adolescencia como una etapa singular con sus

propios procesos, mucho menos valorarían lo emocional y psicológico en esta; al no existir una representación social del adolescente, por ende, no existiría una construcción social de la salud mental propia de esa etapa.

Como se ha indicado, las peculiaridades del sujeto durante los primeros años de vida parecen iniciarse en siglos tardíos pero la literatura insiste en que además de filósofos griegos, hubo otras culturas en diferentes fechas remotas en las que se diferenciaba al niño y al adolescente del adulto. De acuerdo con Posada et al. (2005), en Roma de 1600 A.C., se otorgaban conceptos a las etapas evolutivas para distinguir una de la otra, por ejemplo, desde el nacimiento a los siete años asignaron el término *infantum*; de siete a doce o catorce años el concepto *impúber* y *púber* en el tramo que inicia después de esa edad.

Por lo visto, la cultura romana antigua notaba diferencias en los momentos por los cuales, pasaba el sujeto en su ciclo vital, es probable pensar que el trato hacia este haya sido en función de cada etapa; también es posible creer que otorgaron importancia a su salud pese a que se trataba de grupos de sujetos que vivieron siglos pasados, su mentalidad al respecto no estaba tan lejos de compararse y parecerse a la actual, de hecho, estos serían también los orígenes de algunas áreas de conocimiento sobre el ser humano; las concepciones actuales al respecto, tienen sus raíces en el pasado y es lo que precisamente ha hecho evolucionar al sujeto en muchos aspectos de su vida.

Lo cierto es que, con el paso del tiempo la creencia de lo mágico iría superándose; según Limón et al. (2011) las culturas egipcia y mesopotámica fueron las primeras que cambiaron este concepto por el sentido de la higiene personal y pública. Lo establecido en esta cita hace creer que, a ello, se debe el gran paso dado en tiempos remotos por parte de algunas culturas en materia de salud, lo que invita a pensar, además, que la atención de sus habitantes giraba en función de esta nueva concepción incluyendo aquellos de edades cortas. Si esto fue así, al menos en ese momento y en esa cultura existió cierto sentido humanitario.

Esta cuestión parece ser cierta, pues Posada et al. (2005) sostienen que, en Egipto, durante el año 1600 A.C., fueron redactados tres papiros sobre temas de pediatría y puericultura las cuales, son áreas de conocimiento relacionadas con el

bienestar de la salud integral en sujetos de cortas edades; tiempo después, en Roma, se empieza a otorgar importancia al cuidado del cuerpo. Pero el bienestar no reinaría en todas partes y en todo momento, durante la época medieval las sociedades fueron arrasadas por grandes epidemias, hecho que llevó a tomar medidas preventivas de cierre de fronteras y aislamiento. Por otra parte, en esta cultura si a un desequilibrio mental se referían, este era asociado con la locura, causada por una piedra incrustada en el cerebro del individuo.

Como se puede apreciar, los significados fueron cambiando, luego surge la creencia respecto a enfermedad como castigo divino la cual, fue adoptada en Europa debido al poder de lo religioso ejercido en el siglo XIV, de ello basta con pensar que existía un dogmatismo fijado, con la finalidad de hacer temer a Dios ya que, de esta forma los líderes religiosos podrían controlar y erradicar comportamientos inadecuados o mal vistos pero a fin de cuentas, la religión predominante que fuese igual se trataba sólo de una forma particular de pensar. Posada et al. (2005), dicen que en esa época hubo un descenso poblacional causado por la peste negra, lo que llegó a la iglesia a endurecer más aún su postura respecto a la sexualidad puesto que, ese asunto fue la causa que desató dicha epidemia y que llevó a un gran número de personas a la muerte.

Es probable que, a diferencia del momento y la cultura que existieron en lo cual, se atendía al ser humano en función de una etapa evolutiva y no de manera indistinta e inhumana, es probable que en la Europa del siglo XIV no habría cabida de pensar en consolar al enfermo o a los parientes de este, fuese adulto, niño o adolescente. En realidad, ha sido muy limitada la información sobre acontecimientos que fueron definiendo las concepciones y actitudes especialmente sobre la adolescencia y su salud, según Ariés (1960) las circunstancias se deben a que en tiempos antiguos no se sabía con claridad lo que significaba la infancia y la adolescencia, asunto que fue esclareciendo aproximadamente a partir del siglo XVII.

En otras palabras, grandes masas de gente no distinguían entre niño-adolescente y adulto y estas; por la razón mencionada es fácil creer que, en esas sociedades el individuo no era importante o representativo mientras no creciera. Incluso, eso aplica también en el terreno de la salud mental puesto que, Canut (2004) destaca que en la

edad moderna surge la neurología en manos del médico Thomas Willis quien descubre la vinculación entre los nervios del cerebro y las patologías de la mente del sujeto adulto; este autor agrega que hubo otro precursor llamado John Locke, quien mencionó la incidencia de los sentidos y la experiencia en el cerebro.

Esta última concepción vinculada a la salud mental, sería el origen de la que se conoce en la actualidad. Pero como se ha indicado, estas ideas se hicieron notar primero en el adulto ya que, como se venía señalando, la niñez y la adolescencia fueron descubiertas tiempo después. Para llevar un orden claro al respecto, De mause (1982), detalla ciertos momentos en la historia que denotan diferentes formas de trato hacia los infantes y adolescentes; el primer momento transcurrió desde la antigüedad hasta el siglo IV. El derecho a vivir del infante era una decisión de los padres debido a que, los hijos eran concebidos de su propiedad y por ese motivo podían disponer de sus vidas. De esto se desprende que, si no había espacio para infancia mucho menos para la adolescencia. La segunda etapa demarca entre los siglos IV y XIII; en este momento histórico se deja al hijo en una situación de grave desprotección que comúnmente acaba con la muerte, lo que también conlleva a la no existencia futura del adolescente.

En tal sentido, quienes alcanzaban la adultez serían afortunados y, posiblemente ello representó una de las causas principales por las que, durante ese tiempo la tierra no estaba sobrepoblada, un detalle defectuoso por más mínimo que fuera la decisión era eliminar a los pequeños y de esta forma se resolvía el problema. Al pensar en esos detalles defectuosos, es posible que los más comunes eran de tipo psicológico los cuales, terminaron transformándose en desequilibrios mentales, lo que se confundirían probablemente con aquello que llamaron locura. Por lo visto, durante la segunda etapa la muerte también les rondaba, pero no sería debido a que, por ejemplo, los tiraran por un precipicio, sino porque los abandonaban a su suerte aun siendo dentro del hogar; en otras palabras, a los padres no les importaba la salud de sus hijos.

Según, De mause (1982) el tercer momento denotó entre los siglos XIV y XVIII, durante esa época, el niño y el adolescente son incorporados en la vida del adulto, tanto en lo laboral como sexual; eran expuestos a muchas horas de trabajos como si fueran adultos, y en el plano sexual también les tocaba participar de manera

indiferente. A finales del siglo XVIII, inician los cambios profundos en cuanto a la sociedad tradicional lo cual, llevó a modificar los significados de la infancia y la adolescencia y también se fue transformando el área de salud en torno a ellos, aparece la primera escuela de higiene ambiental y experimental. La institución educativa convencional suplanta el aprendizaje en el entorno familiar.

Es en estos momentos cuando el adolescente empieza a conformar un grupo social de iguales con respecto a que todos por igual debían de transitar por el mismo tipo de experiencias, estilos de vida, gustos, entre otros; de esta manera eran percibidos y tratados. El siglo XIX marcó la época privilegiada para la infancia, iniciaron sus estudios científicos a partir de Freud y finalmente en el XX, el concepto adolescencia empieza a tomar importancia de manera significativa, valor que desde entonces va ganando terreno en los estudios de diferentes áreas de conocimiento, no sólo sería la psicología del desarrollo sino, además, la social, la antropología, entre otras.

Como se ha venido mencionando, los nuevos significados de la infancia y la adolescencia tardaron en aparecer y madurar, al pensar en el relato sobre los siglos antecesores a estos últimos, resulta fácil imaginar cómo fue considerada la salud mental de los adolescentes, cuando apenas se les permitía la incorporación en la vida adulta, pero la ciencia de ahora dice que el ser humano tiene capacidad de adaptación a situaciones adversas; por esta razón, también se piensa que muchos se habrían ajustado a la dinámica social-cultural del momento, mientras que otros posiblemente no lo lograrían.

En lo que respecta al siglo XIX, consistió una época en que se empezó a realizar psicoanálisis al sujeto tomando en cuenta sus primeros años de vida, es decir, se empieza a dar importancia a la formación de la psiquis durante los primeros años de vida. Según Canut (2004), la psiquiatría se consolida en este siglo a través de Freud. Es en ese momento cuando empieza a entenderse que los trastornos pueden tener origen genético o neurológico.

Desde Freud hasta la actualidad se fueron incrementando los estudios del desarrollo infantil y posteriormente, las indagaciones de la adolescencia incluyendo en ello, la salud mental en ambas etapas. Ese avance se muestra en el trayecto del siglo

XX, en el que parece marcar una gran transformación en las concepciones con respecto a la salud integral del niño y el adolescente; como se ha indicado anteriormente, esta preocupación proviene no sólo de un campo de conocimiento, sino de varios como sociología, psicología y pedagogía; gracias a esta circunstancia, en la actualidad, es procedente estudiar a los adolescentes desde diferentes perspectivas epistemológicas, si hacerles daño a su integridad.

De acuerdo con De mause (1982) a mediados del siglo XX inicia momento en que la relación con el niño y el adolescente es básicamente empática, pues la intención ya no está en abusar de ellos, reprimirles o dominarles sino en desarrollar las características propias de la etapa e individualidad, comprender sus necesidades y potenciar sus habilidades. Se les pide de los padres, una disposición paciente y dedicada para que su hijo se vaya desarrollando en un ambiente comprensivo y agradable; gran transformación concepcionista y conceptual es experimentada en este reciente siglo.

En otras palabras, es a partir del siglo XX cuando realmente se empiezan a considerar las necesidades e intereses y características del niño, niña y adolescente; esto en la actualidad se visualiza relacionado con el bienestar psicológico, emocional y social en estas etapas, cuestión íntimamente relacionada con la salud mental, aunque quizás aún no se les haya mencionado a los adultos cuidadores concretamente este concepto; sin embargo, lo más importante es que dichos adultos llevaran a cabo la tarea encomendada ya que, se trataba de sus propios hijos y del futuro de la sociedad. Canut (2004), dice que a mediados de este siglo inician las clasificaciones de trastornos mentales y manuales de diagnóstico. Es el momento cuando la gente empieza a ver los trastornos o enfermedades mentales como algo que deben sobrellevarse a través de medicación y terapia; ante ello, comienza los rechazos a los manicomios y a los métodos como la lobotomía.

Por lo visto, estas nuevas formas de pensar no serían únicamente respecto al adulto, sino también sobre el sujeto de cualquier edad. En la actualidad al referirse a salud mental no sólo se habla de trastornos o enfermedades mentales sino que además, hace referencia a desequilibrios emocionales, psicológicos y sociales que cualquiera pudiera vivenciar y manifestar en determinado momento y con cierta

duración, sin pensar, en efecto, que también se trata de su salud integral, y que si no consigue superar ese desequilibrio, podría convertirse progresivamente, en un trastorno que muchos no sabrán superar o, tendrán dificultades en sobrellevar.

Muchos campos científicos, no sólo la psiquiatría empezaron a brindar orientación para prevenir y encaminar los desajustes mentales, una vez demostrado y aceptado científicamente que salud mental es algo más que presencia o ausencia de trastorno mental y que el ser humano es susceptible a ello; en el caso de la infancia y la adolescencia, de acuerdo con Jiménez (2018) esta nueva era ha implicado esforzarse en la dedicación por parte de padres y docentes, procurando ayudar a satisfacer sus necesidades de los menores, dejando de lado las expectativas del adulto, lo que significa además, favorecer su salud mental.

En la actualidad, mientras que, por un lado, se concibe al infante y al adolescente como seres íntegros y con potencial propio, por otro son percibidos como sujetos, cuya etapa en la que encuentra, es vulnerable; este fenómeno se relaciona con las malas condiciones de vida como la pobreza, abusos, maltratos, enfermedades, entre otros que amenazan el futuro del infante y del adolescente, por ende, el futuro de la sociedad. Lo positivo de todo es que, las mentalidades a nivel mundial están cambiando en beneficio del desarrollo de estos menores.

Como se dijo, parte de los adelantos en la actualidad, es que la salud integral no sólo es estudiada en el ámbito médico, también en diversas disciplinas de las ciencias sociales desde sus diferentes perspectivas, esta circunstancia ha permitido generar una visión holística del adolescente y de su salud. Ahora, no sólo se habla de salud mental del adulto, sino también del niño y del adolescente; es así como el campo de la salud ha tenido que transformar sus concepciones para dar respuesta a las nuevas exigencias y respectivas de la sociedad al respecto. Según Barcelata (2018), la OMS (2011), ubica al adolescente como el momento del ciclo vital en que abarca entre los 10 y 19 años, durante la cual, esos sujetos experimentan transformaciones y se convierten poco a poco en individuos maduros en las diversas dimensiones como la física, emocional, psicológica y social.

Es de notarse que en la actualidad la Organización Mundial de la Salud, percibe al adolescente íntegro, cuya integridad (salud), depende del equilibrio de sus

dimensiones, si una de estas se encuentra en desbalance, eso incidirá en la configuración y funcionalidad de las demás, incidiendo en el organismo global del adolescente. Por eso es que, en la actualidad diferentes organismos mundiales como UNICEF y UNESCO, entre otros, le otorgan una importancia significativa en materia de salud y de hecho, cada organismo está tomando medidas preventivas y de atención de los niños y adolescentes para que puedan establecer un proceso dinámico en el cual, se permea el despliegue de la capacidad de organización de los recursos internos como externos, dentro de un contexto determinado.

Aspectos Conceptuales

En esta oportunidad se presentan a manera referencial, algunos aspectos conceptuales relativos a la salud mental del adolescente en contextos educativos, tras confinamiento causado en tiempo de pandemia. A tal efecto, esta estructura conceptual fundamentó de manera flexible la presente investigación, ha proporcionado una aproximación epistemológica sobre el fenómeno de estudio, otorgando planteamientos relevantes y pertinentes conceptuales para poder interpretarle y de esa manera, generar una construcción teórica al respecto. Los elementos conceptuales referentes son: (a) Salud mental y adolescencia; (b) Los nuevos contextos educativos; (c) Adolescencia tras pandemia y confinamiento social; (d) Adolescencia, conducta, adaptación y resiliencia.

Salud mental y adolescencia

Antes de contextualizar salud mental en la etapa de la adolescencia es preciso saber qué quieren decir algunas definiciones sobre el concepto salud mental. Como se ha mencionado en los aspectos históricos, la realidad se construye sobre la base del pensamiento; llevando esta premisa al tema que ocupó la investigadora, se tiene que a través del tiempo han surgido variedad de definiciones, pero lo que las más recientes de estas tienen de común, es que formulan la salud mental en términos positivos. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (citado en Briceño, 2022), sostiene que la salud mental es el estado de bienestar con el cual, el sujeto emplea sus capacidades y con ello afronta al estrés causado por la misma cotidianidad, también hace referencia a la capacidad de trabajar productivamente y de esta manera, contribuir con el bienestar de su comunidad.

En otros términos, referirse a salud mental significa gozar de la capacidad para adaptarse a las circunstancias que pueden causar estrés en el día a día. De modo que una persona estresada constantemente no goza de salud mental. Cuando la OMS hace mención al bienestar de su comunidad, es lógico concebir que el sujeto forma parte de este sistema; si se encuentra en desequilibrio, ello incidirá de alguna manera en la comunidad con la que interactúa. No cabe duda que, con esta manera de ver a la salud mental, inevitablemente se está versando sobre un mecanismo conformado por partes funcionales, cuyas acciones se complementan entre sí, dando lugar al resultado o, estado respectivo.

Salud mental es salud. Granados y Sánchez (2011), sostienen que sin salud mental no hay posibilidad de que exista salud. De acuerdo con estos autores, la salud del organismo global del sujeto incluye la salud mental. De nuevo se está haciendo referencia a un todo o sistema, cuyas partes interactúan; si una de estas partes falla, el todo experimenta desequilibrio, es lo que sucede cuando no hay salud mental. Además, al mencionarse el concepto salud, se hace referencia a la salud mental. De modo que, no se pueden separar sino visualizarles en conjunto como un sistema que está en interacción con el entorno.

La incorporación de la salud mental en la salud integral es esperable si se acepta la concepción científica de constituirse como un estado no sólo de ausencia o presencia de trastorno, sino como el balance o desbalance psicológico, emocional y en interacción con los demás, es decir, si algo en el sujeto se encuentra en desequilibrio, significa ausencia de salud. Una persona neurológica y orgánica y funcionalmente sana, nutrida con alimentos de forma balanceada, que ejercita físicamente a diario su cuerpo, pero que lleva consigo depresión, ansiedad o estrés postraumático, no es posible decir que se encuentra completamente saludable.

Son bastante válidas y admirables las campañas a nivel mundial que se hacen para combatir los errores de concepción sobre salud mental. Autores como Vargas y Triveño (2006), señalan que han notado la existencia de variedad de conceptos distorsionados al respecto y que aún persisten estereotipos en cuanto a las manifestaciones patológicas. Para un gran número de personas, salud mental está relacionada directamente con enfermedad mental, pero este fenómeno implica algo

mucho más que eso. Por esa razón, es que en la actualidad se intenta definirle desde un ángulo positivo.

En tal sentido, salud mental es el bienestar psicológico y emocional en el que las percepciones, los pensamientos, sentimientos, emociones y conductas en relación con sí mismo, con los demás y con las circunstancias, se encuentran en balance. Vista así la salud mental, es fácil intuir que las personas, aun teniendo una autoestima alta y calificadas libre de trastornos mentales, puedan sentirse emocionalmente mal por algún suceso ocurrido y si ese sentimiento persiste, significa que su salud mental se encuentra comprometida. Por eso es que, salud mental es algo más que enfermedades mentales. Una persona emocionalmente bien o mal, de cualquier forma, se refiere a su salud mental.

Como se ha indicado, actualmente se le define en términos positivos, se considera que ello es debido a se pretende acabar con los estereotipos y malos entendidos al respecto y también a que se tiene el propósito de indicar un estado ideal el cual, todas las personas deben y pueden alcanzar ya que, usar una definición con una connotación negativa no motiva el optimismo y esfuerzo por lograr el mejor balance posible de la salud mental. Vargas y Triveño (2006) sugieren un breve listado de aspectos que señalan aquello lo que no indica salud mental. Estas sugerencias son: (a) Ausencia de trastorno o enfermedad mental; (b) No tener locura; (c) Está ligada únicamente a lo espiritual; (d) Estar vinculada únicamente a la esfera psicológica; (e) Se trata de un estado que no cambia; (f) Tiene que ver con un estado de salud que es causado únicamente por lo externo.

Es importante tener en cuenta el tipo de listado mencionado en el párrafo anterior puesto que, muchas veces es más fácil entender de qué se trata, identificando previamente todo aquello que no es. Ahora, para saber los aspectos asertivos sobre salud mental, Vargas y Triveño (2006) agregan otra lista al respecto: (a) Capacidad para la vivencia de forma armoniosa, de agrado y eficaz; (b) Sentirse bien tanto consigo mismo como con los demás; (c) Implica un grupo de factores que cubren la salud en los planos biológicos, psicológicos y social; (d) Capacidad para afrontar de manera flexible las circunstancias difíciles y luego reconquistado el equilibrio.

En tal sentido, cuando el sujeto a) puede generar bienestar para sí mismo y los demás, b) logra tomar decisiones que le permitan conseguir el equilibrio de las demás esferas del desarrollo global y c) alcanza un equilibrio a pesar de las situaciones adversas ocurridas, entonces es posible que disponga de una autoestima positiva, sentido de sociabilidad, adaptación y sentido de resiliencia. Estos son requisitos, lo que al mismo tiempo indica que, no todo el mundo los posee; de allí que resulta fácil deducir la gran cantidad de personas con desequilibrio mental en todo momento de la vida cotidiana y en diferentes contextos sociales.

Tener y mantener una salud mental positiva resulta ser un reto de todos, especialmente de los adolescentes. De acuerdo con Briceño (2022), el sujeto en la etapa de la adolescencia posee un cerebro que aún se encuentra en desarrollo y en constantes mutaciones que van de la mano con los cambios físicos, emocionales y sociales lo cual, hace que este sea vulnerable. Lo que este autor indica es que, durante la etapa de la adolescencia, la transición o la constante movilidad en los diferentes planos (biológico, psicológicos, sociales), confluyen altos niveles de sensibilidad ante estímulos comúnmente externos. Por esta razón, algunos adolescentes se les observa irritados y también ansiosos.

El desconocimiento de las características propias de la adolescencia podría llevar a que muchos adultos consideren esta etapa como un periodo de problemas que conllevan al desencadenamiento de conflictos tanto consigo mismo y/o con los demás; aunque ello podría ser relativamente cierto, no se trata de trastornos generados tan sólo por experimentar todas los aspectos y procesos de orden neuronal, biológico, psicológico, emocional y social que suelen dinamizarse en este momento en la vida del sujeto. Como dice Lozano (2014), durante la adolescencia, algunas manifestaciones no siempre están relacionadas con enfermedades sino con un mecanismo evolutivo, cuya función es la adaptación.

Sin embargo, a pesar de que la etapa de la adolescencia denote síntomas de desajuste que son propios de la etapa, es preciso que se preste atención a ello y llevar a cabo un diagnóstico con la ayuda de especialistas indicados, para intentar diferenciar la crisis común de los trastornos psicopatológicos. Queda claro, que las manifestaciones de los cambios evolutivos en la adolescencia constituyen cuestiones

que nada tiene que ver con desordenes o psicopatologías, pero si no son tratados de manera adecuada estos cambios, (no como enfermedad sino como un estado susceptible y en transición), es posible que se convierta en enfermedades en el ámbito mental, que también incidirá de manera endógena como exógena.

Granados y Sánchez (2011) sostienen que el diagnóstico puede realizarse prestando atención a lo intenso de los síntomas, su frecuencia y duración relativamente larga de aproximadamente un mes, y también prestar atención a la interferencia del desenvolvimiento de las actividades rutinarias como las familiares, sociales, escolares entre otras. Dicho de otro modo significa que, los síntomas de manifestación de crisis propia de la etapa podrían pasar a ser trastornos, por eso es muy importante que los adolescentes encuentren apoyo profesional, aunque muchas veces se muestran renuentes; sin embargo, se debe buscar la manera de ayudarles a encontrar el equilibrio bien sea a través de actividades con sus iguales, actividades recreativas, terapias, entre otros, de tal forma que puedan participar en algo con lo que se sientan cómodos y en confianza.

Ahora bien, no resulta fácil delimitar los componentes de la salud mental debido a la complejidad que implica el asunto, pero muchos estudiosos concuerdan en señalar la esfera psicológica, la esfera emocional y la social. Hay quienes agregan otras más incluso, a veces se consiguen fuentes de referencia donde se incluye la dimensión emocional en la psicológica, es decir, no hay unificación de criterios al respecto. En todo caso, se manejó en esta Tesis que, todo está relacionado y por tanto, no se pretendió estudiar la salud mental de los adolescentes fragmentándole en supuestos componentes, sino tratando de establecer relación entre ellos en función de lo que emerja en lo empírico.

No obstante, vale en esta ocasión destacar con autores a qué se refiere lo psicológico, lo emocional y lo social, especialmente en términos de manifestaciones. Lo psicológico generalmente hace referencia a la mente, incluye elementos cognitivos relacionados con los mecanismos de pensar, percibir, conocer, comprender, entre otros. De acuerdo con Carpio (citado en Padrón, 2019), lo psicológico está relacionado con lo que confluente de la interacción entre el organismo completo y factores

provenientes del mundo exterior lo cual, se va conformando sobre la base de lo ontogenético. Esto es un constante de por vida.

Es decir, lo psicológico implica un proceso, pero también un resultado de la interacción del sujeto con las demás personas, los acontecimientos o situaciones. Por esa razón, se habla de la ontogenética; lo psicológico va cambiando históricamente a medida que el organismo interactúa con el medio ambiente. Es en esto donde además se condensan las dimensiones emocional y social ya que, ellas son el resultante del proceso ontogenético; quizá por ese motivo muchos autores unen lo emocional con lo psicológico, la dinamiza de esta unión afecta lo social, y esta última también incide en las dos primeras.

Interesante resulta la literatura que destaca la relatividad en lo psicológico, Rives (2002) expone que no hay patrón de desarrollo, y lo mental va depender del momento y la manera en la que el sujeto interactúa con determinada circunstancia y qué tan importante sea ese logro para cierto grupo social. De acuerdo con lo que expresa este estudioso, aunque lo psicológico se construya de la misma manera, es decir, por medio de la interacción de elementos endógenos y exógenos, lo resultante de ese mecanismo es algo que es particular en cada sujeto, el proceso y el resultado de ello son cuestiones únicas.

Por la razón descrita, no es pertinente clasificar a las personas en torno a niveles que miden, la naturaleza de la salud mental parece ser compleja y los resultados son disímiles y posiblemente a veces cambiantes e impredecibles. De hecho, Rives (2018), propone eliminar el concepto desarrollo psicológico y en su lugar usar el concepto devenir psicológico para hacer referencia a ello. Este término alerta sobre cierta una dosis de incertidumbre, es decir, con ello se alega que no existe una secuencia establecida de un conjunto de sucesos que siempre haga posibles resultados esperables.

De modo que, lo psicológico se trata de algo que surge en función de situaciones o circunstancias las cuales, no todo el mundo experimenta y la forma de percibir las y concebirlas tampoco podrían ser las mismas. En otras palabras, la vida de cada sujeto está cargada no sólo de sucesos internos y externos que tienden a ser esperados de acuerdo a la edad y madurez, también hay aquellos que son propios del sujeto y

sociales o ambientales que no se repiten en los demás, sean favorables o no en el desarrollo. De allí que, el término hace alusión sobre un sendero que cada quien lleva sin importar la edad, las experiencias, la cultura y otros factores; estos cumplen la función de ser estímulos, pero la resultante de esa dinámica, es singular.

Sin embargo, no se desecha la idea de que existan similitudes, Rives (2018), considera que las circunstancias y los criterios impuestos por determinado grupo social, es lo que hace que las manifestaciones psicológicas sean semejantes entre un sujeto y otro, y no porque todos los seres humanos manifiestan un mismo patrón comportamental. Este estudioso indica que pueden existir manifestaciones psicológicas similares entre una persona y otra, pero cuando ello sucede es porque posiblemente responde a una manera de pensar y de accionar que es acogida por determinado marco social.

Lo anterior también podría interpretarse por medio del ejemplo, este sería el siguiente: dos adolescentes se sienten emocionalmente mal porque no han llenado las expectativas de sus iguales acerca de salir todos los fines de semana de rumba pues según ellos, es lo que a su edad se debe hacer; es así, como se podría percibir en ambos el similar malestar psicológico por la misma causa (un modo de pensar influenciado por determinado contexto social), lo desencadenado de ello serían pensamientos y/o emociones que pueden ser diferentes entre ambos adolescentes pero el hecho de ser una situación desfavorable para su salud mental, es lo que también puede verse como algo que “de igual forma” le sucede a ambos.

Entonces, es válido alegar que, el sistema mental funciona de acuerdo a la interacción entre diversos factores, especialmente lo sociocultural, que alcanza alta gama de influencia en el sujeto. Rives (2018), sugiere que lo psicológico está relacionado con la disponibilidad y surgimiento de sistemas reactivos. Estos son patrones de diferentes sistemas de origen biológico que se dinamizan funcionalmente de manera organizada y diferenciada ante los acontecimientos, objetos y demás estímulos de ambiente. De acuerdo con este planteamiento, en lo psicológico se da un surgimiento de determinados patrones de reactividad en torno a su funcionalidad frente a cuestiones ecológicas o culturales.

En otros términos, significa que en lo psicológico comanda lo biológico (anatómico y fisiológico) del sujeto. Por ejemplo, este posee la habilidad de emitir diversidad de tonos y volumen de voz de manera fácil y espontánea donde se siente cómodo y gusto, sin embargo, situaciones en las cuales, el sujeto siente temor o nerviosismo es posible que su aparato fonador manifieste un solo tono y volumen de voz, esto se debe a que piensa y siente que no está a gusto en ese lugar. Es así como los reactivos biológicos respectivos se despliegan de acuerdo a psicológico y emocional.

Con respecto a la dimensión emocional, Hertfelder (2010) considera que la antropología la ubica en un punto intermedio donde se entrelaza lo sensible y lo intelectual. Se encuentra dotada de propiedades de naturaleza subjetiva distintas a aquello que se puede catalogar como lo cognitivo en esencia, a veces son difíciles de verbalizar y generan cambios en el interior lo cual, se mueve en función de una valoración entre agrado y desagrado, atracción y repulsión, aceptación y rechazo.

De acuerdo con ello, en la dimensión emocional o afectiva, se agrega el control de las emociones y los sentimientos. En otros términos, se va madurando la capacidad para manifestar tal y como se desarrolla la capacidad de resolver problemas de cualquier índole de forma asertiva. Esta dimensión es importante, porque por medio del manejo de la expresión de las emociones y sentimientos la persona puede establecer relaciones interpersonales saludables con sus iguales y su familia debido a que busca en esta dimensión, el control de un autoconcepto pertinente retroalimentado por la calidez y apoyo de sus seres queridos.

En lo que respecta a la dimensión social, Coleman y Hendry (2008), exponen que la manera en que los sujetos logren identificarse con un grupo social y se incorpore a este, surgirán los beneficios relativos en cuanto a lo emocional, al aprendizaje social y posiblemente en torno a la autoestima. Desde la perspectiva descrita por los autores mencionados, puede considerarse que, aunque se construyan nuevas relaciones, por ejemplo, en la adolescencia, siempre la familia será el centro de la esencia y la vida de este por lo cual, es elemental que haya presencia de figuras significativas que contribuyan de manera positiva en su proceso social.

Dentro de esta dimensión, la existencia de una situación adversa puede generar un déficit en las relaciones interpersonales, en la resolución de conflictos, en los

compromisos escolares y rendimiento académico y en demás dinámicas relacionadas con el plano social. En cuanto al déficit de relaciones sociales, según Coleman y Hendry (2008), implica llegar a un aislamiento social, rechazo y desarrollar baja autoestima como resultado de percibirse a sí mismo (a) como incompetente socialmente.

De modo que, la falta de habilidad social puede ser especialmente dolorosa en la adolescencia cuando la relación entre iguales y paso progresivo a la adultez advierte nuevas exigencias y desafíos comunicativos y experimentando aislamiento social, entre otros sentimientos negativos que, en suma, generan un desarrollo menos feliz. En definitiva, la deficiencia de las relaciones interpersonales con sus iguales, conlleva a tener limitaciones en torno a la capacidad para resolver problemas de cualquier índole. Por ello, a los adolescentes se les haga difícil exteriorizar sus conflictos y e inconvenientes, considerando que, la exteriorización de ello es elemental para lograr la superación de traumas que genera la existencia de cualquier situación adversa.

Los nuevos contextos educativos

En los últimos tres años, los esquemas estandarizados de los contextos educativos de todos los niveles y coberturas han cambiado de forma abrupta por una nueva realidad que se ha desprendido tras vivir la experiencia del Covid-19, esto además ha significado que aprendices y educadores tengan que adaptarse a esta nueva realidad la cual, al parecer sigue actuando como amenaza puesto que, al estar relacionada con la reciente pandemia del Covid-19, esta podría no desaparecer de manera inmediata. Fernández y Barajas (2021), plantea que las aperturas de las puertas de las instituciones educativas, desde el ángulo físico, parecen aún colmarse de incertidumbre y tienden a estar predisuestas a la continuidad de la pandemia. Como reacción a la propagación del virus Covid-19, gran cantidad de instituciones educativas a nivel mundial, ha implementado estrategias para tratar de llenar vacíos que las circunstancias demarcadas por ello han conllevado.

No obstante, resultaría limitado pensar que únicamente a través de la implementación de procedimientos estratégicos se puede lograr bastante. Por esta razón se considera que, es elemental tener una forma de pensamiento más profundo y abarcador que estimule la acción de proporcionar herramientas requeridas para hacer

posible que el estudiantado logre conseguir su adaptación de manera eficaz ante los cambios inevitables, y hacer de ellos, sujetos libres de la necesidad de aprender en un espacio físico y que puedan reconocer que las experiencias de aprendizaje no se encuentran únicamente en los libros escolares.

Los eventos como esta pandemia, según Fernández y Barajas (2021), tienen que visualizarse no sólo como una tragedia, parte del proceso adaptativo se ubica en asumirla como un desafío o una oportunidad para reflexionar de crítica respecto al propio desempeño como docente, estudiante, acerca de la institución como espacio de aprendizaje e interacción y de la educación en sus diversas manifestaciones, ello ayudaría de alguna forma a superar conflictos internos del sujeto, independientemente del rol que asuma en la institución.

Aunque estudiantes adolescentes requieran de vivir experiencias día a día con sus iguales y socializar en diferentes contextos fuera de su entorno familiar, quizá sea necesario emplear el propio interés de ellos por la tecnología a fin de establecer socialización por estos medios, así como también el proceso educativo que en un pasado reciente era totalmente presencial. Por ahora, las instituciones han vuelto abrir sus puertas y se pretende seguir con la dinámica más o menos similar a la del pasado, pero entonces es el momento preciso según Barcelata (2018), de hacer de ese espacio una oportunidad para evaluar de manera respectiva los factores y niveles de riesgo que los adolescentes pudieran estar vivenciando.

De hecho, se considera que esa misma oportunidad sirve para valorar los recursos con los cuales los adolescentes cuentan a fin de construir estrategias de intervención pertinentes y eficaces en beneficio de su salud mental. Parte de estas estrategias sería la socialización entre iguales en el mismo contexto educativo, buscando las maneras para que unos adolescentes conversen con otros de manera positiva empleando la resiliencia como medio de adaptación y de esta forma lograr prepararse psicológica y emocionalmente en caso de tener que retomar la educación virtual por pandemia.

Adolescencia tras pandemia y confinamiento social

Este tópico está relacionado con la salud mental del adolescente, a decir verdad, todo lo que se relata en los aspectos conceptuales refieren sobre ello. De acuerdo con Lozano (2014), la adolescencia ha dado mucho de qué hablar estos últimos tiempos

trastocados por la pandemia del Covid-19, sin pretender excluir a sujetos de otras edades que también son vulnerables, los adolescentes han padecido problemas emocionales, psicológicos y sociales por esa razón algunos, aunque posiblemente experimentaron estrés y ansiedad lograron salir fortalecidos; sin embargo, otros cayeron en depresión e incluso, en intento de suicidio.

En otras palabras, los adolescentes son personas sensibles a los acontecimientos no esperados o no deseados como es el caso de la pandemia, algunos desarrollan patrones de mecanismo de adaptación para poder afrontar las consecuencias de las circunstancias dadas, pero hay quienes se dejan dominar por lo que sienten, piensan y por las influencias del mundo exterior, lo que resulta ser el detonante de desequilibrios mentales. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de brindarles ayuda especializada a fin de otorgarles herramientas necesarias que les ayude a mejorar su salud mental.

A lo largo de la historia han sucedido epidemias generalizadas, según Valent (2021), en el año 430 a.c. Atenas perdió cien mil personas, pero ello fue irrelevante en comparación con la peste Antonina en los años 165 y 180 d.c, que acabó con el ejército de Roma e invasiones civiles; la peste negra apareció en 1346 abarcando el tiempo hasta 1353 la cual, acabó con veinticinco millones de personas; entre otras, la gripe asiática ubicada en los años 1957 y 1958, fue una epidemia que mató a un millón de sujetos; el SIDA en 1981 acabó con treinta y cinco millones a nivel mundial; la gripe H1N1 en el año 2009, generó la muerte de un millón. En 2019 aparece la Sar-cov-2 conocida como Coronavirus o Covid-19 declarada pandemia por la Organización mundial de la salud el 11 de marzo de 2020 la cual, se expandió rápidamente por todo el mundo, desde ese entonces ha durado hasta la actualidad. Esta última propagación viral intensa y poderosamente masiva, llevó al cierre de fronteras, cuarentena y confinamiento social.

Aunque estas medidas se cumplieron para restringir la propagación, hubo mucha gente que inicialmente no quiso prestarle atención tratando de continuar con su rutinario estilo de vida y fueron infestadas debido al contacto directo con quienes poseían el virus, esto trajo consigo el contagio de seres queridos que eran mayormente vulnerables a las enfermedades que este virus desató. Por ello, gran porcentaje de

adolescentes tuvieron que experimentar entre otras cosas, las muertes prematuras de seres queridos, el aislamiento indefinido y la incertidumbre acerca del presente y el futuro. Lozano (2014), plantea que parte de las consecuencias psicosociales para niños y adolescentes debido a la situación pandemia y confinamiento social fueron: estrés, depresión, ansiedad, incremento desmedido del uso de las TIC, conductas riesgo, dentro de estas la tendencia al suicidio.

A pesar de que, de ello se realizaron numerosos estudios a nivel mundial que demostraron altas cifras relacionadas con lo indicado por el autor citado, es de tener presente que los diferentes organismos internacionales aun vienen luchando en el sentido de propiciar estrategias de atención terapéutica a un número que posiblemente no es preciso y claro, puesto que se sabe que no todos los adolescentes se muestran abiertos a este tipo de ayuda y posiblemente por esa razón, es que en estos últimos días aún emergen casos en los que se presume la existencia de efectos adversos en lo psicológico, lo emocional y social por parte de algunos adolescentes. Según Barcelata (2018), ante la gran demanda en términos de salud mental, se planteó el requerimiento de cambiar las concepciones en torno a la intervención por promoción y prevención.

Ese acontecimiento trae consigo que se destaque el poder de la educación para propiciar mecanismos multinacionales que favorezcan el despliegue de un desarrollo y una adaptación positiva de los adolescentes, inclusive, en medio de circunstancias adversas. En estos últimos tiempos, la situación de la pandemia y todo lo que ese evento implicó, es lo que ha llevado a pensar en el hecho de conceptualizar la adolescencia y en la forma sobre cómo estudiarla lo cual, posiblemente también ha traído consigo el requerimiento de entender que la adaptación y la resiliencia son dos procesos independientes pero que se vinculan.

Adolescencia, adaptación, conducta y resiliencia (Mecanismos de afrontamiento)

La adaptación corresponde a la capacidad de organizar los recursos internos y externos tratando que encontrar un equilibrio. Barcelata (2018), expone que este fenómeno corresponde a un balance en torno a un contexto psicosocial determinado, condicionado por la cultura; se encuentra en constante movimiento y tiende a reflejarse como un contenido que va de menor a mayor grado. Dicho de otra manera, la

adaptación es la capacidad del sujeto para acomodarse psicológica y emocionalmente a las circunstancias de tal forma que, pueda sobrellevarlas. Al parecer, es un fenómeno no estático y varía en cuanto a grado, es decir, la adaptación de un sujeto puede ser más sólida mientras que la de otro, más débil.

Se ha mencionado que, cuando el equilibrio entre la psiquis y el entorno se rompe, suele ocurrir alteración que conduce a la manifestación de conductas las cuales, no todas son observables directamente. Las conductas generalmente son el resultado de los sentimientos y lo cognitivo. Esta proposición parece explicar también lo psicológico y lo emocional. Por eso se piensa que existen muchas maneras de entender el sistema humano, sobre todo en lo relativo al equilibrio que se debe tener para poder vivir relativamente en sintonía con la vida.

Bleger (2009), explica lo psicológico, lo emocional y lo social desde la perspectiva conductual; existen conductas que el sujeto exterioriza hacia el mundo exterior pero también desarrolla otras que tienden a ser discretas y que son igualmente determinantes como las exteriorizadas. Para este autor, conducta es cualquier manifestación del sujeto hacia sí mismo o hacia los demás, a conducta está dividida en tres áreas: lo mental, lo fisiológico o corporal y lo externo, la primera se relaciona comúnmente con lo que se piensa, pero guarda relación con lo emocional, la segunda indica lo biológico (anatómico y fisiológico) y la tercera, está siempre expuesta hacia el exterior.

De acuerdo con lo destacado, pensar (área de la mente) puede ser una conducta interna si no se manifiesta hacia el exterior; lo que se siente, (área corporal) por ejemplo, la taquicardia es una conducta que puede oscilar entre ser visible o discreta y el área hacia el mundo exterior implica todas aquellas conductas manifestadas de tal forma que las demás personas logren percibirlas. De esto se deduce que, si se concibe lo psicológico, lo emocional, lo biológico como un conjunto de conductas, quiere decir que no resulta fácil determinarlas todas.

Bleger (2009) agrega que el proceso interactivo de las tres áreas es complejo porque no siempre son congruentes entre sí; a veces de hecho, predomina una sobre las otras, ello también va a depender de la interacción con el entorno o las circunstancias que se viven. Es decir, a veces predomina, por ejemplo, la taquicardia y

el temblor corporal a pesar de que el sujeto piensa y entiende que no existe razón para sentir temor ante determinada situación. En este ejemplo, el área predominante es la corporal, que podría percibirse visualmente a través de la manifestación del temblor corporal; de hecho, ha de ser discreta si el sujeto no expresa verbalmente que está sintiendo latidos del corazón muy rápidos.

Queda claro que, no todas las conductas son observables y a veces lo que se observa no siempre es información resultante de la fusión coherente entre lo que se piensa y lo que se siente. En el caso de un adolescente, este podría sentirse solo y aunque sabe que requiere de sus amistades para recibir afecto, apoyo, compañía, amistad y comprensión decide aislarse, conducta visible que muchos le daría cualquier interpretación lejana del significado que el adolescente le atribuye. Esto es lo que hace difícil llegar a comprender la salud mental, pues si se emplea la observación, podría distorsionarse la información discreta y quizás por eso sea mejor recurrir a otras formas de saber al respecto.

Una de las maneras de adquirir información relativamente genuina es a través de una conversación amena, espontánea y profunda con el sujeto a fin de poder acercarse aquellas manifestaciones de lo psicológico y lo emocional, que son discretas. Es por medio del diálogo que se adquiere datos directos de los implicados, de sus percepciones lo cual, resulta ser la esencia de esa realidad que se pretende estudiar. De hecho, la información podría contrastarse con las versiones que faciliten las demás personas, quienes han presenciado conductas que parecen guardar relación con la salud mental.

Aunque se visualiza en la actualidad que la adolescencia es una etapa donde el sujeto crece y dispone de oportunidades en un mundo globalizado con dinámicas conflictivas en los planos social, económico y político, ello le formula presiones y desafíos ante los cuales, no siempre poseen la capacidad de ajustarse de forma positiva; en tal sentido, se considera que la adolescencia es una etapa que también puede ser vulnerable; Barcelata (2018), plantea que existen muchos procesos que están en pleno de desarrollo y esta circunstancia hace que no todos los sujetos adolescentes posean herramientas psicológicas, emocionales y sociales para dar respuesta de forma pertinente a ciertas circunstancias adversas o de riesgo.

La situación descrita por el autor citado, puede conllevar a que los adolescentes desplieguen conductas de riesgo las cuales, vulneran su salud y pueden llegar a convertirse en un conflicto emocional, psicológico y social que antecede a problemas del desarrollo en periodos posteriores; es decir, el sujeto adolescente experimenta una transición de procesos internos, estos vienen de la etapa infantil y desembocan transformados en la adultez joven; de allí que, al parecer no se encuentran suficientemente maduros durante dicha etapa, lo que hace que no se posea la capacidad de enfrentar situaciones difíciles y al mismo tiempo se desaten conductas no operativas; sin embargo, algunos logran salir fortalecidos por asumir un pensamiento basado en la resiliencia.

De hecho, hallazgos científicos al respecto, han hecho incrementar el interés por estudiar este fenómeno vinculado a la adaptación positiva. Apter (2020), dice que la resiliencia es la capacidad que tiene el sujeto para recuperarse psicológica y emocionalmente luego de haber experimentado una situación compleja pero esta recuperación implica no recurrir a mecanismos que podrían poner en riesgo la vida del adolescente. La resiliencia se trata de una forma de adaptación que le favorece al adolescente, esta forma de adaptación está relacionada entre otros aspectos con una autoestima fuerte; gran cantidad de intereses, capacidad de percepción de sus propios sentimientos y de los demás; alto grado de disciplina y sentido de la responsabilidad; apoyo social y capacidad de afrontamiento.

De lo anterior se desprende que, la resiliencia es una manera de proyectar valores positivos como el optimismo que impulsan al sujeto a buscar la manera de lograr un equilibrio emocional y psicológico saludable y aunque es la forma ideal de adaptación, resulta difícil para muchos debido a que, por ejemplo, no todos poseen una autoestima alta o algunos carecen del apoyo emocional que ha de provenir de su grupo social; en el caso de los adolescentes, al no tener un pensamiento claro acerca de sus propios intereses, necesidades y expectativas, y al no sentirse valorado, es muy probable que no logre adoptar la resiliencia en beneficio de su salud mental.

Aspectos Teóricos

Aproximaciones epistemológicas del objeto de estudio

La realidad socio-educativa a estudiar es un todo que actúa como sistema complejo trayendo procesos y manifestaciones relativas; por tanto, esta realidad no debe dividirse en fragmentos para estudiarlos por separado ya que, como plantean Urban y Luty (2019) "...cuando se separan las cosas para estudiarlas, también se pierde alguna información que está inmersa en la cohesión de ambos." (p.122). Por ese motivo, se comienza con la idea que el sujeto es un todo, un sistema cuyas partes interactúan de manera compleja; si una parte está en desequilibrio, desfavorecerá el resto de la estructura y funcionalidad.

Llevando estas ideas al plano de la salud mental, si por ejemplo, existen problemas familiares o si la dimensión biológica presenta alguna afección seria, es posible que la persona se sienta deprimida, cuestión que es considerada una disfunción psicológica y emocional que podría terminar afectando la salud mental, lo que al mismo tiempo incidirá en otras dimensiones más grandes y complejas percibidas también en términos globales como un grupo social o la sociedad pues, el sujeto afectado psicológica y emocionalmente, está inserto allí de manera activa e interactúa en esos contextos.

En esta investigación se asumió un cuerpo de estructuras teóricas que intentan explicar esta concepción. Se pretendió aclarar que la intención con dichas teorías no era comprobarlas, sino fundamentar filosófica y epistemológicamente la postura de la investigadora con respecto a la realidad a estudiada ya que, hacer investigación no significa realizar especulaciones o basarse en teorías implícitas acerca del objeto de estudio, se trata de usar el método científico y premeditar cuidadosamente lo que se busca indagar. Los supuestos teóricos que se consideraron pertinentes en esta investigación, se exponen a continuación:

Teoría Holística.

Se ha mencionado en varias ocasiones que el ser humano es un todo, a eso la Teoría Holística llamó "holón", término con el que se intenta explicar una realidad constituida por otras partes y aunque cada una de estas asuma funciones más concretas y un poco más definidas, todas interactúan entre sí hacen posible la

construcción de la estructura y lo funcionalidad, así como también, su manifestación. Según González (2009), en la existencia no puede haber alguna totalidad que no sea estructurada por partes y que, al mismo tiempo, que esta sea un elemento de otra totalidad.

Otras palabras, la realidad representa un todo compuesto de sus partes, pero a la vez ese todo complementa a otro. Esta interpretación puede trasladarse, como se dijo líneas arriba al plano del sujeto, quien es integrante de un grupo de amistades, un grupo familiar o un grupo de estudiantes de una sección, estas agrupaciones se visualizan cada una como un holón estructurado por holones, estos últimos son los sujetos. Gallegos (1999) alega que, en la teoría de los holones, lo global forma parte de algo más grande lo cual, es al mismo tiempo la totalidad, y eso es relativo de acuerdo al nivel en el que se le perciba.

Por tanto, cualquier realidad vista como un todo, significa que está compuesta por cada elemento asumido también de la misma manera, es decir, totalidad, y ese aspecto es lo que hace que sea relativo, debido a que pueden percibirse determinadas estructuraciones o composiciones, pero estas van a depender del fenómeno que se pretenda contemplar o la intención que se tenga al respecto; de allí que, no siempre se van a visualizar las mismas delimitaciones en cuanto a estructuras u holones y esta variedad hace que se tome en cuenta el criterio de la complejidad, aquello que no se puede evaluar únicamente desde una metodología cuantitativa.

De acuerdo con Gallegos (1999), en la teoría holística, el concepto holoarquía se emplea para superar el paradigma de lo jerárquico y que existe igualdad en todo. A través de este concepto se logra comprender que la realidad es una constante que se encuentra en desarrollo por etapas, es la conformación de redes cada vez más abarcadoras. Según esta cita, la realidad no es una sola y los fenómenos no van alineados de menor a mayor de manera estándar, pues todo está conectado a una red y esta última a otra más compuesta y más amplia; ello denota lo creciente quizá no tanto en cantidad, sino en conexiones y por ende, en complejidad.

Resulta interesante esta forma diferente de ver la realidad vinculada con el ser humano, su subjetividad y lo social, tradicionalmente para análisis de estos fenómenos el procedimiento aceptado en la comunidad científica ha sido su fragmentación a fin de

analizar sus propiedades de manera independiente pero esta otra perspectiva ontoepistemológica lleva a repensar la cuestión y considerar el estudio de sistemas a partir de su misma sistematización y todas aquellas que posiblemente existan de manera relacional. Queda claro que, el tema de los holones se vincula con el de los sistemas y de la complejidad; ello hace pensar que estos tres elementos semánticos en el contexto de la investigación cualitativa, son relacionales e inseparables.

En lo que respecta a la teoría holística, esta toma prestada el concepto de sistema dentro del discurso propio, pues no le pertenece, lo que sucede según Ortiz (2015), es que emplea dicho término para referirse a fenómenos más intrincados, es necesario entre otras cosas, hablar de lo holístico, dialéctico, complejo y sistemático. Lo mencionado por autor citado, es razonable ya que, no debe hablarse de relatividad si no se pueden emplear términos que ayuden a esclarecer un poco lo que es pretendido explicar cuando el objeto de estudio es algo que no es concreto y fácil de identificar y comprender.

Por eso, al tratar de interpretar fenómenos enigmáticos que pueden cuantificarse, delimitar o predecir con exactitud es preciso recurrir a la flexibilidad que la semántica pueda proporcionar en torno a ello, siempre y cuando no haya pérdida de la perspectiva o idea que se pretende dar a entender. Quizá las sistematizaciones, lo holístico y complejo es lo que hace que se genere cada vez más el interés por estudiar fenómenos, especialmente relacionados con el ser humano, de ahí el posible incremento de investigaciones con mirada cualitativa, cuya base onto-epistemológica son los presupuestos de las teorías que se complementan entre si, como la holística, de sistemas y de la complejidad.

En la teoría de la holística, según González (2009), la cantidad de holones, su complejidad y su organización determinan el nivel de desarrollo de esta última; los holones surgen en secuencia ascendente, y el holón más profundo integra a los que le anteceden; todo ello trasciende al incorporar un patrón morfogenético que, es lo que le define como una totalidad; los holones poseen la capacidad de adaptación, preservación y transcendencia pero la destrucción de un holón, significa la destrucción del más grande pero no de los más pequeños. De acuerdo con este autor, dependiendo desde dónde se empiecen a mirar las cosas como holones, se podrían de

alguna manera determinan la respectiva cantidad de sus componentes y su profundidad y, por ende, su estructura.

Todos aquellos holones considerados como inferiores se ubican dentro del holón superior y es lo que establece las posibilidades de este último. Por esta razón, al hablar de holones no debe hacerse referencia a un conjunto de elementos definidos con precisión, sino a algo que funciona de determinada manera debido a la dinámica interactiva de sus componentes; además, la deficiencia o deterioro de alguno de estos equivale al daño del holón más grande, sin embargo, los holones pueden ajustarse a los cambios, preservarse y manifestarse. De ahí la capacidad de adaptación de un holón, en este caso, se hace referencia al sujeto.

En la teoría de los holones, de acuerdo con Gallegos (1999), el sujeto se le ve como un ser cuyos componentes son esenciales para su organización y funcionamiento, generalmente estas partes son la dimensión corporal, afectiva, cognitiva, social, estética y espiritual. De acuerdo con lo planteado por este autor, estas dimensiones interactúan entre sí, teniendo un resultado que es el ser humano. Sin embargo, haciendo referencia a la teoría holística sobre la composición del sujeto en dimensiones, la clasificación de ellas no siempre serán la misma debido a que la estructuración dependerá de la intención de cada investigador.

Lo mencionado se ha quedado demostrado cuando surgen investigaciones y estructuras teóricas que estudian propiedades, proponen clasificaciones o tipologías, que varían en contenido, esencia y cantidad ya que, sus autores han hecho un enfoque particular al objeto en cuestión en función de su propio interés y visión de la realidad. Sin embargo, todo lo estudiado vinculado con la subjetividad parece estar relacionado de alguna forma con holones o, con un todo formado por partes interactuantes las cuales, una dependerá de las otras, aunque esto no siempre se mencione y no se tenga como prioridad en las indagaciones.

De ahí la bondad de las teorías configuracionales, su perspectiva es amplia, plástica o adaptativa a la infinidad de objetos de estudio, y de esta forma son tomadas estas teorías en cuenta no sólo en campos de conocimiento bajo un enfoque fenoménico, sino además, en otras disciplinas del saber que requieren de comprender y/o explicar algo. Por ejemplo, para analizar la salud, Rigal y Ugalde (2004), parten de

la idea de cuatro dimensiones que están relacionadas con “...aspectos biológicos psicológicos, sociales y espirituales” (p. 23). También hay quienes despliegan otras dimensiones más dentro de la clasificación, una de estas es la sexual.

De todos modos, como se ha indicado, de acuerdo con la teoría de los holones, el sujeto está compuesto por dimensiones, pero estas variarán en función del estudio que se considere hacer. Lo positivo es que, por medio de esta teoría puede hacerse una interpretación aproximada de fenómenos sistemáticos y complejos como es el caso de la mente del ser humano; por ello, al revisar las fuentes literarias sobre teoría holística, se encontraron los principios de la misma aplicados en diferentes campos del conocimiento como la educación y la salud; de ahí, la Teoría Holística de la Salud.

Esta vertiente de la holística, es inspirada en que el ser humano por naturaleza, tiene la capacidad de conservar su salud; esta última resulta del equilibrio entre sus partes (biológica, psicológica, social y espiritual) y cualquier desequilibrio de algunas de las dimensiones, implicará el desequilibrio en las demás (Rigal y Ugalde 2004). Además, se trata de un estado no permanente, tampoco definitivo puesto que, irá construyéndose de forma continua a medida que las circunstancias endógenas y exógenas del sujeto cambien. Por esta razón, el estado de salud de una persona no es el mismo que del de otras. De allí que, se hace notar la presencia de los principios de la teoría holística en el campo de la salud, sin embargo, es una cuestión que le compete, no porque se trate del ser humano propiamente, sino que, al mencionarse salud, esta hace referencia al equilibrio de todas las partes de un todo y ello está estrechamente relacionado con el funcionamiento del organismo del sujeto.

Definir salud es algo que resulta difícil y además implica interconectar ideas propias de los diferentes campos del conocimiento que tienen que ver con el equilibrio y vitalidad del ser humano; incluso, ha existido debate de si debe existir o no una concepción única respecto a salud o se hace preciso delimitarla para diferenciar, por ejemplo, salud y salud mental. (Canut 2004). En realidad, resulta razonable cuestionar ello ya que, desde la teoría de los holones, podría decirse que cada componente de un todo, es un holón y por tanto, una definición podría partir desde la identificación de estos, por ese motivo, es que se habla de salud mental o salud física pero es preciso recordar a la misma teoría cuando sostiene que los elementos u holones más

pequeños conforman un holón mayor, que en este caso se le definiría como una totalidad.

De hecho, la literatura menciona estudiosos venían defendiendo la tesis de asumir la integralidad en cuanto a salud pues, allí se plantea que la salud mental es un componente de la salud general. De todos modos, más allá de las cuestiones semánticas, lo importante es que el ser humano se muestre capaz de buscar y alcanzar el equilibrio mental para que su salud global esté en armonía; además, ello aplica a la inversa. Sin embargo, retomando la interpretación desarrollada en esta investigación, la percepción sobre lo que es salud viene cambiando y se ha podido comprobar que es algo complejo de medir, describir y, por tanto, difícil de definir.

Se trata entonces, de una concepción que se mantiene en constante construcción debido a la complejidad que el sistema humano ha denotado, sus asuntos enigmáticos seguirán dando motivos para que haya nuevos debates al respecto. Quedarse en una postura es ir en contra de los principios de la incertidumbre, lo provisional, cambiante y relativo lo cual, se considera impertinente si se piensa definir la salud mental. En todo caso, a modo de aproximación, de acuerdo con Vargas y Triveño (2006), salud mental es alcanzar "...un estado de completo bienestar físico, mental, social y espiritual." (p.12). De tal forma que, es logrado el equilibrio mental, si las demás dimensiones tanto internas como externas al sujeto.

Teoría de la Complejidad.

Se ha escrito de manera reiterada en este informe que el ser humano implica algo complejo y que, por tanto, su salud mental también lo es. Al adjetivo destacado en esta oportunidad, la Teoría de Morín lo llamó complejidad lo cual, a grandes rasgos, está relacionado con aquellos fenómenos compuestos por partes, que a pesar de ser diferentes unas de las otras, son inseparables. La complejidad se ubica entonces en sistemas, cuyos elementos constituyentes estructurales y funcionales son interactivos e interdependientes. Esta complejidad denota una serie de principios que, al identificarlos y comprenderlos, facilita una interpretación o aproximación de lo que complejidad implica.

Según De Almeida (2008), el autor de la mencionada teoría considera que cuando se está frente al algo complejo: (a) Hace reconocer lo difícil que es su descripción, (a

mayor apertura del sistema, mayor será su complejidad); (b) No debe semejarse a lo complicado (separación del todo en sus partes para su comprensión), complejidad está relacionada a mantener conformada la red de elementos heterogéneos que despliegan la relación paradójica entre lo uno y lo múltiple; (c) Irradia la incertidumbre; (d) Es imposible predecirle el futuro; (e) Escapa de las leyes universales; (f) Se caracteriza por la autoorganización; (g) Está en constante mutación; (h) Se maneja una vinculación de autonomía con dependencia; (i) Implica emergencias; (j) Es imposible visualizar con exactitud la manera cómo se comporta luego de determinado tiempo, que parece no regirse por leyes o por causalidad; (k) Existe una tensión entre determinismo y libertad.

Como se puede apreciar, los principios que denota la complejidad, refieren sobre aquello que no se puede clasificar, predecir, medir, cuantificar, aplicar leyes universales, patrones causa-efecto, delimitar o fragmentar, reducir, teñirle de teorías implícitas o prejuicios porque irradia lo relativo y enigmático en su esencia y manifestación. De allí que, un sistema complejo como la mente o la salud de esta, resulta difícil de describir puesto que, a pesar de distinguirse aspectos y procesos que actúan para construirla constantemente (percepciones, autoestima, sentimientos, emociones, concepciones, creencias, entre otros,) estos elementos a la vez tienen su propia formulación, su propio dinamismo, es decir, también se conforman y funcionan como resultado de la dinámica con otros sistemas.

Por tanta enmaraña es que, la salud mental es un fenómeno difícil de precisar, resulta ser generalmente incongruente con el determinismo, pero de todos modos se dinamiza como una porción o efecto de este puesto que, por ejemplo, cuando un sujeto considera que se ha tomado una decisión libremente acerca del suicidio, en realidad esta decisión tuvo su causa en las circunstancias ocurridas las cuales cumplieron la función de estímulo. Por ello, el organismo también está dado a los determinismos de otros fenómenos, de allí las impresiones y disimilitudes entre diferentes mentes aparentemente normales.

Según Morín (1994), la fragmentación de un sistema complejo o unidad global, resultaría impertinente debido a que sus elementos los cuales, a la vez tienen múltiples sentidos, son concebidos en un tiempo limitado y también pueden tener transformaciones y cambios de manera brusca. De acuerdo con el autor, cada

elemento constituyente de la unidad global, experimenta mutaciones lo que hace que, la condición y efecto de estas en la unidad, no sea la misma de manera definitiva. Es decir, existe una especie de plasticidad en ello, por ejemplo, un adolescente, se siente deprimido porque su estilo cambió a raíz de haber estado confinado en su casa debido a la pandemia.

Es posible que unos de los elementos que esté contribuyendo a que el adolescente se sienta de la manera descrita en el párrafo anterior, sea su percepción y las expectativas de la vida que tenía antes de los sucesos de la pandemia, pero al recibir ayuda psicológica o terapéutica, logró comprender y aceptar que a pesar de existir nuevas circunstancias, sobre estas se puede formular un nuevo estilo de vida y tener nuevas expectativas, lo que significa que los elementos cognitivos que habían incidido en la depresión mutaron, y ello trajo consigo una nueva y diferente repercusión en la manera de sentirse.

La complejidad emergió desde que el hombre pensante se dio cuenta cuándo la organización de sistemas o unidades globales se manifestaba en función de la presión de multitud y diversidad de combinaciones de interacciones que participaron en interrelaciones no lineales (Morin 1994). Lo que en esta cita se intenta plantear es que, la complejidad de un fenómeno se hace presente cuando el investigador pretende escudriñarlo para poder entenderlo e interpretarlo, pero este proceso resulta difícil debido a las interconexiones de los elementos que le componen, siendo a veces algo inesperado, desconocido previamente y además cambiante.

Sin embargo, cuando se pretende realizar una aproximación a un objeto de estudio que se comporta de manera compleja, es mejor aceptar que de eso se trata (complejidad) y no encapricharse en descomponerlo, medirlo, predecirlo o clasificarlo porque la naturaleza dinámica de estos fenómenos no permite encajar en los métodos analíticos de esta otra forma de ver el mundo. Morín (1994), sostiene que el pensamiento orientado por el relativismo y la incertidumbre no es en consecuencia, un pensamiento completo. De lo dicho por el autor se desprende que, de ser así, es decir, al constituirse como pensamiento completo, se estaría yendo en contra de sus mismos principios, aquellos que deben entenderse para poder comprender este tipo de pensamiento.

De modo que, si un investigador de la salud mental considera, por ejemplo, que esta implica un proceso complejo relacionado con el logro del equilibrio psicológico, emocional y conductual del sujeto, significa entonces que no debe ser descompuesta con el propósito de analizar por separado sus partes, por el contrario, es preciso partir de su supuesta composición, así como también de sus posibles interconexiones con otros sistemas externos, de esta forma el estudio podría arrojar resultados diferentes, más detallados, profundos y completos, en comparación con aquellos obtenidos a través de métodos tradicionales de análisis.

Como se puede apreciar, la Teoría holística y la Teoría de la complejidad, emplean la misma familia de términos, conceptos y semántica para estudiar la realidad. Es decir, estas dos teorías han sido inspiradas desde todo aquello que es concebido como construido, dinámico, inesperado, cambiante, múltiple, no lineal, diverso, integro, complejo, versionado, particularista, relativista, lo que escapa de paradigmas que establecen patrones, leyes, predicciones y determinismos en su totalidad. Según Ortiz (2015), estas dos teorías se ubican en una epistemología configuracional ya que, la naturaleza de esta concepción denota todo lo descrito. En tal sentido, los principios en los cuales, la teoría holística y la teoría de la complejidad se apoyan, permiten construir una concepción epistemológica configuracional.

Tres aproximaciones epistemológicas para estudiar el desarrollo del adolescente

La teoría ecológica fue incluida en el estudio porque su perspectiva está orientada a la influencia ambiental directa e indirecta sobre el adolescente, es decir, aborda desde los sistemas socio-educativos más concretos en los que el este sujeto participa hasta los sistemas socio-político-económico y culturales más abstractos y complejos que de algún modo inciden en el desarrollo. Se asumió la Teoría de Piaget especialmente a partir del ángulo cognitivo-afectivo puesto que, es una manera aproximada que facilita el proceso de entender cómo es la construcción de la salud mental del adolescente desde el proceso del equilibrio y desequilibrio. Por último, se expone algo sobre el enfoque de ciclo vital el cual, explica que dicho ciclo es el resultado de interacciones dialécticas entre tres sistemas de influencias denominado contextualismo.

Teoría ecológica de desarrollo humano.

El objetivo primordial de esta teoría es el estudio del desarrollo humano en el contexto en el que se produce. Esto implica una novedosa vertiente teórica para la investigación en torno al desarrollo del sujeto. En otros términos, representa una manera completamente diferente de interpretar las relaciones entre el sujeto y el entorno. Esta estructura teórica estudia en los diversos contextos que están vinculados con el sujeto, para saber si estos son capaces de satisfacer sus necesidades básicas y también para comprender cómo influyen en el desarrollo del mismo.

Según Bronfenbrenner (2002), “el ambiente se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas” (p.23). Es decir, el ambiente se puede representar en niveles que van desde el más pequeño o concreto al más grande y abstracto, inicia por el más concreto y termina en el más grande, denso y complejo. De modo que, para estudiar las influencias sociales en el desarrollo del sujeto es preciso considerar las múltiples y diversas relaciones que se forman entre todos y cada uno de ellos. Valdría decir que se trata de un sistema dentro de otro más grande, que no dinamizan de manera independiente sino de manera sinérgica. De allí el holismo y la complejidad a imaginar.

Como se ha dicho, el autor de esta teoría descompone simbólicamente lo que se denomina “medio ambiente” en cuatro sistemas, cada uno de estos respectivamente se llaman microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. Esta teoría no se limitó a estudiar el desarrollo durante la infancia y la adolescencia, pues asume que la interacción producida entre el sujeto y sus contextos de desarrollo afecta a todas las etapas del ciclo vital; por esta razón, al intentar entender un poco cómo es la dinámica ambiental en torno al ser humano, significa que se puede emplear también para estudiar a los adolescentes.

El nivel más próximo al sujeto es el microsistema, generado por los contextos más cercanos a éste, por ejemplo, la familia, la escuela o pares; también es posible reducir a niveles microsistémicos más pequeños, como un aula dentro de la escuela. Según Bronfenbrenner (2002), el microsistema, está conformado por sujetos, roles y actividades en un contexto determinado; se caracteriza por la interrelación directa del

individuo con dichos elementos los cuales, activarán o limitarán su influencia en plena interacción.

Eso es posible percibirlo cuando un adolescente en busca de su identidad de manera consciente o inconsciente encuentra una referencia en sus pares, aquellos del barrio o de la secundaria porque sus padres y hermanos mayores casi no frecuentan contacto y comunicación directa con él, en esa dinámica surge una sinergia de influencias, es decir, el adolescente es influenciado por este entorno que frecuenta al mismo tiempo que el primero influye en el segundo; no se trata de algo unilateral, sino recíproco, por esta circunstancia, se puede decir que, un adolescente influye en otro u otros dentro de contextos físicos como virtuales.

Shaffer y Kipp (2007), plantean que, aunque Bronfenbrenner estudió más el entorno familiar, la mayoría de sus afirmaciones resultan extensibles para explicar la dinámica de otros contextos inmediatos, especialmente, el contexto escolar. Este autor ve la diada como un elemento base para el desenvolvimiento de las dos personas que la componen; esta diada genera la posibilidad de formar estructuras interpersonales como tríadas, tétradas y demás. Estos estudiosos intentan decir que, la unión de amistad especial que pueda tener un adolescente con otro de su edad, puede llegar a ser la base de una socialización más abarcadora, en la que los dos adolescentes desplegaran las habilidades sociales desarrolladas en la diada.

Pero ello no debe considerarse con una ley universal, es decir, el estudio de los microsistemas no debe limitarse a la interacción diádica, sino a considerar la totalidad del sistema interpersonal que dinamiza en un entorno determinado, incidiendo en todas las personas dentro de él, incluido el sujeto. Para Garrido y Álvaro (2007), dentro del microsistema un investigador no debe centrarse únicamente en las diadas, por ejemplo, una pareja de amigos adolescentes puesto que, la realidad ambiental tiende a ser compleja y relativa.

El segundo nivel es el mesosistema, representado por las relaciones entre los microsistemas. En términos de Bronfenbrenner (2002): “Un mesosistema corresponde las interacciones de dos o más entornos en los que el sujeto en desarrollo participa de manera activa” (p. 42). En otras palabras, la dinámica de la unión de los microsistemas se puede dar por ejemplo, entre el hogar, la escuela y el grupo de iguales. Los

componentes son los mismos del nivel anterior, (actividades, relaciones interpersonales y roles) que surgen de la fusión entre dos o más microsistemas, con distintos grados de reciprocidad.

Dicho de otro modo, la particularidad del mesosistema está en la naturaleza de las interconexiones, es decir, en la unión de dos o más sistemas ambientales, lo que significa que las influencias provienen no sólo de un contexto sino de la conexión entre estos en los cuales, el adolescente participa; de allí la influencia directa que ejercen y este sujeto en la vida cotidiana. Esta dinámica, aunque se trate de una interacción directa entre el adolescente y la fusión de microsistemas, puede ocurrir de manera física o incluso, empleando medios de comunicación, forma en la actualidad que muchos factores entre ellos la situación pandemia ha impulsado.

Bronfenbrenner (citado en Shaffer y Kipp, 2007) propone cuatro tipos de relaciones generales: (a) participación en contextos múltiples; (b) interacción indirecta; y, (c) comunicaciones entre entornos. En cuanto a la primera opción, esta hace referencia a la forma primaria de conectarse dos o más contextos, esté relacionada con que una persona se encuentre vinculada a más de un entorno; por ejemplo, el adolescente interactúa con la familia y con la institución educativa. Este mesosistema se activa cuando se genera una transición ecológica, es decir, de la conexión entre microsistemas surgen varias modalidades; la primera modalidad es considerada la base de la existencia del nivel mesosistema, el sujeto transita del primer microsistema a un segundo y nuevo microsistema.

Por ejemplo, el adolescente ya no está únicamente con la familia, con los amigos del barrio o de la institución educativa precedente, ahora va a otros contextos (educativos, sociales, religiosos, de deporte, de cultura, entre otros), donde hará nuevas amistades y establecerá contacto con otras personas más. Es de este modo como se establece una red social de influencia para el adolescente. De esta modalidad se tiene que, en la actualidad el adolescente encuentra diversidad de entornos virtuales que también influirán poderosamente en este. La segunda modalidad refiere a la vinculación que surge cuando un sujeto no participa de forma activa en ambos entornos, pero ello sucede gracias a la participación directa de un tercero, el cual actúa vínculo intermediario entre ellos, generando de esta manera, una red de segundo

orden. La tercera ocurre a través del intercambio de mensajes entre ambos microsistemas, cuando establecen contacto sin necesidad de vincular directamente al adolescente en la comunicación.

En un nivel más alejado se ubica el exosistema. Según Bronfenbrenner (2002), este se refiere a una dimensión en la que el sujeto en desarrollo no participa directamente, pero le afecta profundamente. Estos contextos suelen ser los servicios sanitarios, sociales o educativos y demás hallados en la comunidad. Como lo ha indicado el autor, en los exosistemas no está la presencia del sujeto, pero la influencia de este tipo de entorno sucede por medio de la interacción con otra persona que provenga de un microsistema; por ejemplo, el adolescente no se vincula con el contexto laboral de sus padres, sin embargo, este sistema influye de manera determinante en su desarrollo a través de estos adultos.

Con esta forma de interpretar que ofrece el teórico, se puede entender que lo social incide de cualquier forma en los entornos inmediatos como también a través de intermediarios, aunque ambas partes no estén conscientes de ello; por estas razones, se dice que el humano es un ser social por excelencia; esto queda demostrado en la diversidad del establecimiento de contacto así como también, en las formas de ser afectado y al mismo tiempo influenciar pues, lo social es sinérgico, de allí que se mencione frecuentemente las expresiones “interacción”, “relaciones”, “contacto”, “intercambio”, entre otros cuando en muchas investigaciones se intenta estudiar las características del sujeto en sus diferentes etapas evolutivas y su desenvolvimiento en el entorno.

El siguiente nivel o dimensión es el macrosistema, según Bronfenbrenner (2002) está relacionado a las ideas en torno a la forma pertinente de educar a los niños y adolescentes, los roles otorgados a los sexos, las expectativas y creencias en cuanto a determinadas culturas o etnias, entre otros. Cada uno de los entornos de una determinada clase es muy semejante entre sí, por ejemplo, la familia o la escuela; sin embargo, éstos se diferencian notablemente y depende de la cultura debido a que, ésta incide significativamente sobre el concepto de familia o el de educación.

Esta Teoría resulta útil al momento de tomar en cuenta los diferentes factores y variables correspondientes a los distintos contextos. En el caso de estudios

relacionados con la adolescencia, lo idóneo es intentar estudiar las posibles incidencias de todos los sistemas en este, a partir de cualquier tema relacionado con la subjetividad, sin herir su susceptibilidad y asumiendo criterios éticos desde la investigación científica, tal como se ha considerado desde un inicio en este estudio, en el que buscó develar su salud mental luego del confinamiento social generado por el Covid-19.

Teoría de cognitiva-afectiva de Piaget.

Aunque Piaget se centró en el estudio del desarrollo cognoscitivo, no descartó el vínculo de esta dimensión con la afectiva. Para entender el funcionamiento de lo cognitivo-afectivo, desde la perspectiva de este estudioso, debe considerarse la noción básica “comportamiento”. En esta teoría se visualiza dicho elemento como el dinamizador del desarrollo intelectual y representa la acción del organismo para conseguir el equilibrio perdido. Esto quiere decir, el organismo avanza de manera continua en su desarrollo a partir de un proceso entre balance y desbalance; este mecanismo se encuentra relacionado con la satisfacción de necesidades. Cuando el organismo logra satisfacer una necesidad o carencia, entra en un estado de equilibrio que no es permanente ya que, en un momento dado el organismo vuelve a su contraria, por esta razón, el sujeto requiere de la acción como herramienta para recuperar la simetría perdida.

La acción es el vehículo capaz de direccionar hacia la adaptación o readaptación; “...cuando el equilibrio se halla momentáneamente roto entre el medio y el organismo la acción tiende a restablecer ese equilibrio...a readaptar al organismo”. (Piaget 1977; p.14). Llevando este planteamiento a la adolescencia se tiene que, el sujeto de esta etapa al satisfacer una necesidad a través de la conducta, logra el equilibrio y/o la adaptación. De allí, la capacidad de ajustarse relativamente a las circunstancias planteadas; esto invita a pensar que cuando no logra satisfacer la necesidad, es muy posible que se mantenga en un estado de desequilibrio que podría afectar las demás dimensiones incluyendo, la social.

Es bueno saber que, el ser humano dispone de una especie de dispositivo interno que se activa cuando su organismo carece de la adquisición de propiedades que le ayudan a mantenerse en armonía, es decir, todos tienen esa capacidad pero quizá, es

activada en diferentes niveles y formas, es en estos aspectos en los que empieza a notarse la diferencia entre un sujeto y otro, incluso, en la etapa de la adolescencia se distinguirán entre sí por el nivel de consistencia y la manera de adaptarse a eventos internos o externos que surgen como medio de desafío que se debe superar o sobrellevar para luego alcanzar la armonía.

Como se decía, el equilibrio no es permanente pero la acción hace que se recupere, esto lo expone Glaparé (citado en Piaget, 1977), cuando afirma que la pérdida o minimización de este fenómeno ocurre cuando existe una carencia y el comportamiento termina en el momento en que dicha carencia es satisfecha; de esta manera retorna el equilibrio impregnado de un sentimiento de satisfacción. Esto significa, por ejemplo, que la falta de interactuar con amistades y pasear puede impedir la armonía o plenitud de un adolescente puesto que, para él/ella suele ser algo muy importante, y al percibir que le tienen prohibido llevarlo a cabo, se convertirá en una carencia o necesidad sin satisfacer, por ende, es posible que ocurra el desbalance psicológico y emocional.

En el desarrollo emocional, la adaptación hace referencia a una constante en cuanto a satisfacción e insatisfacción de necesidades psicosociales; cuando se satisface una necesidad se logra la adaptación, pero el proceso de desarrollo continua por la interacción con el mundo exterior. En otras palabras, el organismo vuelve a quedar en desequilibrio (insatisfacción), estado que se transformará cuando por medio de acción se busque satisfacer, de esa manera se conquistará una vez más el equilibrio. Por tanto, el desarrollo emocional y el desarrollo cognitivo constituyen procesos activos y sucesivos.

De acuerdo con Piaget (2005) "...hay que distinguir entre las funciones cognitivas...y las funciones afectivas...porque parecen de naturaleza diferente, pero en el comportamiento concreto del individuo son indisolubles" (p. 19). En otros términos, el desarrollo cognitivo tiene sus propios aspectos mecanismos, lo emocional o afectivo también; ambos disponen de un procedimiento singular y ciertas propiedades.

No obstante, desde la perspectiva de la complejidad, podría decirse que ambas dimensiones se interconectan en el comportamiento, es decir, este es el resultante de la cohesión de lo emocional con lo cognitivo ya que, en el cotidianidad se observa

cómo el factor cognitivo se vincula con otro afectivo y viceversa, por ejemplo, un adolescente está en la institución educativa, al ver llegar a sus amigos estos dos factores se activan al mismo tiempo, por un lado percibe y los reconoce como lo que son (actividad cognitiva) y por otro lado, la emoción que surge podría ser la alegría.

Como se puede apreciar, Piaget ha hecho un estudio de lo cognitivo con lo afectivo; encontró que la función y estructuración de ambas dimensiones "...son isoformas pero se cohesionan y de ello se obtiene la acción" (Piaget, citado en Ortiz 2009, p 122). Piaget sostiene que es probable que hallan otras comparaciones entre esferas del desarrollo las cuales, puedan ir mucho más lejos; para este autor existe la posibilidad de que los sentimientos proporcionen nociones iguales a las invariantes de la inteligencia, sin embargo, al mismo tiempo considera la incapacidad de lo emocional para generar estructuras. En síntesis, Piaget destaca la reciprocidad de lo cognitivo con lo afectivo y acepta que lo afectivo se entremezcle entre las estructuras, pero la manera de elaboración de ésta (estructura mental) les corresponde a los procesos cognitivos.

En todo caso vale destacar de esta teoría, la importancia otorgada al papel de la interacción del sujeto con el entorno y el papel de su acción en función de la constante búsqueda de satisfacción de necesidades socio-emocionales lo cual, al no lograrse, el sujeto mantendrá un estado de desequilibrio emocional y psicológico que afectará de alguna manera tanto así mismo como al entorno social que está a su alcance. Esto es aplicable no sólo a la etapa de la adolescencia, también a lo largo del ciclo de vida el sujeto vive una constante adaptación y desadaptación, proceso del que no todos podrían salir fortificados. Por esta razón, es conveniente monitorear periódicamente la salud mental pues, la insatisfacción de necesidades importantes puede provocar un desbalance que podría prologarse, lo que equivale a malestar en esta área de la salud integral.

Enfoque del ciclo vital.

Hoy en día, se toma conciencia sobre lo compleja que resulta ser la realidad, si se estudia desde el enfoque del ciclo vital, quizá por esa razón es que, no dejan de surgir estudios sobre el sujeto desde los planos vitales como lo psicológico, emocional y social. De acuerdo con Yuni y Urbano (2006), los indicadores evolutivos disponibles en la actualidad (Teorías organicistas) pueden manifestar incoherencias respecto a la

fragmentación social y el relativismo cultural predominante. En la actualidad se percibe que los niños asumen comportamientos adolescentes a edades más tempranas; por ello, el conservador lema "hay una edad para cada cosa" parece quedar desfasado y difuminándose en los límites de lo que le corresponde a cada edad.

Sin embargo, según Baltes (1983) eso no significa que la edad no sea un indicador elemental en cuanto a los ideales culturales. lo que sucede es al parecer ocurre un resquebrajamiento paradigmático respecto a ideales culturales, la edad cronológica y la adjudicación de roles fijos y normativos de acuerdo a la edad. Lo que plantea este autor se considera sensato pues, mucho se ha percibido en cuanto a diferencias de desarrollo entre dos sujetos de una misma edad debido a la conjugación de lo socio-cultural con lo interno del sujeto, genera diversidad de manifestaciones las cuales, podrían ser muy similares, pero no idénticas con exactitud.

Vale agregar que el desarrollo humano es complejo porque, como ha venido mencionado, es un sistema cuyas partes interactúan entre sí y también se encuentra en interacción con otros sistemas los cuales, a la vez son complejos. La dinámica de la complejidad no permite que haya dos sistemas exactamente iguales y el desarrollo ocurre tras constante y la compleja interacción entre las características del sujeto y las de los diferentes contextos en los que tiene lugar el desarrollo. Los factores culturales no son estáticos, siempre están activos; por eso, más bien, se refiere a una tensión existente entre ideales estandarizados e ideales promovidos por el cambio social e histórico.

Se considera que, el sujeto tiende a abstraer de la interconexión con el contexto y generar respuestas a las demandas socioculturales lo cual, conduce a que se ajuste a tales circunstancias, trayendo consigo mutaciones en sus facultades mentales. Por ejemplo, los niños y adolescentes de ahora pertenecen a una generación nacida y crecida inmersa en las nuevas tecnologías, herramientas digitales y virtuales, al respecto García, et al. (2010), sostienen que los niños y los adolescentes de la actualidad poseen un nivel de decodificación visual más avanzado que en generaciones precedentes. Ello indica que, se adaptaron a las nuevas maneras de procesar información y adquirir ciertos aprendizajes que no existían en tiempos pasados pese a tener la misma edad cronológica.

Se ha analizado que los modelos organicistas no pueden explicar los saltos evolutivos debido a que estos se centran en el despliegue de ser humano basado en rasgos específicos como secuencialidad, unidireccionalidad e irreversibilidad de los cambios. De allí que, se resulta pertinente estudiar el desarrollo del adolescente por medio de enfoques que permitan construir una visión mucho más abarcadora y al mismo tiempo abierta a posibilidades que destaquen los conceptos de irrelevancia de la edad y de los cambios permanentes; la intención sería intentar explicar desde la fundamentación de la multidimensionalidad, y la plasticidad y desde papel del contexto y la historia.

Una de las alternativas epistemológicas que no congenian con los clásicos mecanicistas y organicistas de la psicología evolutiva, es el enfoque del ciclo vital; de acuerdo con Baltes (1983) este enfoque es el resultado de interacciones dialécticas entre tres mecanismos de influencias; esta interacción llama contextualismo. Los mecanismos referidos son: (a) Influencias normativas vinculadas a un rango de edad cronológica, específicamente las relativas a mecanismos madurativos o biológicos, también a roles sociales que son definidos en función de edad cronológica; (b) Influencias normativas referentes a los sucesos históricos y culturales de cada entorno social; y (c) Influencias biográficas que condicionan la trayectoria de cada individuo. De modo que, el desarrollo de dos adolescentes de la misma edad cronológica, presentan características de orden normativo desde lo biológico o madurativo, pero además, podrían generarse diferencias significativas ocurridas por los sucesos históricos y culturales de entornos sociales en los cuales, estos interactúan, así como también debido a situaciones particulares que experimenta cada uno.

Es de esta manera, como cada uno de los mecanismos de influencia puede establecer la ocurrencia de sucesos normativos y no normativos. Los primeros corresponden a sucesos esperables, por ejemplo, la aparición del vello facial por transformaciones biológicas; la asistencia al aula de determinado nivel educativo en función de la edad. Los segundos, son eventos inesperados que inciden en el sujeto, por ejemplo, un accidente o una pandemia, todo lo que podría conllevar a generar secuelas cognitivas o cambios inesperados en lo emocional, psicológico, social.

El cambio en el desarrollo no siempre aborda a todos los mecanismos del sujeto, por

ejemplo, un adolescente puede tener un desarrollo normal en su proceso cognitivo, pero no así en el desarrollo emocional; tampoco implica un equilibrio en todos ellos, es decir, el sujeto puede experimentar una disminución de habilidades motrices y simultáneamente una mejora de su autoconcepto. (Yuni y Urbano, 2006). Dicho de otro modo, los niveles de desarrollos no son homogéneos, ni logran de manera simultánea todos los mecanismos constitutivos. Así, un adolescente puede alcanzar un alto grado de socialización con sus iguales a la vez que experimenta escaso nivel de habilidades afectivas.

Según Baltes (1983), en las etapas evolutivas el sujeto incorpora cambios, por ejemplo, en su operatividad psicológica y actitudinal de donde emerge el concepto de plasticidad; esta sería entonces la capacidad adaptativa que conduce a la modulación psicológica, emocional y social frente a las exigencias que el medio plantea al sujeto y para las cuales, el repertorio de recursos personales no es suficiente o adecuado. Esta capacidad de adaptar y modificar los mecanismos de pensamiento y de acción conduce a una variedad de respuestas, ello explica la heterogeneidad y la diversidad en el funcionamiento psíquico entre dos o más sujetos que experimentan la misma etapa evolutiva.

Con base en los aportes del autor mencionado, se considera que es posible aproximarse a una definición del desarrollo del adolescente, al que se puede visualizar como el proceso de constitución y reconfiguración de capacidades y funciones psicológicas, emocionales, sociales, biológicas, desde la dinámica interactiva socio-culturales que ofrece su entorno; sin embargo, ello también hace pensar que la adolescencia no deja de ser una etapa evolutiva interesante de descifrar, a partir de la misma particularidad del sujeto que atraviesa esta etapa pero si desligarlo del entorno con el que interactúa y las vivencias que ha tenido.

Aspectos legales

Los aspectos legales están representados por un conjunto de ordenanzas que se deben considerar a fin de evitar algún tipo de infracción en la puesta en marcha de un proceso investigativo con carácter científico. Tomando en cuenta que la salud mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA tras confinamiento social generado por la pandemia es el objeto de interés en esta investigación, el papel de los

aspectos legales en este caso será respaldar el abordaje del mismo, ello implica apoyar jurídicamente los puntos de vista tratados desde el plano teórico siempre que sean en beneficio de la integridad del sujeto referido, también sustentará los procesos de interpretación y análisis de los resultados y la aproximación teórica resultante. Se aspira realizar esta investigación en Cúcuta, Norte de Santander- Colombia, por tanto, la fundamentación legal pertenece a ese país.

La Constitución de la República de Colombia representa la máxima manifestación del plano legal, de este instrumento se despliegan las demás ordenanzas y disposiciones en pro del desarrollo general de la nación. La constitución de la República de Colombia establece la conformación territorial-política, los deberes y derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales, educativos y ambientales en los cuales, además, quedan expuestos aquellos principios, deberes y derechos relacionados con la salud, a fin de proporcionar garantías de calidad de vida que faciliten el desarrollo de la ciudadanía.

En materia de salud, la constitución contempla artículo 2 del título II, el cual versa sobre los derechos, las garantías y las sentencias 076 de 1994, 192 de 1994, 304 de 1998 y la 010 de 1999, que asumen la salud como un desarrollo por su inherencia con la vida. El artículo 49 de la constitución expresa que el Estado busca garantizar la accesibilidad de los servicios de promoción, protección y recuperación de salud, por tanto, le compete organizar, dirigir y reglamentar la prestación de los servicios relacionados con la salud en correspondencia con la Ley 100 de 1993, creada en el año mencionado con el propósito de establecer un sistema de seguridad social integral del país, vinculando a ello la seguridad social en salud.

En tal sentido, el artículo 165 de la Ley mencionada, define el plan de atención básica (PAB), en el cual, se relatan acciones de saneamiento ambiental. Este plan se encuentra conformado por intervenciones orientadas directamente a la colectiva o la individualidad que dinamizan en la Información pública, educación y fomento de la salud. De modo que, desde estos fundamentos, se buscará reforzar los derechos y protección social en lo asistencial de la salud.

Existen instrumentos legales que resguardan y promocionan la salud especialmente de poblaciones vulnerables como son los niños, niñas y adolescentes.

En este aspecto, la Ley 1751 de 16 de febrero de 2015 plantea que se pretende regular el derecho básico a la salud de estos sujetos. Dicha premisa se detalla en el artículo 1 del capítulo I, el cual expresa el requerimiento de atenderles en materia de salud, la cual no ha de ser limitada bajo ninguna circunstancia de índole administrativa o económica. Las entidades que formen parte del sector salud deben delimitar mecanismos de atención intersectoriales e interdisciplinarios que busquen lograr condiciones óptimas de atención.

En la actualidad, se considera que la salud mental forma parte de la salud integral del ser humano, por ello se han creado otros instrumentos al respecto. En este caso, la Ley 1616 del 21 de enero de 2013 fue diseñada para dictar disposiciones relativas a la promoción y cuidado del equilibrio psicológico, emocional y social de niños, niñas y adolescentes. En su artículo 1, en correspondencia con el Código de la Infancia y la Adolescencia, la Ley 1098 de 2006 y los artículos 17,18,19,20 Y 21 de la Ley 1438 de 2011, se establece que estos menores deben recibir atención integral y preferencial en lo que respecta a salud mental.

En el artículo 8 de la misma Ley, se plantea que el Ministerio de Salud y Protección Social ha de orientar acciones de promoción, respectivas de la salud mental con la finalidad de incidir favorablemente en ella. Se trata de un proceso que debe considerar los conceptos inclusión social, extinción del estigma y la discriminación, así como también, el trato pertinente y la prevención de violencias, prácticas de hostigamiento, acoso escolar, prevención del suicidio del consumo de sustancias psicoactivas, entre otras.

Con respecto al plano social, el artículo 24 de la presente Ley, se ordena que la familia y la comunidad, así como el Estado, deben garantizar la integración de los niños, las niñas y los adolescentes con trastorno mental al plano escolar. En la perspectiva de la prestación de servicios relativos a la salud mental, el artículo 25 contempla que los organismos del gobierno y el sector administrativo de planes de beneficios, han de proporcionar servicios para la salud mental con modalidades de atención adaptada a la edad para garantizar un servicio pertinente, continuo y oportuno y que además sea de fácil acceso en los ámbitos de promoción, detección, prevención, intervención en salud mental.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

Este fue el momento del proceso investigativo que, en correspondencia con las dimensiones ontológica, axiológica y epistemológica, se formuló el proceso metodológico. Son secuencias operativas que guiaron a la investigadora en cuanto al empleo de procedimientos para el desarrollo del estudio. En una investigación, si no se planea y ejecuta la metodología correspondiente, no sería posible la obtención de la información requerida para estudiar el fenómeno de interés. Por ello, el proceso de indagación expuesto en este informe, no sólo da cuenta de lo ontológico, teórico, normativo y legal, también informa sobre una planeación metodológica que permitió poner en marcha los objetivos previstos en la investigación.

Paradigma

Se piensa que, para obtener información científica de la realidad es preciso iniciar por el estudio de la naturaleza de la episteme seleccionando una visión que condicione la forma de concebir el mundo y la manera de producir el conocimiento, esa visión se le llama paradigma. De acuerdo con Martínez (2007), este elemento representa un conjunto de creencias, supuesto, principios y mecanismos que indican cómo llevar a cabo la ciencia. En otros términos, un paradigma cumple la función de proporcionar una forma de concebir la realidad; está conformado por supuestos normativos y operativos correlacionados para conducir la investigación científica el cual, es apoyado por el enfoque, que marca la ruta a seguir en el logro de los objetivos.

Cuando se hace una investigación basada en el paradigma interpretativo se activan dos vertientes de narrativa que se entremezclan de tal manera que, dan origen a la construcción del conocimiento. Una vertiente es representada por las interpretaciones o los significados que los sujetos implicados le asignan al objeto de estudio; la otra vertiente interpretativa es asumida por el investigador partiendo de aquello que los sujetos exponen en cuanto a lo que hacen o conciben.

El paradigma considerado en esta investigación fue el interpretativo porque se buscó comprender la salud mental de adolescentes en los contextos educativos del SENA durante el periodo posterior al aislamiento forzado por la pandemia del Covid-19. Para llegar a esa comprensión no se pretendió estudiar leyes universales sino interpretar lo que acontece en el contexto respecto a esta situación, esa realidad se concibe compleja, holística, múltiple, dinámica y relativa, por tanto, la investigadora tuvo presente que no debía encajarle en leyes universales, asumirse en predicciones y mucho menos, en controlarle.

Según Sandín (2003), el paradigma interpretativo orienta al investigador a fin de que formule un mecanismo operativo que le permita estudiar a los sujetos, quienes le asignan un significado a la realidad. Siguiendo lo indicado por el autor esta fue la dinámica desarrollada en la presente investigación, tomar en cuenta el paradigma interpretativo significó abordar las interpretaciones que cada informante clave sobre la salud mental de los adolescentes incluyendo la interpretación de estos mismos; en segundo plano, con la intención de generar un conocimiento se abordó la interpretación del investigador, es decir, la autora del estudio recurrió a esta forma de pensamiento para procesar lo recolectado de cada sujeto implicado.

Enfoque

La presente investigación se fundamentó en el enfoque epistemológico cualitativo. Una metodología basada en este enfoque implica un estudio que otorga datos descriptivos relativos a las palabras de los sujetos, tanto habladas como escritas y la conducta que puede observarse. El enfoque cualitativo en el campo educativo representa un conjunto de actividades con tendencia a la comprensión en niveles profundos en cuanto a la cuestión de estudio y la transformación de praxis y entornos sociales y educativos. Para ello, la metodología debe hacerse flexible, lo que permite el uso de procedimientos pertinentes para abordar la realidad donde se debe el objeto de estudio. Taylor y Bogdan (2000), consideran que los investigadores que usan el enfoque cualitativo deben ser flexibles en torno a la forma en que tratan de dar dirección a sus estudios.

En otros términos, el sujeto investigador elabora su propio procedimiento orientador. Los métodos, técnicas e instrumentos que conforman la metodología son

herramientas de apoyo al indagador y este último no debe ser esclavo de dichas herramientas. En atención a ello, la investigadora realizó un estudio que como se mencionó, fue basado en el enfoque cualitativo con el propósito de interpretar la realidad a estudiar y así poder comprender lo que emergía de lo cual, pudo producirse un conocimiento. El uso del enfoque cualitativo permitió entender que este proceso investigativo podría ser recursivo, es decir, la autora a pesar de haber planeado dicho proceso en los tres primeros capítulos de este informe, sabía que se trataba de algo provisional y que cualquier elemento conceptual u operativo era susceptible de cambio en un momento dado a causa de hallazgos inesperados que no encajen con lo preestablecido; sin embargo, dicha planeación se llevó a cabo de manera flexible para que se adaptase a cualquier eventualidad surgida.

Diseño

Los diseños están relacionados a los aspectos técnico y estratégico de la investigación. De acuerdo con la literatura respectiva, existen multitud de clasificaciones de diseños de investigación; entre estas se encuentran aquellos diseños en función del origen de los datos, así como también, en torno a la temporalidad y la secuencialidad. En la presente investigación, considerando el diseño según el origen de los datos, este fue de campo lo cual, se materializó en las instalaciones del SENA.

Hernández et. al (2006), sostienen que en este diseño se desarrollan un conjunto de actividades relativas a la inmersión inicial y consecuente en el contexto, estancia, recolecta de información, procesamiento de esta y, por último, la generación del constructo teórico. En otros términos, la característica que identifica a este tipo de diseño de los demás, es que se tiene contacto directo con las fuentes de información en lugar donde ocurren los sucesos relativos al objeto de estudio. Las visitas al escenario, permite el conocimiento más a fondo del investigador. Luego que se establezca el contacto directo en el lugar de los hechos, se aspira recopilar la información que será analizada e interpretada; por último, ha de desarrollarse un conocimiento sobre la base del estudio de campo.

Método

El método está representado por un grupo de procedimientos que indican el camino para llegar a la información, este procedimiento requiere de técnicas e instrumentos destinados a tal fin. En cuanto a la investigación cualitativa, a través de los métodos se logra obtener datos no cuantificables. Estos métodos se diferencian unos de otros y su selección dependerá de los aspectos en que el investigador se va a enfocar, por ejemplo, aspectos culturales o las formas que tienen los participantes de percibir la realidad.

El método a emplear en esta investigación fue el fenomenológico pues, mediante este se buscó develar las percepciones que tienen los adolescentes respecto a) Sus experiencias vividas durante el confinamiento social generado por la pandemia del Covid-19; b) Los mecanismos estratégicos que emplean para el afrontamiento de situaciones adversas relativamente ligadas a la pandemia y el confinamiento y c) Las manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales de los adolescentes en los contextos educativos del SENA después del confinamiento generado por la pandemia del Covid-19; todo lo cual, desde la perspectiva de los informantes clave; tanto docentes como estudiantes de la institución educativa mencionada.

Creswell (2006) expone que con el método fenomenológico se capta lo esencial de las vivencias del sujeto en torno al fenómeno, como es descrito por el mismo. Lo que intenta decir este autor es que, la fenomenología estudia los fenómenos como aparecen, tal como son experimentados y percibidos por el informante. Acatando estas apreciaciones, la investigadora se centró en la manera cómo los implicados visualizaban el fenómeno de estudio, y esto se obtuvo a través de su relato verbal al respecto. Ello implicó intentar contemplar sin prejuicios los datos informativos desde el punto de vista de los informantes clave, la tarea fue aprehender las formas cómo pensaban, lo que sentían, hacían y percibía respecto al objeto de estudio.

En este estudio, la orientación fenomenológica, en su sentido metodológico, se caracterizó por unas fases que permitieron a la investigadora no perder la perspectiva que implica el método elegido. Martínez (2004), describe estas etapas:

La etapa previa consistió en omitir los presupuestos se tuviesen en cuanto al asunto que se pretendía estudiar con el propósito de que estos no alteraran la versión

legítima de los informantes clave. Dada esta orientación, la autora se propuso asumir una disposición por medio de la cual, pudiese evitar conjeturas y prejuicios para no transfigurar la información surgida de la realidad estudiada. Este proceder implicó tomar la decisión de no usar la técnica de la observación directa ya que, consideró que con ella podría correr el riesgo de versar en función de teorías preconcebidas aquellas que posiblemente fue desarrollando cuando laboraba en las aulas del SENA

Además, la investigadora pensó que no sería ético de su parte aplicar la observación en un plazo de tiempo relativamente corto cuando son los demás docentes (sus compañeros de labores) quienes han interactuado directamente con los estudiantes adolescentes desde que se restablecieron las clases en la modalidad presencial, de modo que han sido ellos los que pudieron recoger una rica información a través de la observación participante en un tiempo considerablemente largo hasta la actualidad. Una vez puesto entre paréntesis los elementos contraproducentes, se continuó con las siguientes fases del método fenomenológico. Incluso, siguiendo a Martínez (2004), no formuló categorías preconcebidas, sólo asumió como válidas, aquellas que surgieron tras análisis e interpretación información empírica .

La etapa descriptiva se logró cuando llegó el momento de describir el objeto de estudio de una manera supuestamente completa y sin conjeturas, pretendiendo elaborar una alternativa de aproximación de la realidad vivida por cada sujeto, en la manera más auténtica y natural posible. Para esto se llevó a cabo, un conjunto de pasos que consistieron en la selección y empleo de una técnica o procedimiento, en este caso como se indicó, fue la entrevista en profundidad. Luego de la recolecta de la información descriptiva, se procedió a su transcripción en un protocolo, tratando de evitar la omisión de algo que podría ser relevante y pertinente para el estudio. Este proceso se detalla en el apartado análisis e interpretación de la información.

En la etapa estructural el trabajo fue analizar e interpretar cualitativamente la información adquirida en la etapa anterior. Esta segunda etapa inició luego de transcribir dicha información en el protocolo; se procedió a una reducción fenomenológica de los datos, a fin de que de allí emerjan finalmente las categorías. Fue preciso recurrir a la concentración en el uso del protocolo puesto que, se tuvo que revisar varias veces los relatos empíricos para evitar omisiones, repeticiones,

redundancias o transcripciones erradas de tal manera que, pueda contar con un texto escrito que represente por completo, aquella información que fue obtenida auditivamente. Este proceso también se describe en el apartado análisis e interpretación de la información y se muestra de forma detallada en el capítulo IV.

El procesamiento de la información culminó con la etapa de la discusión de los resultados, estos fueron contrastados con las conclusiones de otros investigadores para comprender mejor las posibles diferencias, de tal manera que se pudiera alcanzar un enriquecimiento de los conocimientos relacionados con el objeto de estudio y esta forma construir una visión holística y profunda del mismo. Luego de esta fase, se aspira en un futuro no muy lejano, socializar la producción del conocimiento que se generó a través de esta investigación porque, aunque su alcance fue interpretativo vivencial y no se consintió la formulación sistematizada de una medida de apoyo para aliviar los padecimientos psicológicos, emocionales y sociales de los adolescentes tras confinamiento por pandemia, se desea fomentar abiertamente la reflexión profunda acerca de estas circunstancias, especialmente por parte de los adultos que constantemente interactúan con estos adolescentes.

Escenario

Uno de los requisitos elementales en una investigación de campo, es la elección de un escenario con el propósito de recolectar la información y de esa manera, desarrollar poco a poco los objetivos de la misma, Creswell (2006) dice que el sujeto investigador frecuentemente va al lugar para llevar a cabo el estudio. Este paso permite abordar detalladamente el tema en cuestión. En otras palabras, el investigador va a donde surge el fenómeno de estudio con el propósito de obtener la información requerida en torno al mismo. Una de las condiciones básicas para facilitar la operatividad de la investigación es obteniendo acceso al escenario y especialmente, la empatía con los informantes. Es importante llegar a este paso puesto que, un escenario adecuado es aquel en donde el observador logra con facilidad el acceso, y además establecer una buena interrelación con los informantes para recopilar la información en manera directa.

El SENA, en el Departamento del Norte de Santander, proporciona formación sobre asistencia administrativa, operaciones contables, finanzas, cocina, productos y

servicios, confección, construcción, sector agrícola, entre otros. Este sistema posee varias sedes en la ciudad de Cúcuta, así como también a nivel nacional, pero para efectos de esta investigación, se eligió como escenario el instituto que se encuentra ubicado en la calle 2N Av. 4 y 5 del barrio Pescadero. La autora de esta investigación prefirió este escenario por los síntomas en cuanto al objeto de estudio los cuales, fueron detectados especialmente por sus compañeros de labores pues; la investigadora forma parte del personal de la institución pero en la actualidad ha ejercido las funciones respectivas en otros contextos distanciados físicamente de los salones del SENA, pero en lo que respecta a lo establecido por los autores Taylor y Bogdan (2000), ella siempre ha tenido facilidad de acceso al lugar y también mantiene muy buena interacción social tanto con los informantes del primer sub-grupo como del segundo.

Informantes clave

Los informantes clave son personas que poseen conocimientos, información, opinión y percepción respecto al objeto de estudio y la dinámica que lo envuelve; de allí que, se eligen en función de ciertas propiedades que son pertinentes a la investigación. Rodríguez et. al (1999), plantean que estos se seleccionan en cuanto a una intención que obedece a determinados criterios establecidos por el investigador. Es decir, la elección de los informantes clave debe llevarse a cabo en concordancia con los propósitos del investigador.

En tal sentido, en esta investigación la selección de los informantes clave, obedeció a que los mismos reúnen las condiciones que son particulares y congruentes con el fenómeno de estudio. Este grupo de informantes se dividió en dos subgrupos: el primero estuvo compuesto por tres adolescentes de edades relativamente diferentes, y el segundo lo conformaron tres docentes del SENA pues, son quienes han tenido contacto directo con los informantes clave del primer subgrupo una vez que se reanudaron las clases presenciales.

El dato principal por el que se seleccionaron los informantes clave del primer subgrupo, de acuerdo con las conjeturas expuestas en el primer capítulo de este informe, obedeció a que son sujetos significativamente afectados por el confinamiento social tras pandemia del Covid-19; ello fue un asunto de especial interés para que

desde el respeto, la moral y la ética, se intentara develar el acontecer psicológico y emocional y social considerado como un conjunto de manifestaciones aproximadas de su salud mental. Las características de los dos subgrupos de informantes clave se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 1. Informantes clave: Estudiantes adolescentes del SENA

CODIGO	COMPETENCIA	EDAD
EA1	Ambiente, seguridad y salud en el trabajo	17
EA2	Ética	16
EA3	Inglés	17

Tabla 2. Informantes clave: Docentes del SENA

CODIGO	COMPETENCIA	EDAD
D1	Ambiente, seguridad y salud en el trabajo	35
D2	Ética	43
D3	Inglés	35

Como se puede apreciar, los informantes clave fueron representados por códigos para una mejor identificación en el proceso de análisis e interpretación de la información recolectada. Otro aspecto que vale resaltar en torno a los informantes clave es que, se consideró elemental elegir poca cantidad puesto que, de esa manera, según Martínez (2004), se hace viable un estudio en profundidad, cuestión que se pudo lograr a través de la técnica de recolección de información seleccionada lo cual, requirió de suficiente paciencia, tiempo y dedicación.

Técnica e Instrumentos de Recolección de Información

Llegado el momento de la recolecta de la información, fue necesario recurrir a técnicas y e instrumentos que se acoplasen al método seleccionado, lo que también significó que su planificación dependiera de la naturaleza del objeto de estudio. De acuerdo con Hernández et. al (2006), luego de obtener los datos respectivos, lo que se busca es, transformarlos en información propia de los sujetos, contextos o sucesos en profundidad.

Se considera elemental destacar que, en esta investigación lo que interesó fue el relato de los informantes clave y no la información supuesta que la investigadora tuviese por medio de la observación pues, al observar y poseer de antemano, conjeturas formuladas, estas podrían aparecer silenciosamente y alterar la percepción del objeto de estudio. Por ello, se pretendió estudiar el mismo únicamente a partir de los significados y percepciones de los informantes clave debido a que, es una información que proviene directamente de la verbalidad de ellos mismos lo cual, resultó una experiencia gratificante y significativa para la investigadora.

A tal efecto, se usó la entrevista en profundidad que funcionó como una conversación de manera espontánea, pero a la vez guiada y registrada por la investigadora con la finalidad de fomentar un discurso conversacional generado en el momento destinado. Es decir, con esta técnica se dio libertad al entrevistado para expresar lo que quisiera y sintiese necesidad de ello. Para el desarrollo de esta entrevista en profundidad se buscó propiciar un ambiente de agrado y espontáneo entre la entrevistadora y entrevistados para que estos últimos relatasen cuestiones relacionadas con el objeto de análisis todo lo cual, fue relevante y pertinente para el estudio.

La autora de esta investigación consideró necesario tener de antemano algunas preguntas basadas en una línea argumental para no perder la perspectiva del objeto de interés y así evitar planteamientos irrelevantes. Estas preguntas se caracterizaron por ser abiertas y provisionales para dar la posibilidad de obtener diversidad de respuestas cada vez más profundas y que también permitiesen el paso a la formulación de otras que podrían surgir en función de lo que se esté planteando en el momento; esta premeditación fue materializada puesto que, sucedió de esa manera, es decir, la espontaneidad en el relato condujo a un incursionamiento de elementos empíricos más detallados y inmersos; la cantidad de las mismas se aplicó en función de la dinámica con cada sujeto informante ya que, hay que recordar que se trataba de una conversación en profundidad y del uso de una entrevista semiestructurada.

Validez y credibilidad

La información que se recogió a través de los entrevistados, ha sido considerada válida por la investigadora porque, según Martínez (2007), al percibir la realidad del estudio lo que se aprecia es eso y no otra cosa. Por ese motivo, la validez en esta ocasión giró en torno a la aproximación que se iba obtener a través de los resultados al representar la realidad. La validez requirió de contrastación, este procedimiento de acuerdo se hace cruzando distintas fuentes de información: sujetos, medios, documentos o la fusión de éstos.

En esta investigación, se contrastaron las versiones de los sujetos informantes ya que, como se dijo al inicio de este apartado, la versión que ellos otorguen respecto al objeto de estudio ha de ser así como ellos la construyeron y no como lo haga otra persona no implicada. Además, esta contrastación representa la esencia del método fenomenológico, porque el estudio de la realidad sobre el objeto de estudio partió desde los significados de los informantes y no de la percepción de la investigadora quien, a pesar de haber sido docente de aula en el SENA, actualmente labora en diferentes contextos distanciados físicamente de esta institución.

Otro criterio de científicidad es la credibilidad, se refiere a la rigurosidad científica; Castillo y Vásquez, (2003) señalan que este paso se logra cuando por medio de conversaciones con los informantes en el estudio son compilados los datos de los cuales, surgen hallazgos que son identificados por ellos como una versión legítima de lo que piensan o sienten. Este criterio fue alcanzado, porque luego de las entrevistas e profundidad, la investigadora retomó el tema, especialmente con los docentes y dos adolescentes logrando que ellos confirmasen su relato.

Análisis e Interpretación de la información

Antes de relatar cómo fueron los acontecimientos en cuanto a este momento del proceso investigativo vale recordar que, desde los inicios, por basarse en el enfoque epistemológico cualitativo se asumió la flexibilidad; este criterio fue compatible con el procedimiento sugerido por Martínez (2004); según el autor, para la presentación del análisis e interpretación de la información recabada y la construcción de la aproximación teórica es pertinente llevar a cabo los siguientes pasos: categorización, estructuración, contrastación y teorización.

El primer paso hace referencia a la clasificación de las partes relativas a un todo, está relacionado con la descripción de constructos o categorías, el diseño y reestructura del todo para que vaya emergiendo el significado al respecto. Con respecto a la estructuración, esta se surge a partir del proceso de categorización ya que, representa el boceto de la aproximación teórica, su función implica mostrar detalladamente el procedimiento que consiste en ir de lo empírico a lo teórico. Por su parte, la contrastación se realiza tomando en cuenta los relatos de los sujetos, cruzados con una breve interpretación al respecto y el supuesto teórico, todo lo cual, se complementa con la postura personal del autor. El cuarto y último peldaño lo conforma la elaboración de la teorización.

En concordancia con lo planteado en los párrafos anteriores, el mecanismo de análisis e interpretación de información recolectada en el SENA fue el siguiente: Para el desarrollo de la categorización y estructuración primero se transcribió la información obtenida, una vez dado este paso, se extrajeron de allí unidades temáticas de las cuales, a la vez surgieron dimensiones; por medio de estos primeros elementos se fue estableciendo una primera aproximación a la realidad de manera interpretativa; como segundo paso, se vincularon las dimensiones y de donde surgieron las sub-categorías, estas implicaron la segunda aproximación de carácter interpretativo a la realidad hallada, esta segunda y más compleja formulación se caracterizó por estar compuesta no sólo de elementos empíricos sino además, de supuestos teóricos; cabe aclarar que las sub-categorías no exponen directa y explícitamente las respuestas de las informantes clave, pues esto le correspondió al primer acercamiento que se hizo a la realidad cuando surgieron los códigos o dimensiones.

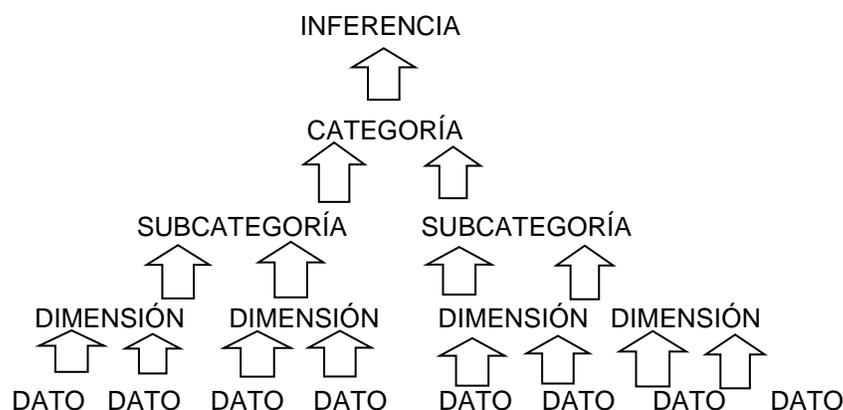
Tomado en cuenta lo descrito, el análisis e interpretación en esta investigación fue adquiriendo una estructura cada vez más compleja de manera gradual; luego del surgimiento de las sub-categorías, estas también se correlacionaron, lo que implicó un nivel aún más abstracto en lo teórico sin desvincular la esencia de lo empírico. De este procedimiento emergieron las categorías, de acuerdo con Rodríguez, le at. (1999), son percibidas como un conjunto general de datos que se distinguen entre segmentos relevantes y significativos que aludirán posiblemente con aspectos temáticos que se

vinculen con sucesos, contextos, actividades, interacciones, prácticas pedagógicas, mecanismo, métodos, recursos y estrategias.

Como se puede apreciar, este proceso de análisis e interpretación fue realizado mediante el método inductivo debido a que se inició desde datos empíricos que son considerados como elementos aislados y parciales y culminó con la construcción de categorías con significados y conceptos más globales y más profundos; es preciso resaltar que no sólo se desarrollaron los dos primeros pasos planteados cuando esta investigación era proyecto inicial, (categorización y estructuración), también se realizó una triangulación o contrastación de los relatos de los informantes clave con los supuestos teóricos que orientaron el estudio de manera provisional y flexible.

En este sentido, se demostró la validez y la fiabilidad del proceso investigativo como criterios de cientificidad. Por último, fueron integradas las categorías de manera sistematizada a partir de un discurso de relaciones y elementos que dieron origen a la aproximación de la realidad en torno al objeto de estudio y tema relacionado, se trató de un trabajo minucioso y arduo, pero al mismo tiempo interesante; este paso final es el llamado teorización. El mecanismo de la estructuración y el desarrollo ascendente que orienta el método inductivo se perciben en la figura 1:

Figura 1. Estructuración



Fuente: Cuello (2024)

Como se puede apreciar, la reducción de la información cualitativa en diferentes grados a través de codificación y categorización es representada gráficamente, esta estructura generada facilitó la construcción de la inferencia o aproximación teórica sobre el objeto de estudio. El mecanismo fue llevado a cabo sistemáticamente de

manera ordenada, pero no rígida por medio de un procesamiento continuo de carácter inductivo de tal forma que, el análisis se efectuase en torno a lo que es representativo para los informantes clave.

Es así, como a) Desde las percepciones de los docentes con respecto a las manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales en los adolescentes del SENA, tras confinamiento por la pandemia, así como también, b) De los significados y mecanismos de afrontamiento que estos últimos han desarrollado por tener dicha experiencia, la investigadora logró construir de manera sistematizada, inductiva y al mismo tiempo flexible, introspectiva y creativa, una mirada onto-epistemológica respecto a la salud mental, en cuya etapa evolutiva suele ser demarcada por crisis y transición lo cual, junto con la vivencia del aislamiento social y la pandemia hacen que este fenómeno devenga de una constante que se debate entre equilibrio y desequilibrio.

CAPÍTULO IV

DEVELANDO LOS HALLAZGOS

El propósito de este capítulo es detallar el análisis y la interpretación de los datos cualitativos logrados por medio de las entrevistas hechas en el contexto seleccionado puesto que, como plantean Pozo y Crespo (2006), “una cosa es tener un dato, conocer algo como un hecho y otra darle sentido y significado”(p.89); es decir, los datos tomados de manera directa desde la realidad han de procesarse en un análisis y también por medio de un mecanismo interpretativo para realizar un ajuste y el establecimiento de conceptos con los que se busca elaborar una aproximación teórica sobre el fenómeno de estudio. Este procedimiento se muestra a continuación a través de las fases señaladas en el capítulo III, estas fases son categorización, estructuración, contratación y por último, la teorización la cual, en este caso se asumió el concepto de aproximación teórica y se encuentra expuesto en el capítulo V.

Como se ha indicado, lo primero fue hacer de manera paulatina la elaboración de la aproximación teórica, este paso se denomina categorización, es una reducción fenomenológica que consiste, según Martínez (2007), en conceptualizar por medio de una expresión breve las agrupaciones de dimensiones que surgieron de la información compilada. La tabla que se señala en el siguiente espacio tiene como atribución proporcionar una vista panorámica del resultado respecto a la categorización, esta tabla contiene las categorías, subcategorías y dimensiones que emergieron en el estudio:

Se compone como un sistema que sugiere la red categorial llamada “Sistema global de categorías emergentes”, consiste en una red distribuida en una tabla respecto a la conformación general de dimensiones, categorías y subcategorías consideradas para la estructuración de la aproximación teórica sobre la realidad investigada.

Tabla 3. Sistema global de categorías emergentes

Categorías	SubCategorías	Dimensiones
Desencadenantes inespecíficos que se experimentan en la adolescencia.	Desencadenantes difíciles de precisar.	Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia.
Alteración de la cotidianidad	Cambio de rutina	Cambios en la socialización entre iguales. Mayor tiempo frente a la tecnología digital. Incorporación de hábitos poco saludables
Alteración del bienestar integral.	Efectos fisiológicos.	Cambios en patrones de sueño
	Efectos psicológicos-emocionales	Pesimismo sobre el futuro. Miedo por señales de amenaza. Inquietud por anticipación al peligro. Tristeza por eventos indeseados sucedidos. Desmotivación por el estudio
	Efectos socioeducativos y conductuales	Falta de interacción social en la modalidad presencial. Apatía en las actividades académicas.

Fuente: Cuello (2024)

Tabla 4. Sistema global de categorías emergentes (Continuación)

Categorías	SubCategorías	Dimensiones
Afrontamiento de situaciones adversas	Formas de afrontamiento.	Conexión a redes sociales Nuevos proyectos Uso de bebidas alcoholizadas. Frecuencia de la forma de afrontamiento Exceso en consumo. Emprendimiento moderado de nuevos proyectos

Fuente: Cuello (2024)

Como se puede observar, las categorías emergentes consistieron en conceptualizar por medio de una expresión breve el contenido o idea central de las subcategorías y dimensiones, cada una de ellas conforman un constructo abstracto que nació de la relación entre lo empírico y lo teórico, es así como se ha partido de los datos de la realidad a lo teórico. En esta tabla se presenta lo mencionado de forma inversa a la inductiva sólo con fines explicativos, se tiene que las categorías se componen de subcategorías o propiedades mediante las que se intenta describir elementos un poco más específicos que forman parte o están implícitos en las categorías. Antes de la creación de categorías y subcategorías emergieron de los datos las diferentes dimensiones que también se hallan en las tablas; sin estas últimas no fuese sido posible el mecanismo de estructuración, contrastación y teorización que se plantea a continuación.

Luego del establecimiento y organización de las categorías, subcategorías y dimensiones se recurrió al procedimiento de estructuración el cual, se caracteriza por un nivel de descripción normal, según Martínez (2007), donde la categorización y el análisis hecho a los elementos empíricos se trabajan aceptando y usando teorías, estructuras organizadas, conceptos y categorías provenientes del referente teórico representado por conclusiones científicas y la nomenclatura aceptada hasta el momento en el área estudiada. La estructuración en esta investigación se encuentra

compuesta por tablas y figuras ilustrativas que dibujan un conjunto de aspectos relacionados entre sí los cuales, permiten visualizar y comprender de cada categoría emergente.

Posterior a este paso se halla la contrastación, en este procedimiento fueron correlacionados a manera de síntesis los códigos o datos empíricos con estudios científicos que versan sobre ello, la finalidad marcó la comparación y/o contraposición de los hallazgos de este estudio con teorías o estructuras teórico-conceptuales igualmente rigurosos, sistemáticos y críticos que permitieron comprender mejor las posibles diferencias y un enriquecimiento del cuerpo de conocimientos del área estudiada; aunado a esto, se muestra la relativa interpretación del dato empírico y la postura de la autora. El proceso de contrastación se expone al final del análisis de cada dimensión en forma de figura para una mejor visualización. A continuación, se desglosa la estructuración y contrastación planteadas. Cabe recordar en este apartado nuevamente que el proceso de análisis es inductivo por ello, el estudio inicia desde los datos empíricos abstraídos en cada dimensión hasta las categorías emergentes.

A continuación, se desglosa a manera detallada el estudio de los datos recopilados en este proceso de investigación. Las dimensiones, subcategorías y categorías son interpretadas bajo el sustento de la referencia teórica y conceptual del capítulo II de este informe lo cual, no fue asumido como leyes universales, pero si como un conjunto de orientaciones semánticas que facilitaron la evasión de interpretaciones erróneas respecto al objeto de estudio.

Dimensión Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia

Esta dimensión forma parte del análisis cualitativo porque los datos obtenidos tras entrevista a informantes clave destacaron información acerca de factores que, aunque no emergen a partir de un hecho como es el caso de la pandemia y el confinamiento ocurridos hace poco, han aparecido en el ciclo vital del adolescente desde antes los cuales, algunas veces no son identificables con facilidad, pero tienden a incidir cuando se está experimentando dicho evento no deseado o inesperado. Algunos de estos factores, desde un ángulo ampliamente perceptible tienen sus orígenes en lo biológico, pero otros radican de lo histórico contextual, estos últimos factores por ser múltiples,

diversos, regulares e irregulares son los que hacen que se les catalogue como imprecisos.

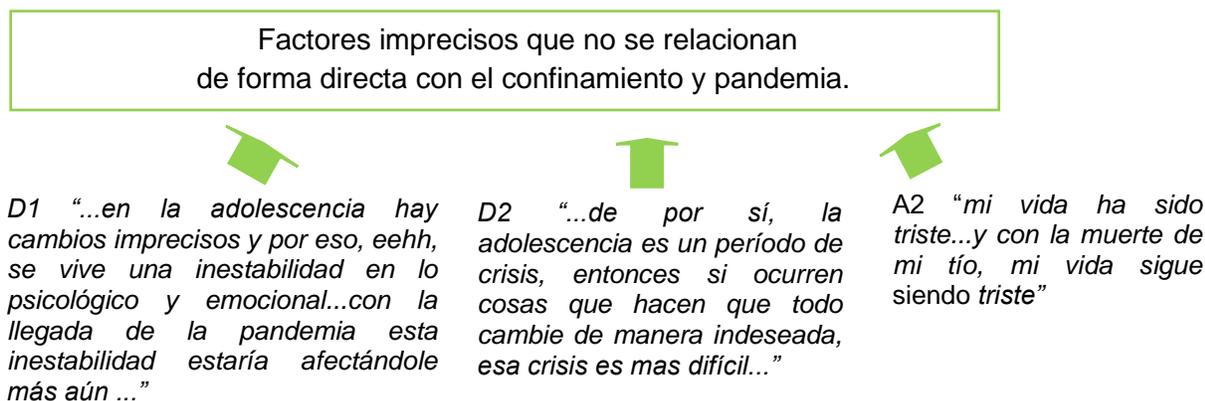
Los relatos de los informantes clave referente a lo indicado en el párrafo anterior fueron los siguientes: D1 “...en la adolescencia hay cambios imprecisos y por eso, eehh, se vive una inestabilidad en lo psicológico y emocional...con la llegada de la pandemia esta inestabilidad estaría afectándole más aún ...”; D2 “...de por sí, la adolescencia es un período de crisis, entonces si ocurren cosas que hacen que todo cambie de manera indeseada, esa crisis es más difícil...”. De estos relatos se puede obtener que existen factores internos y externos los cuales, inciden de forma singular en la etapa de la adolescencia y hacen que se genere la denominada crisis, según Barcelata (2018) debido a la transición vivida en lo fisiológico, biológico, psicológico, emocional y social y que aleja al sujeto de la infancia para acercarlo progresivamente a veces de manera turbulenta a la adultez.

Es decir, en la adolescencia se viven cambios en el desarrollo, pero son aquellos que se dan durante esta etapa y que su dinámica hace que haya imprecisión en el transitar durante ese periodo trayendo consigo la llamada crisis. Los relatos empíricos destacan “cambios imprecisos”, “inestabilidad en lo psicológico y emocional”, “período de crisis”, estos tres enunciados guardan relación entre sí ya que, versan sobre las dimensiones de la salud mental que se encuentran en movimiento, pero este hace que ocurra inestabilidad, cuestión que conlleva a la manifestación de crisis lo que, al mismo tiempo, coacciona con sensaciones y percepciones vividas en el confinamiento generado por la pandemia.

Esta dimensión también surgió porque en recolecta de datos cualitativos se destacó un testimonio de uno de los adolescentes y, aunque se trata de un solo sujeto, su aporte resultó relevante y pertinente para la investigación. Este relato es el siguiente: A2 “mi vida ha sido triste...y con la muerte de mi tío, mi vida sigue siendo triste”, se refiere a una adolescente que trae a cuevas efectos desfavorables de determinados eventos que experimentó en el pasado y que, al parecer, se refuerzan tras vivenciar durante el confinamiento, un hecho negativo para ella. De modo que, los sentimientos, sensaciones, percepciones y concepciones que ha venido construyendo desde un pasado incidieron y se reafirmaron luego de tener la nueva vivencia

desagradable. Este último hallazgo permite corroborar lo que los informantes clave, específicamente los docentes han dicho acerca de la existencia de factores imprecisos los cuales, no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia como efectos de estos fenómenos, pero actúan cual conjunto de factores que inciden y se refuerzan. Esta dimensión se muestra a continuación:

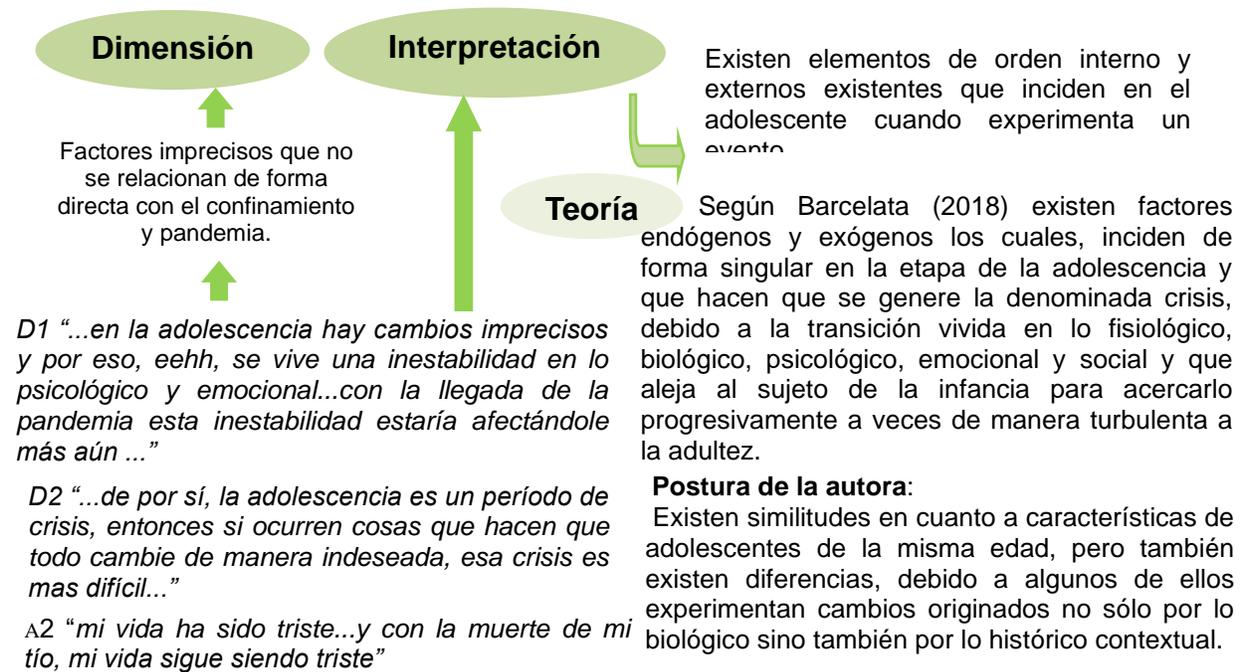
Figura 2. Dimensión Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia.



Fuente: Cuello (2024)

Es así como existen factores que van ayudando a construir la salud mental en el adolescente, incluso desde edades tempranas estos elementos parecen marcar su presencia al incidir de manera considerable cuando sucede algún evento desagradable; de allí que, no todos los adolescentes poseen la capacidad de afrontar de manera pertinente el efecto que produce ese nuevo evento. Por eso, se hace preciso estudiar cada adolescente de manera individual, pero al mismo tiempo en interrelación con otros sistemas. A continuación, se contrastan las respuestas de los informantes con la postura teórica y la concepción de la autora de este proceso investigativo:

Figura 3. Contrastación de la dimensión Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia.

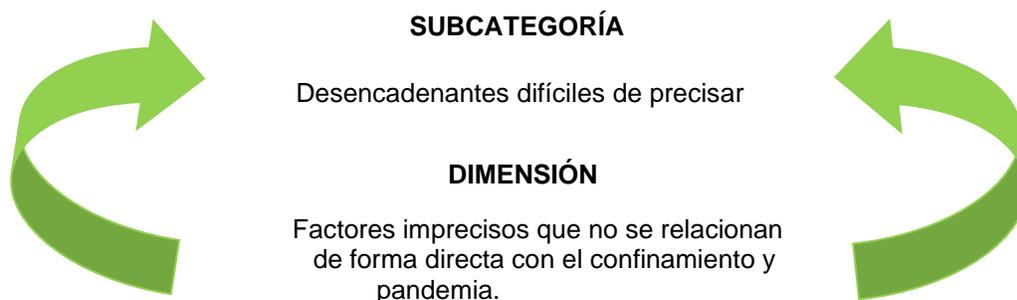


Fuente: Cuello (2024)

Subcategoría Desencadenantes difíciles de precisar

Esta subcategoría se originó por cuanto se estudió la relación entre lo empírico hallado y lo teórico sobre factores propios del desarrollo y lo contextual los cuales, muchas veces son difíciles de identificar, están presentes desde antes que aparezca un evento significativo (evento deseado, indeseado o lo no evento) que influye de forma favorable o desfavorablemente en el adolescente. Según Barcelata (2018), en los adolescentes hay multitud de procesos que están en desarrollo y transición y esta circunstancia hace que no todos ellos posean herramientas psicológicas, emocionales y sociales para dar respuesta de forma pertinente a ciertos eventos adversos o de riesgo. De acuerdo a esta cita, los adolescentes se ubican en un momento de su vida en que batallan internamente contra los efectos producidos por desencadenantes biológicos pero también, desencadenantes que siendo difíciles de identificar con exactitud juegan un papel determinante frente a nuevos eventos que surgen son percibidos como negativos, lo que conlleva al afianzamiento de la crisis interna que algunos experimentan. Esta subcategoría se destaca en la siguiente figura.

Figura 4. Subcategoría Desencadenantes difíciles de precisar.



Fuente: Cuello (2024)

Categoría Desencadenantes inespecíficos que se experimentan en la adolescencia

Esta categoría ha surgido puesto que, de acuerdo con las relaciones establecidas en el proceso inductivo realizado a las dimensiones y subcategoría, así se sugirió. Cabe destacar una vez más que todo el proceso analítico e interpretativo inicia desde los datos empíricos cualitativos que proporcionaron los informantes clave sobre la adolescencia como etapa evolutiva del ser humano donde ocurren eventos esperados provenientes de factores biológicos, psicológicos y emocionales, como también inesperados como accidentes, terremotos y enfermedades, todo esto forma parte de su vivencia; se hallan además eventos favorables, deseados o esperados que no se presentan, es decir, lo que muchos autores llaman los no evento, podrían ser, por ejemplo, estudios no realizados y la no adquisición de algo deseado.

Según Baltes (1983) existen interacciones dialécticas entre tres mecanismos de incidencias, estos hacen referencia a influencias normativas, especialmente relacionadas con factores biológicos, influencias normativas ligadas a eventos histórico culturales e influencias de lo no evento, es decir, aquellos que no ocurrirán y que condicionan la trayectoria del individuo. De acuerdo con este autor, todo lo mencionado provoca efectos de riesgo o protección y aunque se desarrollan en la etapa de la adolescencia, tienden a ser a veces inespecíficos o difíciles de identificar, sin embargo, vienen afectando de manera positiva o negativa la salud mental del sujeto.

La adolescencia se destaca por poseer subetapas, según Barcelata y Rivas (2016), estas atienden denotaciones de aspecto biológico, cognitivo y psicosocial, vinculadas a

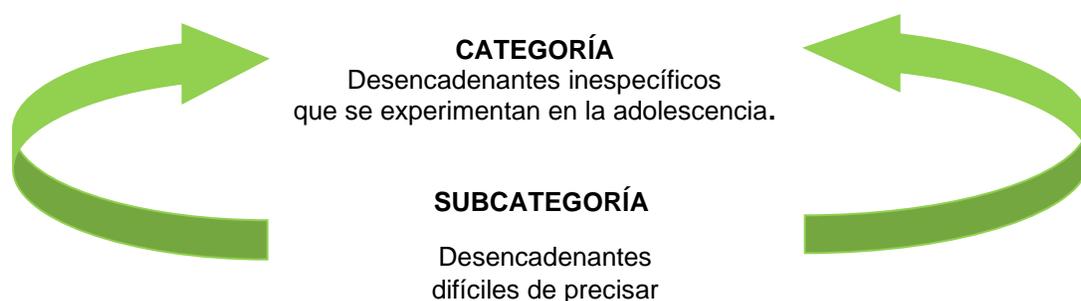
tareas del desarrollo que son propias de la edad. Especificar las adquisiciones, limitaciones, conflictos, entre otros, es complejo, porque "...pueden variar de acuerdo con factores personales, ambientales, temporales o contextuales como la cultura" (p.119). En otros términos, la adolescencia se define en función de determinados marcadores relacionados con el desarrollo, el tiempo y lo contextual cuyos efectos son variados y posiblemente disímiles entre un adolescente y otro.

Estos efectos actúan como desencadenantes en la salud del sujeto a lo largo de la etapa de la adolescencia y cuando se presenta un evento, por ejemplo, inesperado como la pandemia del Covid-19 y el confinamiento, la vulnerabilidad suele hacerse evidente. Por lo visto, algunos informantes clave parecen estar conscientes de la posible existencia de dichos desencadenantes no precisos y que, aunque no surgen durante el evento presentado porque al parecer están allí desde antes, influyen en el adolescente en la vivencia de un evento reciente.

Esto también puede ser explicado desde la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, según Barcelata (2018) a partir de esta perspectiva teórica se puede apreciar que los factores son de riesgo o de protección de acuerdo al contexto y su interacción; y estos se clasifican en torno al sistema en que interaccionan, al subsistema en que se localizan, a la distancia física y psicológica y la incidencia directa o indirecta de estos aspectos en el sujeto adolescente, así como en función de su naturaleza.

En tal sentido, los efectos psicológicos y emocionales que los estudiantes adolescentes del SENA han venido experimentando podría proporcionar una base para soportar pertinentemente los efectos causados de un nuevo evento ocurrido, pero también es probable que estos actúen como desencadenantes de incidencias negativas y esta base hará que el impacto de nueva vivencia no deseada, sea intenso. Esta categoría se grafica de la siguiente manera:

Figura 5. Categoría Desencadenantes inespecíficos que se experimentan en la adolescencia.



Fuente: Cuello (2024)

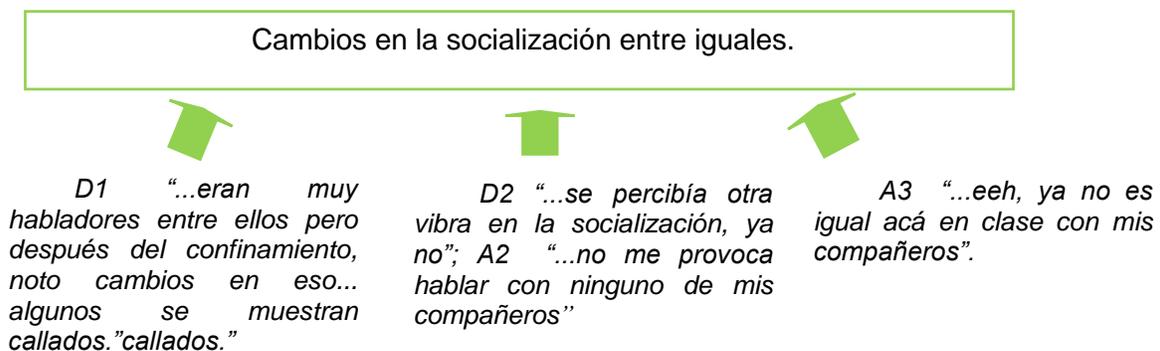
Dimensión Cambios en la socialización entre iguales

En esta oportunidad se recogieron datos relacionados sobre cambios que vivencian los adolescentes y se perciben en la interacción social con sus pares. Durante esta etapa, Brofenbrenner (2002), plantea que la compañía de los iguales es una fuente indispensable de apoyo social, de hecho, cuando los niños y las niñas se convierten en adolescentes estos empiezan a pasar más tiempo con sus compañeros y menor tiempo con la familia. La influencia que sus iguales logran tener sobre el adolescente hace que estas relaciones se conviertan en algo muy importante en su desarrollo personal.

De acuerdo con esta cita, la socialización para los adolescentes es vital ya que, les permite avanzar en el proceso de transformación que implica su ciclo vital, en la oportunidad de interactuar con sus pares, el sujeto de esta etapa empieza a adquirir nuevos aprendizajes, valores, actitudes y comportamientos que no están presentes en el contexto familiar y por ello, se ven atraídos por estas nuevas relaciones. En el presente estudio se ha hallado que los adolescentes experimentan cambios en la interacción social con sus compañeros lo cual, podría también ocasionar incidencia en su salud mental. Los relatos al respecto fueron los siguientes: *D1 “...eran muy habladores entre ellos pero después del confinamiento, noto cambios en eso...algunos se muestran callados.”; D2 “...se percibía otra vibra en la socialización, ya no”; A2 “...no me provoca hablar con ninguno de mis compañeros”; A3 “...eeh, ya no es igual acá en clase con mis compañeros”.*

De los indicios descritos se señala que, en su estancia durante las clases presenciales en el SENA, los adolescentes solían desarrollar conversación frecuente entre sí, en ello se percibía un ambiente ameno y positivo donde existía motivación para llevar a cabo la socialización, pero luego de experimentar la pandemia y el confinamiento, estas circunstancias cambiaron pues, según los testimonios surge específicamente en este contexto, el silencio. Esta situación es preocupante puesto que, las clases en el SENA implican de nuevo el contexto donde la mayor parte del tiempo se encuentran y es donde naturalmente debe seguir desarrollándose la socialización. Esta dimensión se esquematiza de la siguiente forma:

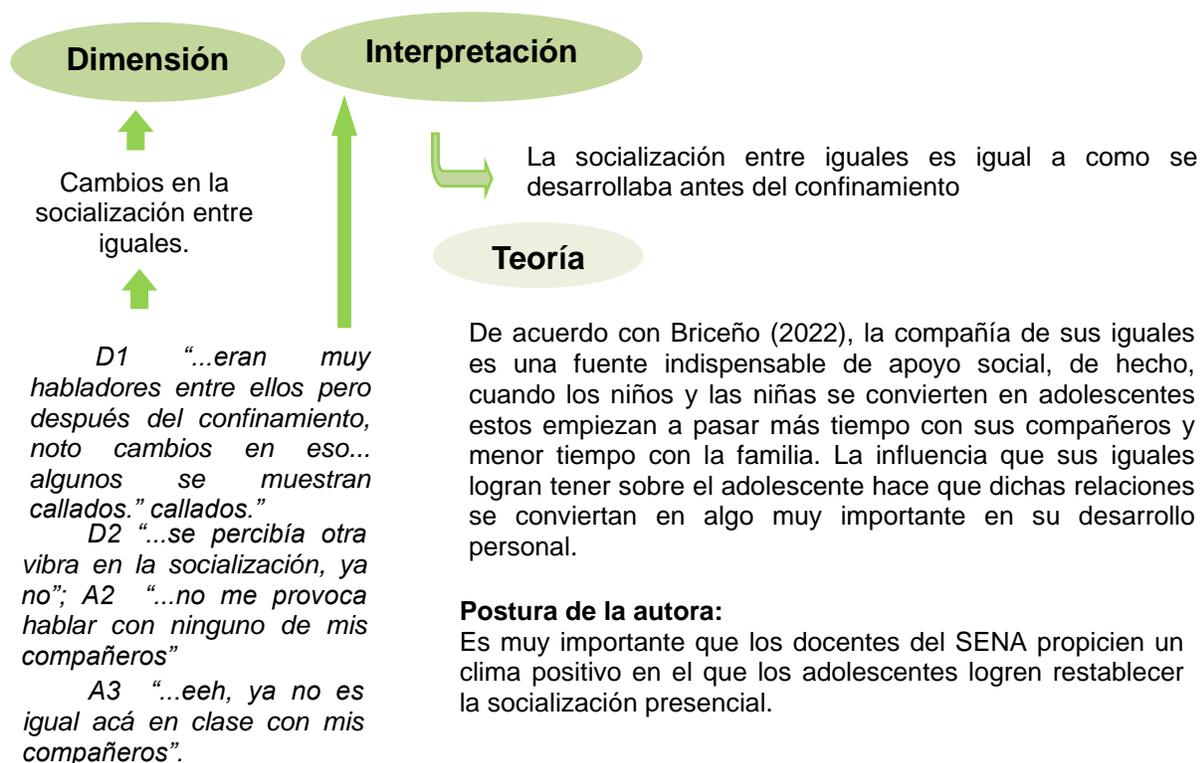
Figura 6. Dimensión Cambios en la socialización entre iguales.



Fuente: Cuello (2024)

De acuerdo con lo descrito, el sujeto a través del tiempo y desde sus comienzos en la vida va construyendo un bagaje de concepciones, sentimientos, emociones, percepciones, actitudes, entre otros, producto de experimentar eventos normativos, y no normativos y los no eventos, estos dos últimos tienden a no ser vividos por los todos sino por algunos; de allí la diferencia y la inespecificidad, los efectos podrían ser tanto de protección como de riesgo, es decir, los adolescentes pudiesen estar capacitados en función de ese bagaje para confrontar de manera pertinente un evento no deseado o por el contrario, se dejarían someter a una crisis aún más profunda y más complicada de lo que normalmente se probaría en esta etapa. A continuación, se correlacionan los datos dados de los informantes con la postura teórica y como complemento a este proceso de contrastación, se ubica la interpretación de la dimensión y la concepción de la autora de esta investigación:

Figura 7. Contrastación de la Dimensión Cambios en la socialización entre iguales.



Fuente: Cuello (2024)

Dimensión Mayor tiempo frente a la tecnología digital.

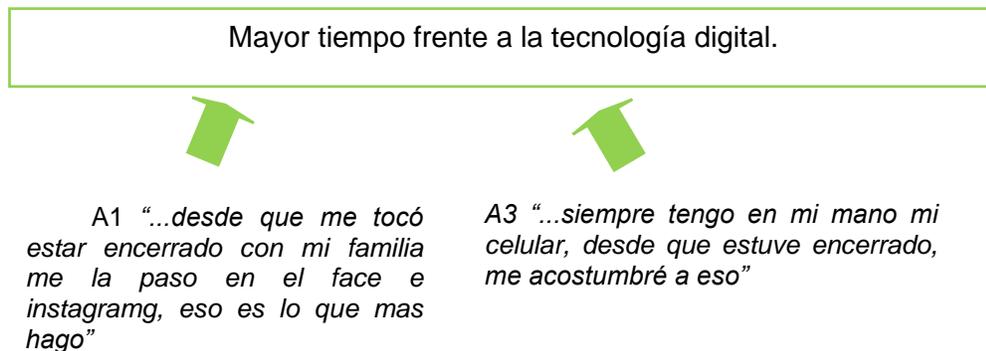
Esta dimensión recabó datos empíricos relacionados con el uso de instrumentos y modos digitalizados para el ocio, la comunicación, entre otras finalidades desde que se experimentó el confinamiento social tras pandemia lo cual, ha podido suplantar otras actividades que posiblemente los adolescentes venían desarrollando y ello hace pensar en posibles riesgos puesto que, según Barcelata (2018), estos jóvenes conforman una agrupación vulnerable debido a que despliegan conductas de riesgo que guardan relación con la globalización y el postmodernismo, al pasar por una edad caracterizada por tener dificultades para medir los riesgos poseen además, escasez de sensación de vulnerabilidad y la necesidad de socializar y de intimidad.

Dicho de otro modo, el hecho de suplantar otras actividades cotidianas por el uso de tecnologías y la virtualidad durante la etapa de la adolescencia resulta ser arriesgado debido a que, al encontrarse en la búsqueda de valores, personalidades, costumbres, estilos de vida, concepciones, entre otros esta movilidad hace que el

adolescente se llene de expectativa respecto a lo que la internet y el mundo virtual pueda proporcionarle. Las respuestas que dieron origen a esta dimensión son: A1 “...desde que me tocó estar encerrado con mi familia me la paso en el face e instagram, eso es lo que más hago”; A3 “...siempre tengo en mi mano mi celular, desde que estuve encerrado, me acostumbré a eso”. De estas respuestas se puede obtener que existe un cambio de las actividades cotidianas, y la tecnología desde tiempos del confinamiento ha formado parte del día a día de los adolescentes.

Es posible que, por la dinámica que vive la actualidad la tecnología se haga elemento constituyente de la vida en la sociedad, sin embargo, el confinamiento ha representado un evento prolongado que conllevó a que, no sólo los adolescentes, tuviesen el requerimiento y al mismo tiempo la necesidad de adoptar otras formas de sobrellevar las circunstancias presentadas durante ese tiempo y que por convertirse en hábito o costumbre, en la actualidad estas nuevas formas de pasar el día a día siguen estando presentes. La figura de esta dimensión se sintetiza de la siguiente manera:

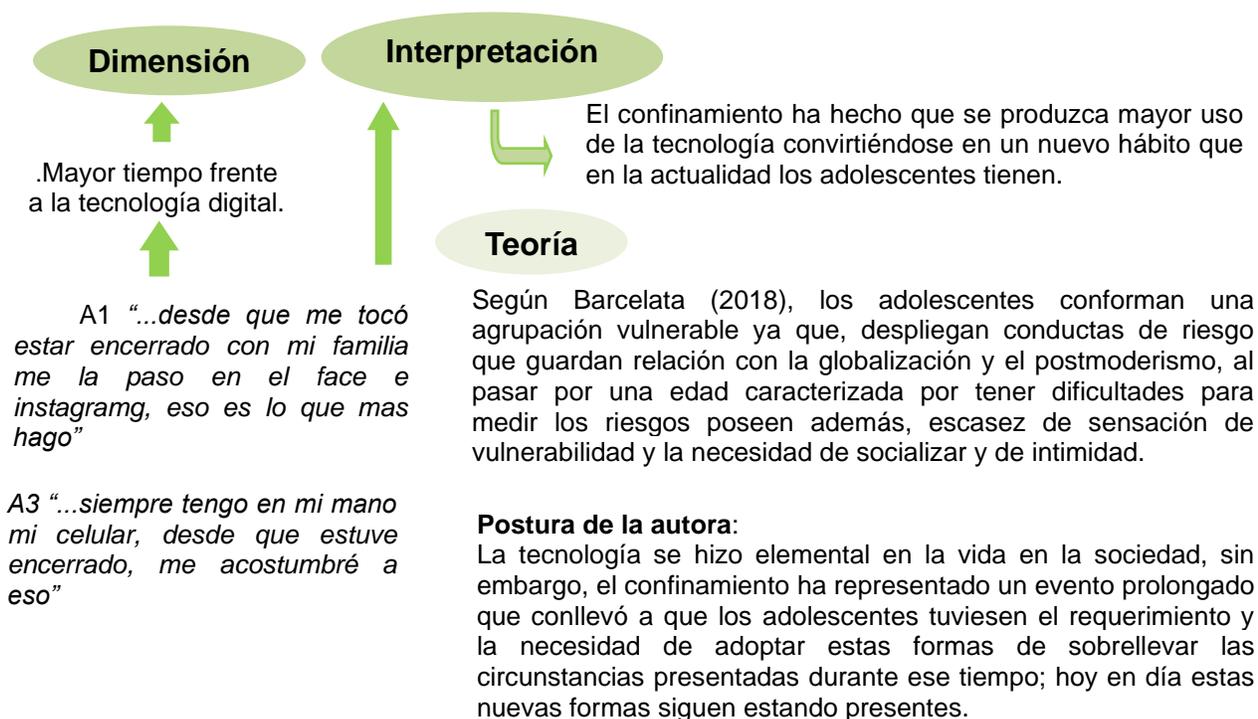
Figura 8. Dimensión Mayor tiempo frente a la tecnología digital.



Fuente: Cuello (2024)

Luego de analizar e interpretar los datos que proporcionaron los informantes, estos se contrastan en la siguiente figura con los postulados teóricos y la concepción de la autora de esta investigación:

Figura 9. Contrastación de la Dimensión Mayor tiempo frente a la tecnología digital.



Fuente: Cuello (2024)

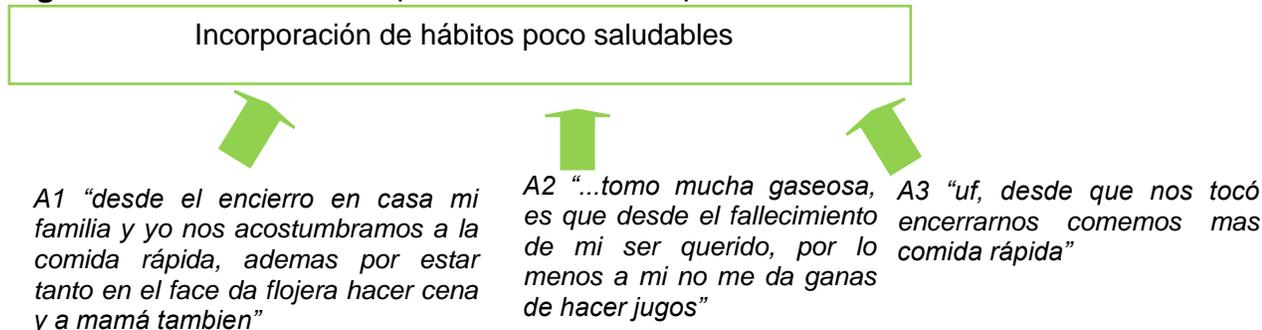
Dimensión Incorporación de hábitos poco saludables

Al igual que la dimensión anterior, esta refiere a la inclusión de hábitos que no son saludables y que pudieran estar sustituyendo aquellos que son positivos para la salud. Según Granados y Sánchez (2011), los hábitos de consumo excesivo de alimentos y bebidas ultra procesadas y alcoholizadas son perjudiciales para la salud. Siguiendo lo planteando de los autores, es muy importante que los adultos responsables, como es el caso de los padres, tomen conciencia por lo menos en la administración de alimentos y bebidas en casa, como jefes de familia pueden reorientar los hábitos establecidos durante el confinamiento y de esta forma estarán ayudando en la salud integral de sus hijos.

Los datos que dieron lugar a esta dimensión fueron los siguientes: A1 *“desde el encierro en casa mi familia y yo nos acostumbramos a la comida rápida, además por estar tanto en el face da flojera hacer cena y a mamá también”*; A2 *“...tomo mucha gaseosa, es que desde el fallecimiento de mi ser querido, por lo menos a mí no me da ganas de hacer jugos”*. A3 *“uf, desde que nos tocó encerrarnos comemos más comida rápida”*. De estos testimonios se extrae que algunos adolescentes optan por hábitos pocos saludables, en

este caso se hace referencia a la comida y bebidas procesadas lo cual, como indica el autor citado es perjudicial para la salud lo que al mismo tiempo significa que afecta negativamente la salud mental. Esta dimensión se expone gráficamente:

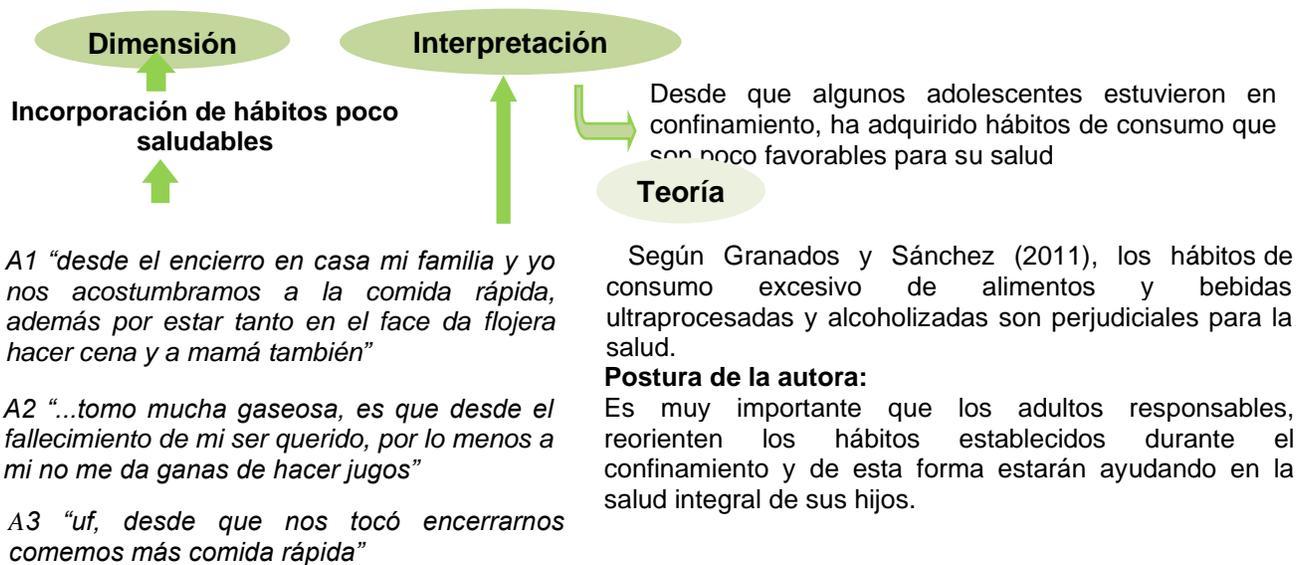
Figura 10. Dimensión Incorporación de hábitos poco saludables



Fuente: Cuello (2024)

Una vez estudiados los testimonios de los informantes clave, se hace preciso contrastarlos con las fuentes teóricas que intentan explicar lo planteado por ellos.

Figura 11. Contrastación de la Dimensión Incorporación de hábitos poco saludables.



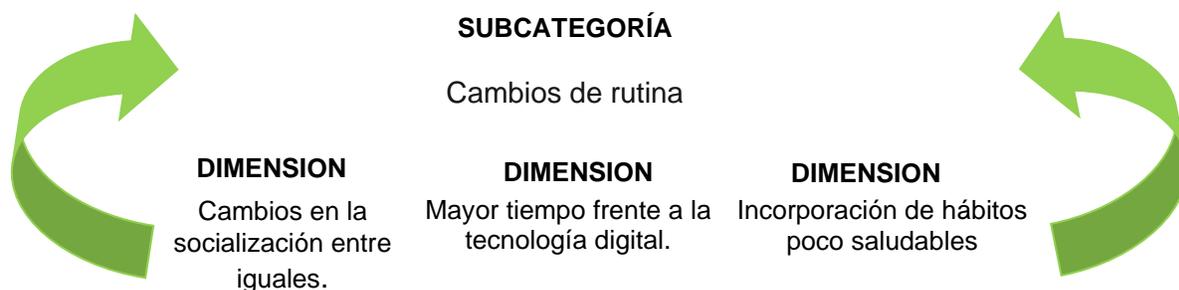
Fuente: Cuello (2024)

Subcategoría Cambios de rutina

Esta subcategoría es el resultado de un conjunto de dimensiones cuya primera interpretación condujo a develar que el confinamiento social trajo consigo una dinámica que alteró la rutina la cual, algunos adolescentes llevaban en su día a día; de ello se

pudo determinar que este cambio se caracterizó por la incorporación de un bajo nivel de socialización entre iguales, mayor tiempo en cuanto a uso de tecnología virtual, y también la inclusión de hábitos pocos saludables. Según Barcelata (2018), durante la etapa de la adolescencia el sujeto requiere de vivencias que le permitan ir estableciendo poco a poco estabilidad en diversidad de aspectos como roles, actividades, interacciones sociales, entre otros, la inestabilidad o alteración drástica de estos aspectos y podría ocasionar mayor conflicto emocional, psicológico y social en el adolescente. Tomando en cuenta esta cita se entiende que, la rutina del adolescente al ser alterada sobre todo por circunstancias imprevistas desde su perspectiva negativa tiende a ocasionar alteración o desequilibrio en su salud mental. Esta subcategoría se señala en la figura expuesta seguidamente:

Figura 12. Subcategoría Cambios de rutina



Fuente: Cuello (2024)

Categoría Alteración de la cotidianidad

Este constructo conforma una relación de elementos empíricos, interpretativos y teóricos, por tanto, representa un elemento epistemológico no necesariamente amplio, pero si abstracto que conecta con la realidad estudiada a la vez con el pensamiento introspectivo y la teoría como fuente referencial. Este elemento complejo intenta contribuir en la reconstrucción del objeto de estudio dentro del contexto enmarcado, proyecta información e interpretación sobre la transformación del día a día de los adolescentes estudiados tras vivir el confinamiento social por pandemia del Covid-19, es decir, estudia la dinámica relativa acerca de un conjunto de actividades, costumbres, formas de desarrollar relaciones sociales, hábitos entre otros que estaban establecidos en la vida de los adolescentes y que fueron omitidos dando lugar en general a otras eventualidades y maneras de sobrellevar dicha alteración.

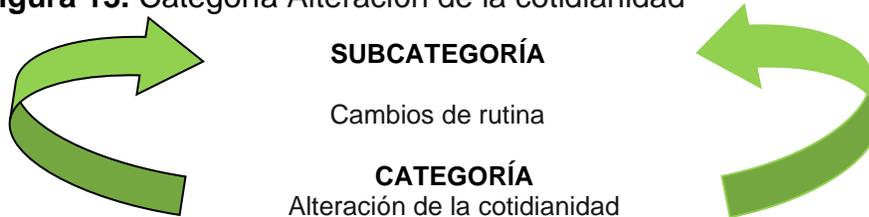
Estos acontecimientos parecen factibles de ser explicados mediante enfoque del ciclo vital, en esta perspectiva se cuestiona la universalidad e irreversibilidad de los rasgos del desarrollo en general ya que, debido a la existencia de los eventos no

normativos y los no eventos, la trayectoria evolutiva de los seres humanos parece difuminarse en múltiples y diferentes rutas e incluso con saltos los cuales, hacen cuestionar la secuencialidad que sugieren las teorías organicistas. Baltes (citado e Yuny y Urbano 2014), plantea que “La conjunción de los eventos normativos, no normativos y no eventos es lo que hace impredecible el curso del proceso de desarrollo” (p.28). De allí que, el trayecto de la vida de cada adolescente manifiesta una manera única e irrepetible la configuración generada por la interacción de los aspectos, procesos y sistemas que instituyen el desarrollo debido a la aparición de eventos normativos condicionados por los no normativos y los no evento.

De modo que las actividades y rutinas que realizaban los estudiantes adolescentes antes de la pandemia y confinamiento social, se convirtieron en los no evento puesto que, fueron omitidas y suplantadas por otras actividades posiblemente no placenteras para ellos, lo que ha podido conducir a la transformación de la crisis que comúnmente se experimenta en esta etapa. “Las crisis generadas por cambios normativos se denominan crisis normativas o de desarrollo; mientras que las originadas por eventos no normativos son llamadas crisis accidentales” (Yuni y Urbano 2014; p.28).

De todas maneras, queda claro de acuerdo con el enfoque del ciclo vital que a lo largo de la vida del ser humano se viven los tres tipos de influencias que interactúan de forma permanente y que los eventos no normativos y los no eventos son aquellos factores que condicionan a los normativos generando, además, diferencias en los sistemas del desarrollo integral de cada sujeto tal como sucede con la alteración de la cotidianidad de los estudiantes adolescentes. Esta categoría se presenta en la siguiente figura:

Figura 13. Categoría Alteración de la cotidianidad



Fuente: Cuello (2024)

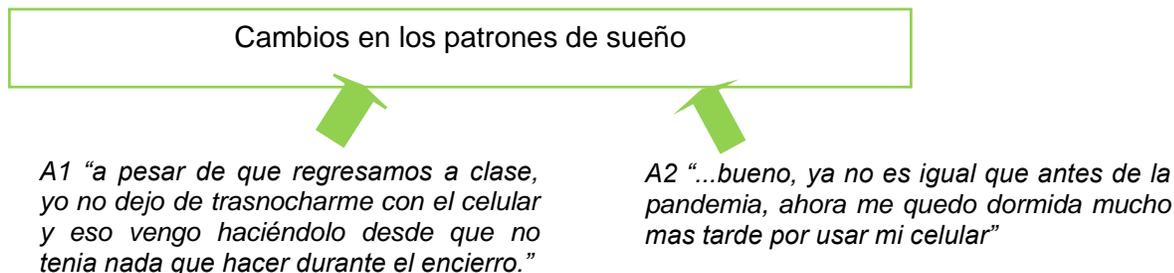
Dimensión Cambios en los patrones de sueño

Este primer elemento interpretativo surgió porque los relatos de los informantes anunciaron que con el transcurrir del confinamiento social por causa del Covid-19, algunos adolescentes estudiantes del SENA han experimentado modificaciones desfavorables en los hábitos de sueño debido al uso excesivo de la tecnología, lo que según Briceño (2022), podría ocasionar dificultad para conciliar el sueño en horas apropiadas. De acuerdo con este autor, hay un vínculo entre la calidad e higiene del sueño y el uso incorrecto de las tecnologías hasta altas horas de la madrugada antes de dormir. Lo desfavorable se presenta como forma de alteración cuando el cerebro recibe información falsa acerca de que es el momento de estar despierto y ello es posible porque en la retina de los ojos hay células receptoristas de luz brillante y esta última es enviada como mensaje al cerebro.

Dicho de otro modo, usar tecnología de luz brillante en horas de la noche o madrugada activa un mecanismo perceptivo visual que emite señales al sistema cerebral generando de esta forma, un comportamiento en el organismo que es el congruente con el día, de allí que el sujeto durante altas horas de la madrugada se mantenga despierto posiblemente hasta el punto de cambiar el día por la noche, es decir, ocurre una alteración en el horario cuando el cuerpo se somete a un descanso reparador y es así como algunos adolescentes estudiantes se ven afectados en los patrones de sueño.

Los relatos que dieron origen a esta dimensión son los siguientes: A1 *“a pesar de que regresamos a clase, yo no dejo de trasnocharme con el celular y eso vengo haciéndolo desde que no tenía nada que hacer durante el encierro.”*; A2 *“...bueno, ya no es igual que antes de la pandemia, ahora me quedo dormida mucho más tarde por usar mi celular”*. Estos datos permiten inferir que existe una alteración en los estándares del sueño debido al encierro que se tuvo que realizar por la pandemia lo que conllevó al uso desmedido de artefactos tecnológicos y aplicaciones que entretienen convirtiéndose al mismo tiempo en una adicción por dicha tecnología, cuestión que implica el mencionado cambio de los patrones del sueño. Esta dimensión se muestra en la figura 14.

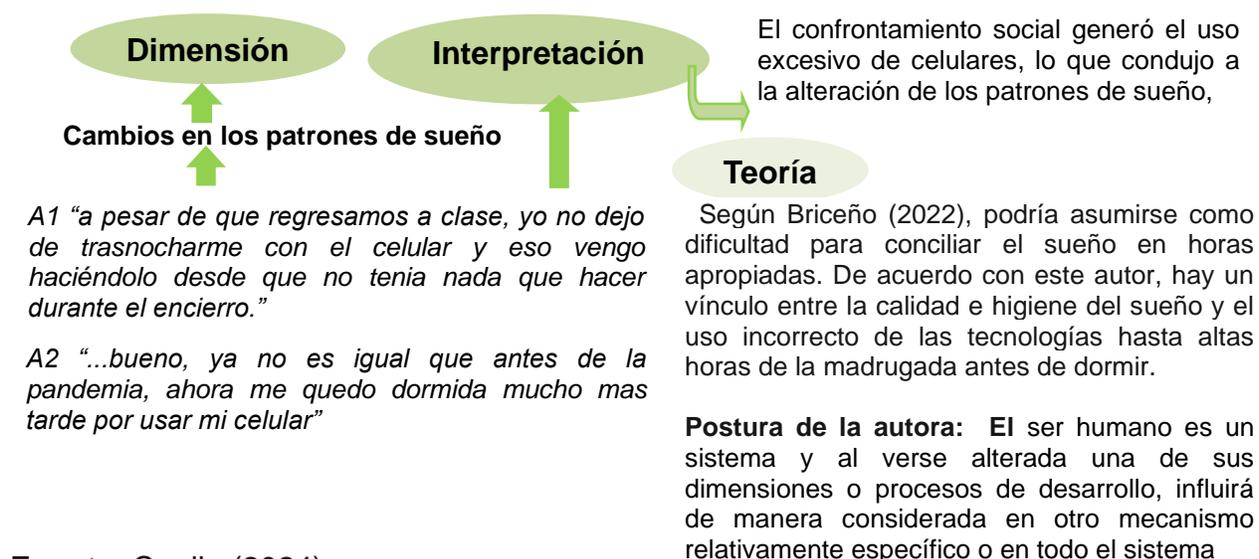
Figura 14. Dimensión Cambios en los patrones de sueño



Fuente: Cuello (2024)

Esta dimensión resalta que una vivencia como el confinamiento social tras pandemia no sólo generó efectos positivos relacionados con prevención y cuidado también trajo consigo efectos adversos en la salud mental, en torno al hallazgo mencionado es indicado recordar a Granados y Sánchez (2011), quienes establecen que la salud del organismo global del sujeto incluye en la salud mental. Este planteamiento expuesto por los citados autores permite alegar que algún aspecto del organismo en desequilibrio, ello incidirá en la salud mental pues, el ser humano es un sistema y al verse alterada una de sus dimensiones o procesos de desarrollo, esta alteración influirá de manera considerada en otro mecanismo relativamente específico o en todo el sistema. La presente dimensión se somete al proceso de contrastación en la siguiente figura:

Figura 15. Contrastación de la Dimensión Cambios en los patrones de sueño



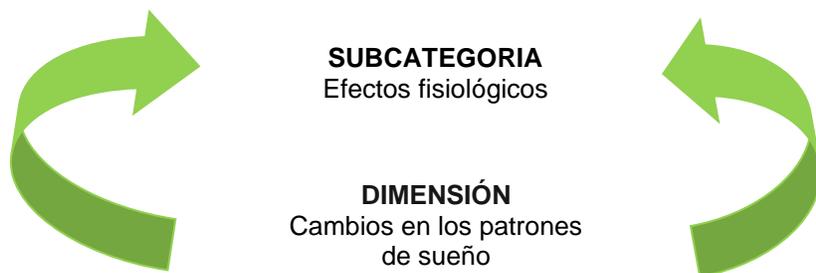
Fuente: Cuello (2024)

Subcategoría Efectos fisiológicos

Esta subcategoría se relaciona con la abstracción de información empírica y teórica sobre las incidencias del confinamiento social generado por el Covid respecto a los aspectos y mecanismos fisiológicos que complementan la dinamización global del organismo (En este caso se trató sobre los patrones del sueño); lo fisiológico actúa desde lo funcional y procedimental en los aspectos químicos y físicos; según Derrickson (2008), una de las características particulares de este campo del desarrollo humano es que conforma multitud de niveles de organización que van desde lo molecular hasta la especie.

De acuerdo al señalado planteamiento teórico el papel de lo fisiológico es velar por la dinámica de la conservación de la vida puesto que, instituye un sistema que dispone de diversos mecanismos de autorregulación, es decir, las funciones y los procesos vitales se suman para cada labor en su multitud de facetas, pero el organismo no implica únicamente la adición de partes, sino la singular integración de ellas para generar la conservación de la vida y la salud. Esta subcategoría se esquematiza a continuación.

Figura 16. Subcategoría Efectos fisiológicos



Fuente: Cuello (2024)

Dimensión Pesimismo sobre el futuro

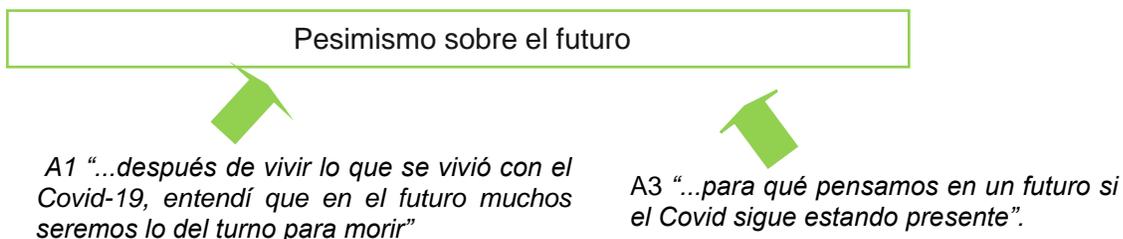
Esta dimensión recoge información empírica sobre el sentimiento llamado pesimismo el cual, parece estar presente en algunos de los estudiantes adolescentes del SENA luego del confinamiento social generado por la pandemia, Seligman (2006) plantea que el pesimismo es un fenómeno que conduce al sujeto a creer que los eventos dolorosos o desagradables se mantendrán mayor tiempo, lo que al mismo

tiempo le hace pensar en la incapacidad de cambiar algo y se otorga a sí mismo, defectos, motivo por los que fracasó frente a dichos eventos.

En otros términos, el pesimismo es más que un pensamiento que es desfavorable sobre sí mismo en relación con algo ya que, envuelve la dimensión emocional al sentir culpa, tristeza o melancolía, sin embargo, se entiende que en esencia es una forma de pensar el cual, agudiza los desajustes y crisis que tienden a ocurrir en la etapa de la adolescencia puesto que, está relacionado con la percepción, asunto que es un tanto singular y que se encuentra condicionada por sentimientos, concepciones, entre otros. De acuerdo con Musitu y Cava (2007), frecuentemente los desestablecimientos emocionales y la crisis en la etapa de la adolescencia están vinculados con la percepción del evento que con evento en sí mismo.

De todos modos, las acciones que el sujeto, en este caso el adolescente, lleve a cabo con el propósito de solventar una problemática dependerá de la manera en que la interpreta y valora, es decir, si el adolescente percibe o valora que la situación es difícil de resolver probablemente ello le conduzca a desarrollar cualquiera de los aspectos emocionales como la negación, evasión, resignación, depresión, entre otros. Los relatos en este estudio relacionados con el pesimismo sobre el futuro fueron los siguientes: A1 “...después de vivir lo que se vivió con el Covid-19, entendí que en el futuro muchos seremos lo del turno para morir”; A3 “...para qué pensamos en un futuro si el Covid sigue estando presente”. De estos datos se extrae que los estudiantes adolescentes entrevistados prefieren evadir la idea de pensar en el futuro pues, mantienen en su mente el recuerdo de la experiencia vivida respecto al Covid-19 y asignan a dicho futuro un valor desfavorecedor, lo que indica que se trata de un pensamiento pesimista. Esta dimensión se sintetiza de la siguiente manera:

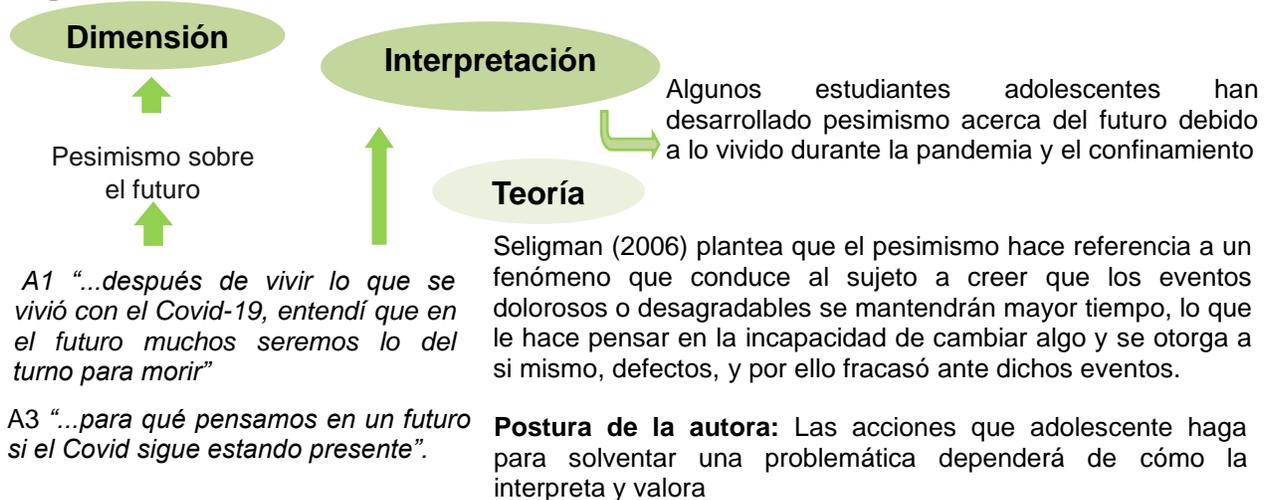
Figura 17. Dimensión Pesimismo sobre el futuro



Fuente: Cuello (2024)

Esta Dimensión se contrastó con los postulados teóricos y como complemento se expuso la posición personal de la autora de esta investigación, proceso que se muestra en la figura 17.

Figura 18. Contrastación de la Dimensión Pesimismo sobre el futuro



Dimensión Miedo por señales de amenaza

Los relatos de algunos informantes clave destacan la presencia del miedo debido a la identificación de indicios relativos a un amago, en este caso se trata del Covid-19. Se estima que, el miedo implica una reacción frente a un fenómeno que desprende amenaza para la dimensión física o emocional del sujeto, sin embargo, André (2005), considera una perspectiva positiva al respecto, esta refiere que el miedo cumple la función de alarma al notificar al organismo sobre algún peligro con el propósito de prepararlo para confrontamiento. Es decir, para este autor, el miedo actúa como mecanismo de alerta ante la existencia de algo que podría causar un efecto negativo.

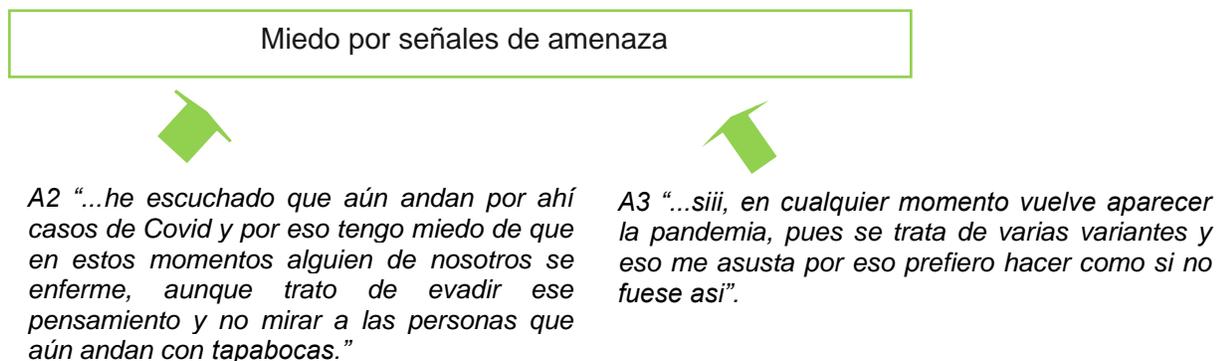
De todos modos, el miedo hace referencia a una sensación relativamente duradera mientras el sujeto sepa que la amenaza persiste; no obstante, se cree que posiblemente ocurra en él/ella, efectos desfavorables con antelación a la materialización de dicha amenaza, por ejemplo, en el caso de la adolescencia con la llegada de los cambios emocionales y psicológicos, al producirse un factor como el miedo, este podría repercutir preponderantemente en la salud mental. Los testimonios de los informantes clave fueron los siguientes: A2 *"...he escuchado que aún andan por ahí casos de Covid y por eso tengo miedo de que en estos momentos alguien de*

nosotros se enferme, aunque trato de evadir ese pensamiento y no mirar a las personas que aún andan con tapabocas.”; A3 “...siii, en cualquier momento vuelve aparecer la pandemia, pues se trata de varias variantes y eso me asusta por eso prefiero hacer como si no fuese así”.

De ello se desprenden indicios relativos a miedo respecto a la amenaza de la pandemia ya que, por lo visto estos informantes clave han percibido la persistencia o posible reaparición del Covid-19 por medio de nuevas variantes; otro aspecto que se halla en estos relatos es la evasión de la amenaza, de acuerdo con André (2005), este mecanismo ayuda a minimizar el miedo, no obstante, tiende a ser reforzado y volvería a manifestarse de forma más intensa en una siguiente oportunidad pues, se busca conciliar una paz que es momentánea.

Siguiendo al autor citado, los adolescentes que sienten miedo por percibir aún señales relativas a la existencia del Covid-19 podrían experimentar la intensificación de sus conflictos internos porque no han superado el miedo, por el contrario, lo reprimen y, al estar latente en su psiquis se reactivaría e incluso de forma más intensa convirtiéndose posiblemente, en patológico, ello lo advierte Marina (2007), al planear que la intensidad inflexible y muy fuerte de miedo se convierte en pánico y conlleva al desarrollo del mecanismo de todo o nada. Esta referencia, hace pensar que, lo desmesurado o desbordado en torno a emociones o sentimientos negativos equivale a descontrol emocional y psicológico, lo que al mismo tiempo significa desequilibrio en la salud mental. Esta dimensión se muestra en la siguiente figura:

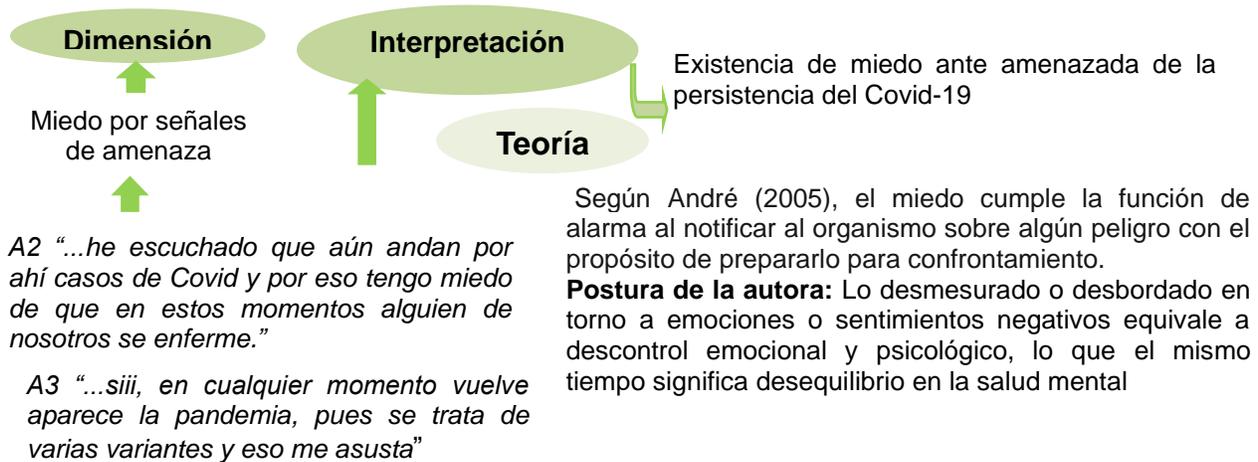
Figura 19. Dimensión Miedo por señales de amenaza



Fuente: Cuello (2024)

Una vez estudiada la presente dimensión, se procedió a realizar su respectiva contrastación con referentes teóricos y como complemento a ello, la autora de esta investigación planteó una singular postura acerca de lo contemplado. La mencionada contrastación se expone en la siguiente figura.

Figura 20. Contrastación de la Dimensión Miedo por señales de amenaza



Fuente: Cuello (2024)

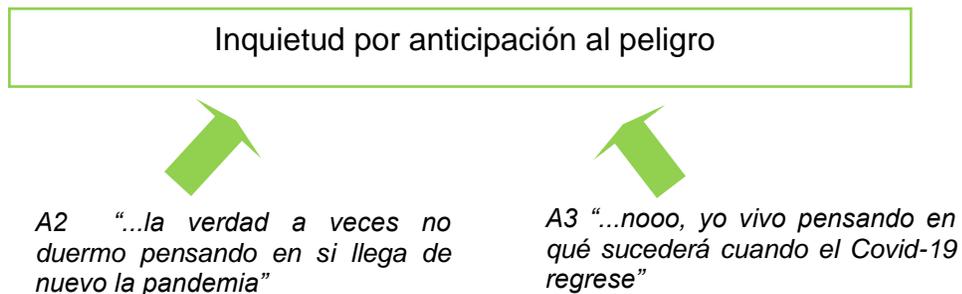
Dimensión Inquietud por anticipación al peligro.

Este elemento aparenta ser muy similar respecto a los datos empíricos analizados e interpretados en la dimensión anterior, sin embargo, existen diferencias ya que, los datos estudiados en esta oportunidad advierten acerca de una posible existencia de ansiedad en algunos de los adolescentes estudiantes del SENA. Según Barcelata (2018), este factor emocional posee cercanía al miedo, pero está relacionada con la anticipación de las amenazas futuras que podrían ser difícil de identificar con precisión y también tienden a ser imprevisibles, mientras que el miedo constituye una perturbación ante la amenaza materializada.

En otras palabras, la ansiedad hace referencia a manifestaciones psicológicas emocionales que no son dinamizadas por peligros reales y presentes sino que se expresa en forma de crisis, posiblemente como un estado de inquietud difuso pues, anticipa un peligro que aún no se muestra; los datos empíricos hallados al respecto fueron los siguientes: A2 "...la verdad a veces no duermo pensando en si llega de nuevo la pandemia"; A3 "...nooo, yo vivo pensando en qué sucederá cuando el Covid-19 regrese".

Estos planteamientos denotan la anticipación al peligro como característica principal de la ansiedad y ello parece estar acompañado de conductas o acciones que al realizarse generan alteraciones en procesos que deben desarrollarse de manera pertinente con el propósito de beneficiar el equilibrio del organismo como es el sueño; el otro aspecto perceptible en los relatos es la angustia y el pensamiento acerca de la posible llegada de un peligro. El caso es que, a pesar de tratarse de miedo, al igual que este implica una sensación desagradable y al activarse la ansiedad de manera relativamente durable e intensa y al no buscar formas positivas de adaptación, es probable que resulte una afectación significativa de la salud mental. Esta dimensión se sintetiza en la siguiente figura.

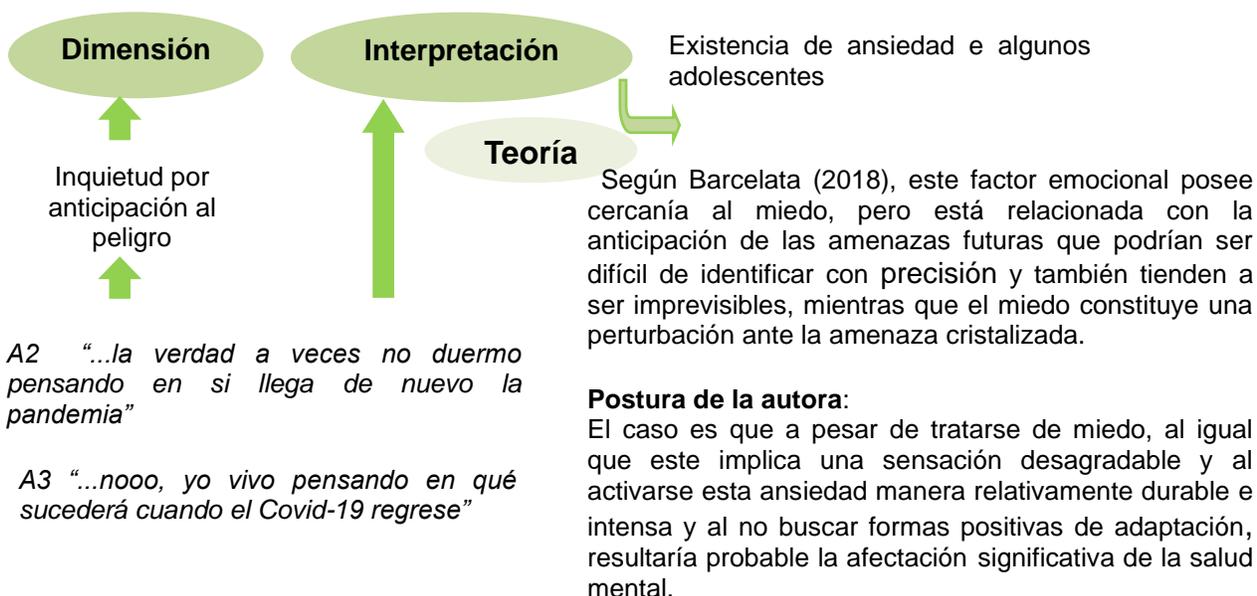
Figura 21. Dimensión Inquietud por anticipación al peligro



Fuente: Cuello (2024)

El miedo y la angustia se igualan porque son factores psicológicos y emocionales debido a que están vinculados con el pensar y sentir, pero en esencia, la disimilitud entre estos factores radica en que la angustia es un estado que lleva al sujeto a adelantar en su mente los acontecimientos cuando estos aún no se hacen presentes. Esta apreciación es planteada por referencias teóricas, por tanto, se busca contrastar los relatos empíricos con ello, incluyendo en este proceso de contrastación, la postura de la autora de esta investigación y la respectiva interpretación de la dimensión todo lo cual, se esquematiza de la siguiente manera:

Figura 22. Contrastación de la Dimensión Inquietud por anticipación al peligro



Fuente: Cuello (2024)

Dimensión Tristeza por eventos indeseados sucedidos.

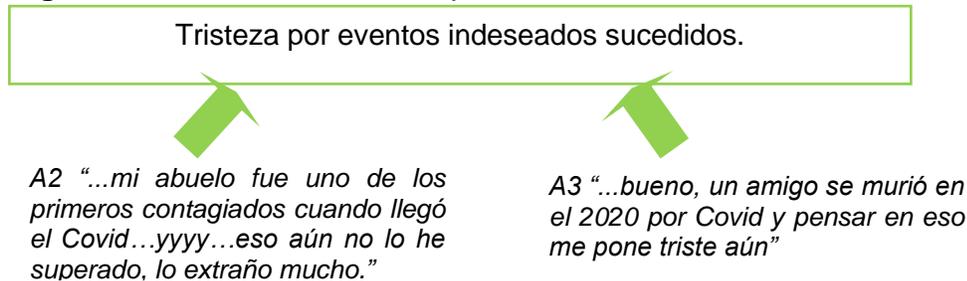
Pese a que la tristeza es un factor eminentemente emocional se vincula con lo psicológico porque de acuerdo con Cortese (1999), el sujeto no sufre por lo que sucede, sino debido a lo que piensa acerca de ello. Esta referencia teórica quiere indicar que cuando se piensa, se siente y a la inversa, además también pretende destacar con eso que las ideas perniciosas formuladas en la mente tienden a perturbar el bienestar. En todo caso, la tristeza es visualizada como un estado de infelicidad o dolor emocional y actúa como reacción frente a una circunstancia desagradable.

Ahora bien, se considera que la duración de la tristeza debe ser estudiada tomado en cuenta diversos factores intrínsecos y extrínsecos, por lo menos en el caso de los adolescentes puesto que, estos atraviesan una crisis interna debido a los cambios de diversa índole relativos a su desarrollo lo cual, conduce a un estado de vulnerabilidad y dicha susceptibilidad es lo que podría convertir la tristeza en depresión; uno de los relatos de los informantes así parece destacarlo: A2 “...mi abuelo fue uno de los primeros contagiados cuando llegó el Covid...yyyy...eso aún no lo he superado, lo extraño mucho.”; como se puede apreciar, ha transcurrido un tiempo considerado desde que ocurrió la muerte del ser querido de la informante, es decir, es un periodo

que va desde el año en que el virus ingresó a Colombia hasta la actualidad y podría considerarse relativamente largo dependiendo de lo que se pretenda analizar y en esta ocasión ese análisis gira en torno a la tristeza que ella aún siente, cuestión que se calificaría como indicio de depresión.

El tercer informante clave también parece presentar algunos indicios de depresión debido a su propio discurso así lo esboza: A3 “...bueno, un amigo se murió en el 2020 por Covid y pensar en eso me pone triste aún”. Los indicios de depresión se refieren igualmente al factor tiempo que expresa un trayecto dado a partir del año indicado hasta los momentos actuales. De acuerdo con Pardo et al. (2004), la depresión conforma, además de posibles manifestaciones comportamentales fisiológicas y cognitivas, otras variables como intensidad y la duración. Siguiendo a estos autores se tiene entonces que, se está frente a casos depresivos en estudiantes adolescentes del SENA derivados por acontecimientos no deseados que la pandemia y el confinamiento social trajo consigo. Esta dimensión se esquematiza en la figura expuesta a continuación:

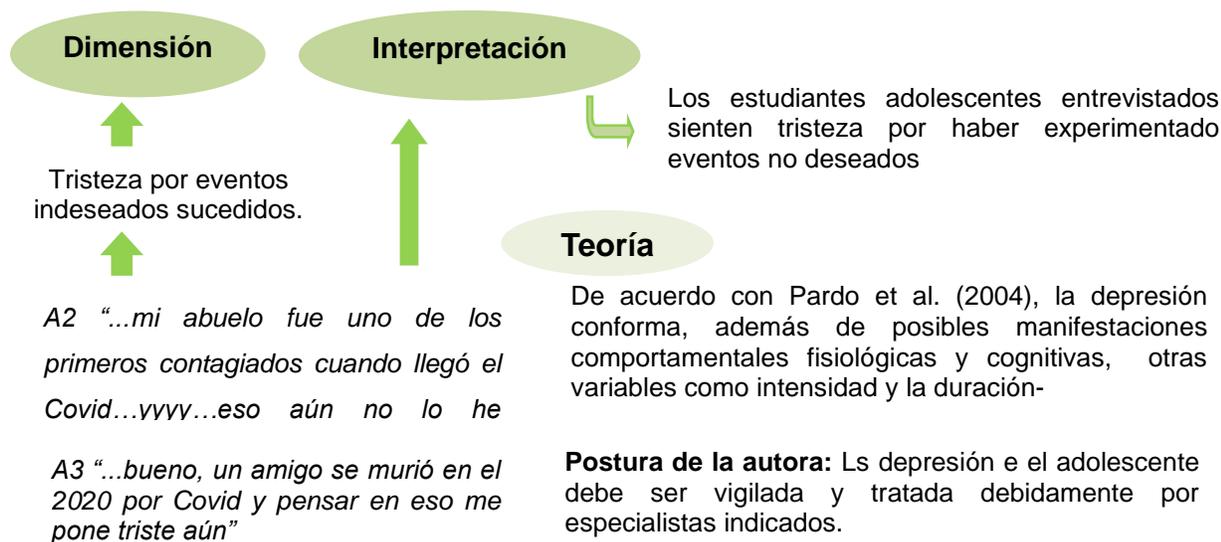
Figura 23. Dimensión Tristeza por eventos indeseados sucedidos.



Fuente: Cuello (2024)

Como se puede apreciar, la tristeza en los adolescentes entrevistados se desarrolla en periodos de tiempo relativamente largos, por ello es probable que sea depresión lo cual es, para muchos autores es un fenómeno psicológico y emocional común especialmente en la etapa de la adolescencia, sin embargo, debe ser vigilado y tratado debidamente por los especialistas indicados. Los relatos hallados en este estudio se contrastan con los planteamientos teóricos, proceso que se expone de manera gráfica a continuación:

Figura 24. Contrastación de la Dimensión Tristeza por eventos indeseados sucedidos.



Fuente: Cuello (2024)

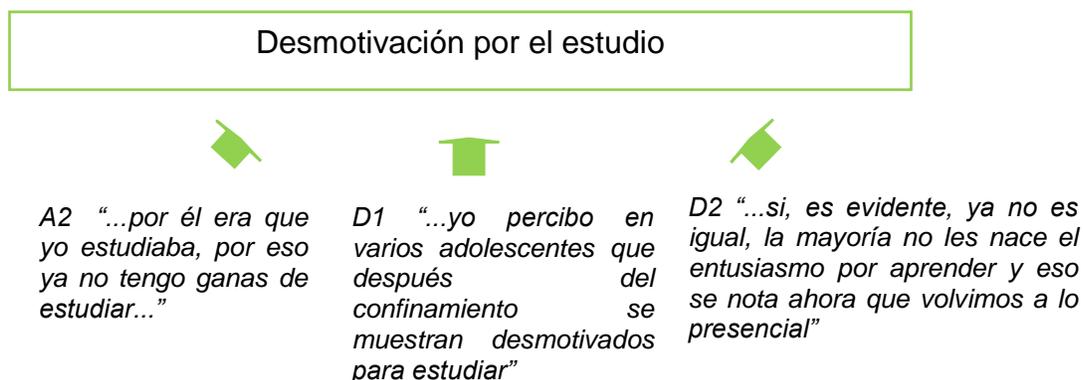
Dimensión Desmotivación por el estudio

La motivación es un factor muy importante para llevar a cabo determinada acción, es decir, sin motivación el sujeto no sentiría el impulso de realizar algo, este factor se activa tras existir una razón o motivo, pero cuando sucede algún evento que incide negativamente en las dimensiones psicológicas y emocionales, la motivación hacia ese algo parece desvanecerse. Según André (2005), el fenómeno contrario a motivación es desmotivación la cual, quiere decir sentimiento de desesperanza frente a impedimentos o bien, estado de angustia y ausencia de disposición.

De modo que, la desmotivación aparece cuando se produce pérdida de entusiasmo y generalmente se debe a diversidad de factores que tienden a actuar como poderosos desestabilizadores emocionales, por ejemplo, el fallecimiento de un ser querido pues, se evidenció en los testimonios de unas de las informantes clave: A2 *"...por él era que yo estudiaba, por eso ya no tengo ganas de estudiar..."*; es decir, esta adolescente se siente desmotivada por el estudio debido a la pérdida física de un pariente muy especial para ella; de allí que surge esta dimensión la cual, también se origina por lo que dos docentes han mencionado acerca de casos muy similares en los que se señala la desmotivación frente al mismo objeto.

Los relatos al respecto fueron los siguientes: *D1 “...yo percibo en varios adolescentes que después del confinamiento se muestran desmotivados para estudiar”*; *D2 “...si, es evidente, ya no es igual, la mayoría no les nace el entusiasmo por aprender y eso se nota ahora que volvimos a lo presencial”*. De acuerdo a la perspectiva de las docentes como informantes clave, los estudiantes adolescentes se encuentran desmotivados en aprender, por lo menos eso es percibido por ellos dentro de los contextos educativos de SENA, sin embargo, más allá de interesarse o no en los estudios, el asunto es que la desmotivación en estos casos parece actuar como elemento emocional cuyo efecto complementa la incidencia del miedo, la ansiedad y depresión en estos sujetos. La dimensión se esquematiza a continuación:

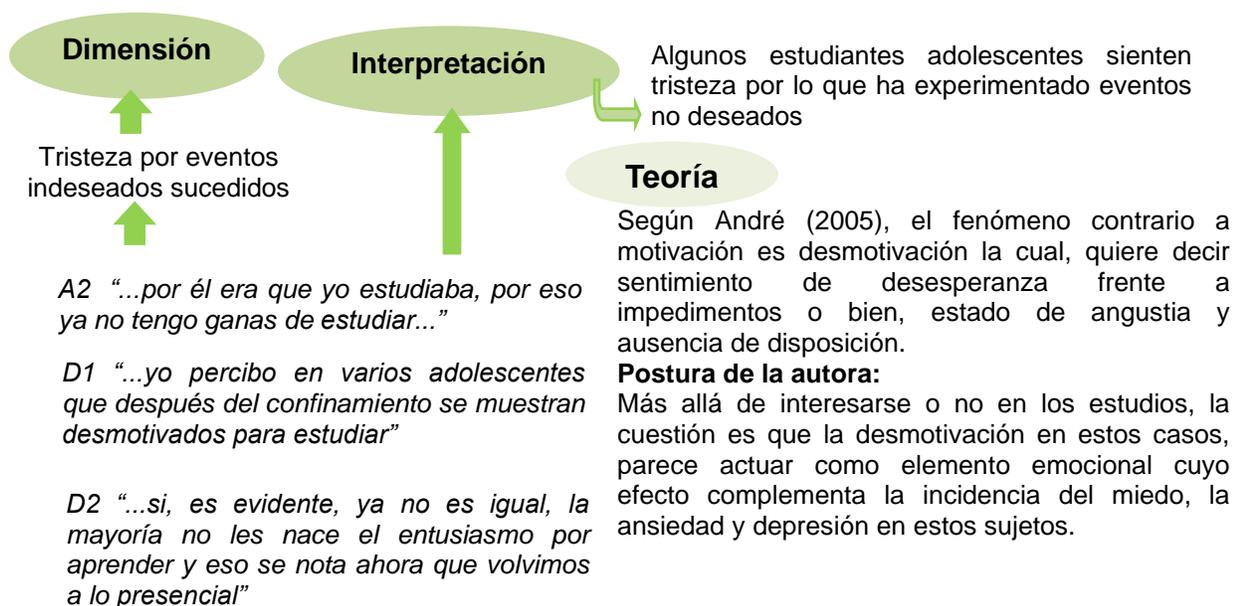
Figura 25. Dimensión Desmotivación por el estudio



Fuente: Cuello (2024)

El siguiente paso en este proceso de análisis e interpretación es la contrastación de los datos empíricos y las referencias tal y como se ha venido realizado con las dimensiones anteriores; también se anexa al proceso la postura de la autora de esta investigación y la correspondiente interpretación de esta dimensión la cual, se presenta en la siguiente figura.

Figura 26. Contrastación de la Dimensión Desmotivación por el estudio



Fuente: Cuello (2024)

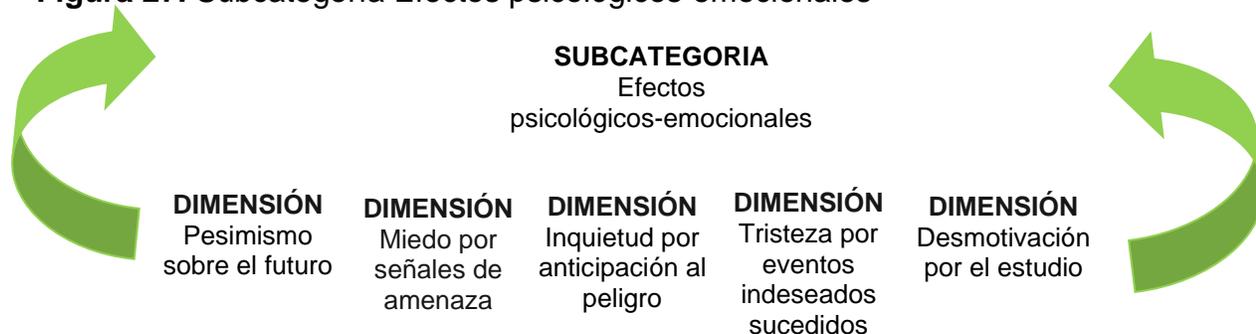
Subcategoría Efectos psicológicos-emocionales

Esta subcategoría emergió debido a la conformación compleja y sistematizada de dimensiones relativas a factores psicológicos y emocionales existentes las cuales, representan una realidad constituida por un todo, pero a la vez ese todo complementa a otra globalidad. Desde esta perspectiva se interpreta al estudiante adolescente por ejemplo, como integrante de un grupo de iguales o de un grupo familiar y estas conformaciones son holones estructurados por partes, los sujetos adolescentes también lo son, es decir, están constituidos complejamente de elementos y procesos interactuantes, de allí que esta subcategoría simboliza dos partes aparentemente disímiles por las funciones y estructuras que desempeñan pero son interdependientes y contribuyen al desarrollo del organismo o bien, al dinamismo de la salud integral.

En tal sentido, de acuerdo con la teoría holística las dimensiones del pensamiento y lo emocional no deben ser separadas para ser analizadas de manera independiente una de la otra, por el contrario, el interés en esta ocasión radica en el estudio a partir de sus relaciones y las que pudiesen existir con otros sistemas aparentemente diferentes e inconexos. Es preciso considerar la complejidad que implica la interrelación de aspectos y procesos propios del organismo en general y ello es lo que marca la posibilidad de generar un acercamiento más plausible por medio de

una interpretación sistematizada y a la vez flexible que permita entender cualquier fenómeno complejo y enigmático al respecto. Esta subcategoría se muestra de la siguiente forma:

Figura 27. Subcategoría Efectos psicológicos-emocionales



Fuente: Cuello (2024)

Dimensión Falta de interacción social en la modalidad presencial

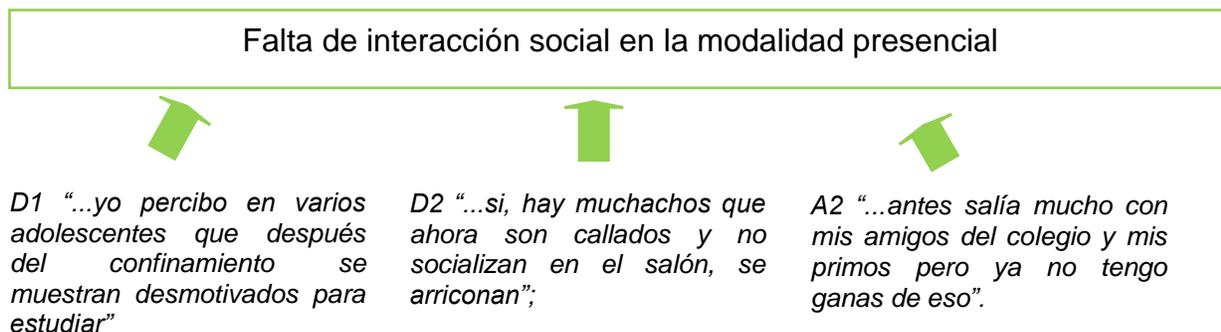
Esta dimensión refiere a los datos recogidos sobre ausencia de las conversaciones y acompañamiento entre estudiantes adolescentes en los espacios educativos del SENA después del confinamiento social durante la pandemia. Barcelata (2018) plantea que la interacción social en un contexto diferente al de la familia es un factor determinante para el adolescente ya que, se ubica en una etapa en la que se forman pandillas en donde comienza a sentirse identificado y unido al grupo. De acuerdo con esta cita, la interacción social entre adolescentes, especialmente aquella en la que forman pequeños grupos dentro de un mismo espacio, representa un escenario idóneo para sembrar las relaciones interpersonales y promover la toma de decisiones fuera de la familia, el establecimiento de la identidad, el sentimiento de seguridad respecto a asumir la separación de la familia.

En otras palabras, la falta de interacción social entre iguales en un contexto físico sería un detonante que podría ocasionar efectos adversos en lo psicológico y emocional lo que significa también que podría alterar el funcionamiento equilibrado de la salud mental. Relatos que vislumbran estos planteamientos fueron los siguientes: D1 “...hay adolescentes que antes de irnos al confinamiento, se lo pasaban juntos en el salón en diferentes espacios del SENA pero ahora eso no se ve”; D2 “...si, hay muchachos que ahora son callados y no socializan en el salón, se arriconan”; A2 “...antes salía mucho con mis amigos del colegio y mis primos pero ya no tengo ganas

de eso”.

En esta oportunidad dos de los informantes clave fueron docentes quienes plantearon que han podido percibir cambios en el escenario educativo del SENA respecto a la interacción social entre estudiantes adolescentes y sus pares, estos cambios están relacionados con la ausencia de conversaciones y acompañamientos en pequeños grupos dentro de un mismo espacio físico, de hecho, otra de las informantes clave fue una adolescente quien expuso también el cambio que experimentó en los aspectos de índole social con sus compañeros; todo lo cual, ha venido sucediendo al regresar a las clases presenciales. De estos relatos se extrae entonces que, las relaciones sociales establecidas antes del confinamiento social entre estudiantes adolescentes actualmente presentan resquebrajamiento y es preocupante debido a que se pierde la oportunidad para promover habilidades como empatía, tolerancia a la frustración y también la solidaridad. Esta dimensión se esquematiza a continuación:

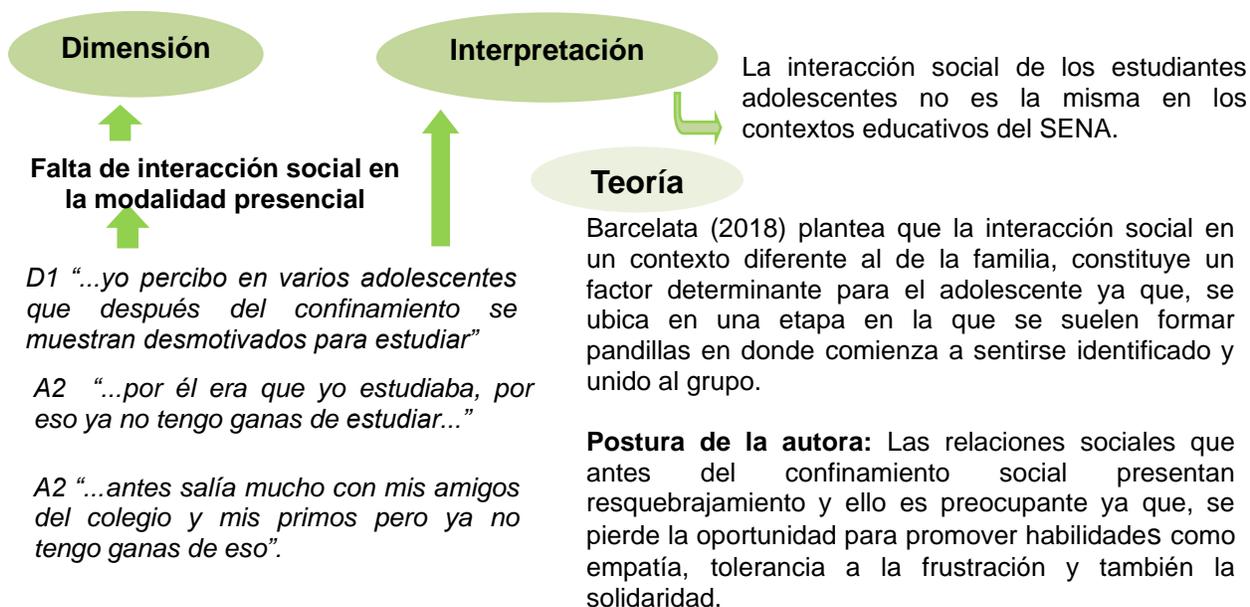
Figura 28. Dimensión Falta de interacción social en la modalidad presencial



Fuente: Cuello (2024)

Esta dimensión también ha sido sometida a contrastación con referencias teóricas porque con eso, se busca dar interpretación y comprensión al objeto de estudio el cual, en este caso es la salud mental de los estudiantes adolescentes luego del confinamiento social causado por la pandemia. El proceso de contrastación se muestra esquematizado en la siguiente figura, donde se incluye, además, la respectiva interpretación de la dimensión y la postura de la investigadora.

Figura 29. Contrastación de la Dimensión Falta de interacción social en la modalidad presencial.



Fuete: Cuello (2024)

Dimensión Apatía en las actividades académicas

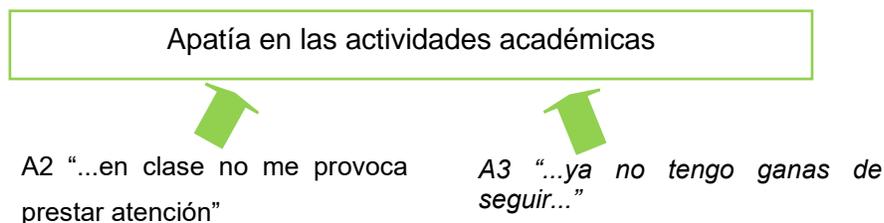
Esta dimensión ha formado parte del sistema de las relaciones establecidas entre los datos empíricos recogidos de este estudio, hace referencia al desánimo que manifiestan algunos estudiantes adolescentes frente al desarrollo de las actividades de las competencias o cátedras en los espacios educativos del SENA luego del confinamiento social causado por la pandemia del Covid-19. Según Briceño (2022), la apatía en los contextos escolares constituye un fenómeno dinámico, se forma hasta desarrollarse el desinterés, siembra el aburrimiento caracterizado por pasividad, tristeza, generando la falta de aprendizaje. En estas circunstancias dos factores juegan un papel muy importante, estos son la motivación, la autoestima.

De acuerdo con lo destacado, la apatía es un estado psicológico y emocional que lleva al sujeto a la inactividad en las labores que le corresponde desarrollar lo que se debe a la falta de motivación y al nivel de autoestima que posea, repercutiendo directamente en su desempeño. En el caso de los estudiantes adolescentes, este fenómeno vendría a ser la resultante de otros factores que influyen de manera

considerada, de allí que se materializa generalmente en actividades cotidianas como el estudio, en otras palabras, debido a la escasez de motivación y a la experimentación de una autoestima que le hace sentirse sin la disposición para desempeñarse como se supone debe ser. Relatos de los informantes clave, lo demuestran: A2 “...en clase no me provoca prestar atención”; A3 “...ya no tengo ganas de seguir...”; las ideas expuestas en estas respuestas denotan la falta de entusiasmo, lo que al mismo tiempo significa apatía que conduce a la inactividad o desempeño deficiente en las labores estudiantiles.

De modo que esa apatía podría ser otro síntoma de la salud mental en desequilibrio, punto que debe ser estudiado por especialistas con la finalidad de dar apoyo requerido a estos estudiantes de tal forma que logren desarrollar la resiliencia para poder desenvolverse de manera adecuada acorde a su edad y en función de su beneficio integral. Se vive en un mundo con múltiples circunstancias que pueden ser adversas, pero ante ello, lo ideal es que el ser humano aprenda a adaptarse de las formas más apropiadas posible y no a través de aquellas que sólo les hace evadir u ocultar sentimientos desfavorables porque luego estos tienden resurgir con mayor magnitud. Esta dimensión se esquematiza continuación:

Figura 30. Dimensión Apatía en las actividades académicas



Fuente: Cuello (2024)

Figura 32. Contrastación de la Dimensión Apatía en las actividades académicas



Fuente: Cuello (2024)

Subcategoría Efectos socioeducativos y conductuales

Esta subcategoría pese a que conforma el segundo nivel de abstracción en este análisis cualitativo, proporciona una sistematización de elementos empíricos y teóricos que ayudan a determinar el origen de una categoría que da cuenta sobre la salud mental del estudiante adolescente luego del confinamiento social generado por pandemia del Covid desde la interconexión de aspectos y procesos exógenos como es el entorno social y educativo en donde se manifiestan conductas de los estudiantes adolescentes las cuales, en este caso reflejan efectos adversos causados por dicho confinamiento.

Como se ha indicado, para realizar una aproximación respecto al estudio de la salud mental de los educandos en la etapa de la adolescencia, es preciso plantear relaciones o interconexiones entre elementos y mecanismos que aunque tienen como supuesto la realización de funciones o incidencias específicas en el desarrollo del organismo humano, dependen de manera significativa de otros sistemas orgánicos para conservar la actividad que otorga su papel, por ello esta categoría versa no sólo acerca de lo social sino además, de lo educativo ya que, este segundo ámbito se difumina en el primero también podría verse de manera inversa, es decir, en lo educativo surge lo social; de allí que no es pertinente separar estos ámbitos si lo que se pretende es analizar de manera cualitativa la salud mental de los estudiantes adolescentes en torno al confinamiento social que fue activado por la pandemia.

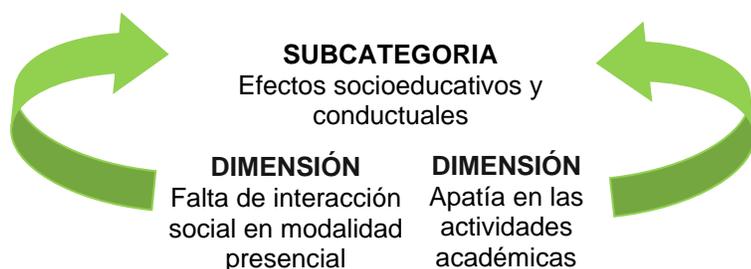
Cabe destacar, que en este sistema de relaciones sobre aspectos, funciones y procesos la otra dimensión interconectada es la conductual porque tiene como atribución la manifestación de lo fisiológico, psicológico, espiritual y emocional de forma no siempre clara y perceptible para las demás personas, pero algunas otras veces, es visible y fácil de interpretar. Bleger (2009), considera lo psicológico, lo emocional y lo social a partir de lo conductual; para este autor, existen conductas que el sujeto exterioriza hacia el mundo exterior pero incluso, despliega otras que son discretas, sin embargo, también son las exteriorizadas.

Este planteamiento teórico, quiere significar que la conducta implica cualquier manifestación del sujeto hacia si mismo o hacia los demás, por esta razón, no es pertinente establecer una separación de ámbitos del desarrollo pues, es lo que se

acostumbra con los análisis de corte cuantitativo. Siguiendo al destacado autor, no todas las conductas son visibles y a veces lo que se percibe no siempre implica información como resultado de conexión directa de lo que se piensa y lo que se siente.

Se piensa que no sólo en el adolescente sino en cualquier sujeto se hace difícil llegar a comprender su salud mental puesto que, si se usa la observación como técnica de recolectar información podría distorsionarse la información y además posiblemente sea mejor recurrir a otras maneras de saber al respecto. De hecho, una técnica sería la conversación espontánea y profunda con el propósito de generar un mejor acercamiento al sujeto adolescente, incluso, esta información obtenida de la conversación puede complementarse con los relatos de los demás participantes en el contexto donde emerge los hechos respectivos. Esta subcategoría se señala en el siguiente reglón por medio de la figura 31:

Figura 32. Subcategoría Efectos socioeducativos y conductuales



Fuente: Cuello (2024)

Categoría Alteración del bienestar integral

Aunque todas las dimensiones, subcategorías y categorías que han surgido son relevantes, pertinentes al estudio y se interaccionan para proporcionar una estructura referencial acerca de la realidad estudiada, es decir, ayudan a conformar una red semántica por medio de la interpretación acerca del objeto de estudio y la dinámica en que este se desenvuelve, la presente categoría cumple un rol especial ya que, se centra en los supuestos componentes que construyen la salud mental del estudiante adolescente durante y luego del confinamiento social debido a la pandemia, cuestión que implica el eje de interés en esta investigación.

Los componentes de la salud mental, como se ha venido mencionando, deben asumirse de manera inseparable a fin de generar una visión global inspirada en la perspectiva que atribuyen la teoría holística y la teoría de la complejidad al fenómeno

de estudio, en otras palabras, es muy elemental analizar e interpretar el todo y sus partes sin recurrir algún tipo de separación de sus componentes pretendiendo creer que dicho procedimiento analítico proporcionará un mejor acercamiento a la realidad cuando se presume científicamente que esta reúne indicios que denotan sistematización y complejidad.

De esta forma, se tiene que la salud mental es un todo el cual, siguiendo a González (2009), se encuentra estructurado por partes y al mismo tiempo, constituye un elemento de otra totalidad que en este caso sería la salud integral. Lo que con el citado autor pretende señalar es que un todo constituye algo más que la sumatoria de sus partes, en cuanto a la salud mental estas últimas serían los ámbitos psicológico, emocional y social de hecho, existen muchos autores quienes incorporan a la clasificación otros componentes, pero hay de aquellos que se centran sólo en los mencionados.

En toda circunstancia, vale la pena tomar en cuenta ámbitos, aspectos y procesos que aparentemente no tienen conexión con la salud mental puesto que, al tratarse de una realidad compleja en la que circunda el sujeto, en este caso el adolescente, es posible que esta sea incidida de manera directa o indirecta por factores inesperados y supuestamente independientes. Es por estas razones que en la presente investigación no sólo se recurrió a la teoría holística sino además a la teoría de la complejidad ya que, donde se interpretan conformaciones esperadas e inesperadas, se hace presente lo complejo.

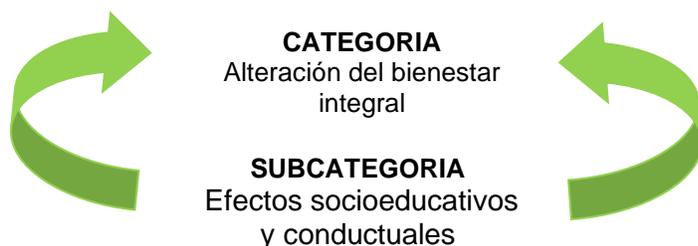
Con base en los planteamientos de Gallegos (1999), que desde la teoría holística se puede visualizar la salud mental como un todo, asumiendo esta concepción se logra comprender que se trata de una realidad la cual, está en constante desarrollo, instituye parte de redes cada vez más abarcadoras. Es decir, la salud mental a pesar de ser un todo, es un componente de otra globalidad u otro sistema, de esta forma se conecta a una red y esta última es más compuesta y más amplia; ello destaca lo creciente quizá no tanto en cantidad, sino en conexiones y por ende, en complejidad.

En lo que respecta a lo complejo de la salud mental, De Almeida (2008), con base en los supuestos del autor de la teoría de la complejidad, expone que detectar este fenómeno implica dificultad para describir; irradia incertidumbre; su dinámica no permite

la predicción del futuro; rompe el paradigma de las leyes universales; y resulta imposible determinar con precisión cómo se comporta después de cierto tiempo.

De acuerdo con el autor citado, lo complejo es dificultoso e impreciso de caracterizar y de predecir, no se enmarca en patrones por ello es relativo y genera indeterminación. Estos supuestos se atribuyen al intento de interpretar la salud mental del estudiante adolescente del SENA luego del confinamiento por pandemia, no se pretendía realizar un estudio clínico sino generar un proceso de introspección desde la perspectiva investigadora en el campo educativo, campo en que estos sujetos intentan desarrollar una vida cotidiana luego de haber tenido ciertas experiencias durante el encierro forzado por la pandemia del Covid-19. Por tanto, la salud mental es compleja, su dinamismo se encuentra en constante activación y no podrían existir dos personas con el mismo estado mental, cuyas características sean precisas, contables y fáciles de clasificar. Esta es otra razón por la que esta investigación no se buscó realizar un estudio clínico sino se pretendió develar categorías que permitan generar un acercamiento a dicha realidad. Esta categoría se presenta de manera esquematizada a continuación:

Figura 33. Categoría Alteración del bienestar integral



Fuente: Cuello (2024)

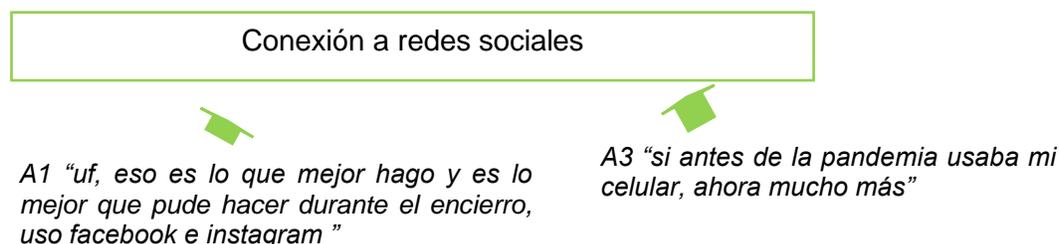
Dimensión Conexión a redes sociales.

Esta dimensión también representa el resultado de un primer intento de interpretación de los datos recolectados en el contexto de estudio; en esta oportunidad hace referencia a una de las formas más comunes de afrontar las situaciones adversas, especialmente aquellas relacionadas con el confinamiento social generado por la pandemia. El uso de las nuevas tecnologías podría evaluarse desde diferentes posturas, en este caso la posición asumida es aquella relacionada con efectos desfavorables en la salud mental, especialmente en adolescentes.

De acuerdo con Lozano (2014), los aspectos negativos vinculados con las nuevas tecnologías que frecuentemente inciden en los jóvenes adolescentes es el uso desmedido por la razón de afrontar sentimientos y pensamientos que atormentan. En otros términos, el empleo excesivo de las nuevas tecnologías conlleva a que estas se conviertan en herramientas que provocan daños significativos en estos sujetos. Las respuestas de los informantes clave que permitieron evidenciar este fenómeno, fueron los siguientes: A1 *“uf, eso es lo que mejor hago y es lo mejor que pude hacer durante el encierro uso facebook e instagram”*; A3 *“si antes de la pandemia usaba mi celular, ahora mucho más”*.

Se puede apreciar que el empleo de las tecnologías actuales se ha convertido en unas de las maneras de sobrellevar lo ocurrido durante y después del confinamiento social, de hecho, se percibe en ambas respuestas que la medida o frecuencia del uso fue incrementando, lo que posiblemente ha conllevado a una dependencia, fenómeno psicológico, emocional y conductual relacionado a la obsesión producto de la incertidumbre e inseguridad. Manzilla (2002) plantea que este factor se ha definido desde diversas posturas, sin embargo, a grosso modo, refiere a una especie de disfuncionalidad caracterizada por un estancamiento en el desarrollo normal y la presencia de inseguridades. Tomado en consideración este planteamiento teórico, se considera que, los estudiantes adolescentes desarrollan patrones de dependencia en el uso de las nuevas tecnologías, ello en gran parte se debe al hecho de haber estado confinado a causa del Covid-19. Esta dimensión se esquematiza de la siguiente manera:

Figura 34. Dimensión Conexión a redes sociales.

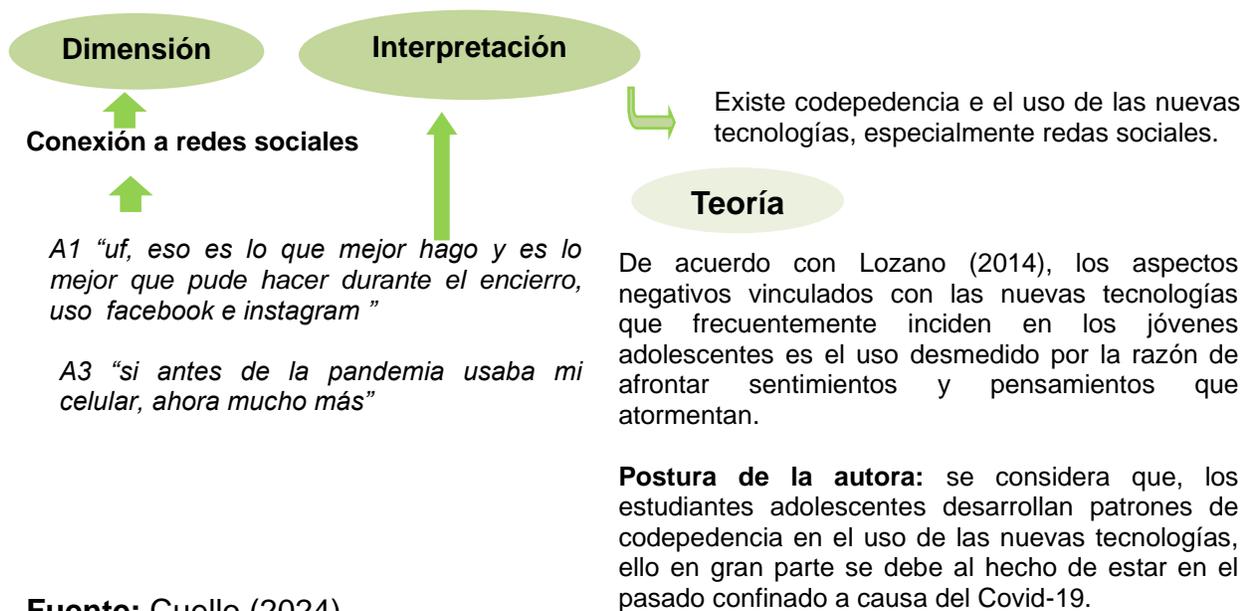


Fuente: Cuello (2024)

Con lo anterior queda subrayado que los estudiantes adolescentes emplean formas de afrontar los pensamientos y sentimientos originados por las experiencias

vividas en el encierro forzoso a causa de la pandemia, y una de estas maneras ha sido el empleo desmedido de las nuevas tecnologías, especialmente redes sociales, cuestión que pudiera traer consecuencias desfavorables para su salud mental. Esta dimensión se contrasta con los planteamientos teóricos acerca de las realidades expuesta, en el siguiente esquema de la contrastación también se incluye la respectiva interpretación y como complemento además, es incorporada la postura de la autora de esta investigación:

Figura 35. Contrastación de la Dimensión Conexión a redes sociales



Fuente: Cuello (2024)

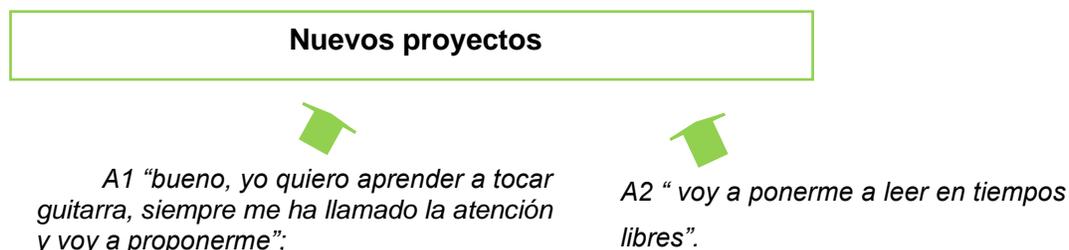
Dimensión Nuevos proyectos.

Esta dimensión recoge información sobre otra forma de confrontar las experiencias vividas en el pasado reciente respecto a la pandemia y confinamiento social, sin embargo, a diferencia de la manera de afrontamiento anteriormente descrita, esta parece ser representada por una perspectiva positiva, es decir, otorga beneficio a la salud mental de los estudiantes. Según Barcelata (2018), algunos adolescentes desarrollan su potencial para enfrentar la vida y las adversidades encontrando opciones factibles y acordes a sus necesidades, intereses y expectativas. Lo que esta autora pretende exponer es que, el adolescente al reconocer su potencial, busca la manera de construir proyectos de vida y para ello logra identificar y dinamizar los recursos personales y las oportunidades que se presentan en el contexto en beneficio de su

desarrollo integral.

En la entrevista realizada a los informantes clave se pudo hallar respuestas relacionadas con este tema, dichas respuestas fueron las siguientes: A1 *“bueno, yo quiero aprender a tocar guitarra, siempre me ha llamado la atención y voy a proponerme”*; A2 *“ voy a ponerme a leer en tiempos libres”*. Se puede percibir que además de la existencia del deseo y la intención, también está presente la disposición, lo que quiere decir que estos adolescentes han descubierto en ellos, un potencial que puede activarse y desplegarse en beneficio de su vida y su salud mental. Esta dimensión se grafica a continuación:

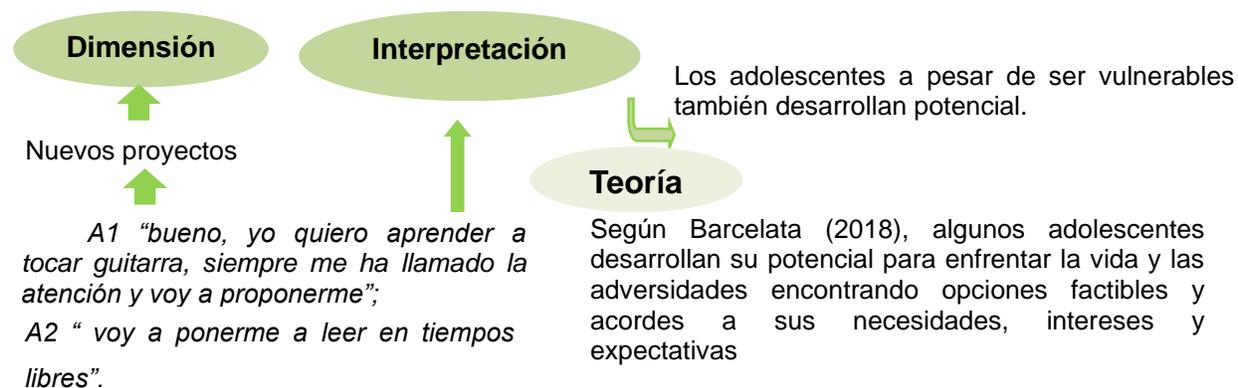
Figura 36. Dimensión Nuevos proyectos.



Fuente: Cuello (2024)

Esta dimensión también ha sido contrastada con referencias teóricas con el propósito de poder interpretar y comprender que la adolescencia, a pesar de visualizarse como etapa de vulnerabilidad debido a los conflictos internos que allí se experimentan, también se despliega un potencial que le permite al sujeto en ese periodo emprender para un mejor desenvolvimiento en la vida. En este proceso de contrastación se agrega la respectiva interpretación de la dimensión y la postura de la autora del estudio.

Figura 37. Contrastación de la Dimensión Nuevos proyectos



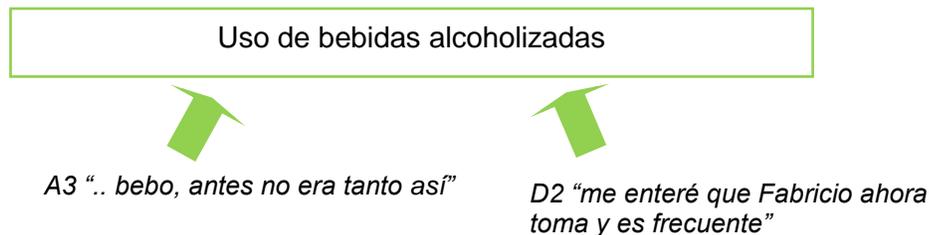
Fuente: Cabello (2024)

Dimensión Uso de bebidas alcoholizadas.

Esta dimensión ha surgido porque, de acuerdo con las respuestas de algunos informantes clave, existe una tercera manera de afrontar las circunstancias que arrastró la pandemia y el confinamiento social esta manera es el consumo de bebidas alcohólicas. Barcelata (2018) expone que las bebidas alcohólicas generan dependencia, específicamente si se inicia en edades tempranas, por ello es preciso saber que la adicción representa a una enfermedad crónica que se vincula a aspectos genéticos y ambientales los cuales, determinan la vulnerabilidad.

En la entrevista a los informantes clave se obtuvo lo siguiente: A3 “...bebo, antes no era tanto así”; D2 “me enteré que Fabricio ahora toma y es frecuente”. Los relatos destacan el consumo de bebidas alcohólicas y además, con una frecuencia en aumento, lo que quiere decir que se corre el riesgo que estos estudiantes adolescentes desarrollen dependencia o adicción y podría conllevar además, a comportamiento violento, bajo rendimiento escolar, sexo o protegido y adicionales consecuencias que desencadenan otros problemas psicológicos, emocionales y sociales generando con ello, perturbaciones en salud mental. Esta dimensión se muestra gráficamente:

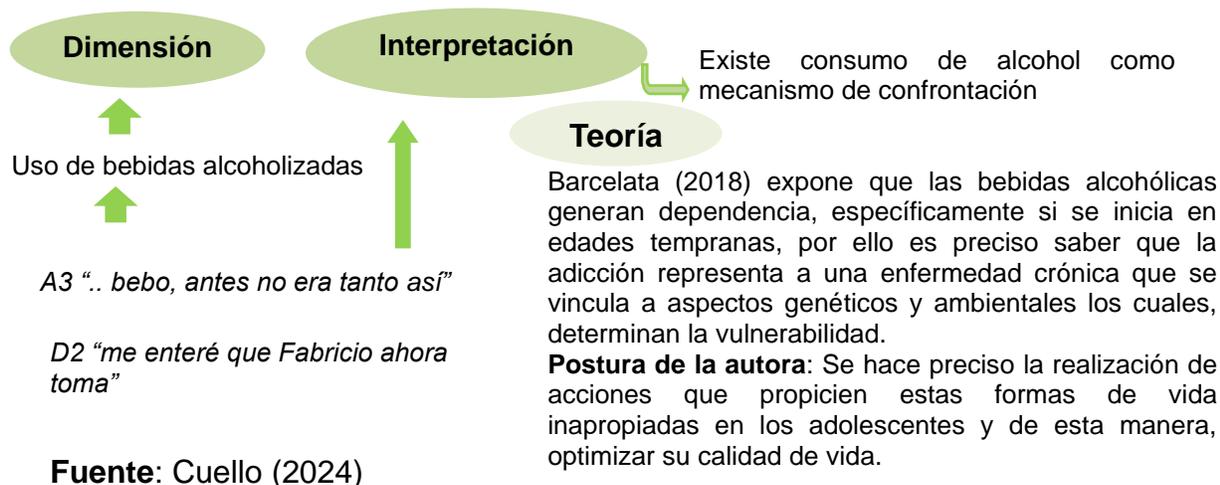
Figura 38. Dimensión Uso de bebidas alcoholizadas.



Fuente: Cuello (2024)

Luego de ser analizada e interpretada la presente dimensión, esta ha de ser sometida a contrastación con referencias teóricas a fin de complementar el proceso introspectivo de la autora de esta investigación lo cual, es requerido para construir paulatinamente y de manera sistematizada, la aproximación teórica respectiva. La contrastación se expone en la siguiente figura:

Figura 39. Contrastación de la Dimensión Uso de bebidas alcoholizadas



Subcategoría Formas de afrontamiento

Este constructo encierra un conjunto de significados que los informantes clave le han otorgado al objeto de estudio y su dinámica, en este caso se centra en las maneras como los estudiantes adolescentes afrontan los pensamientos, las emociones y sentimientos y los recuerdos de las vivencias obtenidas durante el confinamiento social que la pandemia obligó llevar a cabo como medida de prevención y cuidado. Vanistendael (2005) señala que el afrontamiento simboliza un proceso que se dinamiza frente circunstancias las cuales, el sujeto percibe como amenaza o en las que sus recursos se ven limitados para enfrentarlas generando de esta manera, estrés.

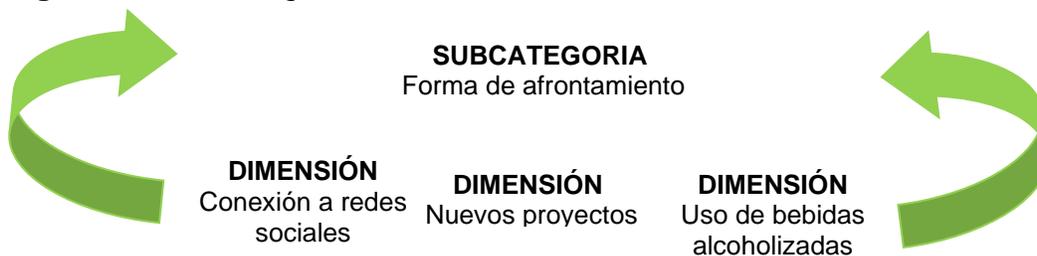
De acuerdo con el autor citado, el afrontamiento es una estrategia cuya finalidad es lograr la adaptación y manejar el estrés. Se considera que, la adaptación dada mediante el afrontamiento hace referencia a una manera de reacción ante situaciones de adversidad, se diría que actúa como una especie factor protector cuando se recurre a estrategias pertinentes cuyo fin es buscar el equilibrio entre los recursos del sujeto y las exigencias del contexto, en lo que se esperan resultados favorables, pero también depende de la percepción o la valoración que el sujeto tenga de dichos sucesos y de las formas de visualizar el afrontamiento.

Sin embargo, no sólo implicaría buscar estrategias pertinentes para dar origen a una adaptación de manera positiva, Vanistendael (2005) plantea que se requiere de la capacidad de fortaleza así como también la sensación de control y la interpretación

subjetiva en cuanto a los eventos acontecimientos vitales. Dicho de otro modo, son varios los factores psicológicos y emocionales e incluso culturales que se necesitan para lograr la capacidad de un afrontamiento con el que se obtiene mayor resistencia o con los que se alcanza a percibir el evento adverso menos amenazante, es decir, implica además, optimismo.

Algunas formas de afrontar las circunstancias que desencadenó la pandemia y el confinamiento social han podido ser no sólo de riesgo sino además de protección o favorables tal como lo contemplan algunos datos cualitativos extraídos de las respuestas de algunos informantes clave, por esa razón ha surgido la dimensión nuevos proyectos, esta denota un conjunto de intenciones que conducen a desarrollar actividades que trae beneficios a la integridad de estos adolescentes. Esta subcategoría se esquematiza de la siguiente forma:

Figura 40. Subcategoría Formas de afrontamiento



Fuente: Cuello (2024)

Dimensión Exceso en consumo

Este elemento se construyó a partir de la información relacionada con la frecuencia en que los estudiantes adolescentes asumen las maneras de afrontamiento lo cual, está ligado a los datos analizados en la dimensión anterior ya que, se refiere al consumo de tabaco, sustancias, alimentos y bebidas consideradas ampliamente perjudiciales para la salud. En este caso, los datos arrojaron una alta frecuencia respecto a consumo de tabaco (cigarrillo) y bebida gaseosa. En lo que se respecta a tabaco (cigarrillo) Barcelata (2018), establece que los adolescentes fumadores tienden a convertirse en adictos antes de llegar a la edad adulta, ello conduce al aumento de riesgos de padecer enfermedades crónicas como cáncer de pulmón y afecciones cardiopulmonares, además produce problemas de salud a corto plazo como sensación de ahogo disminución de la condición física y tos. En función de lo que plantea la

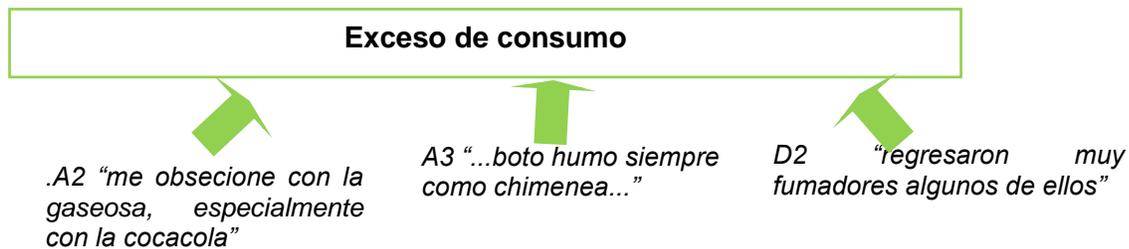
autora citada, se considera en la adolescencia por ser una etapa de vulnerabilidad podría existir mayor tendencia en torno a recurrir con más frecuencia al consumo del cigarro debido a que es común que una de las formas de afrontamiento de situaciones adversas para el adolescente es escapar de la realidad experimentando sensaciones nuevas.

Respuestas relacionadas con el aumento de la frecuencia en el consumo del cigarrillo fueron las siguientes: A3 “...boto humo siempre como chimenea...”; D2 “regresaron muy fumadores algunos de ellos”. En esta oportunidad se puede detectar aumento de la periodicidad en el consumo de cigarro ya que, la frase “como chimenea” suele ser usada de metáfora para explicar que se hace referencia a alguien que fuma demasiado. De igual modo sucede con la frase “muy fumadores”, en este caso no se trata de una metáfora pues, su función es explicar de forma literal. Se intuye que luego del confinamiento social, estos estudiantes adolescentes han recurrido al consumo excesivo del cigarro incluso, por ser fáciles de adquirir, baratos y no producen riesgo de sobredosis.

En torno a las bebidas gaseosas, pese a que no se ubica dentro de las sustancias sin alcohol y no genera sobredosis, Licata (2010) plantea que son nocivas y simbolizan un problema determinante en la salud debido a lo que contienen y los alimentos o de aquellas bebidas de alto contenido nutritivo que son desplazados de la dieta. De acuerdo a lo expuesto por el autor, este tipo de bebida posee una baja de vitaminas, minerales y fibra y además, dispone de componentes que activan la adicción, lo que conduce a dejar de consumirse otros alimentos y bebidas con nutrientes.

Respecto a ello, en las entrevistas a los informantes clave se recogió lo siguiente: A2 “me obsesioné con la gaseosa, especialmente con la coca cola”. Como se puede apreciar, la adolescente admite adicción lo que al mismo tiempo significa aumento de la frecuencia en el consumo de esta bebida. La cuestión tanto del cigarrillo como de la bebida gaseosa es que, hacen parte de los cambios en el estilo de vida, pero condicionan el incremento de efectos negativos para la salud. Esta dimensión se expone de manera gráfica a continuación:

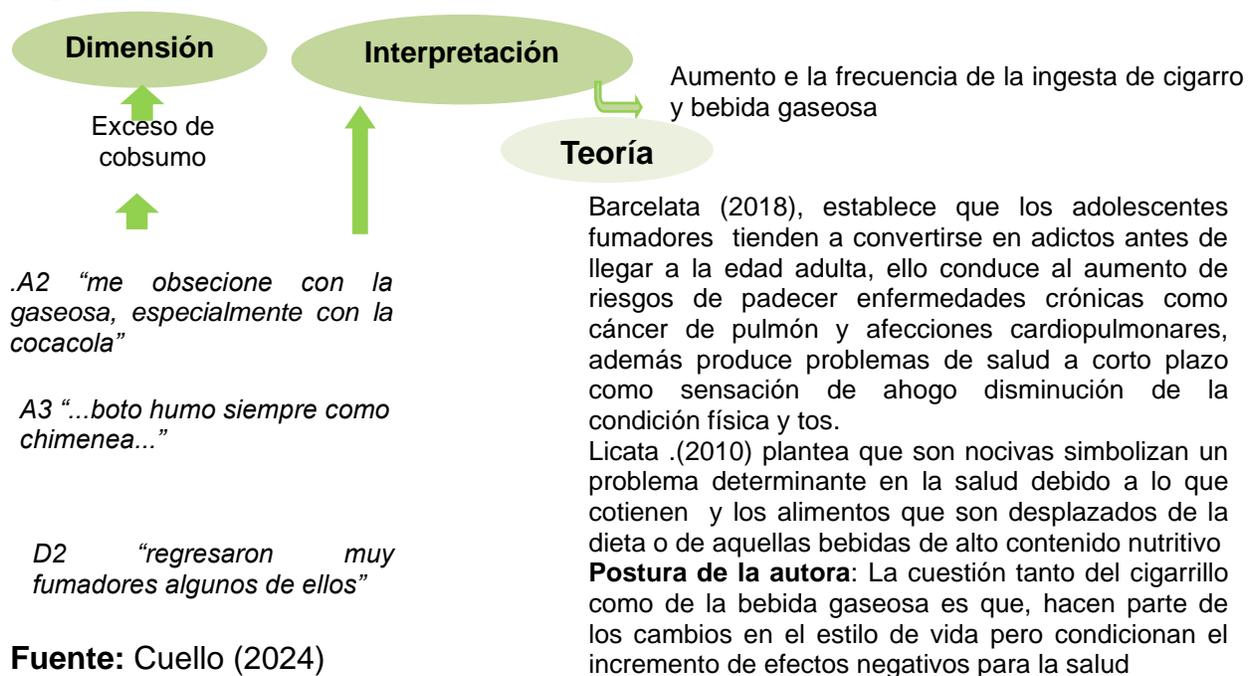
Figura 41. Dimensión Exceso en consumo



Fuente: Cuello (2024)

A partir del análisis desarrollado se puede suponer que la adaptación y la salud mental del adolescente vendrían a ser el resultado de la interconexión de diferentes factores que tienen que ver con riesgo o por el contrario, con protección. En este apartado se refleja la contrastación de la dimensión con planteamientos teóricos a lo que se le incorpora su respectiva interpretación y la postura de la autora de esta investigación.

Figura 42. Contrastación de la Dimensión Exceso en consumo



Fuente: Cuello (2024)

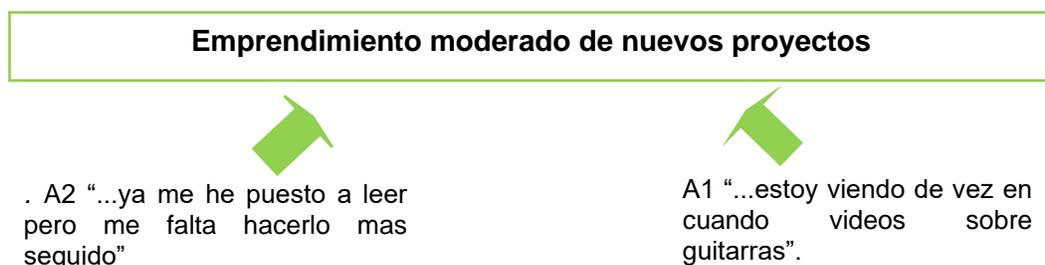
Dimensión Emprendimiento moderado de nuevos proyectos

Este constructo guarda relación con una forma de afrontamiento que es positivo para los adolescentes ya que, se trata de emprender acciones que comúnmente son originadas a partir de motivaciones lo cual, permite establecer una vía de drenaje de

sentimientos y emociones que posiblemente han estado reprimidos y surgieron debido a las circunstancias dadas en tiempos de pandemia y confinamiento social. En tal sentido, podría decirse que guarda relación con la resiliencia por ayudar a establecer cierto equilibrio emocional, según Menderson y Milstein (2003) este factor está vinculado a mecanismos de adaptación positiva en situaciones de riesgo de adversidad.

De modo que, pensar en nuevos proyectos permite que los estudiantes adolescentes puedan avenar sus frustraciones, sentimiento de culpa, depresión, entre otros, que ha desarrollado desde las circunstancias adversas generadas por la pandemia y el confinamiento. Existen dos relatos de los informantes clave que denotan este tipo de afrontamiento, sin embargo, se percibe de frecuencia moderada y no alta como sucede con el consumo de cigarrillo y bebida gaseosa. Las respuestas al respecto fueron las siguientes: A2 "...ya me he puesto a leer, pero me falta hacerlo más seguido"; A1 "...estoy viendo de vez en cuando videos sobre guitarras". Ambas informaciones señalan que son proyectos puestos en acción, es decir, que la intención de llevarlos a cabo fue materializada, pero requieren de más periodicidad para que su efecto positivo sea más potente. Esta dimensión se sintetiza a continuación:

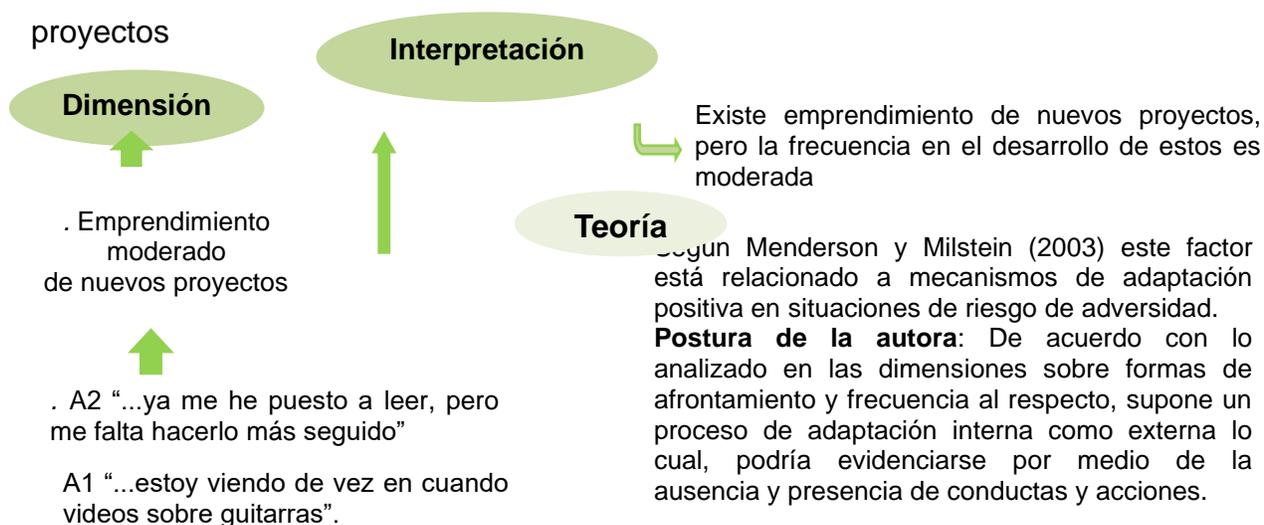
Figura 43. Dimensión Emprendimiento moderado de nuevos proyectos



Fuente: Cuello (2024)

Los datos empíricos de esta dimensión se contrastan con planteamientos teóricos destinados a servir de referencia flexible que contribuye el proceso interpretativo de la autora de esta investigación:

Figura 44. Contrastación de la Dimensión Emprendimiento moderado de nuevos proyectos



Fuente: Cuello (2024)

Subcategoría Frecuencia de la forma de afrontamiento

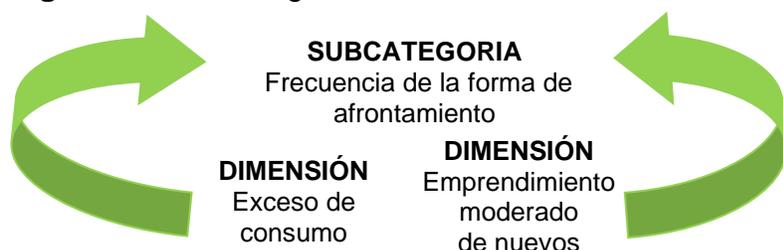
Esta subcategoría fue construida a partir de la información empírica relacionada con la frecuencia de las formas de afrontamiento. Como se ha mencionado en el último análisis, la adaptación que se logra mediante las diferentes maneras de afrontar una situación adversa, sin embargo, no todas estas generan efectos que permiten drenar positivamente sentimientos y emociones que surgieron o se fortalecieron frente a la presencia de eventos no deseados o situaciones adversas. Posiblemente la frecuencia con que se emplean las formas de afrontamiento resulta ser determinante puesto que, la repetición de alguna acción o conducta genera un hábito y si dicha acción está relacionada, por ejemplo, con el consumo de bebidas alcohólicas o cigarrillo, esta repetición hace que se convierta en una adicción lo cual, no contribuye a establecer relativamente el equilibrio psicológico, social y emocional que la persona necesita.

En estos casos varios factores intervienen tanto internos como externos; en lo que se refiere a la adicción lo interno se manifiesta desde lo biológico, psicológico y emocional, lo externo hace parte de la dinámica por la interacción constante en el plano social y ambiental de manera global pues, como se señaló, en el caso de los cigarrillos la frecuencia de su consumo aumenta porque es de fácil adquisición y además, es muy común que en el caso de los adolescentes, estos se vean influenciados por grupos de

iguales, en los que para ser aceptados deban incorporar conductas relativas a la ingesta de sustancias y tabaco.

En todo caso, se entiende que, los afrontamientos constituyen maneras de sobrellevar una carga psicológica y emocional que se van fortaleciendo a medida que van ejercitándose, y uno de los factores que le fortalece o no, es la frecuencia con que se llevan a cabo. De allí que, ha sido posible detectar en los datos empíricos no sólo algunas formas de afrontamiento sino también, se ha obtenido información acerca de las veces en que este es desarrollado. Por esto motivo la subcategoría refiere al respecto, tema que se grafica a continuación:

Figura 45. Subcategoría Frecuencia de la forma de afrontamiento



Fuente: Cuello (2024)

Categoría Afrontamiento de situaciones adversas

Cantidad de literatura, incluso del campo antropológico, ha indicado que el ser humano tiene capacidad de adaptarse al medioambiente, si se interpreta este enunciado, significa que sujeto a lo largo de su vida despliega su mecanismo adaptativo para poder sobrevivir y desenvolverse en el entorno. Sin embargo, aunque la adaptación es una capacidad innata no se desarrolla de la misma manera, intensidad y tampoco posee los mismos mecanismos que conducen a la obtención de efectos en lo psicológico, emocional y social lo que para muchos estudiosos engloba salud mental. De acuerdo con Barcelata (2018), adaptarse implica un ajuste de lo interno referido a cogniciones, sentimientos y lo conductual, en eso también se activa lo externo, representado especialmente por lo social.

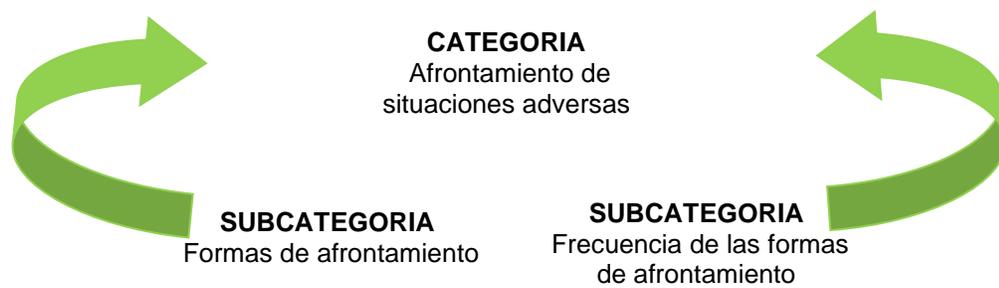
En efecto, la adaptación es un mecanismo sistemático ya que, para que se active deben interactuar todos los factores implicados tanto internos como externos, respecto a los primeros por tratarse de lo psicológico y emocional se produce frente a un evento adverso, por ejemplo, ansiedad, depresión, miedo, entre otros lo cual, hace que el

sujeto busque la manera de aliviar para poder afrontar la circunstancia, y lo externo podría estar relacionado con afectar negativamente las interacciones con los demás como manifestar conductas disruptivas. En todo caso, hace referencia a la diversidad de maneras de afrontar el evento, tanto positivas como negativas.

De allí que, afrontamiento guarda relación estrecha con riesgo-protección así como también se hace referencia a la adaptación y la resiliencia pues, el afrontamiento implica una respuesta en forma de actitudes y conductas que pueden conducir a riesgo o por el contrario, favorece al sujeto debido a que se activan mecanismos que protegen y ayudan a equilibrar lo psicológico, emocional y social, en otras palabras a la salud mental. En lo que respecta a la adaptación, aunque es una forma de respuesta del organismo ante la circunstancia adversa, no siempre es positiva e intensa mientras que la resiliencia es una manera de adaptación con enfoque positivo la cual, se hace presente según Briceño (2022), si se usan estrategias efectivas para ello.

En otras palabras, el sujeto que desee emplear la resiliencia para afrontar un evento adverso, debe saber aplicarla a fin de que logre tener resultados esperados. En el caso de los adolescentes este debe ser guiado a ella de tal manera que pueda desarrollar congruentemente pensamientos y emociones positivas de superación y armonía pues, es preciso recordar que el ser humano es un sistema complejo, ya lo advertía la teoría holística y la teoría de la complejidad, también lo manifiesta Piaget (2005) cuando establece que no se debe diferenciar entre las funciones cognitivas y funciones afectivas pues, aunque son de esencia diferente, en el comportamiento concreto del sujeto se muestran indisolubles. De acuerdo con este planteamiento teórico, no se debe separar aspectos y procesos internos que aparentemente parece diferentes debido a que actúa en interacción constante y esto se debe tener en cuenta, no sólo para estudiar la salud mental sino también a fin de ayudar a alcanzar la resiliencia. Con la culminación del análisis e interpretación de esta categoría emergente se ha completado el desarrollo del método inductivo aplicado en esta oportunidad. Esta categoría se muestra en la siguiente figura:

Figura 46. Categoría Afrontamiento de situaciones adversas



Fuente: Cuello (2024)

CAPÍTULO V

Aproximación Teórica

Posterior al análisis y la interpretación de los hallazgos cualitativos se procedió a elaborar la aproximación teórica por medio de la cual, según Martínez (2004), se obtiene una estructura conceptual, sistemática y coherente con la que se reconstruye el fenómeno estudiado. Tal como señala el autor, el propósito de esta estructuración conceptual es recrear una representación estableciendo una red de relaciones que asignan un sentido al objeto de estudio.

Para llevar a cabo lo mencionado fue conveniente visualizar una realidad simbólica enigmática en la que previamente se exploró a fin de recoger datos aparentemente inconexos, se analizaron y formularon relaciones para luego generar una interpretación profunda y sistematiza y con ello dar origen a una aproximación fundamentada especialmente en una visión holística dentro de lo que se pueda abarcar en una dinámica socioeducativa y cultural compleja implícita, es decir, se realizó un recorrido inductivo que consistió en partir de los datos concretos y aislados de la realidad observada para elaborar una red de relaciones empíricas-conceptuales que dieron como resultado una aproximación teórica.

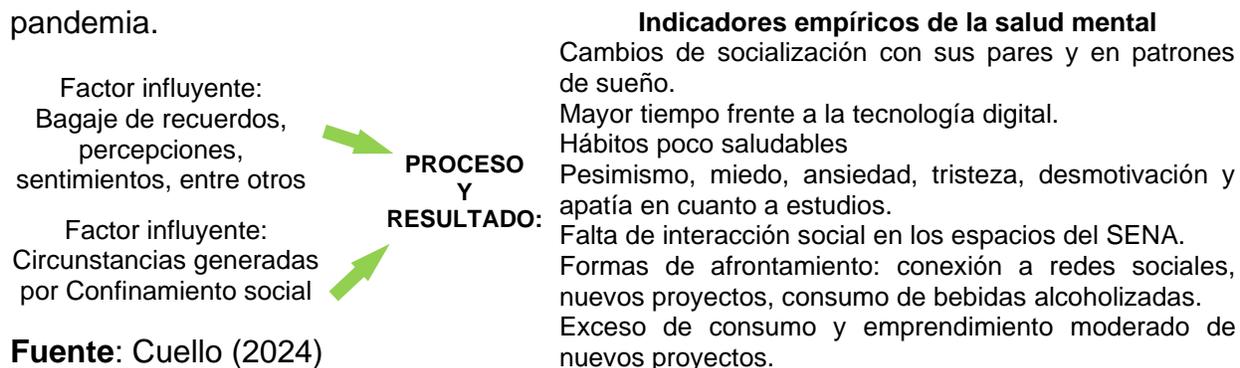
El objeto de estudio develado en el contexto se identificó como salud mental de los estudiantes adolescentes, este objeto fue delimitado para tratar de ser explorado, interpretado y comprendido desde los contextos educativos del SENA, luego que estos sujetos experimentaran el confinamiento social causado por la pandemia del Covid-19. En la presente investigación, a pesar de la enigmática complejidad que implica la salud mental señalada a partir de los significados se pretendió dar un acercamiento conceptual o tangible a ese objeto estudiado; esta aproximación fue fruto de un mecanismo minucioso y sistemático de categorías emergentes que constituyen constructos basados en una realidad socialmente construida que partió de una información versionada y son el resultado de un proceso relacional en tanto la

construcción que cada informante clave moldea y a lo cual, la versión de la autora de la investigación se adapta.

Los elementos categóricos tuvieron como raíz empírica hallazgos sobre: (a) Bagaje de recuerdos, sentimientos, concepciones, percepciones en conexión con factores biológicos y sociales, entre otros que han venido hecho presencia a lo largo de la vida de los estudiantes adolescentes del SENA los cuales, (Se comenta que a veces pueden ser difíciles de precisar pero inciden de manera positiva o negativa cuando se experimenta un evento no deseado); (b) Cambios en diferentes aspectos de la vida tras haber sido sometido al confinamiento social producido por la pandemia, estos cambios implican la omisión de actividades y costumbres con las que solían sentirse a gusto, a saber: cambios en la socialización con sus pares, mayor uso de tecnología digital, formación de nuevos hábitos poco beneficiosos; cambios en los patrones de sueño.

De acuerdo a los datos arrojados también se produjo en los estudiantes adolescentes: (c) Pesimismo acerca del futuro, miedo a la persistencia del Covid, inquietud ante nueva amenazada, tristeza por eventos no deseados ocurridos; (d) Falta de disposición y presencia de apatía para realizar las actividades académicas, ausencia de interacción social en los entornos físicos del SENA. Como formas de afrontamiento se obtuvo lo siguiente: (e) Uso de redes sociales, formulación de nuevos proyectos, consumo de bebidas alcoholizadas; y en lo que respecta a la frecuencia con que asumen los diferentes tipos de afrontamientos, se halló: (f) Exceso de consumo especialmente de cigarro y bebida gaseosa, emprendimiento menos frecuente de nuevos proyectos. Estos indicadores se muestran graficados a continuación:

Figura 47. Indicadores empíricos que plantean una descripción aproximada de la salud mental de los estudiantes adolescentes del SENA luego del confinamiento social por pandemia.



Fuente: Cuello (2024)

Figura 48. Adolescencia: Desencadenantes inespecíficos, alteración de la cotidianidad y salud mental



Fuente: Cuello (2024)

En realidad, la vida que llevan los estudiantes durante la etapa de la adolescencia resulta ser un reto para enfrentar adversidades, ya no son niños, pero tampoco son adultos, es decir, la madurez propiamente dicha y la personalidad e identidad alcanzada se supone están presentes en la edad adulta la cual, aún no llega mientras tanto se vive una transición de altas y bajas en lo psicológico, emocional y social.

Al generarse el confinamiento social, al adoptar mayor consumo en el uso de tecnología digital también se produce en algunos estudiantes adolescentes cambios en los patrones de sueño, Briceño (2022) sostiene que este cambio podría desatar dificultad para conciliar el sueño en horas pertinentes de la noche. Siguiendo a este autor, el uso incorrecto de las tecnologías hasta altas horas de la madrugada antes de dormir es perjudicial debido a que el cerebro obtiene información falsa respecto a que es el momento de estar despierto puesto que en la retina de los ojos hay células receptoristas de luz brillante lo que es enviado como mensaje al cerebro.

En tal sentido, usar tecnología de luz brillante en horas de madrugada activa un mecanismo visual que manda señales al sistema cerebral produciendo de esto modo un comportamiento en el organismo apto para el día; es muy posible que los estudiantes adolescentes en lugar de aprovechar las horas de noche y madrugada para dormir las ocupen para estar conectados a la virtualidad transformando en hábito el cambio del día por la noche, dicho de otro modo, sucede una alteración en el horario de

descanso reparador y es así como algunos adolescentes se ven afectados en los patrones de sueño. Ante estas circunstancias es posible que muchas personas le resten importancia en lo que a efectos fisiológicos se trata. De acuerdo con Derrickson (2008) lo fisiológico juega el papel de conservar la vida porque instituye un sistema que dispone de diversos mecanismos de autorregulación.

Pero el organismo no conforma únicamente la adición de partes sino la singular integración dialéctica de ellas para generar la conservación de la vida y la salud. Por este motivo, al hablar de efectos desfavorables en lo fisiológico también se está haciendo referencia a efectos en la salud integral del sujeto y eso incluye trastocar su salud mental. Sin salud en un aspecto o proceso del organismo ese suceso “afectará lo demás...” (González 2009; s/p), es decir, en la salud psicológica, emocional, social y conductual mental; ante esto hay que comprender que el ser humano es un sistema y al verse alterada una de sus dimensiones o procesos de desarrollo incidirá de forma significativa en otro mecanismo relativamente específico o en todo el sistema.

Durante el confinamiento sucedieron diversos eventos algunos posiblemente esperados y otros no, incluso indeseados o adversos, todo eso desató en los estudiantes adolescentes del SENA ciertas alteraciones psicológicas, emocionales, socioeducativas y conductuales. En lo que respecta a efectos psicológico-emocionales, los hallazgos obtenidos en el estudio hicieron suponer que en ellos existe pesimismo respecto al futuro, esta forma de pensamiento, de acuerdo con Seligman (2006) consiste en un fenómeno que conlleva al sujeto a visualizar que los eventos dolorosos o desagradables se mantendrán, de igual forma le hace pensar en la incapacidad de cambiar eso y por esa razón se ve asimismo como ser fracasado.

En otras palabras, el pesimismo es algo más que una forma de pensamiento desfavorable porque envuelve lo emocional al sentir culpa, tristeza o melancolía, no obstante, se comprende que es en esencia una manera de pensar que tiende a agudizar los desajustes y crisis que ocurren en la etapa de la adolescencia pues, está vinculada a la percepción y este factor es un tanto singular y se encuentra condicionado por sentimientos, concepciones, entre otros. Musitu y Cava (2007), consideran que los desestablecimientos emocionales y la crisis en la etapa de la adolescencia están relacionados con la percepción del evento y no con evento en sí

mismo.

De todas formas, las acciones que el estudiante adolescente realice con el fin de resolver una problemática va a depender de la manera en que sea interpretada y valorada, en otras palabras, si el adolescente percibe o valora que la situación es difícil de resolver es muy posible que eso le conduzca a desarrollar cualquiera de los aspectos emocionales como la negación, evasión, resignación, depresión, entre otros. De hecho, se supo de un caso en el que se ha optado por evadir la idea de pensar en el futuro ya que, se mantiene en la mente el recuerdo de lo vivido relativo al Covid-19 y por esa razón tienden a asignar a dicho futuro un valor negativo, de allí que se está haciendo referencia a un pensamiento pesimista.

Otro elemento psicológico-emocional existente es el miedo por señales de amenaza, autores como André (2005), perciben un ángulo positivo al respecto, para este estudioso el miedo funciona de alarma al notificar respecto algún peligro con el fin de prepararlo para confrontamiento. Es decir, el miedo actúa como sistema de alerta frente a la existencia de algo que causa un efecto negativo. En todo caso, el miedo es una sensación relativamente duradera cuando el sujeto sabe que la amenaza persiste; sin embargo, se considera de manera personal que probablemente sucedan efectos desfavorables con antelación a la materialización de dicha amenaza, en el caso de los estudiantes adolescentes del SENA con la llegada de los cambios emocionales y psicológicos y al producirse un factor como el miedo por la persistencia del Covid en los momentos actuales este tiende a repercutirles de forma predominantemente negativa en la salud mental.

Pero hay quienes prefirieron evadir el pensamiento que les conduce a sentir miedo respecto a la amenaza persistente de la pandemia, no obstante, de acuerdo con André (2005), la evasión en este caso, ayuda a minimizar el miedo, pero este se reforzará haciendo que vuelva a manifestarse de forma más intensa en una siguiente oportunidad. En tal sentido, los adolescentes que sienten miedo por percibir aún señales relacionadas al Covid-19 podrían experimentar el acrecentamiento de sus conflictos internos debido a que no han superado el miedo, por el contrario, lo reprimen y al estar latente en su psiquis se dinamizaría e incluso de manera más intensa convirtiéndose posiblemente en patológico.

Se ha hallado en los datos empíricos otro fenómeno psicológico-emocional que es la inquietud por anticipar el peligro relacionado con la pandemia, de hecho, se considera que es de esperarse que muchas personas formulen con antelación el peligro que se estaría vivenciando si el Covid-19 cobra fuerza en cuanto a propagación y contagio, a esto no escapan los estudiantes adolescentes del SENA quienes en sus discursos espontáneos durante la entrevista figuraron la anticipación a este peligro lo cual, se constituye como característica principal de la ansiedad que va acompañada de conductas o acciones que al llevarse a cabo generan alteraciones en procesos los cuales, funcionan de manera pertinente con el fin de beneficiar el equilibrio del organismo como es el sueño.

Según Barcelata (2018), el factor emocional en esta oportunidad posee cercanía al miedo, pero está vinculado estrechamente con la anticipación de las amenazas futuras que podrían ser difícil de identificar y también han de ser imprevisibles, mientras que el miedo constituye una perturbación ante la amenaza materializada. Siguiendo a esta autora, la inquietud hace referencia a manifestaciones psicológicas emocionales que no son dinamizadas por peligros reales y se expresa a manera de crisis, es posiblemente un estado de inquietud difuso debido a que anticipa un peligro que aún no se muestra. No obstante, el caso es que a pesar de tratarse de miedo o ansiedad igual implica un pensamiento y sensación desagradable y al activarse estos factores manera relativamente durable e intensa y al no buscar formas positivas de adaptación, resultaría posible la afectación significativa de la salud mental.

Un cuarto efecto resultó ser la tristeza por lo que también fue detectada en los discursos de los estudiantes adolescentes del SENA y esta al parecer se ha desarrollado debido a la llegada de eventos indeseados. De acuerdo con Cortese (1999), se sufre no por lo que sucede sino por lo que se piensa al respecto. Este enunciado indica lo mismo que se ha venido planteando sobre la percepción y valoración, es decir, un evento es en función de cómo se perciba y se valore, en el caso de la estudiante adolescente al ver que un ser querido perdió la vida a causa del contagio por Covid-19, ella percibe y cataloga dicho evento como algo no deseado por tanto negativo lo cual, hizo que se generara la tristeza.

Ahora bien, hasta el momento se ha relatado sobre el sentimiento tristeza,

fenómeno que suele ser común que los seres humanos lo sientan de manera frecuente por diversas razones, pero este podría convertirse en patológico si persiste, adquiriendo el nombre de depresión, según Pardo et al. (2004), este factor además de posibles manifestaciones comportamentales fisiológicas y cognitivas conforma otras variables como intensidad y la duración. De acuerdo a lo obtenido en la entrevista del estudio, la tristeza se desarrolla en periodos de tiempo relativamente largos porque ha iniciado desde el momento en que ocurrió el evento no deseado durante el confinamiento y hasta la actualidad se mantiene, por este motivo es probable que se esté hablando de depresión, asunto debe ser vigilado y tratado debidamente por los especialistas indicados.

Como se puede apreciar, en este estudio surgieron varios hallazgos relacionados a los efectos psicológico-emocionales, un quinto efecto fue la desmotivación por el estudio. Es preciso comprender que, la motivación es un factor indispensable para realizar determinada acción ya que, sin motivación no se sentiría el impulso de hacerlo, la motivación se activa tras existir un motivo, sin embargo, cuando ocurre un evento negativo y este incide en lo psicológico y emocional, la motivación parece desvanecerse. André (2005), plantea que el fenómeno contrario a motivación es la desmotivación la cual, indica un sentimiento de desesperanza ante impedimentos o bien, es un estado de angustia y ausencia de disposición.

En tal sentido, la desmotivación ocurre cuando se genera pérdida de entusiasmo y eso comúnmente se debe a diversos factores que actúan como desestabilizadores emocionales como es el caso del fallecimiento de un ser querido, de hecho, esto se evidenció en los testimonios de una informante clave, esta adolescente siente desmotivación por el estudio debido a la pérdida física de un pariente muy especial para ella. Fuera de este caso, los docentes manifestaron que luego del confinamiento social perciben a los estudiantes desmotivados con respecto a las clases y al aprendizaje, por lo menos eso es lo que se obtiene desde los contextos educativos del SENA. Empero, más allá de interesarse o no en los estudios, la cuestión es que la desmotivación en estas circunstancias actúa como elemento emocional cuyo efecto complementa la incidencia del miedo, la ansiedad y depresión en estos sujetos.

No cabe duda que, los efectos psicológicos y emocionales representan una

realidad conformada por un todo, al mismo tiempo ese todo instituye otra globalidad. Desde esta mirada se interpreta al estudiante adolescente del SENA como ser integrante de un grupo de iguales o de un grupo familiar y estas agrupaciones se identifican, según Gallegos (1999), como holones estructurados por partes. De ello se tiene que los adolescentes también son holones, dicho de otro modo, están estructurados y funcionados de manera compleja por medio de elementos y procesos interactuantes; de allí que, lo psicológico y lo emocional aparentemente disímiles por las funciones y estructuras, son interdependientes y contribuyen al desarrollo integral del organismo. Por eso, para analizar a un adolescente, lo conveniente no es separar las dimensiones, procesos y aspectos del desarrollo sino establecer relaciones entre estos y otros sistemas externos que supuestamente se muestra desconectados.

Siguiendo los planteamientos de la teoría holística y la teoría de la complejidad, las dimensiones del pensamiento y lo emocional no deben ser separadas para ser analizadas de manera independiente una de la otra, por el contrario, el interés en esta ocasión radica en el estudio a partir de sus relaciones y las que pudiesen existir con otros sistemas aparentemente diferentes e inconexos. Es conveniente pensar en la complejidad que establece la interrelación de aspectos y procesos propios del organismo global y eso es lo que marca la posibilidad de producir un acercamiento más plausible a través de una interpretación sistematizada y flexible que conduzca a entender un fenómeno complejo y enigmático como es lo psicológico y lo emocional o bien, de la salud mental.

El confinamiento no sólo ha desatado efectos internos en los estudiantes adolescentes del SENA, también trastocó lo social y educativo con fuerte énfasis en lo conductual especialmente, haciendo referencia a conductas palpables en los contextos de esta institución educativa. Barcelata (2018) sostiene que la interacción social en un contexto diferente al de la familia representa un factor determinante para el adolescente porque se ubica en una etapa en la que se suelen establecer pandillas en las que se siente identificado y unido al grupo.

De acuerdo con lo señalado, la interacción social entre adolescentes, especialmente aquella en la que forman pequeños grupos dentro de un mismo espacio conforma un escenario idóneo para construir relaciones interpersonales y promover la

toma de decisiones fuera de la familia, el establecimiento de la identidad, el sentimiento de seguridad respecto a asumir la separación de la familia. Dicho de otro modo, la falta de interacción social entre iguales en un contexto físico sería un detonante que podría ocasionar efectos adversos en lo psicológico y emocional lo que significa también que podría alterar el funcionamiento equilibrado de la salud mental lo cual, ha de estar sucediendo con los estudiantes adolescentes, en otras palabras, antes estos estudiantes mantenían interacción social especialmente entre sí, pero luego del confinamiento ello ha cambiado.

Con lo analizado se pudo entender que, las relaciones sociales entre estudiantes adolescentes establecidas antes del confinamiento social en la actualidad se disuelven, circunstancia que es preocupante porque se pierde la oportunidad para fomentar habilidades como empatía, tolerancia a la frustración y también la solidaridad. También se halló información relacionada con las actividades académicas respecto a la apatía, aunque este factor está relacionado directamente con lo psicológico y emocional se dinamiza especialmente de modo externo por medio de conductas y actitudes en las actividades de clase, es decir, en el marco de lo socio, educativo y conductual. Según Briceño (2022), la apatía en los contextos escolares es un fenómeno dinámico y se forma hasta desarrollarse el desinterés, incita el aburrimiento caracterizado por pasividad, tristeza, ocasionando la falta de aprendizaje. En estas circunstancias dos elementos juegan un papel muy elemental, son la motivación y la autoestima.

De modo que, la apatía implica un estado psicológico y emocional que conduce al adolescente a la inactividad en las actividades que le corresponden lo cual, es debido a la falta de motivación y al nivel de autoestima que este posea incidiendo de manera directa en su desempeño. En el caso de los estudiantes adolescentes la apatía vendría a ser el resultado de otros factores que impactan de forma significativa; de allí que, se cristaliza comúnmente en actividades cotidianas como el estudio, se debe a la falta de motivación y a la experimentación de una autoestima lo que le hace sentir la ausencia de disposición para el desempeño como se supone debe ser.

En todo caso, esa apatía ha podido ser otro síntoma de la salud mental en desequilibrio, tema que debe ser estudiado por especialistas con el propósito de otorgar apoyo necesario a estos estudiantes para que puedan desarrollar la resiliencia

y de este modo logren desenvolverse adecuadamente en función de su edad y su beneficio integral. Se vive en un contexto con múltiples circunstancias que pueden ser no sólo positivas sino también adversas, pero lo ideal es que el adolescente aprenda a adaptarse por medio de las formas más accesibles sobre todo más apropiadas y no por medio de la evasión u ocultamiento de sentimientos desfavorables porque después estos elementos emocionales podrían resurgir con mayor intensidad ocasionando daño considerable en la salud mental.

Los componentes de la salud mental, como se ha venido mencionando, (lo fisiológico, psicológico, emocional, social, conductual) deben verse como un todo cuyas partes no han de separarse con el propósito de construir una visión global inspirada en la perspectiva que atribuyen la teoría holística y la teoría de la complejidad al fenómeno de estudio, en otras palabras, ha resultado muy elemental analizar e interpretar el todo y sus partes sin recurrir algún tipo de separación de sus componentes pretendiendo creer que dicho procedimiento analítico otorgará un mejor acercamiento a la realidad cuando se presume científicamente que esta reúne indicios que denotan sistematización y complejidad.

De esta manera, se considera que la salud mental es un todo, según González (2009), se estructura de elementos aparentemente disímiles, pero son interactuantes y conforman una totalidad incluida en otras más abarcadoras y más complejas. Es decir, para este autor un todo constituye algo por encima de la sumatoria de sus partes en cuanto a la salud mental especialmente en lo fisiológico, psicológico, emocional, social y conductual, pero no se puede fijar con la idea de que existan muchas otras dimensiones señaladas por diversos autores o campos de conocimiento que puedan ser asumidas como elementos constituyentes de esta salud.

Por ello, vale la pena tomar en cuenta todos los ámbitos, aspectos y procesos aparentemente inconexos con la salud mental por al tratarse de una realidad compleja en la que circunda el adolescente, es posible que esta sea influenciada directa o indirectamente por factores inesperados y supuestamente independientes. Se refiere que es por estas razones que en la presente investigación no sólo se recurrió a la teoría holística sino además a la teoría de la complejidad ya que, donde se interpretan conformaciones esperadas e inesperadas y visualizadas como un todo también se

hace presente lo complejo.

Respecto este último aspecto (Lo complejo) de la salud mental, a De Almeida (2008), considera que, la detección de este fenómeno implica entender que existe dificultad para describir; irradia incertidumbre; su dinámica no permite la predicción del futuro; rompe el paradigma de las leyes universales; y resulta imposible determinar con precisión cómo se comporta después de cierto tiempo. Dicho de otro modo, lo complejo es dificultoso e impreciso de caracterizar y de predecir, no se encierra en patrones por ello es relativo y conduce a la indeterminación.

Con estos supuestos se ha intentado interpretar la salud mental del estudiante adolescente del SENA luego del confinamiento por pandemia no se ha manejado como casos clínicos sino una oportunidad de introspección desde la perspectiva investigadora en el ámbito educativo, campo en que estos sujetos intentan desarrollar una vida cotidiana luego de haber tenido ciertas experiencias durante el encierro forzado por la pandemia del Covid-19. La gráfica resultante de los efectos analizados en este estudio que alteran el bienestar integral es la siguiente:

Figura 49. Efectos en la salud mental: Alteración del bienestar integral por confinamiento social



Fuente: Cuello (2024)

Como se puede apreciar en los efectos, la salud mental es holística y compleja, su dinamismo se encuentra en constante activación y no podrían existir dos personas con el mismo estado mental cuyas características sean precisas, contables y fáciles de clasificar. Por eso es que, en esta investigación no se buscó realizar un estudio clínico,

en su lugar se pretendió develar categorías que permitieran generar un acercamiento a dicha realidad.

Se ha indicado en otros momentos que los seres humanos poseen la capacidad de adaptarse frente a circunstancias cambiantes, sin embargo, este mecanismo se disfraza de diferentes formas de reacción, algunas generan tendencia a riesgo y otras, en cambio conducen a la protección y bienestar. Según lo hallado en el estudio una de los modos de afrontar o adaptarse a las circunstancias dadas por la pandemia y confinamiento social es la conexión a redes sociales. Respecto a esto, podría decirse que el uso de las nuevas tecnologías se evalúa a partir de diferentes posturas, en este caso la posición seleccionada relativa a efectos desfavorables en la salud mental, especialmente en adolescentes.

Según Lozano (2014), las nuevas tecnologías además de tener ventajas también poseen desventajas, estas últimas hacen referencia a los aspectos negativos, por ejemplo, el uso desmedido de estas. En cuanto a lo hallado en este estudio, ello se debe en parte al propósito de afrontar sentimientos y pensamientos que les atormentan, es decir, el empleo excesivo de las nuevas tecnologías les ha conllevado a que estas se transformen en herramientas que producen daños significativos ya que, representa un mecanismo de evasión lo que se traduce en que después los sentimientos y pensamientos generados por las circunstancias ligadas al confinamiento social, volvería a manifestarse y posiblemente de manera más intensa.

Otra forma de mecanismo negativo registrado es el uso de bebidas alcoholizadas; Barcelata (2018) expone que estas bebidas producen dependencia específicamente si se da comienzo en edades tempranas, por estos motivos es conveniente saber que la adicción constituye una enfermedad crónica que se relaciona con aspectos genéticos y ambientales los cuales, determinan la vulnerabilidad. De acuerdo con esta cita, el consumo de alcohol en la adolescencia conduce a dependencia y se convierte en una enfermedad crónica, lo que podría sucederles a los estudiantes adolescentes que se encuentran de situación de consumo de alcohol.

Empero, no sólo se halló información respecto a las maneras de afrontamiento de riesgo, también existen relatos sobre aquellas de aspecto beneficioso como es el emprendimiento de nuevos proyectos, siguiendo el análisis hecho a estos relatos de los

estudiantes se pudo intuir que se mostraron en disposición para llevar cabo dichos proyectos lo cual, significa que son capaces de discriminar entre aquello que podría ser desventajoso y lo que es positivo, pero también queda claro que esta elección la hacen en función de sus gustos intereses y no por obligación o deber.

Vanistendael (2005) indica que el afrontamiento es un proceso que se dinamiza frente circunstancias las cuales, el individuo percibe como amenaza o en las que sus herramientas se ven limitadas para enfrentarlas ocasionado de esta manera, estrés. Según este autor citado, el afrontamiento implica una estrategia destinada a lograr la adaptación y manejar el estrés. Sin embargo, se reitera que la adaptación mediante el afrontamiento hace referencia a diversidad de maneras de reacción ante situaciones de adversidad, se diría que funciona como un factor protector cuando se recurre a estrategias adecuadas como sucede con el emprendimiento de nuevos proyectos cuyo propósito es lograr equilibrio entre los recursos del sujeto y las demandas del contexto en lo que se esperan resultados favorables, pero como se indicó antes, ello también depende de la percepción o la valoración que el sujeto tenga de dichos sucesos y de las formas de visualizar el afrontamiento.

No sólo implicaría buscar estrategias pertinentes para lograr una adaptación de forma positiva, Vanistendael (2005) expone que se requiere de la capacidad de fortaleza y de la sensación de control y la interpretación subjetiva en torno a los eventos acontecimientos vitales, es decir, implica varios los factores psicológicos, emocionales y culturales que se requieren a fin de lograr la capacidad de un afrontamiento con el que se alcanza mayor resistencia o con los que se puede percibir el evento adverso menos amenazante implica además, optimismo.

Una manera de comprender el efecto que produce determinada forma de afrontamiento es la frecuencia con que se asume, eso aplica especialmente al consumo la realización de actividades de emprendimiento y los hábitos pocos saludables, información al respecto es lo que hasta el momento se obtuvo en este estudio por medio del cual, se pudo encontrar que existe exceso de consumo, especialmente en cigarro y bebida gaseosa, y en lo que respecta a formas de afrontamientos positivas los datos cualitativos demostraron que su frecuencia es moderada, es decir, no es escasa pero tampoco excesiva.

En cuanto a cigarrillo, según Barcelata (2018), los adolescentes fumadores tienden a ser adictos previo a la edad adulta, esta circunstancia conduce al incremento de riesgos de padecer enfermedades crónicas como cáncer de pulmón y afecciones cardiopulmonares, incluso, ocasiona problemas de salud a corto plazo como sensación de ahogo disminución de la condición física y tos. En función este planteamiento se considera que en la adolescencia por ser una etapa de vulnerabilidad podría existir mayor tendencia en cuanto a recurrir con mayor frecuencia al consumo del cigarro puesto que, es perceptible que una de las maneras de afrontamiento de situaciones adversas para el adolescente es evadir la realidad experimentado sensaciones nuevas que pueden constituir riesgo.

En torno a las bebidas gaseosas, Licata (2010) plantea que son nocivas y ocasionan problemas determinantes en la salud por lo que contienen y su alto efecto de adicción hace que se dejen de consumir alimentos con contenido nutritivo. De acuerdo a lo expuesto por el autor, este tipo de bebida tiene una baja de vitaminas, minerales y fibra y además, dispone de componentes que activan la adicción, lo que conlleva a dejar de consumirse otros alimentos y bebidas con nutrientes. La situación tanto del cigarrillo como de la bebida gaseosa es que hacen parte de los cambios en el estilo de vida y condicionan el incremento de efectos negativos para la salud.

Referente al afrontamiento por medio del emprendimiento de nuevos proyectos, estos suelen originarse a partir de motivaciones lo cual, conecta con una vía de drenaje de sentimientos y emociones que han estado reprimidos y surgieron debido a las circunstancias dadas en tiempos de pandemia y confinamiento social. En este aspecto podría decirse que se relaciona con la resiliencia porque busca ayudar a lograr cierto equilibrio emocional, Menderson y Milstein (2003) asumen que este factor está ligado a mecanismos de adaptación positiva en situaciones de riesgo de adversidad.

En tal sentido, si los adolescentes emprenden nuevos proyectos, eso les permitirá avenar sus frustraciones, sentimiento de culpa, depresión, entre otros, que han desarrollado desde las circunstancias adversas ocurridas por la pandemia y el confinamiento. En este estudio se halló información sobre proyectos puestos en acción, es decir, la intención de llevarlos a cabo ha sido materializada, pero para intensificar el efecto del este proceso de adaptación positiva es pertinente que exista mayor

periodicidad al respecto.

De todos modos, es viable porque Barcelata (2018), sostiene que algunos adolescentes despliegan su potencial para afrontar la vida y las adversidades hallando opciones acordes a sus necesidades, intereses y expectativas. Con esta cita se quiere dar a entender que el adolescente al reconocer su potencial buscará la forma de construir proyectos de vida, pero requiere de identificar y dinamizar los recursos personales y las oportunidades que se presentan en el contexto en virtud de su desarrollo integral.

Se tiene entonces, que, aunque la adaptación es una capacidad innata no se desarrolla de la misma manera, intensidad y no posee los mismos mecanismos que conducen a la obtención de efectos en lo psicológico, emocional y social lo que para muchos estudiosos engloba salud mental. En atención a los planteamientos de Barcelata (2018), adaptarse equivale a un ajuste de lo interno referido a cogniciones, sentimientos y lo conductual, en eso también se dinamiza lo externo figurado especialmente por lo social. Dicho de otro modo, la adaptación es un mecanismo sistemático pues para que se active deben interactuar todos los factores implicados tanto internos como externos. En todo caso, hace referencia a la diversidad de maneras de afrontar el evento tanto positivas como negativas.

Por estas razones se dice que, afrontamiento vincula con riesgo-protección así con adaptación y resiliencia. En lo que respecta a la adaptación, aunque es una forma de respuesta del organismo ante la circunstancia adversa no siempre es positiva e intensa mientras que la resiliencia es una manera de adaptación con enfoque positivo la cual, se hace presente si se usan estrategias efectivas para eso. En el caso de los adolescentes estos deben ser guiados a ella para que puedan desarrollar de forma congruente pensamientos y emociones positivas de superación y armonía. El afrontamiento de situaciones adversas en forma y frecuencia se grafica de la siguiente manera:

Figura 50. Formas y frecuencia de afrontamiento frente a situaciones adversas.

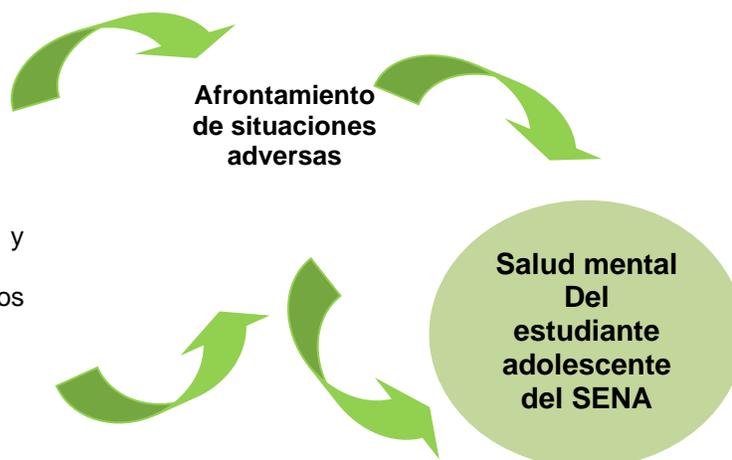
Formas:

Conexión a redes sociales
Uso de bebidas alcoholizadas
Nuevos proyectos

Frecuencias:

Excesiva en consumo de cigarrillo y
bebida gaseosa.
Emprendimiento moderado de nuevos
proyectos

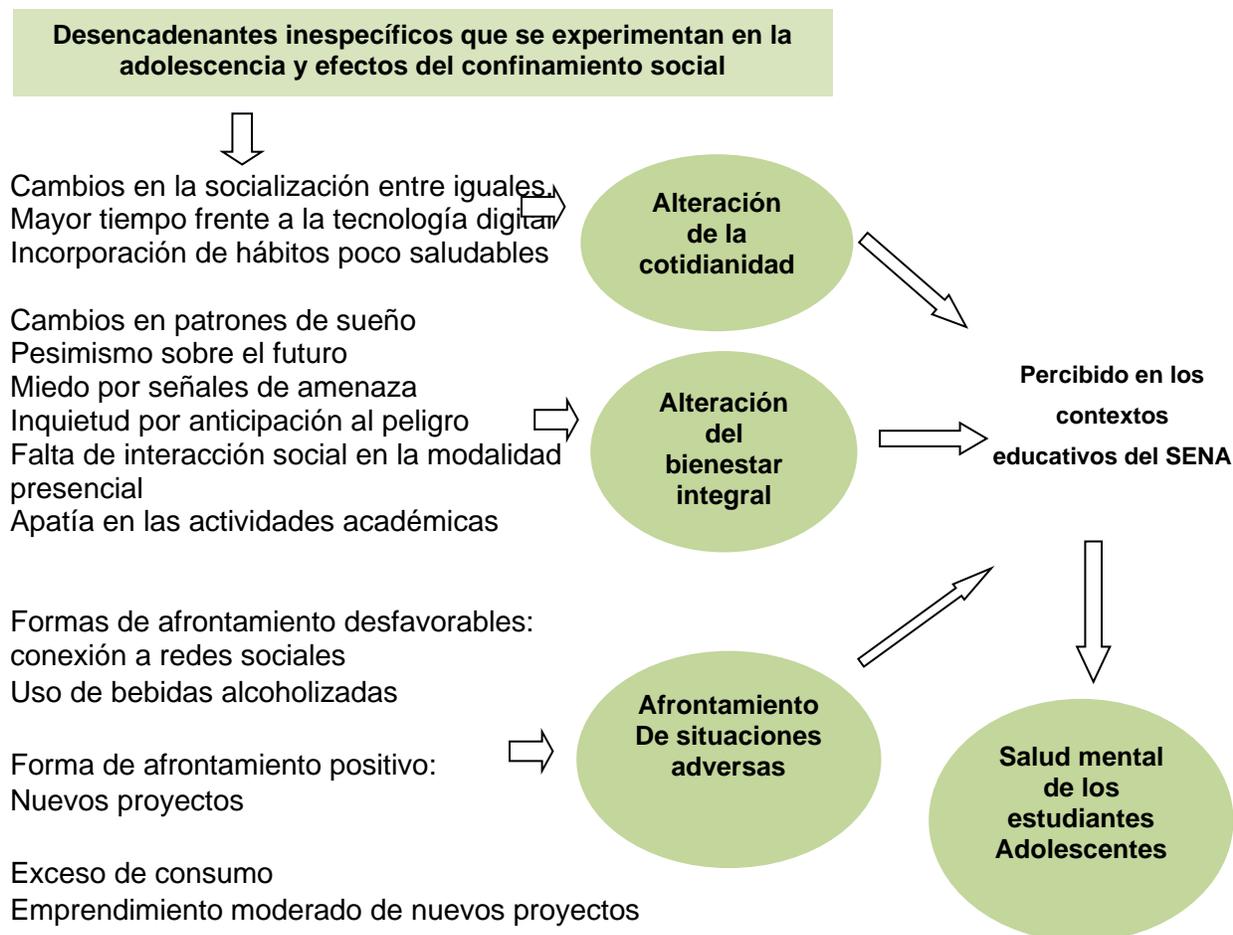
Fuente: Cuello (2024)



Se reitera que el ser humano es un sistema complejo, esto lo establece la teoría holística y la teoría de la complejidad, también es alegado por Piaget (2005) cuando expresa que no se deben realizar separaciones entre lo cognitivo y lo afectivo puesto que, pese a que son de esencia funcional diferente en el comportamiento concreto del sujeto se muestran indisolubles. En función de este planteamiento teórico la autora de esta investigación considera que no se deben separar aspectos y procesos internos que aparentemente parece diferentes porque actúan en constante interacción, de hecho, se piensa que las situaciones del día a día tanto esperadas como las no suceden por razones y este ejemplo es una manera de figurar el sistema o conjunto de sistemas que implica la existencia humana. Es por eso que la teoría holística habla de holones, cada aspecto, órgano, dimensión del ser humano es un holón, el sujeto es otro en su esencia, un grupo de sus semejantes vendría a ser otro, una sociedad ha de ser más amplio, así sucesivamente hasta tomar en cuenta lo más abarcador y compuesto que pueda existir.

Por tanto, es conveniente tener presente que existen interconexiones de elementos tanto internos en los sujetos como externos los cuales, dinamizan sinérgicamente generándose de esta forma un proceso en constante movimiento y un resultado que se manifiesta de alguna manera. Esto aplica para poder comprender mejor la salud mental de los estudiantes y también para ayudarles a alcanzar la resiliencia. Una vez desarrollado un relato teórico empírico aproximado acerca de la realidad estudiada de ello se esquematiza lo siguiente:

Figura 51. Desencadenantes inespecíficos en la adolescencia y efectos del confinamiento social en la salud mental del estudiante adolescente, a partir de los contextos educativos del SENA.



Fuente Cuello (2024)

A pesar de que la realidad a estudiar desde una perspectiva cualitativa, resulta ser aparentemente fácil de identificar, lo cierto es que no es así debido a que implica un universo de fenómenos a veces enigmáticos y relativos que guardan relación con el objeto a estudiar; por tanto, no es pertinente realizar únicamente análisis tradicionales, aquellos que conducen a dividir un todo en partes para indagarlas de manera separada e independiente en cuanto a sus funciones y estructura, en el caso de la salud mental ello no es conveniente si lo que se pretende es comprender desde sus manifestaciones, su configuración y proceso de construcción, otro fenómeno difícil de identificar con precisión es el adolescente porque el mismo se viste de sistemas complejos, entre estos su salud mental y todos sus sistemas cohesionan con otras

estructuras funcionales externas ocasionando así un sistema mucho más amplio. Esto puede ser interpretado desde la perspectiva ecológica de Brofrembrenner (2002) quien establece que el ambiente se instituye de sistemas unos más amplios que otros, pero al mismo uno está incluido dentro de otro y de esa forma se interconectan. De acuerdo con este autor estos ocasionan incidencia directa o indirecta en el desarrollo y aprendizaje del adolescente y, por ende, también afecta su salud mental.

Pero el ser humano no es pasivo, implica una entidad capaz de influenciar en otros sistemas, es decir, en otros sujetos y contextos; de modo que, ocurre una sinergia en la dinámica interactiva lo cual, guarda relación con lo planteado por Piaget (1979) desde su teoría interaccionista, este estudioso dice que el sujeto es activo e interactúa con el entorno por medio de la acción y es a través de esta que logra generar equilibrio de manera constante, lo que hace pueda adaptarse a las nuevas circunstancias. Este planteamiento guarda vínculo con el mecanismo de adaptación que se experimenta ante cada adversidad, se ha mencionado que este factor constituye un sistema de respuestas ante las circunstancias dadas, pero no representa siempre una forma de protección positiva que conduzca al sujeto al equilibrio psicológico y emocional que requiere pues, hay maneras que conllevan al riesgo, allí la diferencia.

El riesgo se encuentra muy ligado al tema de la adolescencia porque en esta etapa suceden cambios de índole biológico, psicológicos, emocional, social y conductual cuya transición no se estanca y sigue hasta llegar a la edad adulta donde se logra alcanzar la consolidación de varios aspectos y procesos del desarrollo como es la identidad, los gustos, entre otros. Por estas razones, el adolescente se ubica en una ruta que parte desde el final de la infancia y culmina con la llegada de la adultez lo que significa que está en proceso, y eso denota inestabilidad, inseguridad e imprecisión, esta inconsistencia le causa crisis y al experimentar la presencia de eventos no deseados o adversos como la pandemia y el confinamiento social, dicha crisis podría enfatizarse y hacer que busque mecanismos de defensa a través de adaptación pero desde la perspectiva del riesgo. Es así, como a muchos se les ve consumiendo alcohol, cigarrillo, drogas, e incluso otros se conducen al intento de suicidio.

Sin embargo, como se ha dicho de manera reiterada, el ser humano posee la capacidad de adaptación además, dispone de un potencial que al ser descubierto hará

uso de este a fin de lograr el equilibrio que realmente se debe conseguir para tener paz, y armonía interior, lo que ayuda a estar en bienestar con lo exterior. Estas formas de afrontamiento se obtienen por medio de la resiliencia porque es una manera de adaptación con enfoque positivo y aunque constituye una especie de técnica la cual, se debe saber emplear no deja de ser una opción que orienta hacia el equilibrio de la salud mental.

Todo lo que se ha relatado, hace pensar que la salud mental no sólo significa estar bien dentro de los parámetros de la supuesta normalidad o, por el contrario, poseer una patología que deba ser tratada clínicamente. Esta dimensión del ser humano es mucho más que eso tiene que ver con todo aquello que hace que el equilibrio psicológico, emocional, social y conductual se alcance o se desestabilice, lo decía Piaget (1979) al alegar que el equilibrio siempre está en constante movilidad, es decir, no se mantendrá en un mismo estado. De allí que, el sujeto en este caso el adolescente, se ve en la obligación de buscar estabilizarlo.

De modo que, la salud mental es un asunto complejo y difícil de precisar por esa razón, esta investigación ha intentado proyectar un acercamiento alternativo en función de lo hallado empíricamente al respecto. Vale decir nuevamente que una de las mejores opciones para intentar interpretar la salud mental es la teoría holística y la teoría de la complejidad debido a que señalan al objeto de estudio como un holón, sistema o un todo que depende de la interconexión funcional de sus partes, esta complejidad no encaja en medidas, estereotipos, determinismos, predicciones, precisiones y leyes universales, así como lo exponen las teorías organicistas.

Por ello, en esta investigación también se tomó en cuenta el enfoque del ciclo vital porque, de acuerdo con Baltes (1984), el desarrollo no lleva siempre patrones de evolución y por ese motivo es preciso llamarle devenir del desarrollo, es decir, posee saltos, hay ganancias pero también pérdidas, algunos aspectos y procesos avanzan más rápido que otros y el desarrollo sucede gracias a eventos normativos como los mecanismos biológicos pero además, a partir de vivencias, aquellas donde lo contextual hace parte importante y los no evento que son las acciones, proyectos, actividades, entre otros los cuales, no se llevaron a cabo o dejaron de realizarse. He aquí parte de los motivos por los que la salud mental del adolescente, incluso, de

cualquier sujeto no es una réplica de la salud mental de otro que posea la misma edad y participe dentro del mismo grupo social y se dinamice en una misma cultura.

Sin embargo, la salud mental y los adolescentes siempre representarán razones relevantes para desarrollar investigaciones no sólo de corte cuantitativo sino además cualitativo y de métodos mixtos puesto que, estos aportes científicos darán matices para ayudar a comprender estos fenómenos a la vez que el tiempo va avanzado y lo sociocultural se va transformando. Esta movilidad de lo socio-histórico y cultural también se acredita como motivo suficiente para estar en la constante búsqueda del conocimiento científico, pero no desde enfoques deterministas y totalizadores sino abiertos que exhorten a seguir explorando dichos fenómenos para generar importantes aportes, entre otros campos como a la educación.

Reflexiones finales

Llegar a este momento es realmente significativo porque quiere decir que se ha logrado cumplir con el objetivo general de la investigación, en realidad no ha sido fácil todo lo que implicó, pero eso lleva a que se le otorgue un valor muy alto al estar enmarcado de esfuerzos y sacrificios; todo, en suma, hizo que este estudio no sólo cobre un alto nivel de importancia como aporte para el campo científico y educativo sino además, que se impregne de una valoración con énfasis en lo subjetivo.

Indagar acerca de la salud mental desde los supuestos teóricos y lo empírico produjo en la investigadora un conocimiento que no sólo se reviste de objetividades, planteamientos explicativos y posturas sino también, sentimientos y significados que le permiten comprender que no existe lo absoluto, lo exacto, lo único, lo estático, lo predictivo cuando se hace referencia al ser humano, a la salud mental especialmente durante la etapa de la adolescencia, es decir, para poder aproximarse a su comprensión, se debe aceptar, como lo hizo la autora de esta investigación, que no se vive en una sola realidad sino múltiples y que estas se basan especialmente en construcciones mentales.

A groso modo, de eso se trata la salud mental, constituye realidades porque los sentidos y significados que se le otorgan son elaborados esencialmente desde lo psicológico y lo social, desde el mismo sujeto y las personas, lo que hace que existan versiones. Esto es que, para indagar sobre salud mental del estudiante adolescente en el contexto educativo del SENA, luego del confinamiento social generado por la pandemia del Covid-19, se requería de asistir a dicho contexto para recoger información al respecto, pero ello fue posible a partir de las percepciones y significados de los informantes clave, estos roles fueron asumidos por algunos docentes y estudiantes adolescentes de la institución.

En el caso de estos últimos, la finalidad fue saber acerca de sus experiencias vividas durante el confinamiento social; los mecanismos estratégicos empleados para el afrontamiento de las situaciones desencadenadas por dicho confinamiento y comprender, desde la perspectiva de los docentes, las manifestaciones psicológicas, emocionales y sociales de los adolescentes en los contextos educativos del SENA

después del confinamiento generado por la pandemia del Covid-19, todo eso, con el objetivo principal de derivar la aproximación teórica al respecto.

Visto de un modo un poco más amplio, en este estudio se logró comprender que el objeto de interés (Salud mental) resultara ser un sistema de gran complejidad ya que, de hecho, el propio sujeto (En este caso el estudiante adolescente) constituye un todo cuya sistematización depende de factores de índole biológica, fisiológica y psicológica y emocional; estos dos últimos dinamizan en constante interacción con el mundo exterior especialmente el socio-cultural e histórico, es un organismo de constante actividad que es múltiple e interconectada entre si lo cual, viene generándose desde la concepción.

Cuando el sujeto pasa por supuestas etapas del ciclo vital (infancia, niñez, pubertad, entre otros) experimenta en su salud mental cambios de orden cuantitativo y cualitativo vinculados a los factores mencionados pues se pudo comprender a partir de lo teórico y lo empírico que las ganancias-pérdidas relacionadas a las habilidades, destrezas entre otros que tienden a ser propios de cada etapa y los eventos internos y externos cuya conjunción es singular, hacen que exista diferencias entre uno y otro sujeto.

Es así como la salud mental de los estudiantes adolescentes no sólo se conforma a partir de efectos emanados por un sistema interno también sucede debido a la interacción de este con el medio social. Incluso, su salud mental viene construyéndose a partir de los desencadenantes que a veces resultan difícil de precisar, pero que inciden en el desarrollo desde los primeros años de vida hasta la adolescencia, y con la llegada del evento “confinamiento social” impuesto debido a la pandemia, todo en suma ha venido actuando como un gran factor que tiende a desplegar múltiples y diversos cambios (En la socialización entre iguales, incremento en el uso de la tecnología digital, inclusión de hábitos pocos saludables, cambios en los patrones de sueño, desarrollo de sentimientos como el miedo, tristeza, ansiedad, pesimismo y apatía.)

Ante los acontecimientos generados por el Covid-19 algunos estudiantes adolescentes asumieron diferentes modos de afrontamiento, estos modos responden a exceso de consumo de bebida gaseosa, de bebidas alcoholizadas, pero también se supo de emprendimientos de nuevos proyectos lo cual, es una manera positiva de adaptación. Estos hallazgos hacen pensar que aunque algunos de los efectos y

cambios ocasionados por el confinamiento son desfavorables para los estudiantes adolescentes actúan como el principal elemento que les lleva a mover su desarrollo ya que, al ocasionar inicialmente un desequilibrio mental ello se convierte en el motivo principal para encontrar un nuevo equilibrio pese a que para algunos no les resulte fácil lograrlo y requieran ayuda profesional, el caso es que sin desequilibrio no harían lo posible por buscar el balance y no habría movimiento en el mundo de la salud mental, aunque este punto se divida en dos: búsqueda de adaptación por medio de conductas de riesgo y búsqueda de adaptación mediante la resiliencia.

No se debe perder de vista que este estudio ha sido en esencia interpretativo, no se buscaba dar soluciones a los problemas que se presentasen en cuanto a procesos y manifestaciones de la salud mental de los estudiantes adolescentes sino que se intentó dar un acercamiento teórico a través del establecimiento de relaciones en cuanto a significados, pero cuidando de no alterar la originalidad de los discursos obtenidos por parte de los informantes clave. Es allí cuando el método fenomenológico ayudó a la autora de esta investigación en evitar añadir prejuicios, teorías preconcebidas que pudieran dañar la esencia y lo genuino de los datos empíricos. Esto no fue fácil, pero se aprendió a describir sin calificar pues es costumbre del día a día emitir juicios.

Es así como la autora ha tenido experiencias significativas con este estudio lo que le ha favorecido en torno a desarrollar competencias en el ámbito investigación y en lo personal debido a que el objeto de estudio abordado y el tema en el que se dinamiza es material suficiente para generar aprendizajes. La autora de este estudio pretende socializar su producción para dar a conocer no sólo lo ontológico sino además lo epistemológico y metodológico que implicó, de esta forma será posible ayudar a los oyentes a comprender, en aproximación, aquello que se intenta explicar sobre la salud mental del estudiante adolescente del SENA luego del confinamiento social.

Referencias

- André, C. (2005). *Psicología del miedo*. Barcelona: Kairós
- Apter, T. (2020). *Como interpretar a los adolescentes. Retos y placeres de la educación en la adolescencia*.
- Alonso, J. (2012)- *Psicología*. 2d. (ed). Mexico D. F.: c Graw Hill
- Ariés, P. (1960). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Taurus.
- Barcelata, B. (2018). *Adaptación y resiliencia del adolescente en contextos múltiples. El manual moderno*.
- Baltes, P. (1983). *Psicología evolutiva del ciclo vital: algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría*. Visor.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía y ciencias sociales*. 3era ed. Pearson.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*, 7ma ed. Editorial Panorámica.
- Briceño, A. (2022). *Depresión en adolescentes. Como acompañarlos a enfrentar esta enfermedad y las claves para prevenirla*. El mercurio
- Bleger, J. (2009). *Psicología de la conducta* (19a. ed.). Editorial Paidós
- Bronfrenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós
- Camp, V. (2009). *Los valores y la educación*. Trillas.
- Canut, M. (2004). *Enfermería psicosocial y salud mental: Marco conceptual y metodológico*. Publicaciones UB.
- Carabali, J. y Girón, G. (2022). *Efectos en la salud mental por covid-19 en los estudiantes de pedagogía infantil de la institución universitaria Antonio José Camacho*. Institución Universitaria Antonio José Camacho. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.uniajc.edu.co/bitstream/handle/uniajc/1355/Tesis%20con%20Tabla%20de%20Contenido%2017.05.2022.pdf?sequence=2&isAllowedClaves para entender a mi hijo adolescente
- Castillo, G. (2018). . Pirámide
- Cifuentes, A. y Navas, A. (2020). *Confinamiento domiciliario por Covid-19 POR COVID-19 y la salud mental de niños y adolescentes en la población ecuatoriana*

- <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/18656>
- Coleman, J. y Hendry, L. (2008). *Psicología de la adolescencia* (5 ed.). Morata.
- Cortese, A. (1999). *Enciclopedia de desarrollo personal*.
- Creswell, A. (2006). *Cuantitativo, cualitativo y mixto*.
- De la Barrera, M. (2021). *Promoción de la salud mental, la competencia emocional y la autoestima e adolescentes: Diseño e implementación de una plataforma tecnológica de educación emocional*. <https://roderic.uv.es/handle/10550/80942>
- Derrickson, B. (2008). *Fisiología Humana*. Editorial Médica Panamericana
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021). *Nota estadística sobre salud mental en Colombia y los efectos de la pandemia*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/ago-2021-nota-estadistica-salud-mental-en-colombia-analisis-efectos-pandemia.pdf>
- De Almeida, M. (2008). *Para comprender la complejidad*. Editorial Multiversidad Mundo Real.
- De mause, LI. (1982). *Historia de la infancia*. Editorial Alianza
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of qualitative research*. Ed. Sage Londres.
- Fernández, J. y Barajas, G. (2021). *La pandemia del Covid-19-su impacto en lo educativo, ambiental y profesional*. Buap
- García, F., Portillo, J., Romo, J. y Benito, M. (2010). *Nativos digitales y modelos de aprendizaje*. <http://ceur-ws.org/Vol-318/Garcia.pdf>
- Garrido, A. Álvaro, J. (2007) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y Sociológicas*. (2da ed.). JMC.
- Gallegos R. (1999). *Educación holística. Pedagogía del amor universal*. Editorial pax.
- Guiñazú, M, Cosse, I, De Valle, V, Forni, P, De Mariis, P y Waierman, C. (2020). *En estado de tesis. Cómo elaborar el proyecto de tesis en ciencias sociales*. https://www.google.co.ve/books/edition/En_estado_de_tesis/L36AEAAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=en+estado+de+tesis+mas+all%C3%A1+de+estas+diferencias&pg=PT151&printsec=frontcover
- Gómez, J., Latorre, A. y otros (2007). *Metodología comunicativa crítica*. Editorial El Roure.
- González, A. (2009). *Educación holística*. La pedagogía del siglo XX. Kairos.

- Guba, E. (1991). *The alternative paradigm dialog, in The Paradigm Dialog*. Newbury Prk, California SAGE. Traducción: Prof. A María Castro de Núñez
- Granados, G. y Sánchez, M. (2011). *Enfermería en salud mental*. Madrid: universitaria
- Henderson, N., y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. México: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4a. ed.). Editorial Mc Graw Hill
- Hertfelder, C. (2010). *Como se educa una autoestima familiar sana*. Palabra
- Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación. Guía para la comprensión holística de la ciencia*. 4ta ed. Editorial Quiron.
- Janin, B. (2022). *Niñas, niños y adolescentes en tiempo de desamparo colectivo: De la incertidumbre a la esperanza*. Eput
- Jiménez, C. (2018). *Pedagogía diferencial preescolar*.
<https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/04/1-dagog%C3%ADa-Diferencial-1.pdf>
- Kemmis, J. y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación – acción*. Laertes.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Martínez, M. (2007). *La investigación cualitativa-etnográfica en educación*. Trillas.
- Martínez M, (2009). *La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método*. Trillas.
- Martínez, R. (2022). *¿Qué hacer cuando no encuentras antecedentes en tu investigación?* (Archivo en video) <https://www.youtube.com/watch?v=LtxJ3uKpeuM>
- Marina, A. (2007). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.
- Manzilla, F. (2002). *Codependencia y psicoterapia interpersonal*
<https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019663002.pdf>
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. (Trad. del fr. por Marcelo Pakman). Gedisa.
- Ley 1616 de 21 de enero de 2013 chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf>
- Ley 1751 de 16 de febrero de 2015. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://www.minsalud.gov.co/Norm>

- atividad_Nuevo/Ley%201751%20de%202015.pdf
- Licata, M. (2010). *Bebidas gaseosas y su impacto en nuestra salud*.
<http://www.zoiet.com/bebidas/gaseosas-salud.htm>
- Limón, M., Barajas, E., Sanz, M. y Ortega, M. (2011). *Educación para la salud y calidad de vida*. Editorial Día de santos.
- Lozano, V. (2014). *Teoría de teorías sobre la adolescencia*. Gedisa.
- Ocaña, L. y Martín, N. (2011). *Desarrollo socioafectivo*. Paraninfo, S.A.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). <https://www.who.int/es/news/item/05-10-2020-covid-19-disrupting-mental-health-services-in-most-countries-who-survey>
- Ortiz, A. (2015). *Epistemología y metodología de la investigación configuracional*. Editorial U.
- Pacheco, E. y Bravo, Y. (2020) *Impacto emocional y respuesta psicológica ante el aislamiento social producto del Covid-19*
<https://repositorio.urp.edu.pe/handle/20.500.14138/3311>
- Padrón, R. (2019). *Lo psicológico como dimensión del desarrollo humano. Una aproximación intercultural*. *Interacciones*. Revista de avances en psicología vo.52 mayo, agosto 172.
- Peñaloza, N. y González, M. (2022). *Desafío docente en instituciones públicas de Colombia en tiempo de pandemia y postpandemia*. *Revista Dialogus*, (9), 41–53.
<https://doi.org/10.37594/dialogus.vi9.713>
- Posada, Gómez y Ramírez (2005), *El niño Sano (3a.ed.)*. Editorial Panamericana
- Piaget, J. (1977). *El comportamiento, motor de la evolución*. Nueva Visión
- Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*. Aique
- Piñedo, M, y Rivera, M. (2013). *Investigación cualitativa: orientaciones procedimentales*. FONDEIN
- Pozo, J. y Crespo M.(2006). *Aprender y enseñar ciencia*. 5ta ed. Madrid: Editorial Morata
- Rice, P. (2000) *"Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura"*. Prentice Hall.
- Rigal, A. y Ugalde, M. (2004). *Enfermería psiquiátrica y la salud mental*. Elsevier Marson.
- Rives, E. (2002). *Psicología del aprendizaje*. El manual moderno.

- Rives, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual. Una introducción la teoría de la psicología*. El manual moderno.
- Rodríguez, G., Gil, J, y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Aljibe.
- Shaffer, D y Kipp, K. (2007), *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. (7ma. ed.). Thomson.
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación: Fundamentos y tradiciones*. McGraw-Hill.
- Sánchez, J. (2023) *Propuesta de abordaje de la salud mental positiva en contextos escolarizados., Experiencia con adolescentes migrantes venezolanos de la institucion educativa sa jose en Cúcuta- Colombia*. Universidad la Salle
https://www.researchgate.net/publication/375161151_Propuesta_de_abordaje_de_la_salud_mental_positiva_en_contextos_escolarizados_Experiencia_con_adolescentes_migrantes_venezolanos_de_la_institucion_educativa_Sa_n_Jose_en_Cucuta_-_Colombia
- Salido, O. y Masso, M. (2021). *Sociología en tiempos de pandemia: impacto de desafíos sociales de la crisis del Covid-19*. Marcial Pons.
- Santrock, J. (2019). *Adolescencia. Psicología del desarrollo*. 9na ed. Mc Graw Hill.
- Salazar, J. y Escobar, R. (2020). *Reconexión: herramientas metales y emocionales para la salud*.
- Seligman, M. (2006). *La auténtica felicidad*. Byblos. España
- Sigalotti, F. (2021). *Afectaciones de la salud mental relacionadas con la pandemia por COVID-19 en la población general*
<https://repository.ces.edu.co/handle/10946/5770ental>.
- Shaffer, D y Kipp, K. (2007) *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. (7ma ed.). Thomson.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a la investigación cualitativa*. Paidós.
- Tizón, R. (1983). *Salud mental y trabajo social*. Luia.
- UNICEF (2021) *El impacto del Covid-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*
<https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y->

j%C3%B3venes#:~:text=UNICEF%202020%20Entre%20las%20y,en%20los%20
%C3%BAltimos%20siete%20d%C3%ADas

Urban, W. y Luty, A. (2019). *El futuro de la medicina y el cuidado de la salud*. Author house.

Valet, P. (2021). *La salud mental en tiempos de pandemia*. Tektime.

Vargas, M. y Triveño, J. (2006). *Como lograr la salud mental y manejar el estrés*. San Pablo.

Vargas, G. (2006). *Tratado de epistemología*. Editorial San Pablo.

Vanistendael, S. (2005). *La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos*. *Trastornos del Comportamiento en Niños y Adolescentes*. Madrid: España

Vélez, C. (2021). *Confinamiento por el Covid-29. Consecuencias psicosociales y jurídicas en niños, niñas y adolescentes en Colombia*
<https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/8661>

Yuni, J. y Urbano, C. (2006). *Psicología del desarrollo. Enfoques y perspectivas del curso vital*. Editorial Brujas.

Yuni, J. y Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar y formular proyectos de investigar 2*. (2a. ed.). Editorial Brujas.

Anexos

A-1

Constancia de Registro en línea de investigación

A-2

Protocolo de respuestas

(Resumen)

Leyenda	Dimensiones
<p><i>D1 “...en la adolescencia hay cambios imprecisos y por eso, eehh, se vive una inestabilidad en lo psicológico y emocional...con la llegada de la pandemia esta inestabilidad estaría afectándole más aún ...”</i></p> <p><i>D2 “...de por sí, la adolescencia es un período de crisis, entonces si ocurren cosas que hacen que todo cambie de manera indeseada, esa crisis es mas difícil...”</i></p> <p><i>A2 “mi vida ha sido triste...y con la muerte de mi tío, mi vida sigue siendo triste”</i></p>	<p>Factores imprecisos que no se relacionan de forma directa con el confinamiento y pandemia.</p>
<p><i>D1 “...eran muy habladores entre ellos pero después del confinamiento, noto cambios en eso... algunos se muestran callados.”callados.”</i></p> <p><i>D2 “...se percibía otra vibra en la socialización, ya no”; A2 “...no me provoca hablar con ninguno de mis compañeros”</i></p> <p><i>A3 “...eeh, ya no es igual acá en clase con mis compañeros”.</i></p>	<p>Cambios en la socialización entre iguales.</p>
<p><i>A1 “...desde que me tocó estar encerrado con mi familia me la paso en el face e instagram, eso es lo que mas hago”</i></p> <p><i>A3 “...siempre tengo en mi mano mi celular, desde que estuve encerrado, me acostumbré a eso”</i></p>	<p>Mayor tiempo frente a la tecnología digital.</p>

<p>A1 <i>“desde el encierro en casa mi familia y yo nos acostumbramos a la comida rápida, además por estar tanto en el face da flojera hacer cena y a mamá también”</i></p> <p>A2 <i>“...tomo mucha gaseosa, es que desde el fallecimiento de mi ser querido, por lo menos a mi no me da ganas de hacer jugos”</i></p> <p>A3 <i>“uf, desde que nos tocó encerrarnos comemos mas comida rápida”</i></p>	<p>Incorporación hábitos pocos saludables</p>
<p>A1 <i>“a pesar de que regresamos a clase, yo no dejo de trasnocharme con el celular y eso vengo haciéndolo desde que no tenia nada que hacer durante el encierro.”</i></p> <p>A2 <i>“...bueno, ya no es igual que antes de la pandemia, ahora me quedo dormida mucho mas tarde por usar mi celular”</i></p>	<p>Cambios en los patrones de sueño</p>
<p>A1 <i>“...después de vivir lo que se vivió con el Covid-19, entendí que en el futuro muchos seremos lo del turno para morir”</i></p> <p>A3 <i>“...para qué pensamos en un futuro si el Covid sigue estando presente”</i></p>	<p>Pesimismo sobre el futuro</p>
<p>A2 <i>“...he escuchado que aún andan por ahí casos de Covid y por eso tengo miedo de que en estos momentos alguien de nosotros se enferme, aunque trato de evadir ese pensamiento y no mirar a las personas que aún andan con tapabocas.”</i></p> <p>A3 <i>“...siii, en cualquier momento vuelve aparecer la pandemia, pues se trata de varias variantes y eso me asusta por</i></p>	<p>Miedo por señales de amenaza</p>

<i>eso prefiero hacer como si no fuese así”.</i>	
<i>A2 “...la verdad a veces no duermo pensando en si llega de nuevo la pandemia”</i> <i>A3 “...nooo, yo vivo pensando en qué sucederá cuando el Covid-19 regrese”</i>	Inquietud por anticipación al peligro
<i>A2 “...mi abuelo fue uno de los primeros contagiados cuando llegó el Covid...yyyy...eso aún no lo he superado, lo extraño mucho.”</i> <i>A3 “...bueno, un amigo se murió en el 2020 por Covid y pensar en eso me pone triste aún”</i>	Tristeza por eventos indeseados sucedidos.

<i>A2 “...por él era que yo estudiaba, por eso ya no tengo ganas de estudiar...”</i> <i>D1 “...yo percibo en varios adolescentes que después del confinamiento se muestran desmotivados para estudiar”</i> <i>D2 “...si, es evidente, ya no es igual, la mayoría no les nace el entusiasmo por aprender y eso se nota ahora que volvimos a lo presencial”</i>	Tristeza por eventos indeseados sucedidos
<i>D1 “...yo percibo en varios adolescentes que después del confinamiento se muestran desmotivados para estudiar”</i> <i>D2 “...si, hay muchachos que ahora son callados y no socializan en el salón, se arriconan”;</i> <i>A2 “...antes salía mucho con mis amigos del colegio y mis primos pero ya no tengo ganas de eso”.</i>	Falta de interacción social en la modalidad presencial

<p>A2 “...en clase no me provoca prestar atención”</p> <p>A3 “...ya no tengo ganas de seguir...”</p>	<p>Apatía en las actividades académicas</p>
<p>A1 “uf, eso es lo que mejor hago y es lo mejor que pude hacer durante el encierro, uso facebook e instagram ”</p> <p>A3 “si antes de la pandemia usaba mi celular, ahora mucho más”</p>	<p>Conexión a redes sociales</p>
<p>A1 “bueno, yo quiero aprender a tocar guitarra, siempre me ha llamado la atención y voy a proponerme”;</p> <p>A2 “ voy a ponerme a leer en tiempos libres”</p>	<p>Nuevos proyectos</p>
<p>A3 “.. bebo, antes no era tanto asi”</p> <p>D2 “me enteré que Fabricio ahora toma y es frecuente”</p>	<p>Uso de bebidas alcoholizadas</p>
<p>A2 “me obsecione con la gaseosa, especialmente con la cocacola”</p> <p>A3 “...boto humo siempre como chimenea...”</p> <p>D2 “regresaron muy fumadores algunos de ellos”</p>	<p>Exceso de consumo</p>
<p>. A2 “...ya me he puesto a leer pero me falta hacerlo mas seguido”</p> <p>A1 “...estoy viendo de vez en cuando videos sobre guitarras”.</p>	<p>Emprendimiento moderado de nuevos proyectos</p>

